

Hazrat Maulwi Nur-ud-Din^{ra}

Jalifatul Masih I

por

Muhammad Zafrul'lah Jan^{ra}

2019

Editorial Yama'at Ahmadiya del Islam en España

Hazrat Maulwi Nur-ud-Din^{ra} - Jalifatul Masih I

Por Muhammad Zafrul'lah Jan^{ra}

Traducción al español de la segunda Edición publicada en el Reino Unido en 2006 con el título “*Hazrat Maulvi Nur-ud-din Jalifatul Masih I*”

Traductor: Adrian Biondi

Revisado por: Tarik Ataul Munim y Mansur Ata Ilahi

© Islam International Publications Ltd.

Publicado por:

Editorial Yama'at Ahmadía del Islam en España

Mezquita Basharat

14630 Pedro Abad, España

Tel: +34 957 186 203 Fax: +34 957 186 300

www.alislam.es - www.ahmadia.es - www.alislam.org - www.mta.tv -

Email: spain@alislam.org

Impreso en España

©Prohibida la reproducción o transmisión de cualquier parte de esta publicación por cualquier medio, mecánico o electrónico, incluyendo fotocopias, grabaciones o medio de almacenamiento o recuperación, sin permiso previo por escrito de los editores.

ISBN: 978-84-17090-05-0

SOBRE EL AUTOR

Sir Muhammad Zafrul'lah Jan^{ra} (1893-1985), fue un compañero del Mesías Prometido^{as}; un hombre de una inteligencia y una memoria fenomenales; un gran orador; un escritor prolífico, y un gran erudito de estudios comparativos de la religión. Nació en Sialkot, hijo de Ch. Nasrul'lah Jan. Se inició en el Movimiento Ahmadía, junto con sus padres, a través de las manos benditas del Mesías Prometido^{as} en 1904. Cursó sus estudios primarios en la escuela de la Junta Municipal, y luego en la Escuela Preparatoria de la Misión Americana. A pesar de encontrarse indispuerto, obtuvo la primera posición de su escuela en el examen de matriculación cuando sólo tenía catorce años de edad. Se graduó (con honores) en el Govt. College de Lahore en 1911 y fue el primer estudiante indio que se graduó en derecho como primero de su promoción en la Universidad de Londres en 1914. Empezó su carrera como abogado en Sialkot en 1915. Aunque joven por edad y experiencia, fue elegido como conferencista en 1919 en el Law College Lahore. Comenzó su carrera política al ser seleccionado como miembro de la Asamblea Legislativa de Punjab en 1926. Él abogó exitosamente por la causa de los musulmanes en la Conferencia de la Mesa Redonda de la India celebrada en Londres en 1930, 1931 y 1932. Fue elegido como Presidente de la Liga Musulmana en 1931. Durante seis años fue miembro del Consejo Ejecutivo del Gobernador General de la India británica, y prestó servicios en diversos campos como la sanidad, comercio, arqueología, ferrocarriles, derecho, etc. Durante este período representó a la India indivisa en numerosas conferencias en el extranjero, y tuvo la oportunidad de presentar la teoría de las Dos Naciones a numerosos jefes de estado. Gracias a esto fue uno de los asesores de confianza de Quaid-e-Azam Muhammad Ali Yinh.

Fue Ministro de Relaciones Exteriores de Pakistán en 1947 y, durante muchos años, dirigió la delegación paquistaní en la

Asamblea General de las Naciones Unidas. Fue presidente de la decimoséptima Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Coronó su ya notable carrera al tomar asiento como juez de la Corte Internacional de Justicia en La Haya, Holanda (1954-1961), primero como vicepresidente (1958-1961), y luego como presidente, de 1970 a 1973.

Entre el corpus de Sir Zafrul'lah Jan^{ra} se incluyen la traducción del Sagrado Corán, *Riyad-us-Salihin* [un libro de *Ahadiz*] y *Tadhkira* [colección de las revelaciones, sueños y *Kushuf*, -las visiones divinas- del Mesías Prometido^{as}]. También es autor de más de una docena de libros sobre diversos temas de interés religioso y político.

CONTENIDO

SOBRE EL AUTOR.....	3
NOTA DEL EDITOR.....	6
PRÓLOGO DEL AUTOR	7
ANTECEDENTES	10
EN BÚSQUEDA DE CONOCIMIENTO.....	16
ESTANCIA EN BHOPAL.....	25
INTERLUDIO HIYAZ	34
MÉDICO EN BHERA	44
EL MÉDICO DEL MAHARAJÁ	53
BUSCADOR Y BUSCADO	66
MIGRACIÓN	78
DISCÍPULO IDEAL	84
EL TEÓLOGO EMINENTE.....	91
EL SABIO CONSEJERO	107
JALIFATUL MASIH	124
EL RANGO DEL JALIFA.....	138
JILAFAT.....	159
LA ENFERMEDAD	184
EXHORTACIONES FINALES	201
REMINISCENCIAS PERSONALES.....	229
CAPÍTULO FINAL.....	247
GLOSARIO	268

NOTA DEL EDITOR

La biografía de Hazrat Maulwi Nur-ud-Din^{ra}, compañero y primer sucesor -Jalifa- del Mesías Prometido^{as} fue escrita por Sir Muhammad Zafrul'lah Jan^{ra} y fue publicada en algún momento de los años ochenta (no figura la fecha de publicación) en Inglaterra por la Mezquita de Londres, 16 Gressenhall Road, Londres SW18.

Esta publicación corresponde a la segunda edición de la biografía con una nueva tipografía. Esta edición se publica con índice y también se han incluido la mayoría de las referencias.

El símbolo ^{sa} que acompaña el nombre de Muhammad^{sa}, el Profeta del Islam, es una abreviatura de la salutación 'que la paz y las bendiciones de Al'lah sean con él'. Los nombres de los demás profetas y mensajeros se acompañan por el símbolo ^{as}, abreviatura de "que la paz sea con él". Los saludos completos generalmente no se han escrito, pero deberían, sin embargo, entenderse como repetidos en su totalidad en cada caso.

El símbolo ^{ra} se utiliza con el nombre de los Compañeros del Santo Profeta^{sa} y del Mesías Prometido^{as}, y representa *Raḍī Allāhu 'anhu / 'anhā / 'anhum* (Que Al'lah esté complacido con él / con ella / con ellos).

No hemos transcrito las palabras árabes que se han convertido en parte del lenguaje español, por ejemplo, Islam, Mahdi, Corán, Hiya, Ramadán, Hadiz, ulema, sunna, etc.

Los Editores

PRÓLOGO DEL AUTOR

Hazrat Mirza Ghulam Ahmad, el Mesías Prometido^{as} y Mahdi, fundador del Movimiento Ahmadía, falleció tras una enfermedad que duró varias horas, en Lahore, el 26 de mayo de 1908. Había recibido repetidas advertencias sobre la próxima llegada de su final en las revelaciones divinas que recibió durante un período de varias semanas. Sin embargo, el impacto del acontecimiento, cuando sucedió, fue demoledor para los miembros del Movimiento.

Sus rencorosos oponentes lanzaron un suspiro de alivio, y los más virulentos expresaron un júbilo indecoroso, ya que sentían que había desaparecido una grave amenaza contra algunas de sus creencias y doctrinas queridas, y contra la forma de vida a la que se volvieron adictos. Pensaban que el Movimiento por él fundado pronto pasaría al limbo de la historia, y sería olvidado como una onda intrascendente en la superficie del Islam ortodoxo.

Los musulmanes más prudentes, aunque no respaldaban sus afirmaciones, se vieron privados de un gran defensor del Islam, cuya muerte supuso una pérdida irreparable. Incluso los no musulmanes reconocieron y rindieron homenaje a su alta erudición, a su absoluta sinceridad y a la pureza de su vida virtuosa.

En esa hora fatídica de la historia del Movimiento, del Islam, de la religión y de la humanidad, antes de que sus restos sagrados fueran reverentemente confiados a la tierra en Qadian, el 27 de mayo, su discípulo más importante y devoto, Hazrat Maulwi Nur-ud-Din^{ra}, un eminente teólogo, gran amante del Sagrado Corán, y un destacado y reputado médico, fue aclamado como su sucesor espiritual, y los miembros del Movimiento le juraron lealtad en su capacidad de Jalifatul Masih. En esa capacidad, ordenado por la voluntad divina, estaba destinado a desempeñar el mismo papel

que Hazrat Abu Bakr^{ra}, el primer Sucesor del Santo Profeta^{sa} del Islam, había sido destinado a desempeñar trece siglos antes, en el momento de una crisis mucho más grave en la historia del Islam y de la humanidad. La gracia divina permitió que Hazrat Maulwi Nur-ud-Din^{ra} desempeñara ese papel tan acertadamente, que en el momento de su fallecimiento, en marzo de 1914, el Movimiento, que completó su primer cuarto de siglo en aquel entonces, se hallaba salvaguardado completamente de la devastación y la desintegración. La prueba vino inmediatamente en forma de un desafío a la misma institución del *Jilafat*, por parte de varios miembros prominentes bien conocidos del Movimiento, que alegaron que tenían el apoyo del noventa y cinco por ciento de sus miembros. Pronto quedaron desengañados. El grueso del Movimiento resistió y afrontó firmemente el desafío, y desde entonces el Movimiento marchó, triunfo tras triunfo, bajo el liderazgo sabio e inspirador de Hazrat Jalifatul Masih II (1914-1965) y Hazrat Jalifatul Masih III. En la actualidad, sus ramas se expanden por todo el mundo y su afiliación, que aumenta diariamente, supera los diez millones. Además, está siendo ampliamente reconocido como el renacimiento divinamente prometido del Islam (9:33).

El rango de Hazrat Maulwi Nur-ud-Din, Jalifatul Masih I^{ra}, ocupa una posición prominente en la historia del Movimiento Ahmadía y del Islam. Sin embargo, poco saben de su vida y de su carácter los miembros del Movimiento y otros buscadores de la verdad que no están familiarizados con el urdu. Este es un humilde esfuerzo para proporcionar un relato conciso de ambos en inglés. De este modo, el autor pretende pagar una pequeña fracción de la gran deuda de gratitud que le debe al augusto, reverenciado, amable y profundamente amado personaje del que ha recibido numerosos favores personales y generosidad.

Para relatar los hechos, el autor ha recurrido casi exclusivamente a *Hayati Nur*, excepto el Capítulo XVII, que es una biografía detallada de Hazrat Jalifatul Masih, compilada originalmente por el Shaij ‘Abdul Qadir (conocido como Saudagar Mal) que está escrita

en urdu. Cada afirmación en esa compilación tan valiosa está avalada por la citación de la fuente en la que se basa. Pero como todas las referencias están también en urdu, no se ha considerado necesario citarlas en este volumen, ya que servirían de poco para el lector común. Un estudiante de investigación las encontrará fácilmente en *Hayati Nur*.

Todas las referencias, a menos que se especifique lo contrario, son del Sagrado Corán.

ANTECEDENTES

Hazrat Maulwi Nur-ud-Din^{ra} nació en Bhera, en el distrito de Shahpur, Punjab, en 1841. Era el más joven de siete hermanos y dos hermanas. Fue el trigésimo cuarto descendiente lineal masculino directo de Hazrat ‘Umar^{ra}, segundo sucesor del Santo Profeta del Islam. Él era por lo tanto, un Quraishi, Hashami y Faruqi. Su padre, Hafiz Ghulam Rasul y al menos diez de sus antepasados inmediatos habían aprendido el Santo Corán de memoria. Su madre, Nur Bajt, era una A’wan, perteneciente a un pueblo a pocas millas de Bhera. Ella enseñaba a los niños pequeños del vecindario la traducción del Sagrado Corán en Punjabi y les instruía en términos elementales acerca de la jurisprudencia musulmana. Su hijo más joven aprendió de ella del mismo modo. En su vida adulta, a menudo dijo que había escuchado a su madre recitar el Corán mientras estaba en su vientre, y había asimilado el amor por el Corán a través la leche de su madre. Ella fue además su primera maestra. Su padre también era un gran amante del Corán. Era un hombre solvente y gastó grandes sumas de dinero en procurarse copias del Corán desde lugares tan lejanos como Bombay, y en distribuir las gratuitamente.

Su padre era cariñoso, generoso e indulgente. Fijaba metas elevadas para sus hijos y les animaba a cada paso. Su distinguido hijo menor comentó una vez que, ‘mi padre tenía tantas ambiciones para nosotros que si hubiera vivido en este tiempo, me habría enviado a los Estados Unidos de América en busca de conocimiento.’

Cuando el pequeño Nur-ud-Din creció, fue enviado a la escuela. Durante su juventud, las clases en la escuela no eran muy concurridas; cada alumno recibía la atención individual del maestro, y de esa manera se establecía una relación personal entre maestro y alumno. Cuanto más cercana era esa relación, mayor era el beneficio que el alumno recibía de ella. Aún no se había puesto de moda la tutoría privada. Los maestros estaban satisfechos con sus

ganancias, y empleaban su tiempo libre en ayudar en sus estudios a alumnos prometedores y meritorios. Eran muy estimados por sus alumnos, quienes no olvidaban la gran deuda de gratitud que tenían con sus maestros. Nur-ud-Din, con la gracia de Dios, consiguió un gran prestigio a lo largo de su vida. Siempre se refirió a cada uno de sus muchos maestros en términos de gran reverencia y profunda gratitud. Disfrutó de una vida doméstica feliz y satisfactoria. Su hermano mayor, Maulwi Sultan Ahmad, era un teólogo erudito y mostró un gran interés en su educación. Su madre les dio a ambos un excelente ejemplo de piedad y vida justa, e inculcó en sus mentes las verdades más sublimes en un sencillo punjabi. El urdu no era común en el Punjab. Nur-ud-Din lo escuchó por primera vez de un soldado del *Dai'iband* y quedó prendado de él. Ávidamente, comenzó a leer libros en urdu y obtuvo gran beneficio del estudio de los libros escritos por miembros de la familia del Shah Wal'lul'lah de Delhi. Desarrolló muy pronto un gran amor por los libros, y comenzó a coleccionarlos.

Desde su infancia, estuvo en contra del uso del lenguaje soez, y sus compañeros eran muy cuidadosos al respecto cuando estaban en su compañía. Era aficionado a nadar, e iba a nadar en el río Yhelum incluso en invierno.

Su hermano mayor poseía una imprenta en Lahore, y por eso tenía que visitar Lahore frecuentemente. En una ocasión, cuando Nur-ud-Din tenía unos 12 años, acompañó a su hermano a Lahore, donde enfermó, y fue tratado con éxito por Hakim Ghulam Datsgir de Said Mitzta. Impresionado por sus modales y por su prestigio, Nur-ud-Din desarrolló el deseo de estudiar medicina; pero su hermano lo persuadió para que estudiara persa, y se las arregló para que aprendiera de un famoso maestro persa, Munshi Muhammad Qasim Kashmiri, quien lo instruyó tan amable y diligentemente que adquirió prontamente el grado de diplomado en ese lenguaje. Recibió lecciones de caligrafía de un caligrafista experto, Mirza Imam Wardi. Ambos profesores eran chiítas, por lo

que, fortuitamente, su pupilo adquirió cierto conocimiento de tales creencias, doctrinas y prácticas.

En esta ocasión, su estancia en Lahore se extendió por dos años. Cuando retornó a Bhera, continuó sus estudios persas con Hayi Miyan Sharfud-din. Al poco tiempo, su hermano Maulwi Sultan Ahmad también regresó a Bhera y lo inició en un curso regular de árabe, dirigido por él. Adoptó un método muy simple para enseñarle, que captó su interés y ganó su atención, de tal forma, que comenzó a hacer progresos en el aprendizaje de este lenguaje supuestamente difícil.

Sólo unos años antes, el Punjab había sido liberado por los británicos de la confusión política, el desgobierno, la tiranía, el derramamiento de sangre y la inseguridad en la cual había quedado hundido después de la muerte del Maharajá Ranyit Singh, en 1839. El conocimiento, el aprendizaje y la cultura estaban a un nivel muy bajo. Muy pocos teólogos musulmanes conocían la traducción del Santo Corán; y su estudio no era alentado. El interés de Nur-ud-Din^{ra} por el estudio del Santo Corán se vio estimulado en ese momento por una feliz casualidad. Un vendedor de libros de Calcuta llegó a Bhera en 1857, y permaneció varios días allí como invitado del padre de Nur-ud-Din^{ra}. Éste urgió a Nur-ud-Din^{ra} a aprender la traducción del Corán, y le entregó una copia impresa de cinco de los principales capítulos del Libro Santo, conjuntamente con su traducción al urdu. Esto fue para él un verdadero regalo del cielo y Nur-ud-Din^{ra} lo aceptó con entusiasmo.

Poco después, un mercader de Bombay lo instó a estudiar dos libros en urdu, *Taqwiyyatul Iman* y *Mashariqul Anwar*, que eran comentarios de fragmentos del Santo Corán, y él los estudió a fondo. Así se sentaron las bases de su devoción por el libro sagrado, que se convirtió en la pasión dominante de su vida y lo gobernó hasta su último aliento.

Durante aquel tiempo, visitó Lahore una segunda vez, y comenzó a estudiar medicina con el famoso Hakim Alah Din de

Gumti Bazar, pero su estancia en Lahore fue corta y el estudio fue pospuesto.

En 1858, con 17 años, comenzó a estudiar el curso de grado de educación secundaria en el instituto pedagógico de Rawalpindi. El director de la escuela, Maulwi Sikandar 'Ali, estaba tan complacido con sus progresos, que le permitió ausentarse de algunas de las clases regulares. Aprovechó el tiempo adquiriendo conocimiento de materias adicionales, con la ayuda de tutores privados. Al final de los cuatro años del curso, dominaba por completo una amplia gama de materias. Tuvo tanto éxito en el examen de su titulación, que a la temprana edad de veintiún años, fue nombrado director de una escuela en Pind Dadan Jan, un pueblo a pocas millas de Bhera, al otro lado del río Yhelum. Ocupó ese cargo durante cuatro años.

Mientras estaba en Pind Dadan Jan, continuó sus estudios de árabe, bajo la guía de su hermano Maulwi Sultan Ahmad. También comenzó a experimentar sueños verdaderos, los cuales contribuyeron al desarrollo de sus facultades y percepciones espirituales. Su estudio del Sagrado Corán desde una temprana edad, ya había agudizado su facultad de discernimiento espiritual. Mientras estaba estudiando en el instituto pedagógico de Rawalpindi, le persuadieron para que visitara a Mr. Alexander, un misionero cristiano que residía cerca de él. El reverendo le dio dos atractivos libros, *Mizanul Haq* y *Tariqul Hayat*. Él los leyó cuidadosamente, pero los encontró poco convincentes y de poco valor.

En una ocasión mientras paseaba por una aldea de las afueras de Pind Dadan Jan, un admirador de su padre le atendió muy hospitalariamente, y cuando estaba a punto de irse le pidió que le diera un amuleto, o que le aconsejara o le dijera algo que pudiera resultarle útil o provechoso. Él le recitó el versículo del Sagrado Corán: “Diles: no os digo que ‘poseo los tesoros de Al’lah, ni tampoco conozco lo desconocido; ni os digo: ‘soy un ángel.’”(6:51)”

Su dimisión como director se produjo de una manera dramática. Él la describió de la siguiente manera:

“En una ocasión un inspector de enseñanza llegó a la hora de mi comida. Le invité a que se me uniera. En lugar de aceptar mi invitación, replicó: ‘me temo que no me ha reconocido. Mi nombre es Juda Bajsh y soy el inspector de enseñanza.’

‘Oh, en efecto. No hay problema. Usted es un hombre íntegro. No acepta la comida que le ofrece un profesor. ¡Qué bien!’ Dicho esto, seguí con mi comida y él, sujetando su poni, se quedó esperando a que yo le pidiera a algún estudiante que se lo llevara. Cuando vio que no hacía ningún gesto, me dijo: ‘Pídale, por favor a algún estudiante que sostenga mi poni’.

Yo le respondí: ‘Señor, usted es tan puntilloso que no acepta la comida ofrecida por un profesor, por considerarlo un soborno. Entonces, ¿cómo puedo solicitar a un alumno que sostenga su poni? Ellos vienen a la escuela a estudiar y no a servir como mozos de cuadra. Además, a lo mejor pide que lo atemos y alimentemos; Sin embargo, ¿cómo podríamos alimentar al poni cuando usted mismo no está dispuesto a aceptar la hospitalidad de un maestro?’

El poni se estaba poniendo impaciente, pero en ese momento llegó el personal del inspector y comenzó a ocuparse de todo.

A continuación, señaló que procedería con el examen de los estudiantes; tras lo cual puse a los alumnos en orden y me retiré y me senté aparte. El inspector llevó a cabo el examen, y entonces me dijo: ‘He escuchado que usted es una persona muy competente que tiene un título con distinción del instituto pedagógico. Tal vez eso explica su actitud arrogante.’

Le respondí: ‘Señor, no considero que un trozo de papel sea Dios.’ Luego envié a alguien para que trajera el diploma y lo rasgué en pedazos ante sus ojos y demostré que no asociaba nada con Dios. El inspector lamentó todo el incidente y se culpó por haber ocasionado la pérdida

de mi diploma. Pero la verdad es que haber rasgado el diploma se convirtió en un punto de inflexión en mi vida y me abrió ampliamente las puertas de la recompensa divina.”¹

Tras quedar relevado después de cuatro años de las restricciones y limitaciones del servicio, el joven Nur-ud-Din, ahora con veinticinco años de edad, volvió a su actividad favorita, la búsqueda del conocimiento. Su padre acordó que aprendiera árabe de Maulwi Ahmad Din Sahib de Buggiwala. Pero el erudito teólogo estaba entonces viajando constantemente debido a un proyecto de construcción de una gran mezquita, y sus alumnos debían desplazarse con él. Nur-ud-Din pasó todo un año en este ejercicio peripatético y encontrándose poco recompensado al final de ese período, expresó su descontento a su hermano Maulwi Sultán Ahmad, quien lo llevó Lahore y lo dejó al cuidado de Hakim Muhammad Bajsh y de algunos otros maestros. A los pocos días uno de sus compañeros de estudio lo convenció de que ambos deberían ir a Rampur en busca de una educación superior. Cuando mencionó este proyecto a su padre, éste rápidamente le concedió el permiso y le aconsejó: ‘Vas en busca del conocimiento tan lejos, que vas a estar fuera del alcance de nuestras noticias; pero no menciones esto a tu madre no vaya a ser que ella se angustie ante la perspectiva de una separación larga, e intente disuadirte.’

Durante su preparación para el viaje recordó el consejo de un venerado sabio: ‘Dondequiera que vayas a vivir, debes establecer amistad con el jefe de policía de la ciudad, con un buen médico, con un personaje santo y con un ciudadano destacado.’

1 *Badr* vol. 13, 6 de marzo de 1913

II

EN BÚSQUEDA DE CONOCIMIENTO

En su vigésimo séptimo año, Nur-ud-Din salió caminando desde Lahore a Rampur, en compañía de otros dos buscadores de conocimiento. El viaje resultó arduo y les llevó varios días. No conocían a nadie en Rampur y al llegar allí se dirigieron a una mezquita semi-desierta en la que se instalaron. Durante dos días, una niña de siete u ocho años les llevaba comida por la mañana y por la noche. A la tercera mañana, cuando ella llegó con la comida, les dijo: ‘mi madre suplica que oren para que su marido sea más amable con ella’. Nur-ud-Din le acompañó a su casa y exhortó a su padre en los términos convenientes y convincentes, y así trajo la reconciliación entre el marido y la mujer, y por tal manifestación de la gracia divina, rindió gracias a Al’lah.

Esa misma tarde, dando un paseo por el barrio de los punjabis [*N. del E.: gente perteneciente al Punjab.*], se encontró con un Hafiz, ‘Abdul Haq, quien lo invitó a trasladarse a su mezquita. Nur-ud-Din le dijo que eran tres personas. Le respondió que los tres eran bienvenidos. Luego le dijo a su benefactor que habían llegado a Rampur en busca de conocimiento, y que no pretendían mendigar su sustento, ni ganarlo cuidando de los niños del barrio, y que necesitarían libros y maestros. Le aseguró que se encargaría de todo. Se instalaron, y Hafiz ‘Abdul Haq cumplió fielmente todo lo que había prometido. En estas circunstancias, sin preocupaciones, Nur-ud-Din progresó rápidamente con sus estudios.

En una ocasión, un gran número de estudiantes estaba debatiendo acerca de un problema difícil. Tras reflexionar durante unos instantes, Nur-ud-Din anunció que tenía la respuesta. La mayor parte de los estudiantes, juzgándolo por su presencia poco imponente, intentaron ridiculizarlo. Pero los estudiantes punjabis instaron a que se le concediera una audiencia, a lo cual los demás

accedieron, y él sugirió que se nombrara árbitro a algún eminente gramático. Maulwi Ghulam Nabi Sahib, una personalidad venerada, fue elegido árbitro. Expresó su satisfacción con la exposición de Nur-ud-Din^{ra} y se refirió a él como Maulwi, lo que el joven aspirante consideró un elogio.

Maulwi Nur-ud-Din, a quien ahora podemos designar merecidamente así, no estaba satisfecho con el método de enseñanza seguido en esos días. El estudiante era, en gran parte, abandonado a sus propios medios, y no se le proporcionaba la dirección ni orientación necesarias. Él comentó posteriormente:

‘A menudo he sentido que si los musulmanes, tras una reflexión debida, suministraran libros de texto a las escuelas e instituciones educativas, teniendo en cuenta las necesidades religiosas y seculares de los estudiantes, conferirían un gran beneficio a la comunidad. Los centros de instrucción dispersos y no reglamentados crean varios tipos de dificultades. La mayor dificultad que encontré fue que ni los maestros proporcionaban alguna orientación sobre temas o libros de estudio, ni los estudiantes se sentían libres para ajustar su lectura según sus necesidades para el desarrollo de las facultades y capacidades con las cuales Dios los ha dotado. Tampoco se prestaba ninguna atención a la promoción y práctica de elevados valores morales.

Puedo afirmar, sobre la base de mi propia experiencia, que ninguno de mis maestros de aquella época prestó atención alguna a la elevación moral de la generación más joven. Hasta el presente momento lamento esta falta. Ninguno de mis profesores tomó en cuenta mis acciones, palabras, costumbres y moralidad. Tampoco prestaron atención a las cuestiones de doctrina o creencia.’²

Shah ‘Abdur Razzaq era un personaje piadoso de Rampur, a quien Maulwi Nur-ud-Din^{ra} visitaba con frecuencia. En una ocasión

2 *Hayat-e-Nur* pp. 21-22 con referencia a *Mirqatul Yaqin* p. 61.

dejó pasar un intervalo algo largo entre dos visitas. En la siguiente visita, le preguntó:

“Nur-ud-Din^{ra}, ¿qué te ha mantenido ausente durante tanto tiempo?”

Contestó: “Señor, he estado ocupado con mis estudios y tal vez también he sido un poco olvidadizo.”

“Has pasado alguna vez por una carnicería?”

“Oh, sí, en efecto. En varias ocasiones.” “Entonces, debes haber notado que al cortar un animal, cuando el cuchillo está desafilado por la grasa del animal, el carnicero frota los cuchillos para quitar la grasa y afilarlos.” “Sí, señor: pero no sigo su razonamiento.” “Bueno, es solo esto, que la ausencia nos hace a ambos un poco olvidadizos, y la reunión nos afila.”

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} a menudo observó que había obtenido un gran beneficio de esta exhortación de Shah ‘Abdur Razzaq. La compañía de los justos estimula el estado de alerta espiritual.³

Pasó tres años en Rampur y continuó sus estudios con tanta diligencia que cayó gravemente enfermo. Su enfermedad reavivó su deseo de estudiar medicina. En sus indagaciones descubrió que el médico más destacado del país era Hakim ‘Ali Husain Sahib de Lucknow. Inmediatamente resolvió partir hacia Lucknow. En su camino se detuvo en Muradabad, y allí se encontró con un personaje santo: Maulwi ‘Abdur Rashid de Benares [*N. del E.: El nombre actual de esta ciudad es Varanasi.*], quien se preocupó tanto por su bienestar, que su salud mejoró en pocas semanas. Albergó siempre un vivo recuerdo de las muchas bondades que recibió de él, y le estaba profundamente agradecido.

Malauwi ‘Abdur Rashid era célibe y vivía con sencillez en una habitación conectada a una mezquita. En una ocasión, avanzada la noche, llegó un invitado y tuvo dificultades para procurar alimentos para el huésped. Le pidió que se acostara y se relajara mientras le preparaba algo de comida. El huésped se tumbó y se quedó dormido.

3 Ibídem p.22.

Maulawi ‘Abdur Rashid se aseó para la oración, y sentándose hacia la Ka’aba comenzó a suplicar: ‘Confío mi causa a Al’lah. Ciertamente, Al’lah ve a *todos* Sus siervos’ (40:45). Quedó absorto en su súplica, y después de un lapso de tiempo, que hubiera bastado para preparar un plato, escuchó a alguien gritar: “Señor, por favor venga pronto, pues mi mano se está quemando.” Maulawi ‘Abdur Rashid se levantó y se encontró con una persona que sostenía un plato de cobre grande lleno de arroz muy caliente cocido en jugo de carne. Lo cogió, despertó a su huésped y le sirvió la deliciosa comida. El plato de cobre se quedó en la habitación y nadie lo reclamó, a pesar de los reiterados avisos de Maulawi ‘Abdur Rashid para que su dueño lo retirara. En numerosas ocasiones, las necesidades de Maulwi Nur-ud-Din^{ra} se veían cubiertas de una manera extraordinaria, más allá de su comprensión, de acuerdo con la garantía divina del Sagrado Corán: ‘Mas quien tema a Al’lah, sepa que Él le abrirá un camino de salida, y le proporcionará de donde no espera. Pues quien pone su confianza en Al’lah, sepa que Él le es suficiente.’ (65:3-4).

Al salir de Muradabad, Maulawi Nur-ud-Din^{ra} se detuvo en Kanpur por un día, con un amigo de su hermano, y luego continuó su viaje hacia Lucknow. Era pleno verano, el camino estaba polvoriento y cuando llegó a Lucknow, estaba cubierto de polvo y aparecía tosco y descuidado. Tan pronto como salió del vehículo en el que había viajado, le preguntó a alguien donde podría encontrar a Hakim ‘Ali Husain. Le dijeron que Hakim Sahib vivía justo en frente. Cogió su alforja y, tal como llegó, marchó sin ceremonias hacia el edificio. Más allá de la entrada vio un gran salón, en cuyo extremo más alejado estaba sentado un personaje angelical, de barba blanca, apuesto, atractivo, con prendas blancas como la nieve, apoyado y flanqueado por bellos cojines. Delante de él estaba dispuesta, de una manera ordenada, la parafernalia que utilizaba. Junto a las paredes estaban sentadas varias personas respetables en una actitud respetuosa. El suelo estaba cubierto con las sábanas más pulcras. Toda la escena impactó al viajero como una revelación. Nunca antes había presenciado algo semejante.

Sin embargo, nada intimidado, colocó su alforja en una esquina de la entrada y avanzó audazmente por la habitación, en línea recta hacia la figura central, que tal como supuso acertadamente, era el propio Hakim Sahib. Sus pies polvorientos dejaron un patrón tosco en la cubierta blanca del suelo, lo que le causó un poco de vergüenza, pero no podía hacer nada al respecto. Al llegar delante del venerado personaje le saludó en voz resonante: “*Assalamu Alaikum*” (la paz sea contigo), y extendió sus manos. Hakim Sahib le devolvió el saludo suavemente y tomó las manos cubiertas de polvo entre sus delicadas manos. El visitante se sentó enfrente de Hakim Sahib. Los demás se indignaron por este comportamiento. Incluso su saludo sonó descabellado en sus oídos. Uno de ellos, una personalidad relevante, no pudo contenerse y preguntó: ¿Señor, de qué región civilizada ha venido usted?” Él respondió: “Esta falta de ceremonia y mi audaz saludo son el resultado de las enseñanzas de un analfabeto de un valle estéril, que una vez estuvo ocupado con el pastoreo de cabras, y aquí estoy a su servicio”. Sus palabras impactaron al grupo como un relámpago, y a Hakim Sahib se sintió abrumado por la emoción. Preguntó al interrogador: “Has sido cortesano del rey, ¿alguna vez te habías sentido tan perplejo?”

Tras una breve pausa Hakim Sahib inquirió a su visitante cuál era su misión y éste le dijo que había llegado para aprender medicina de él. A esto, Hakim Sahib respondió: “Como ves, he envejecido y no encuentro agradable la enseñanza. He tomado la firme decisión de no enseñar más.” El visitante respondió en un tono agitado y dolido: “Entonces el filósofo Shirazi estaba equivocado al afirmar que es pecaminoso ofender a un corazón humano.” Hakim Sahib se sintió profundamente conmovido, y tras reflexionar sugirió: “Mulawi Nur Karim es un médico muy capaz. Te recomendaré a él. Te enseñará bien.” El visitante recurrió a otro refrán persa: “La tierra de Dios es grande y tengo un fuerte par de piernas”. A esto, Hakim Sahib se entregó totalmente y dijo: “Me doy por vencido”.

Hakim Sahib se retiró y el grupo se dispersó. Maulwi Nur-ud-Din^{ra} tomó su alforja y siguió su camino hacia la casa de ‘Ali Bajsh

Jan, amigo de su hermano, quien le dio la bienvenida y lo acomodó. Se lavó y se cambió, y luego se trasladó a las dependencias asignadas por ‘Ali Bajsh Jan, donde tuvo que arreglárselas por sí mismo. Su primer intento para hornear el pan fue un completo fracaso. En su frustración suplicaba: “Señor, no sé nada acerca de hornear o cocinar. Asignar esta tarea a alguien como yo supone una pérdida de Tus provisiones.”

Limpio y fresco, y ahora apropiadamente vestido, volvió a Hakim Sahib quien le reprochó suavemente por su ausencia: desapareciste sin pedir permiso, algo que no conviene en un alumno. Aquí es donde debes vivir, pero si prefieres quedarte en otro lugar, debes comer aquí. Y entonces preguntó: “¿Cuánto conocimiento en medicina buscas?” Su respuesta fue que aspiraba a ser igual que el mejor médico que jamás hubiera existido. Hakim Sahib sonrió y dijo: “Llegarás lejos. Si hubieras apuntado más bajo, me hubieras decepcionado.”

Hakim Sahib comenzó a darle clases; pero él no estaba satisfecho con una lección diaria. Intentó buscar cursos adicionales, pero no encontró nada satisfactorio, aunque también recibió lecciones de Maulwi Fadlul’lah de Farangi Mahal. Luego decidió pedir permiso a Hakim Sahib para volver a Rampur. Cuando mencionó su proyecto a Hakim Sahib, éste le preguntó: “Dime si es mejor para un hombre como yo seguir en la práctica, o aceptar una oferta de servicio adecuada.” Maulwi Nur-ud-Din^{ra} aconsejó que hiciera lo último y le dio su razón, lo que intrigó mucho a Hakim Sahib, quien entonces le mostró un telegrama que había recibido poco tiempo antes de Nawab Kalb ‘Ali Jan, Regidor de Rampur, en el que le ofrecía un empleo adecuado y era instado a dirigirse rápidamente a Rampur y tratar a ‘Ali Bajsh, uno de los siervos preferidos del Nawab, que estaba gravemente enfermo. Hakim Sahib dijo: “ahora que me has aconsejado, aceptaré la oferta de Nawab, y ambos iremos a Rampur”.

Después de llegar a Rampur, Hakim Sahib instó a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} que rezara por la recuperación de ‘Ali Bajsh. Él le dijo

que no sentía ninguna inclinación a rezar y que había comprendido que el paciente iba a morir; y así sucedió. Otro Hakim, Ibrahim, también de Lucknow, criticó el tratamiento de Hakim Sahib a ‘Ali Bajsh en presencia del regidor, lo cual humilló a Hakim Sahib. Maulwi Nur-ud-Din^{ra} intentó consolarle asegurándole que la vida y muerte estaban en las manos de Dios, y que no era improbable que alguien con una afección similar a la de ‘Ali Bajsh muriese bajo el tratamiento de Hakim Ibrahim. Al poco tiempo, otro siervo del Nawab enfermó, y murió bajo el tratamiento de Hakim Ibrahim a pesar del pronóstico esperanzador de éste. Esto puso fin al descrédito de Hakim Sahib por parte de Hakim Ibrahim.

La formación de Maulwi Nur-ud-Din^{ra} a manos de Hakim Sahib, complementada con su diligencia y su agudo intelecto, progresaba a buen ritmo. Su mentor constantemente lo probaba y siempre lo encontró muy por encima de la media, por lo que pronto comenzó a respetar su juicio y a confiar en él. Sin embargo, el prometedor alumno no limitó sus estudios al diagnóstico y tratamiento de enfermedades. Su sed de conocimientos se mantenía tan aguda como siempre. En una ocasión acudió a Mufti Sa’dul’lah para leer *Mutanabbi* con él, pero el erudito Mufti se negó secamente alegando falta de tiempo. Se marchó haciendo el siguiente comentario: “Bien señor, voy esperar hasta que me implore que lea con usted.” Cuando regresó con Hakim Sahib, le inquirió: “señor, ¿en qué beneficia el conocimiento a una persona?” Él contestó: “El conocimiento ayuda a desarrollar altos valores morales; pero, ¿por qué me lo preguntas?”

”Señor, visité a Mufti Sa’dul’lah para que me permitiera leer *Mutanabbi* con él; pero él se negó secamente alegando falta de tiempo.”

Hakim Sahib envió inmediatamente una carta al Mufti, pidiéndole que lo visitara cuando volviera a casa desde la oficina. Cuando se acercaba el momento, le dijo a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} que esperara en una sala contigua. A la llegada del Mufti, tras el intercambio de las cortesías habituales, le preguntó:

“Mufti Sahib si yo deseara aprender algo de usted, ¿Estaría dispuesto a compartir su tiempo?” “Sin duda, estoy siempre listo y deseoso de servirle.” “¿Y si alguien a quien yo aprecio como mi preceptor espiritual le hiciera esa petición?” “En ese caso estaría encantado de ir a buscarle, dondequiera que esté.”

Poco después Hakim Sahib llamó a Maulwi Nur-ud-Din^{ra}. Al verlo Mufti Sahib se echó a reír y dijo: “venga, buen señor, ahora te ruego que leas conmigo.”⁴

En una ocasión, un grupo de estudiantes estaba debatiendo acerca de si las personas que habían alcanzado la eminencia espiritual se sentían inclinadas a impartir su sabiduría a los demás. Maulwi Nur-ud-Din^{ra} afirmó positivamente y el resto, negativamente. Al final se decidió someter la cuestión a Amir Shah Sahib, una persona de reconocida eminencia espiritual, que escuchó ambas partes y dio a entender que Nur-ud-Din tenía razón. Cuando este último estaba a punto de salir, Amir Shah Sahib le dijo: “Déjame decirte algo que debes tener seriamente en cuenta. Cuando una persona venga a ti con un problema, vuélvete a Dios y suplica: Señor, no he buscado a esta persona. Tú le has dirigido a mí. Si Tú no apruebas lo que busca, me arrepiento del pecado debido al cual Tú has creado esta ocasión para mi humillación. Después de eso, si la persona insiste en buscar tu consejo, implora a Dios por Su guía y aconséjalo de la mejor manera posible.”

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} obtuvo gran beneficio de este consejo que le dió Amir Shah Sahib.

Permaneció con Hakim ‘Ali Husain durante más de dos años y le solicitó una excedencia después de que le diera su recomendación formal. Hakim Sahib le preguntó por sus nuevas ambiciones. Reconoció que deseaba continuar su estudio del árabe y del Hadiz (tradiciones del Santo Profeta^{sa}). Hakim Sahib sugirió que fuera a Miratz y estudiara con Hafiz Ahmad ‘Ali y después se dirigiera a Delhi y estudiara con Maulwi Nadhir Husain. También se ofreció a proporcionarle la ayuda necesaria en ambos lugares.

4 Ibidem pp.31-32.

A su llegada a Miratz descubrió que Hafiz Ahmad ‘Ali se había marchado a Calcuta por lo que continuó hacia Delhi. Allí se encontró con que Maulwi Nadhir Husain estaba siendo procesado por un delito político y no estaba disponible. Así que, frustrado, decidió ir a Bhopal y emprendió el viaje. En Gwalior, conoció a un reverenciado personaje que había sido discípulo del conocido Santo Hazrat Sayyid Ahmad Sahib de Barailly y decidió pasar unos días en su compañía. Cuando reanudó su viaje, un joven afgano, Mahmud, se le unió como compañero de viaje. Llegaron doloridos y con los pies hinchados al Acantonamiento de Gunnah, apenas capaces de moverse, e hicieron noche en una mezquita semidesierta. Un devoto llegó muy tarde a la mezquita para la oración. Al preguntarle por la razón de su tardanza, explicó que tiempo atrás la mezquita contaba con una numerosa asistencia a los servicios de oración, pero lamentablemente se presentó una controversia entre los fieles sobre ciertos puntos menores del ritual, y las diferencias se volvieron tan agudas que estuvo a punto de tener lugar un grave derramamiento de sangre, y que, para evitarlo, se había decidido que todo el mundo debía rezar en casa. Este devoto en particular no estaba dispuesto a aceptarlo y llegaba a la mezquita para el culto a última hora cuando nadie podía observarle. Maulwi Nurud-Din^{ra} le sugirió que al día siguiente llamara a los fieles a la mezquita, para intentar resolver la controversia. Se marchó y pronto volvió con un plato de arroz que bastó para ambos viajeros. Al día siguiente trajo una gran cantidad de fieles a la mezquita que quedaron sumamente persuadidos por el planteamiento de Maulwi Nur-ud-Din^{ra} y acordaron reanudar la asistencia a la mezquita para la oración.

III

ESTANCIA EN BHOPAL

Los viajeros habían avanzado sólo unas pocas millas desde el Acantonamiento de Gunnah, cuando un campesino les advirtió que debían cambiar su ruta, porque el área que les precedía estaba infectada por una epidemia de cólera. Maulwi Sahib sugirió que prestaran atención a la advertencia, pero Mahmud le restó importancia diciendo que no se trataba más que de la afirmación de un individuo, y que no era digna de crédito. Unos minutos más tarde, Mahmud sufrió un ataque de cólera. Les negaron la entrada en una aldea vecina y se vieron obligados a acampar a la sombra de un árbol. Hakim Nur-ud-Din^{ra} se ocupó diligentemente del tratamiento y cuidado de su compañero de viaje, pero éste sucumbió después de dos o tres días de enfermedad. Logró persuadir al jefe de la aldea para que excavaran un sepulcro, a cambio del pago de una gran suma de dinero. Hakim Nur-ud-Din^{ra}, se encargó personalmente de las honras fúnebres y él solo llevó a cabo el entierro. Toda la ansiedad, fatiga y privaciones sufridas lo habían dejado débil y desamparado.

Unos momentos después, el jefe se acercó, corriendo hacia él con gran desconcierto. El único hijo que tenía, sufría de cólera y rogó a Hakim Nur-ud-Din^{ra} que fuera a su casa y le tratara, y así lo hizo. Como resultado de su tratamiento y cuidados, el niño se recuperó y comenzó a mejorar. Luego, trató con éxito a varios otros pacientes en el pueblo. El jefe y su esposa le albergaron y cuidaron de él. El jefe no sólo le devolvió el dinero que había recibido para organizar la excavación de la tumba de Mahmud, sino que también le transportó a él y a sus pertenencias a Bhopal.

Al llegar a Bhopal, dejó sus enseres en una posada para viajeros a la entrada de la ciudad y, tras arreglarse y, con una sola rupia en sus manos, se dirigió hacia la ciudad. En el camino, comió en

una panadería, lo que le costó la mitad de la rupia. Tras obtener el permiso del guardia de la puerta, entró en la ciudad, y pronto descubrió que había perdido la mitad restante de su rupia. Cuando regresó a la posada, encontró sus pertenencias intactas, pero el dinero había desaparecido. Al día siguiente, mientras llevaba consigo sus pertenencias a la ciudad, al pasar por la tienda del panadero donde había comido el día anterior, el panadero le saludó y le invitó a comer. Dejó allí su alforja y disfrutó de una comida abundante.

Dentro de la ciudad, se topó con una mezquita grande, atractivamente situada en el borde de un estanque. Le pareció un lugar agradable y pasó gran parte de su tiempo allí. Después de dos o tres días sin ingerir ningún alimento se sentía muy débil y comprendió que no sobreviviría por mucho tiempo. Después del servicio de oración de la tarde, tras sentir un sudor frío, se tendió sobre una plataforma a un lado de la mezquita. Munshi Yamaluddin, el Primer Ministro del Estado, que había asistido al servicio de oración, y que se había fijado en él, envió al Imam de la mezquita para que averiguara quién era. El agotado forastero respondió lacónicamente a las preguntas del Imam ya que estaba al límite de sus fuerzas. Cuando el Imam informó al Primer Ministro se acercó a él, asistido por su séquito, y le hizo algunas preguntas y pidió que le examinaran el pulso; así lo hicieron y le dijeron que sufría una indigestión. Siguiendo las instrucciones del Primer Ministro, le prescribieron una receta muy cara.

Entonces, el Primer Ministro indicó a sus siervos que se retiraran y le pidió que cenara con él. Declinó, diciendo que no estaba de humor para cenar, a lo que Munshi Yamaluddin le recordó: “El Santo Profeta^{sa} ordenó que se aceptaran las invitaciones.” Entonces cedió y aceptó. Poco después, llegó un emisario y le dijo que le acompañara a la residencia del Primer Ministro. Le dijo que no tenía fuerzas para caminar. El emisario ofreció llevarlo sobre su espalda, le transportó de esa forma a la residencia principal del

Ministro, y le depositó en el comedor junto a él. Lo ocurrido luego puede describirse con las propias palabras de Maulwi Sahib:

“La cena estaba servida, y yo examiné lo que debía comer. El arroz con pollo cocido en su jugo era mi plato favorito, y tomé un bocado, pero me detuve al pensar que después de tanta hambre podría ahogarme, y lo puse a un lado. Entonces tomé un tazón de caldo de pollo y bebí un poco de él. Eso me reanimó inmediatamente. Tomé otro sorbo y comencé a comer lentamente. En ese momento, el anfitrión llamó al cocinero y le preguntó: ‘¿Qué le pasa al arroz?’ Él respondió: ‘Nada, excepto que el pollo estaba cocinado un poco más de lo necesario y por eso lo puse en la parte inferior del plato.’» Entonces le preguntó: ‘¿Cuál es el mejor plato de esta noche?’ El cocinero respondió: ‘El caldo’. En resumen, tomé una gran cantidad de caldo que me reanimó completamente.”

Después de la cena, Munshi Sahib habló conmigo en privado y me pidió que le hablara de mí. Le dije que era de Punjab y que había llegado a Bhopal en busca de conocimiento. Me di cuenta de que pensaba que yo era una persona próspera y culta, que había sido víctima de la adversidad, y que mi supuesta búsqueda del conocimiento era sólo un pretexto. Así que me dijo que sería su invitado y que se encargaría de mi instrucción. Asignó una habitación para mi residencia y le dijo a su bibliotecario que me diera libre acceso a los libros. También envió a alguien a por mis propios libros y mis pertenencias, y designó a Maulwi ‘Abdul Qayyum Sahib como mi maestro. Con él, comencé a estudiar *Sahih Bujari e Hidayah*.”⁵

Munshi Yamalud-din daba una clase sobre el Sagrado Corán todas las noches. Un día Maulwi Nur-ud-Din^{ra} también asistió a la clase. El versículo que se estaba tratando era: “Cuando se reúnen con los creyentes, afirman: ‘Creemos’; pero cuando están en

5 Ibidem pp. 40-41, *Mirqatul Yaqin* pp.81, 82.

compañía de sus semejantes...” (2:77). Pidió permiso para hacer una intervención, que le concedieron, y dijo: “en este versículo y en el 2:15 se hace referencia a los hipócritas de Medina. En el primero se describen simplemente como sus semejantes. En el 2:15 se describen como diablos. Debe haber una razón para esta discriminación.” Munshi Sahib confesó que no se le ocurría ninguna, pero que Maulwi Nur-ud-Din^{ra} podría proponer alguna. Éste sugirió que había dos categorías de hipócritas en Medina. Una entre los judíos y la otra entre los paganos. En el versículo que estaban discutiendo se hacía referencia a los judíos, y como ellos eran el Pueblo del Libro, estaban descritos simplemente como los compañeros de sus hermanos hipócritas. En el 2:15 se hacía referencia a los paganos que fueron castigados como si fueran diablos. Este planteamiento impactó a Munshi Sahib de tal manera, que se levantó de su asiento e invitó a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} a ocuparlo y continuar con la lección. También indicó que en lo sucesivo él daría la lección y que él mismo asistiría a ella para beneficiarse de su erudición.

En una ocasión, en el transcurso de un procedimiento oficial que Munshi Sahib presidía en su calidad de Primer Ministro, el Qadi hizo una referencia despectiva a Hazrat Shah Ishaq. Maulwi Nur-ud-Din^{ra}, que estaba presente, se sintió gravemente ofendido y se retiró inmediatamente. Esa noche, no se unió a Munshi Sahib en la cena, por lo que este último tampoco cenó. A la tarde siguiente preguntó dónde iría Maulwi Nur-ud-Din^{ra} a ofrecer la plegaria vespertina. Le dijeron que el lugar más probable era la mezquita junto al barrio en el que vivía. Munshi Sahib fue a la mezquita y al encontrar a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} orando, se sentó junto a él a su derecha. Cuando concluyó la oración y, según lo prescrito, volvió su rostro hacia la derecha dijo: “La paz y la misericordia de Al’lah sean con usted”; Munshi Sahib exclamó: “Oh, de manera que estás complacido de verme”; y tomando su mano le levantó. Le llevó fuera de la mezquita y sentándole en su carruaje, indicó al cochero que les condujera fuera de la ciudad. Cuando hubieron dejado el pueblo atrás, le recriminó: “Ayer, también me dejaste hambriento.”

Maulwi Sahib respondió: “Hazrat Shah Ishaq fue difamado en su presencia, y yo soy su devoto admirador.” Munshi Sahib preguntó:

“¿Acaso conoces a Hazrat Shah Ishaq?”

“No.”

“Yo he aprendido el Corán de Shah Sahib. En ese momento yo era un chiíta intolerante. En Delhi, nuestra casa estaba cerca de la suya y frecuentemente pasaba delante de ella. Finalmente, comencé a asistir a sus lecciones del Santo Corán, y el resultado es el que ves ahora.”⁶

Munshi Sahib entonces relató toda la historia de su transformación de intolerante chiíta a devoto sunita y concluyó: “Por tanto soy un gran admirador de Shah Sahib. El incidente de ayer ocurrió durante el transcurso de un procedimiento oficial, y no consideré oportuno intervenir. Estas personas son estrechas de mente. No debes prestarles demasiada atención.”⁷

Condujeron de regreso a la ciudad y cenaron juntos esa noche. Así se restauró la paz.

Como se ha mencionado, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} estudió *Bujari* y *Hadayah* con Maulwi ‘Abdul Qayyum Sahib. Recibió instrucción por parte del Mufti de Bhopal en las cuarenta tradiciones del Santo Profeta^{sa} que han sido transmitidas oralmente, a través de una larga cadena de narradores a lo largo de los siglos. El Mufti los aprendió a través de Muhammad bin Nasir Hazrami, que era una de las personas más piadosas y un modelo de conformidad. Munshi Yamalud-din Sahib relataba el siguiente incidente como ejemplo:

“Muhammad bin Nasir Hazrami era un personaje muy conocido por su gran piedad. En una ocasión cuando me visitó, coloqué delante de él una bolsa de mil rupias como regalo. Noté que se disgustó, por lo que rápidamente, moví la bolsa y la puse delante de mí. Sonrió y dijo: ‘Tenía la intención de recitarte los cuarenta Hadices, pero cuando pusiste el dinero delante de mí, me sentí molesto

6 Ibídem p.42.

7 Ibídem p.43.

y deduje que eras una persona mundana. Habría aceptado el dinero, pero no te habría recitado el Hadiz. Ahora que veo que eres una persona con discernimiento, no dudaré en visitarte y recitarte el Hadiz. No necesito el dinero. Mis jardines de dátiles producen suficientes frutos para cubrir mis necesidades. También tengo un cierto número de camellos. Voy a peregrinar a la Meca cada año. Cargo un camello con dátiles, y un criado monta en ese camello. Yo monto en otro camello que lleva también un suministro de agua. ¿Qué más necesita uno? Alabado sea Dios.’ ”⁸

Munshi Sahib mencionó que Hazrami hablaba rápido, y que las palabras salían de su boca sin esfuerzo; pero todo su vocabulario procedía del Corán y del Hadiz.

La economía doméstica de Munshi Sahib era muy simple. En una ocasión mencionó que en todos sus años en Bhopal no había gastado, de golpe, más de tres rupias para comprar carne. Comía sólo una comida completa al día, e invitaba a varias personas a ella. Un kilo de paletilla de cordero era toda la carne que necesitaba diariamente. Por las mañanas, ordenaba comprar un animal por tres rupias. Cuando lo mataban, se reservaba el kilo de carne para su cocina, y el resto lo vendía en ese momento a un precio justo. La gente compraba rápidamente lo que necesitaba, y el producto de la venta, con un valor inferior a tres rupias, era devuelto a Munshi Sahib. Sin duda, recurría a disposiciones similares para sus otras necesidades domésticas. Sin embargo, era muy generoso y liberal. Por ejemplo, había dispuesto un barrio entero de la ciudad para el alojamiento de personas ciegas, las cuales estaban a su cargo. Mostraba un gran interés en su bienestar. Había facilitado los matrimonios entre ellos, y le daba gran placer ver a sus hijos de ojos brillantes, para quienes había edificado una escuela.

Mientras tanto en Bhopal, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} tuvo un ataque de fiebre muy alta durante el cual su boca comenzó a segregar una apestosa saliva negra. Consultó con Hakim Farzand ‘Ali quien le

8 Ibidem p.45.

dijo que estaba afectado de una enfermedad mortal, virulenta e incurable, y que debía volver a casa inmediatamente. Poco después, un personaje venerable, que era el supervisor de los estudiantes, le llamó y se quejó de que a causa de su edad avanzada, su boca salivaba constantemente y le pidió una receta. Le aconsejó probar mermelada de aceitunas, semillas de cardamomo y pan de oro. Volvió al rato con el frasco de mermelada, semillas de cardamomo y el pan de oro y se los dio diciendo: “Tienes el mismo problema que tengo yo, así que he traído tu propia receta para que tú también la pruebes”. Maulwi Sahib le agradeció su bondad y encontró que el uso repetido del brebaje pronto le produjo una curación completa.

En una ocasión le confeccionaron dos chalecos de tela muy delicada. Antes de que tuviera ocasión de estrenarlos, le robaron uno de ellos. No sintió angustia por la pérdida, y confiando en que Dios le proveería con un sustituto mejor, recitó de corazón: “A Al’lah pertenecemos y a Él retornaremos” (2:157) y donó el otro chaleco en caridad. A los pocos días, el hijo de un rico ciudadano comenzó a sufrir de gonorrea y le pidió a un amigo que buscara a un médico que no fuera reconocido. El amigo conocía a Hakim Nur-ud-Din^{ra} y le pidió que visitara al joven. Al oír los detalles, el Hakim comentó: “Esto es sólo por mi chaleco perdido” y acompañó al emisario para visitar al paciente, a quien encontró sentado en un jardín. El paciente describió sus síntomas y le pidió alguna receta que pudiera preparar él mismo. Había algunos árboles de plátano en el jardín y el Hakim^{ra} prescribió una mezcla de agua de plátano y un compuesto de calcio que era fácil de conseguir. El paciente inmediatamente preparó el brebaje y lo bebió. El médico se marchó y al día siguiente, al visitarlo, el paciente le dijo que la primera dosis le había curado y que no necesitaba ningún tratamiento adicional. El médico se dio cuenta de que el episodio entero era una manifestación de la gracia divina. Al siguiente día, el amigo del paciente le trajo varias prendas de brocado, regalos costosos y una gran suma de dinero en efectivo, que el paciente le había enviado en señal de gratitud. El médico remarcó de nuevo: “Esto es por mi chaleco”. El emisario quiso saber cuál era el misterio del chaleco.

El Hakim se lo explicó, y entonces le dijo que como no iba a poder usar ninguna de las lujosas prendas, las vendiera y le diera el dinero correspondiente. Consiguieron un buen precio, y con el efectivo, dispuso de tanto dinero que decidió ir a Hiyaz en peregrinación.

Cuando le llegó el momento de partir de Bhopal, se despidió afectuosamente de Munshi Yamalud-din Sahib, y, después, acompañado por un gran grupo de eruditos y teólogos, se despidió de Maulwi ‘Abdul Qayyum Sahib. En la despedida, le pidió que le dijera algo que lo mantuviera en buen estado de ánimo. Le contestó: “No trates de ser Dios ni Su Mensajero.” Señaló: “Señor, soy incapaz de captar lo que dices, y dudo que cualquiera de este grupo de eruditos lo haya entendido.” “Bueno, entonces, dime ¿cómo consideras a Dios?” “Señor, uno de Sus atributos es que Él realiza todo lo que Él desea.” “Correcto. Eso es lo que quise decir. Cuando alguno de tus deseos se frustre, debes recordarte a ti mismo que no eres Dios. Un Mensajero de Dios recibe los mandamientos de Dios y sabe que aquellos que lo desobedecen están condenados al infierno. Por lo tanto, le entristece su desobediencia. Si alguien rechaza tu consejo, no necesariamente provoca la ira de Dios. Así que no debes tener motivo alguno para entristecerte por él.”⁹

Saliendo de Bhopal, se detuvo en Burhanpur donde un amigo de su padre, Maulwi Abdul’lah, le recibió cortésmente y le atendió muy bien. Como despedida le dio una cesta de dulces. Cuando la abrió, encontró una letra de cambio por mil rupias a nombre de un mercader de la Meca y algo de dinero. Utilizó el dinero en efectivo, pero no cobró la letra de cambio.

Maulwi ‘Abdul’lah tuvo una vida interesante. Era de Sahiwal, en el distrito de Shahpur. De alguna manera, se las había arreglado para llegar a la Meca para realizar la peregrinación. No tenía medios de subsistencia y se dedicaba a la mendicidad. Un día se le ocurrió pensar que si caía enfermo, quedaría totalmente indefenso. Se detuvo de inmediato en la Ka’aba y sujetándose a una esquina de su fachada, hizo esta promesa: “Señor, no puedo verte, pero

9 Ibidem pp.48-49.

aferrándome a la fachada de Tu casa, te prometo que, de aquí en adelante, no volveré a pedir limosna a ninguna de Tus criaturas”. Habiendo hecho su promesa, se separó de la fachada y, alejándose, se sentó. En ese momento, alguien se le acercó y puso seis pices (monedas) en su mano. Como no le había pedido nada a nadie, tomó las monedas, se alimentó con un pedazo de pan de dos monedas y compró cerillas con las restantes cuatro, las cuales vendió a seis monedas. Reinvertió su pequeño capital en cerillas, las cuales vendió por nueve monedas, y repitió la experiencia de manera que para el atardecer ya había ganado cuatro annas (dieciséis monedas). A los pocos días, el montón de cerillas se volvió muy pesado. Entonces se decantó por comerciar con artículos de aseo femenino. Su negocio continuaba floreciendo, y, tras obtener cierta cantidad de dinero, regresó a Bombay, donde decidió comprar copias del Santo Corán que vendía en los pueblos y villas de los alrededores. Este negocio prosperó tan bien que, en una ocasión, compró copias del Santo Corán, valoradas en treinta mil rupias, las llevó a Bhera, y las vendió todas, con un buen margen, al padre de Maulwi Nur-ud-Din^{ra}. Finalmente, se convirtió en mercader de telas, construyó una casa en Burhanpur, y se estableció allí. Decía que su práctica consistía en buscar pequeños beneficios y vender rápido.

En Bombay, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} conoció a Maulwi ‘Inayatul’lah y le pidió que le procurara una copia del librito de Hazrat Shah Wal’lul’lah, *Fauzul Kabir*, que tenía ganas de leer y disfrutar. Al día siguiente, le dijeron que el librito estaba disponible por cincuenta rupias. Inmediatamente entregó un billete de cincuenta rupias, tomó el librito y se levantó para salir. Maulwi ‘Inayatul’lah le preguntó que por qué tenía tanta prisa. Le explicó que algunos juristas eran de la opinión que una venta no concluía hasta que las partes se habían separado, y que estaba ansioso por concluir su negocio más allá de cualquier riesgo de revocación. Maulwi ‘Inayatul’lah le pidió que regresara pronto. A su regreso, el Maulwi le devolvió las cincuenta rupias en agradecimiento por su afición por los libros, a pesar de su insistencia en que tenía suficiente dinero y que, por tanto, podía pagar esa suma.

IV

INTERLUDIO HIYAZ

En Bombay, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} tomó el barco para Yiddah. A bordo, encontró a cinco paisanos peregrinos que pertenecían a su parte del país. Ellos cuidaron de él y le hicieron sentirse cómodo en todos los aspectos. Realizó el viaje terrestre de Yiddah a La Meca en camello. Había oído que siempre se aceptaba la primera súplica que se hacía la primera vez que uno veía la Casa de Al'lah; así que cuando vio la Ka'aba desde una elevación mientras se acercaba a La Meca, suplicó: "Señor, necesito siempre Tu socorro. Te ruego, pues, que siempre que te suplique, Tu misericordia acepte mi súplica." No estaba seguro si la creencia común sobre la aceptación de todas las súplicas hechas al ver por primera vez la Ka'aba era cierta, pero su experiencia posterior le convenció de que la súplica que hizo en esa ocasión había sido aceptada.

En La Meca estableció su residencia con una persona piadosa, algo avanzada en edad, que era conocido como Majdum, y comenzó a estudiar el Hadiz con tres eruditos excepcionales. Estudió *Abu Da'ud* con Shaij Muhammad Jazraji, *Muslim* con Sayyid Husain y *Mu'atta* con Maulwi Rahmatul'lah. De todos ellos pasó más tiempo con Sayyid Husain, que hablaba poco, y cuyo vocabulario se confinaba a los Hadiz. Maulwi Rahmatul'lah le dijo que conocía a Sayyid Husain desde hacía veinte años, y que no conocía a nadie con quien tuviera una estrecha relación, ni podía adivinar cómo se ganaba la vida. Maulwi Nur-ud-Din^{ra} notó que cuando la gente se acercaba a Sayyid Husain y buscaba su guía, les aconsejaba que adoptaran el hábito de recordar a Dios llamándole *Ya Basit* (Oh Tú, poseedor de inmensa bondad) o llamándole *Ya Ghani* (Oh Tú, el Auto Suficiente) o *Ya Hamid* (Oh Tú, el Alabado) o *Ya Mayid* (Oh Tú, el Sublime), etc. Tenía en mente preguntarle por la sabiduría

que encerraba su consejo, pero no podía aventurarse por respeto a su retraimiento.

Maulwi Rahmatul'lah era un erudito divino que era famoso por su gran habilidad en el debate, particularmente en la refutación de la actual doctrina cristiana. A diferencia de la mayoría de los teólogos, nunca reaccionaba bruscamente ante la oposición. Incluso ante la estupidez más tenaz nunca perdía la paciencia, y seguía sonriendo y siendo cortés.

Shaij Muhammad Jazrayi era muy versado en las seis compilaciones principales del Hadiz. En una ocasión en el curso de su lección de *Abu Da'ud*, surgió una pequeña discusión entre el maestro y el alumno sobre la cuestión de ¿cuándo debería considerarse que comienza el período de *Ai'tikaf* (el confinamiento en la mezquita durante los últimos diez días del Ramadán). El Shaij sentía que la pregunta era difícil. Si el *Ai'tikaf* se iniciaba en la mañana del día veintiuno, existía la posibilidad de que la noche anterior pudiera haber sido *Lailatul Qadr*. No podía iniciarse en la tarde del 20, ya que el Santo Profeta^{sa} prefería comenzar por la mañana. Sobre este tema, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} observó que no había ninguna dificultad. *Ai'tikaf* podría ser iniciado en la mañana del vigésimo día. El Shaij observó: “Eso estaría en contra del consenso.” Maulwi Nur-ud-Din^{ra} dijo: “Señor, quisiera llamar la atención sobre las observaciones del Imam Ahmad bin Hambal sobre el tema del consenso. Simplemente significa la opinión de la mayoría de los juristas de cualquier escuela en particular.”

Esto produjo en el Shaij un gran resentimiento, y no dijo una sola palabra durante el resto de la lección. Por la tarde Maulwi Nur-ud-Din^{ra} fue a su lección con Maulwi Rahmatul'lah, quien le preguntó: “Discutiste sobre algo con tu Shaij esta mañana?” “Señor, no puede haber debate entre un alumno y un maestro. Yo no soy más que un estudiante, y el Shaij es un gran teólogo. Sólo había intentado aclarar un pequeño punto.”

“Debe haber sido una pregunta importante. El Shaij vino a mí y me dijo: ‘Algunos estudiantes son demasiado atrevidos y crean dificultades.’ Luego me relató toda la historia”.

“Señor, es un punto ritual menor. De comenzar el *Ai'tikaf* en la mañana del día veinte del Ramadán, en lugar de la mañana del día veintiuno, se reconciliaría cualquier inconsistencia entre los *Ahadiz* sobre este tema.” “Pero eso sería contrario al consenso.” “Señor, ¿qué consenso podría haber sobre una cuestión tan pequeña?” “Bueno, vamos a posponer la lección hasta mañana, y vamos a mi casa.” Cuando emergieron al patio de la Ka'aba, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} señaló a la Ka'aba y preguntó: “Señor, ¿por qué la gente se postra en dirección a la Casa durante la Oración?” “Tal es el mandato del Santo Profeta, la paz y las bendiciones de Al'lah sean con él.” “Señor, usted está plenamente familiarizado con las Escrituras Judías y sabe que Jerusalén fue la *Qibla* según el consenso de todos los Profetas de *Bani Isra'il*. Entonces, ¿por qué se apartaron del consenso de los Profetas debido al mandato de un Profeta^{sa}? Si he diferido en la interpretación de un Hadiz en un punto menor, ¿qué daño he hecho?” “Mi corazón se siente perturbado.” “Pero, ¿qué hay de aquel cuyo corazón no se siente perturbado?” “He intercedido por ti con tu Shaij y le he tranquilizado. Puedes reanudar libremente tu lección con él.”¹⁰

A partir de entonces, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} completó su estudio de *Nasa'i* e *Ibni Mayah*, además de *Abu Da'ud* con Shaij Muhammad Jazrayi.

Mientras tanto, Hazrat Shah 'Abdul Ghani Muyaddadi llegó a la Meca desde Medina. Su llegada fue ampliamente proclamada en la Meca y fue recibida con entusiasmo. Maulwi Nur-ud-Din^{ra} también fue a presentarle sus respetos. Luego se sentó en el patio de la Ka'aba, rodeado de un ejército de admiradores. Maulwi Nur-ud-Din^{ra}, después de saludarle, y sin más preliminares, le preguntó: “Señor, ¿cuándo debe iniciarse el *Ai'tikaf*?” Él respondió sin vacilar: “En la mañana del vigésimo día.”

10 Ibidem pp.53-54.

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} se sintió profundamente satisfecho y muy impresionado con su grandeza y alto estatus. Entonces se aventuró a decir: “Señor, he oído que esto sería contrario al consenso.” Shah Sahib respondió en un tono extraño: “La ignorancia es una aflicción muy pesada.” Y nombró a varios juristas de las escuelas de *Hanafi*, *Maliki*, *Shafi’i* y *Hambali* que eran de la misma opinión.¹¹

Esa vasta erudición y pensamiento liberal ganó la admiración y la devoción de Maulwi Nur-ud-Din^{ra} y, al apartarse, escribió una nota pidiendo permiso a Shah Sahib para acompañarle a Medina para estudiar con él. Al leer la nota, Shah Sahib indicó que debía ir a Medina después de completar su curso de estudios en la Meca.

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} relató todo esto a Maulwi Rahmatul’lah y dijo: “En esto consiste el verdadero aprendizaje. Nuestro Shaij era tímido, pero Shah Sahib anunció su opinión en el patio de la Ka’aba en presencia de miles de personas y nadie se opuso.” El comentario de Maulwi Rahmatul’lah fue: “Shah Sahib es un gran teólogo.”

En una ocasión la madre de uno de los profesores de Maulwi Nur-ud-Din^{ra} enfermó y su enfermedad se prolongó. Varios médicos trataron de curarle, pero nada parecía ayudarle. El maestro le pidió a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} que fuera a consultar a algún médico que él pudiera conocer. Sin revelar que él mismo era médico, preparó un medicamento que la curó en dos o tres días. El profesor nunca descubrió la identidad del médico.

Cuando estaba listo para irse a Medina, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} confió una gran suma de dinero y una parte de su equipaje a un compañero de clase de Bhera que vivía en la Meca, y le dijo que empleara el dinero en su negocio, y que a su regreso de Medina recuperaría el equipaje y el dinero, dejándole el beneficio que pudiera obtener del dinero. En Medina se presentó ante Hazrat Shah ‘Abdul Ghani quien le asignó un cuarto para su residencia. Después de unos días se ofreció para jurar lealtad a Shah Sahib como su preceptor espiritual. Shah Sahib estuvo de acuerdo,

11 Ibidem p.54.

siempre y cuando se quedara con él por un período mínimo de seis meses. Le dio instrucciones para que se concentrara en el versículo del Sagrado Corán: “Estamos más cerca del hombre que su vena yugular” (50:17), a lo cual, poco después, añadió el versículo: “Él está contigo dondequiera que estés” (57: 5). Como resultado de tal concentración, fue frecuentemente honrado con visiones del Santo Profeta^{sa} en sus sueños, y se dio cuenta de las consecuencias de su laxitud espiritual en ciertos aspectos. Sacó todo el beneficio que pudo del tiempo que pasó junto con Shah Sahib, que era muy circunspecto, un hombre de pocas palabras, muy distante, y de gran erudición. Él le dio clases en *Bujari*, *Tirmidhi*, *Mathnawi* de Maulana Rum y *Qashiría*. Era muy cortés. En una ocasión Maulwi Nur-ud-Din^{ra} le preguntó cómo evaluaba las cuatro escuelas de Jurisprudencia sunita. Su respuesta fue: “La más conocida es la escuela de Abu Hanifah, la más extensa es la escuela de Malik, la más firme es la escuela de Shafi’i y la más completa es la escuela de Ahmad bin Hambal.”

Todo el Sagrado Corán se recitaba diariamente en su casa, y algunos de sus discípulos repetían: “No hay Dios sino Al’lah” diecinueve mil veces al día. Uno de ellos se quejó a Shah Sahib: “Nur-ud-Din no es diligente en los ejercicios espirituales. Además, recita el *Fatihah* en momentos de la oración en los cuales el Imam lo recita en voz alta. También aprueba que se alcen las manos en ciertos momentos durante el curso de la oración.- A esto Shah Sahib replicó: -Bueno, entonces, tomen un cuchillo y corten las referencias de *Bujari* respecto a la recitación de *Fatihah* cuando el Imam lo recita en voz alta, y a poder alzar las manos en ciertos puntos durante la oración. También, muéstrenle alguna autoridad que avale la repetición de: ‘No hay Dios excepto Al’lah’ diecinueve mil veces al día, y estoy seguro de que lo cumplirá.- Esto silenció a los críticos.

Un Maulwi de nombre Nabi Bajsh Chishti de Yampur vivía en el cuarto junto al de Maulwi Nur-ud-Din^{ra}. El propósito de su residencia en Medina era su deseo de ver al Santo Profeta^{sa}

en estado de vigilia. Se aferró a la idea de que no era permisible ofrecer un *Raka'at* en la oración de *Witar*. Maulwi Nur-ud-Din^{ra} le convenció de lo contrario. Poco después Maulwi Nur-ud-Din^{ra} vio en un sueño al Santo Profeta^{sa}, quien le dijo: “Se te ordena comer en mi casa, pero estoy muy preocupado por Nabi Bajsh”. Maulwi Sahib permaneció a la espera de Nabi Bajsh durante un largo período, pero este no acudió a su cuarto. Cuando le encontró al fin, le preguntó si se encontraba en alguna dificultad y le ofreció algo de dinero. Confesó que había pasado un tiempo de grandes penurias, pero acababa de encontrar algo de trabajo y ganaba una pequeña cantidad que le había dado alivio, de modo que ya no lo necesitaba.

Un residente turco de Medina, que poseía una gran biblioteca, desarrolló un gran cariño por Maulwi Nur-ud-Din^{ra} y quedó tan impresionado por su amor al Sagrado Corán que se ofreció a prestarle cualquier libro que deseara leer. Le pidió un libro que pudiera iluminarle sobre la cuestión de la supuesta abrogación de cierto número de versículos del Sagrado Corán. Le trajo un libro en el que se afirmaba que hasta seiscientos versículos habían sido abolidos. Esto le dejó perplejo. Su amigo entonces le trajo *Itqan*, de donde concluyó que solamente diecinueve versículos habían sido revocados. Estaba muy complacido y pensó en estudiar el libro de Shah Wal'lul'lah *Fauzul Kabir*, que había comprado en Bombay, pero aún no había leído. Se llenó de alegría cuando descubrió que según Shah Wal'lul'lah sólo cinco versículos habían sido abrogados. Esto le convenció de que toda la cuestión de la abrogación era un asunto de reflexión y comprensión. Más tarde fue capaz de resolver todo el problema y estaba completamente satisfecho de que no se había derogado ni un solo versículo del Sagrado Corán.

En Medina se sintió apesadumbrado al descubrir la falta de integridad y de honestidad entre los funcionarios públicos. Un amigo suyo había planeado la construcción de una cómoda posada de viajeros para el confort de los visitantes de Medina, y gastó una gran suma de dinero en ese proyecto. El Qadi le pidió un préstamo

de cien libras. Buscó el consejo de Shah ‘Abdul Ghani, quien le dijo que el préstamo no le sería devuelto. Se negó a entregar el dinero. Al día siguiente recibió una notificación del departamento del Qadi en la que se hacía constar que la posada obstruiría una vía pública, lo que supondría la contravención a una directiva del Santo Profeta^{sa} y que, por lo tanto, el trabajo de la posada debía ser suspendido. Esto alteró sus planes, y buscó el consejo de un amigo que le sugirió que fuera a Yiddah y buscara la ayuda del cónsul británico. Luego escribió al Qadi, quien al recibir la carta del cónsul emitió otra notificación en el sentido de que, como las investigaciones habían establecido que la vía ya no se usaba, no había ningún problema de obstrucción, ¡y se permitía la construcción de la posada! En una ocasión alguien vino a Shah Sahib y se quejó de que había emigrado a Medina, pero las condiciones en Medina eran deplorables. Shah Sahib se enfadó mucho y comentó: “Yo también he emigrado aquí. Si tu migración fue inspirada por el anhelo de lograr la cercanía del Santo Profeta^{sa}, podrás conseguirla aquí. Pero si has venido buscando la compañía de Abu Bakr^{ra}, ‘Umar^{ra}, ‘Usman^{ra} y’ Ali^{ra}, no los encontrarás aquí. Es mejor que vayas a buscarlos a otra parte.

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} en una ocasión se perdió la oración del mediodía y se sintió profundamente angustiado de haber sido culpable de un pecado mayor que no sería perdonado. Entró en la mezquita con una gran perturbación por la Puerta de la Misericordia, sobre la cual estaba escrito el versículo: “Oh, mis siervos que habéis cometido excesos contra vosotros mismos, no desesperéis de la misericordia de Al’lah, Al’lah perdona todos los pecados; Él es Indulgente, Misericordioso” (39:54). Incluso esta seguridad divina no pudo consolar su alma. Comenzó a realizar su oración en un lugar entre el púlpito y la habitación del Santo Profeta^{sa}. Mientras se inclinaba recordó que el Santo Profeta^{sa} había descrito el espacio entre el púlpito y su habitación como parte de los Jardines del Paraíso. Él estaba, por tanto, en el Paraíso y se le otorgaría todo lo por lo cual suplicara. Entonces suplicó por el perdón de su falta.

Durante su viaje de la Meca a la Medina había notado que, a menudo, había discusiones entre los camelleros beduinos y sus clientes indios, lo que provocaba molestias a ambos. Reflexionó sobre los dos factores que contribuían principalmente a esta situación: en primer lugar, la falta de vías adecuadas de comunicación. Los peregrinos de la India rara vez tenían conocimiento del árabe, y los beduinos no conocían el hindú.

En segundo lugar, la costumbre árabe de que todo el mundo es bienvenido a una comida. Debido a ello, a menudo sucede que la comida que proporciona un pasajero a su conductor del camello es compartida por varios, con el resultado de que nadie come hasta saciarse, y todos pasan hambre y se vuelven irritables.

El primer factor no era aplicable en el caso de Maulwi Nur-ud-Din^{ra}. Para salvaguardarse contra el segundo, tomó la precaución de aprovisionarse de abundantes dátiles antes de salir de Medina, en su viaje de regreso, y cada noche, sobre la mitad del viaje, le daba dos puñados de dátiles a su conductor del camello, lo que lo mantenía bien alimentado y de buen humor, de modo que le servía con devoción, estudiando su comodidad y anticipándose a sus necesidades.

Al acercarse a la Meca recordó que en un hadiz se mencionaba que el Santo Profeta^{sa} había entrado en la Meca a través de Kada', pero se percató que los camellos y los burros cargados no podían proceder de esa manera. Desmontó de su camello a una cierta distancia de Dhi Tawa y entró en la Meca a través de Kada'. Se dio cuenta de que sólo unos pocos hacían eso.

En la Meca, cada vez que deseaba realizar 'Umra, se colocaba el *Ihram* (la vestimenta del peregrino) en su residencia. Al darse cuenta, su anfitrión, el venerable Majdum, le sugirió que debía ir a Tan'im y ponerse el *Ihram* allí. Le contestó que no era necesario alejarse 9 o 10 kilómetros fuera de la ciudad, cuando había una autoridad fidedigna en el Hadiz que decía que los habitantes de la Meca podían ponerse el *Ihram* en la Meca. Majdum se disgustó y dijo: -actúas en contra de la práctica de los ciudadanos y te estás

oponiendo a ellos.- Señaló que no quería oponerse a los ciudadanos; sólo a los conductores de burros cuyos clientes disminuían por este motivo. Esto hizo dibujar una sonrisa en Majdum, y se mantuvo la paz. Habiendo realizado la peregrinación, fue a su compañero de clase de Bhera, y le pidió de vuelta su equipaje y su dinero. Lo intentó disuadir una o dos veces, pero al final, debido a su insistencia, el hombre le condujo a una casa grande, cuya puerta estaba cerrada con llave, y le dijo: -He depositado tu equipaje y dinero con el dueño de esta casa. No sé a dónde ha ido.- Mientras hablaban, un árabe llegó y preguntó: -¿Qué es lo que pasa?- Maulwi Nur-ud-Din^{ra} dijo: -Mi equipaje está con el dueño de esta casa, y es extraño que una casa tan grande esté cerrada.- El árabe preguntó: -¿Por qué está aquí este indio?- -Él es el que ha dejado mi equipaje aquí.- Al oír esto, el árabe se enfureció y exclamó: -Este hombre es un mentiroso y un tramposo. Ha malgastado tu dinero y tu equipaje. El propietario de esta casa es un ciudadano muy respetado. Él y los miembros de su familia han ido a Yiddah para ver a sus amigos y no volverán hasta que todos los peregrinos se hayan ido a sus hogares.-

El árabe habló cortés y cariñosamente a Maulwi Nur-ud-Din^{ra}, pero insultó abiertamente a su compañero de clase, que permaneció en silencio y bajó la cabeza con vergüenza. El árabe respondió: -así es en la Meca. Estos indios nos han dado un mal nombre, y no hacen nada para mejorar sus costumbres. Señor, este tipo ha dado todo tu dinero y tu equipaje a una mujer bengalí. Estas personas se dedican a ese tipo de asuntos. No recuperarás ninguna de tus pertenencias.-

Más tarde, cuando el maestro de Maulwi Nur-ud-Din^{ra}, del cual ambos habían sido condiscípulos, estaba a punto de salir en peregrinación, fue advertido de que cuidara de todo él mismo y no depositara su confianza en nadie. Al regresar de la peregrinación expresó su gratitud a Maulwi Sahib por su consejo que lo había salvaguardado de los estragos de su ex alumno.

Majdum Sahib era de edad avanzada. Su esposa era mucho más joven y era muy hermosa. Un día Maulwi Nur-ud-Din^{ra} le dijo: -Quisiera hacerle dos preguntas. La primera es: ¿Eres plenamente consciente de tu gran belleza?- -Si, lo soy. Soy consciente de que en toda la Meca soy la única mujer que no usa ningún maquillaje.- -Mi segunda pregunta es: he observado que trabajas muy duro para que Majdum Sahib esté cómodo. Es muy viejo y tu eres muy joven. Tu completa devoción a él me sorprende.- -Si no fuera viejo, no trabajaría tan duro. Al haber hecho Dios que sea mi esposo, es mi deber comportarme de la manera más apacible hacia él y ofrecerle cualquier comodidad.-

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} estaba convencido de que la joven había alcanzado el clímax de la virtud y la beneficencia. Le preguntó a Majdum Sahib: -¿Estás completamente satisfecho con tu esposa?- Él respondió: -Puedo dar fe de su veracidad. Ella es muy consciente de mis necesidades, y justifica plenamente su nombre: Saddiqah (la justa).-¹²

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} llegó a Bombay con una gran cantidad de libros. Registró para enviar a Lahore las cajas que los contenían, y el flete se pagaría al recibir la entrega. Se detuvo en Delhi, donde le dijeron que su maestro de medicina también estaba allí. Fue a presentarle sus respetos y él le preguntó: -¿Qué has traído del Hiyaz?- Mencionó algunos de los libros que había recopilado. Su maestro dijo: -Traspásamelos.- -Señor, estaré encantado de hacerlo. Se han despachado a Lahore. Al llegar a Lahore se los enviaré.- -Quiero ver Lahore. Vamos juntos hoy mismo.-

Le acompañó con entusiasmo a Lahore y le mostró todo. Hablaron de los libros, y el gentil maestro recibió la entrega de las cajas, y pagó el flete de la carga desde Bombay. Cuando le traspasó las cajas a su ex-alumno, explicó: -Lo he hecho así, para que yo también pueda contribuir a proveerte de libros.-¹³

12 Ibídem p. 63.

13 Ibídem p. 67.

De hecho, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} no tenía en ese momento dinero para pagar el flete. Cuando se despidió de su maestro, un hindú de Bhera que poseía un cierto número de unidades de transporte por carretera, se ofreció a transportar todo su equipaje a Bhera, diciéndole que lo recogiera a su llegada a Bhera.

V

MÉDICO EN BHERA

A su llegada a Bhera, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} fue recibido por un grupo numeroso de musulmanes e hindúes de la ciudad. Pronto descubrió que el ambiente predominante era de fanatismo, intriga y desconfianza. Entre los musulmanes había una fuerte tendencia a enfatizar puntos menores de ceremonias y rituales, y una ausencia total del afán de fomentar las altas cualidades morales y promover los valores espirituales. Repetidamente se vió arrastrado a discusiones inútiles sobre abstracciones teológicas, y sus opiniones liberales sensatas causaron ofensas mortales. Le advirtieron que le harían la vida difícil, a menos que descendiera al nivel común y popular en estos asuntos. Muchas veces lo intentaban manipular hasta situaciones de peligro extremo, de las cuales lograba desembarazarse mediante el ejercicio de su perspicacia, diplomacia, valor y presencia de espíritu otorgados por Dios. Aún muchos recurrían a él para sus estudios teológicos, y él les dio libremente lo mejor de sí mismo, aunque la controversia y la intriga siguieron dominando.

Por fin decidió comenzar la práctica de la medicina. Buscó el consejo de un médico que ya se encontraba bien establecido, y que le aconsejó cautela: “Yo cobro honorarios, y sin embargo sólo puedo obtener un modesto sustento. Sé que tu no les exigirás honorarios, pero las ofrendas voluntarias pueden ser insignificantes. Además es probable que vayas a recetar remedios simples y baratos, y tus métodos no sean apreciados por los cirujanos y los farmacéuticos.

Los teólogos tampoco son amables contigo. Por lo tanto, la perspectiva no es alentadora”.

Se había casado poco antes y sentía que ya era hora de sentar cabeza y encontrar una profesión. Su experiencia hasta ahora, aunque limitada y circunstancial, había demostrado su competencia. Sus diagnósticos e incluso sus improvisaciones habían dado buenos resultados. Su fortaleza se basaba en una fe fuerte y una confianza perfecta en Dios. Su padre también le animó, y le sugirió que estableciera su clínica en una casa amplia y espaciosa que puso a su disposición. Sus métodos sencillos pronto comenzaron a atraer a los pacientes. A lo largo de su vida nunca exigió una retribución, y estaba más que satisfecho con lo que Dios le proveía. No discriminaba entre sus pacientes. Todos recibieron una atención completa. Trataba con especial cuidado a los pobres y a los indigentes. Cuando era necesario, les proporcionaba incluso ayuda financiera.

Su padre murió y poco después su hermano mayor le dijo que había comprado la casa en la que tenía su clínica con el dinero que había aportado, y que por alguna razón era necesario que le proporcionara una declaración escrita a tal efecto. Él cumplió lo que se le pedía con rapidez y sin acritud, y, para evitar problemas, ordenó a sus aprendices que retiraran su parafernalia y la llevaran a una habitación anexa a una mezquita, cosa que hicieron con prontitud. Cuando su madre se enteró de esto, le dijo que su hermano no había querido que él se mudara, y trató de explicarle la situación, pero él ya se había mudado.

Tras encontrar una parcela deseable, que pertenecía al municipio de Bhera, pidió a un maestro de obras que construyera un edificio apropiado en ella, y pidió a un hindú que conocía que le proporcionara el dinero necesario para la edificación. El trabajo ya había comenzado cuando el Tahsildar [*N. del T.: (En la India) un recaudador o funcionario del departamento de ingresos*] le envió un mensaje informándole que no se podía construir ningún edificio sobre un terreno perteneciente al municipio sin que se aprobara un

plan previo. Añadió que, por respeto a Hakim Sahib, él no iba a protestar, ni por la misma consideración, los miembros del comité municipal, pero que el asunto había sido reportado al comisionado adjunto y, como presidente de dicho comité, estaba seguro que ordenaría la demolición de la estructura. El constructor sintió la misma aprensión, pero le persuadieron a que continuara el trabajo. En el informe que se le presentó, el comisionado adjunto indicó que pronto buscaría la oportunidad de visitar el lugar y evaluar la situación.

El comisionado adjunto acudió y ordenó que se suspendieran los trabajos a la espera de su decisión final. Cuando Maulwi Nur-ud-Din^{ra} llegó al lugar, el comisionado adjunto se había marchado, pero volvió al enterarse de su llegada y le preguntó: -¿Sabe usted que este sitio es de dominio público?- -Sí, lo sé; pero toda la ciudad es de dominio público.- -¿Cómo es eso?- -Si el gobierno decidiera establecer un acantonamiento en cualquier parte de la ciudad, ¿podría alguien obstruirlo?- -Por supuesto que no.- -Por lo tanto, todo el pueblo puede convertirse en dominio público.- Sin más comentarios, el comisionado adjunto preguntó: -¿Cuánto de este sitio necesita para el propósito que tiene en mente?- -Este sitio está entre una carretera y una vía pública. Necesitaría todo.-

El comisionado adjunto se dirigió al Tahsildar y a los miembros del comité municipal y les preguntó: -¿Tienen alguna objeción?- Ellos dijeron: -El edificio propuesto será utilizado para el beneficio del público. No tenemos objeciones.-

El Comisionado Adjunto ordenó que el área requerida fuera marcada con clavijas en el suelo, lo cual se hizo. Luego se fue.

El Tahsildar comentó a Maulwi Nur-ud-Din: el comisionado adjunto no tiene autoridad para disponer de la propiedad pública de esta manera tan precipitada.

El comisionado adjunto, que se había alejado un poco, volvió y le dijo a Maulwi Nur-ud-Din: -He notado que hay un drenaje de aguas residuales al descubierto a lo largo de la calle, debe ser una molestia para usted.- -Es usted un hombre sabio. Quizá pueda sugerir algo.-

-Considero que el municipio debe poner un contrafuerte contra el muro de su edificio de ese lado-, y volviéndose a los comisionados municipales les preguntó: -¿Tienen alguna objeción?- No tenían ninguna. Dijo a Maulwi Nur-ud-Din: -Entonces esto está resuelto. Puede continuar con su edificación.-

Cuando se fue, un comisario municipal murmuró: Este es un procedimiento extraño. No sólo el comité municipal ha sido privado de una valiosa parcela de tierra, sino que además se ha tasado en mil rupias la construcción del contrafuerte.

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} le comentó: -Estas son cuestiones que están por encima de tu comprensión.- ¹⁴

El coste de la construcción ascendió a mil doscientas rupias y mientras pensaba en cómo pagarlas, su amigo Malik Fatih Jan se acercó un día y le dijo que se dirigía a Rawalpindi para asistir a un Durbar Provincial [*N. del T.: (En la India) Corte Provincial*], y que se celebraba en Delhi al mismo tiempo un Durbar Virreinal. Maulwi Nur-ud-Din^{ra} indicó que deseaba acompañarle, y fue invitado a montar junto con él. Montó en el pony sin demora, dejando a sus pacientes y a su esposa sin informar. En Yhelum, Malik Fatih Jan tomó el tren para Rawalpindi y Maulwi Nur-ud-Din^{ra} decidió ir a Delhi. Necesitaba un cambio de ropa y tomó prestado un abrigo, un turbante y un shalwar [*N. del T.: es una vestimenta usada tanto por mujeres como hombres en Asia del Sur y Asia Central.*] del tahsildar Malik Hakim Jan. Luego se dirigió a la estación de ferrocarril para coger el tren a Lahore. Se enteró de que la tarifa de la tercera clase de Yhelum a Lahore era de quince annas, y cuando puso su mano en el bolsillo del abrigo prestado descubrió la cantidad exacta en él. De esta manera llegó a Lahore, donde la estación estaba llena de pasajeros con la intención de viajar a Delhi para el Durbar. No tenía dinero, e incluso si lo hubiera tenido, la multitud hacía difícil acercarse a la ventanilla de la oficina de reservas. En ese momento fue abordado por el Rev. Gaulak Naz, que lo reconoció, y que, al descubrir que tenía la intención de viajar a Delhi, fue y le trajo

14 Ibidem pp. 84-85.

un billete. Al observar que ponía su mano en el bolsillo, el señor reverendo protestó diciendo que no aceptaría ningún pago por el billete.

Llegó a Delhi por la tarde y la curiosidad lo llevó fuera de la ciudad en dirección al campamento de los Jefes de Gobierno. Después de haber caminado unos kilómetros, se dio cuenta de que el sol estaba a punto de ponerse, y estaba pensando regresar a la ciudad cuando un criado de Munshi Yamalud-din Sahib de Bhopal vino corriendo hacia él y le dijo que Munshi Sahib le había visto caminando y le había enviado a buscarle. Respondió diciendo que se estaba haciendo tarde y que estaría encantado de llamar a Munshi Sahib por la mañana; pero el hombre insistió y sugirió que, como el campamento de Munshi Sahib estaba muy cerca, debería excusarse personalmente. Munshi Sahib le recibió con su gracia habitual y le dijo: -El hijo de mi hija, Muhammad ‘Umar está enfermo. Desearía que le examinara.- Le comentó que volvería por la mañana para examinar al paciente. Munshi Sahib insistió en que pasara allí la noche, y colocó para él una tienda de campaña en la que pasó una noche cómoda. Como al día siguiente era viernes, Munshi Sahib preparó, por la noche, un juego de ropa para él.

Al día siguiente, después del servicio de oración del viernes, Munshi Sahib se ofreció a llevarle en carruaje a su alojamiento para que recogiera el equipaje y le preguntó su dirección. Señaló una callejuela estrecha en la que el carruaje no cabía. Munshi Sahib envió a dos de sus criados con él para traer el equipaje. Acompañado por ellos, entró en la callejuela y siguió caminando con determinación, hasta que vio un edificio, dentro y fuera del cual había personas entrando y saliendo libremente. Él también entró, y al ver que la mayoría de la gente iba hacia el primer piso, pidió a sus dos compañeros que esperaran abajo y él mismo subió las escaleras. No tenía la menor idea de dónde estaba; solo se sintió obligado a obedecer a un impulso interior. Entre la gran cantidad de personas distinguió a Maulwi ‘Ubaidul’lah, autor de *Tuhfatul Hind*, que se mostró encantado de verle y le dijo: -Tu

llegada es muy oportuna. Tengo conmigo a un número de jóvenes convertidos recientemente al Islam, y estoy ansioso por encontrar un alojamiento adecuado para ellos. ¿Podrías llevarles y cuidar de ellos?- Indicó que estaría encantado de hacerlo. Los criados de Munshi Sahib recogieron el equipaje, y todos ellos acompañaron a Munshi Sahib a su campamento.

Tras examinar a Muhammad ‘Umar, Hakim Nur-ud-Din^{ra} le diagnosticó de un tumor que requería un tratamiento prolongado. Munshi Sahib le instó a que lo acompañara a Bhopal, pero él le dijo que había salido de viaje sin avisar, y que no podía permanecer de viaje por mucho tiempo. Munshi Sahib le dio quinientas rupias para que las enviara a su casa, e insistió en que debía acompañarle a Bhopal. Entonces envió el dinero a su acreedor hindú y le escribió a su esposa para que no se preocupara por él. Unos días más tarde, Munshi Sahib le dio setecientas rupias más, que también remitió a su acreedor y, tras sentirse aliviado de toda ansiedad en ese aspecto, se dirigió alegremente a Bhopal con Munshi Sahib.

En Bhopal también tuvo que enfrentarse a los celos y a la intriga, y en un momento de gran peligro recibió la ayuda efectiva de Pir ‘Ali Ahmad Muyaddadi, que se había mostrado muy bondadoso con él durante su anterior estancia en Bhopal. Finalmente, Muhammad ‘Umar se recuperó por completo y su médico regresó a Bhera.

Su práctica comenzó a mejorar y se empezó a admirar su habilidad y competencia. Esto también despertó celos profesionales. Un paciente muy rico tuvo un ataque de fiebre tifoidea. Lo trató con el mayor cuidado, y observando el curso de la fiebre, dedujo al séptimo día que la crisis de la fiebre era inminente. Los síntomas de la crisis aparecieron esa misma noche, y el médico se sintió esperanzado. La familia del paciente, que se estaba poniendo nerviosa, llamó a un médico más experimentado de Pind Dadan Jan, que llegó tarde en la noche y, aprovechando la coyuntura, anunció de inmediato que no se preocuparan por el paciente, que tenía justo el remedio adecuado, y le administró un polvo con una mezcla simple, sonriendo desdeñosamente a Hakim Nur-ud-Din^{ra}.

El paciente se recuperó al día siguiente, el crédito del médico forastero aumentó rápidamente, y Nur-ud-Din^{ra} fue humillado ante los ojos de la familia, quien con satisfacción pagó al forastero los elevados honorarios que exigió.

Malik Fatih Jan, el amigo octogenario de Hakim Nur-ud-Din^{ra}, que le apreciaba mucho y de quien había recibido muchos favores, no tenía hijos. Le aconsejó que se casara, pero él se opuso con el argumento de que ya había pasado la edad del matrimonio. Nur-ud-Din le animó, y al mismo tiempo le preparó un compuesto de arsénico, mercurio y opio que tuvo el efecto deseado, y se casó según el consejo de su amigo. En el transcurso de un año la pareja fue bendecida con una hija, y un año más tarde tuvieron un hijo. Nur-ud-Din^{ra} esperaba una generosa dádiva, y aunque el feliz padre le quedó muy agradecido y su amistad se consolidó aún más, su expectativa no se cumplió. Estos incidentes confirmaron su creencia de que sólo Dios era la fuente de toda beneficencia, y que nunca debían depositarse las esperanzas en los mortales. Estaba convencido de que Dios, a través de Su gracia, se encargaría de proveer para él, y tomó la decisión firme de que, en el futuro, ni siquiera pensaría en proporcionar a alguien consejo o medicinas a cambio de dinero. Esto le abrió las puertas de la prosperidad.

En aquellos días estaba ansioso por leer un libro de historia de Ibn Jaladun. Un librero se lo ofreció por setenta rupias. Le dijo que no podía pagarle la cantidad total en efectivo, pero que le pagaría por cuotas. El librero no estuvo de acuerdo. Esa misma tarde, cuando llegó a su clínica, encontró el libro en su escritorio. A pesar de sus indagaciones, no averiguó cómo el libro había encontrado su camino hacia él. Un día, uno de sus pacientes le dijo que había observado cómo un Sij [*N. del T.: Un Sij es un seguidor del sijismo, una religión monoteísta que se originó durante el siglo XV en la región de Punjab del norte de Asia meridional*] lo había puesto en su escritorio. Dijo que no sabía su nombre, pero que podía identificarlo. Unos días después le trajo al Sij, quien le explicó que, habiendo oído hablar del incidente con el librero, inmediatamente

le había comprado el libro y lo había colocado sobre su escritorio. Añadió que fue reembolsado por su empleador quien le había dado instrucciones de proporcionar, a su costa, lo que Maulwi Nur-ud-Din^{ra} pudiera necesitar. Para aquel entonces, sí podía pagar las setenta rupias, y envió la cantidad a su benefactor, quien se sintió ofendido y se quejó al hermano mayor de Maulwi Nur-ud-Din^{ra}, quien accedió a aceptar el dinero y reprenderlo.

En ese momento fue llamado para tratar un caso inusual de parálisis sobre el cual no era capaz de recordar ningún precedente. Se sirvió de la ayuda de principios generales, e improvisó un plan de tratamiento con el cual el paciente empezó a mejorar, y finalmente, se recuperó por completo. De esta extraordinaria recuperación se habló mucho y aumentó enormemente su prestigio.

Conoció a una viuda cuyas circunstancias eran tales que sentía que sería una buena pareja para él. Le presentó la propuesta y ella expresó su propia disposición favorable, pero temía que, como las segundas nupcias de las viudas no eran generalmente bien vistas, su tutor no lo aprobaría, y no daría su consentimiento. Ella sugirió, sin embargo, que podrían realizar la ceremonia formal y que, de esta manera, podría persuadir a su tutor para que diera su consentimiento. Él consideró que la oposición a un segundo casamiento de una viuda era muestra de una actitud no islámica, y que, por tanto, podía ser ignorada. Así que tuvo lugar la ceremonia formal, a la espera de un cambio favorable en la actitud del tutor.

En esa situación, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} vio al Santo Profeta^{sa} en un sueño y observó que estaba completamente afeitado y parecía pálido. Interpretó esto como una indicación de que la ceremonia formal era contraria a la práctica del Santo Profeta^{sa}. Pero para asegurarse, escribió a Miyan Nadhir Husain de Delhi y a Maulwi Muhammad Husain de Batala, exponiendo los hechos y buscando su consejo. Sólo uno de ellos le contestó diciendo que, en este caso, la viuda podía hacer caso omiso de su tutor y casarse sin su consentimiento, y añadió que, en cualquier caso, el Hadiz: “una mujer no puede casarse sin el consentimiento de su tutor”;

era de dudosa autoridad. Esto estaba de acuerdo con sus deseos, por lo que hizo los preparativos para llevarse a su esposa a casa. Partió con este plan, y en la entrada de su casa encontró a alguien que tenía una compilación del Hadiz en su mano y quería que le explicara el significado del Hadiz: “aquello que turba a la mente es pecaminoso, aunque sea declarado legal por los juristas”. Esto le dejó aturdido, y se alejó de la persona que lo interrogaba. Estaba convencido de que Dios había escogido este método para advertirle de que no concediese valor de peso a la opinión de los juristas. Cerró la puerta y se retiró a su habitación meditando sobre la situación, reflexionando sobre el Hadiz que era de dudosa autoridad y que no estaba apoyado por los juristas. Sintió somnolencia, se acostó y tuvo un sueño. Volvió a ver al Santo Profeta^{sa} con una apariencia de veinticinco años de edad, con la barba recortada en el lado izquierdo y gruesa y tupida en el derecho. Un pensamiento cruzó su mente: ¡Qué hermoso se vería si su barba fuese igual! Sintió que la condición de la barba del Santo Profeta^{sa} era un reflejo de su duda sobre la autoridad del Hadiz; y al instante tomó la decisión de que, incluso si todos los demás dudaban, él lo aceptaría como genuino. En ese momento, la barba del Santo Profeta apareció a ambos lados, y él se rió y preguntó: -¿Te gustaría ver Cachemira?- Él respondió: -Ciertamente, Mensajero de Al’lah-, y se dirigieron a Cachemira, a través de Banihal. Esto indicaba que abandonaría Bhera y se dirigiría a Cachemira.

Ocurrió que Lala Matzra Das, un vecino suyo de Bhera, que era policía en el estado de Yammu y Cachemira, empezó a padecer de tuberculosis y acudió a él para recibir tratamiento. Se recuperó pronto. Al mismo tiempo, Diwan Kirpa Ram, Primer Ministro del Estado, a su paso por Pind Dadan Jan, se enteró de la gran reputación de Hakim Nur-ud-Din^{ra} y lo mencionó al Maharajá de Cachemira. Fue así como fue nombrado médico adjunto del Maharajá.

VI

EL MÉDICO DEL MAHARAJÁ

El médico jefe del Maharaja que se llamaba Hakim Fida Muhammad Jan, se jubiló al poco tiempo, y Hakim Nur-ud-Din^{ra} fue ascendido a médico jefe en su lugar. En esa capacidad también estaba al cargo de todos los hospitales del Estado. Tenía entonces treinta y seis años de edad y ocupó el cargo de médico jefe durante quince años.

Sus primeras experiencias en el Estado no fueron muy alentadoras. El ambiente estaba lleno de intrigas y sentía que tendría que dar los pasos cautelosamente. Dos altos cargos no pusieron empeño en encubrir su hostilidad hacia él.

Para su alojamiento alquiló un modesto apartamento que estaba convenientemente situado, y que pertenecía al Estado. Le advirtieron que el agente inmobiliario, una persona de avanzada edad, no era muy fiable y le recomendaron que obtuviera de él una escritura de arrendamiento. Siguiendo este consejo gestionó una escritura registrada de arrendamiento de la propiedad por un año, y se mudó allí. A los pocos días el agente inmobiliario le llamó y le pidió que desocupara la propiedad porque alguien se había ofrecido a pagar el doble de la cantidad del alquiler. Le recordó la escritura de arrendamiento, pero la ignoró considerándola irrelevante, e insistió en que desocupara la propiedad. Por lo tanto, a la fuerza, el poseedor de esta inservible escritura de arrendamiento firmó por el doble de la cantidad de alquiler especificada en la misma. Pero ese no fue el final del asunto. Pronto el el agente inmobiliario volvió y exigió que desocupara la propiedad alegando que una tercera persona había ofrecido pagar cuatro veces la cantidad de alquiler mencionada en la escritura. El arrendatario así acosado se rindió ante la extorsión y dio a entender su voluntad de pagar la cantidad incrementada.

Pero esto sólo estimuló el apetito del agente inmobiliario quien regresó sólo un día o dos más tarde contando que le habían ofrecido doce veces la cantidad del alquiler. El inquilino se disgustó y decidió marcharse del lugar donde la honradez y el comercio justo se encontraban a un nivel tan precario. Le dijo a su sirviente que hiciera las maletas y se llevara todo del piso.

Cuando sus pertenencias se habían apilado en la calle, un ciudadano importante de la ciudad, el Shaij Fatih Muhammad, que por casualidad pasaba por allí, preguntó al criado de quién eran esas pertenencias. Justo en ese momento bajó el dueño y le explicó que estaba saliendo de la ciudad.

-Pero llevas aquí un periodo muy corto de tiempo; ¿Por qué te vas tan pronto?- -Porque no tengo ningún deseo de vivir en un lugar donde la honestidad no se respeta.

Shaij Fatih Muhammad adivinó lo que había sucedido y dijo: -El agente inmobiliario tiene fama por sus artimañas. Te ruego que vengas y te quedes conmigo.- -Estoy muy agradecido, pero no me interesa quedarme aquí.- -Oh no, no. No aceptaré tu negativa.-

Instruyó a sus custodios que llevaran las pertenencias del médico a su casa, ante lo cual su presunto beneficiario hizo otro esfuerzo para disuadirlo, señalando que su plan hospitalario acabaría acarreándole problemas, ya que dos altos cargos del Estado le eran enconadamente hostiles, y que su hospitalidad provocaría que sintieran rencor hacia él. El Shaij Fatih Muhammad no dio importancia a este asunto, y el médico del Maharajá estableció su residencia con él. Se quedó con él durante diez años. Se sentía muy cómodo, y no sólo el anfitrión, sino todos los miembros de su familia competían entre sí en la preocupación por su conveniencia y en la antocipación de sus deseos. Ni él ni los alumnos que recurrían a él, carecieron de nada en ningún momento. Ver tanta generosidad es, ciertamente, inusual. El anfitrión era verdaderamente digno de su huésped. Si había en la ciudad ejemplares de tal perfidia como el

agente inmobiliario; por contraste, también estaban el Shaij Fatih Muhammad y los miembros de su casa.¹⁵

Su hábil tratamiento de un par de casos pronto le ganó una alta reputación como médico. Una hija de Miyan Lal Din, un rico y respetado ciudadano de Yammu, cayó enfermo de disentería, y a pesar de todos los esfuerzos de los médicos a quienes el padre llamó, su condición continuó deteriorándose. El padre desaprobaba algunas opiniones religiosas de Hakim Nur-ud-Din^{ra}, y era reticente a recurrir a él. Pero cuando la enfermedad de su hija comenzó a causarle ansiedad, le rogó que se acercara e iniciara su tratamiento. Él recurrió a su conocimiento de la alopátia y le prescribió una medicación. La paciente respondió favorablemente al tratamiento de inmediato, y se recuperó completamente en dos o tres días. El padre agradecido presentó al médico una túnica de honor y un poni de *Yarqandi* completo, con el arnés de montar.

Un funcionario del departamento de consumo mandó buscarle en medio de la noche. Sentía una gran agonía debido a unos cólicos severos. El médico le dio un compuesto que le produjo un alivio inmediato.

El cólera estalló en forma epidémica en el Estado. El Maharajá se trasladó al fuerte Bahu para cambiar de clima. Hakim Nur-ud-Din^{ra} tuvo que atenderle. Un pariente cercano del Maharajá, Rajá Muti Singh, que también formaba parte del séquito, comenzó a sufrir de disentería severa, y fue tratado con éxito por el médico real, con quien estableció una relación de amistad. Le ofreció una gran suma de dinero, y continuó repitiendo el regalo durante varios años. Las relaciones del Maharajá con Rajá Muti Singh no eran demasiado cordiales. Se acercaba el momento de la boda de uno de los príncipes y el Rajá Muti Singh consultó con Hakim Nur-ud-Din^{ra}, sobre si debía o no asistir. Le aconsejó que lo hiciera, ya que podría ayudar a restablecer las relaciones amistosas entre él y el Maharajá. La boda iba a ser un gran acontecimiento. La indicación

15 Ibidem pp. 98-99.

de Rajá Muti Singh de que asistiría complació al Maharajá y efectivamente tuvo lugar la reconciliación.

El viaje de ida y vuelta para la boda iba a constituir una procesión real, y se esperaba que tardara un mes entero. Hakim Nur-ud-Din^{ra} iba a viajar en elefante, en un howdah [*N. del T.: Una howdah, o houdah (del Hindi: hauda), es un compartimiento posicionado sobre el lomo de un elefante, u ocasionalmente sobre algún otro animal*] de los que fácilmente podría acomodar a dos personas. Pero un resorte que no estaba bien sujeto le molestaba y pasó la primera etapa del viaje incómodo. Durante la segunda etapa sufrió tan agudamente que sintió que no podría continuar el viaje al día siguiente. Era ya de noche, y temiendo que hubiera desarrollado un absceso, llamó a un cirujano que también formaba parte del séquito, y le pidió que le abriera el absceso y lo limpiara. El cirujano objetó argumentando que había guardado ya sus instrumentos para la noche, y que sólo podía operar por la mañana. Sin embargo, ante la insistencia del paciente, cortó el absceso con un cuchillo de pluma de manera muy ruda y limpió el pus. A la mañana siguiente los bordes de la herida parecían haberse unido, de modo que la herida comenzó a curarse. El paciente sentía que podía montar a caballo, si cuidaba de no presionar fuertemente sobre la lesión; pero tras cabalgar sólo unas pocas millas el dolor de la herida se le hizo insoportable. Desmontó y esperó a alguien que pudiera serle de ayuda. Pronto el príncipe heredero llegó con su caballo, le saludó y le preguntó por qué se había detenido. Explicó que no se sentía bien y no podía montar. El príncipe heredero mostró su compasión y le dijo que debía intentar alcanzar la siguiente etapa, que estaba a sólo dos o tres millas de distancia, donde podrían organizarle algo adecuado, tras lo cual se alejó. Esta actuación se repitió con dos príncipes más, uno de ellos un amigo cercano del viajero angustiado, y con el Rajá Muti Singh que expresó su preocupación y malestar en términos afectuosos. Finalmente, pasó el Superintendente del campamento e intercambiaron el mismo diálogo. Hakim Nur-ud-Din^{ra} consideró que no podía esperar nada más de los recursos

humanos y que había sido un error confiar en ellos. La ayuda sólo podía venir de Dios.

No tuvo que esperar mucho. Diwan Lachhman Das, que en aquella época tenía un mando militar, llegó y tras verle, desmontó inmediatamente y preguntó: -¿Cuál es el problema?- Él respondió: -Tengo un forúnculo que me impide viajar, pero tú puedes continuar.- -¿Cómo puedo dejarte así abandonado?-¹⁶

Se sentó con él y pasaron algún tiempo conversando. Entonces se acercó a su palanquín, y fue a ver a sus hombres, les dio instrucciones y se alejó. Los portadores llevaron el palanquín a Hakim Nur-ud-Din^{ra} y le pidieron que entrara, diciendo que permanecería a su disposición hasta su regreso a Yammu. Encontró el palanquín bien equipado, y se acostó cómodamente en él, y dando gracias a Dios, por Su gracia y misericordia, comenzó a leer el Sagrado Corán. Su herida sanó rápidamente, e intentó dejar de utilizar el palanquín, pero los hombres repitieron que sus instrucciones eran permanecer con él hasta que todo el séquito regresara a Yammu.

Durante el largo viaje de un mes, aprendió casi la mitad del Sagrado Corán de memoria y, una vez iniciado el trabajo, siguió diligentemente con él hasta que aprendió todo el libro de memoria. Así Maulwi, Hakim, Hayi Nur-ud-Din también se convirtió en Hafiz.

Cuando regresó a Yammu del viaje de bodas, agradeció a los portadores del palanquín su cuidado y trató de darles una propina adecuada; pero se negaron a aceptarle nada, explicando que Diwan Sahib les había recompensado y proporcionado el dinero suficiente para cubrir todos los gastos, y les había ordenado que no aceptaran nada de él. Trató de persuadirlos con la seguridad de que Diwan Sahib no necesitaba saberlo, pero ellos sacaron una suma de dinero y se la ofrecieron, diciendo: -De la cantidad que Diwan Sahib nos proporcionó, no se ha gastado mucho. Le rogamos que lo acepte, ya que no nos atrevemos a intentar devolvérselo.- Estaba profundamente impresionado con su sentido del deber, su lealtad

16 Ibidem p. 103.

a su amo y su integridad. Desde ese momento, recibió numerosos favores de Diwan Lachhman Das.

Algún tiempo después Diwan Lachhman Das fue nombrado Primer Ministro del Estado. Era muy aficionado a hablar pushtu, y todos sus criados eran pathans que hablaban pushtu. Dio instrucciones para que nadie lo llamara en su residencia. Si alguien venía a llamarle, los *pushtuns* lo enviaban de vuelta sin contemplaciones. Una noche Shaij Fatih Muhammad mencionó que tenía algunos negocios con el Primer Ministro. Su invitado le instó a ir a llamar al Primer Ministro inmediatamente. Dijo que no se atrevía, a causa de los criados *pushtun* que tenía a su servicio en su residencia. Entonces Maulwi Nur-ud-Din^{ra} dijo que escribiría al Primer Ministro de inmediato. Su anfitrión trató de disuadirlo, pero tomó lápiz y papel y escribió lo siguiente:

“He oído que has apostado una guardia fuerte de *pushtuns* en tu residencia para echar de allí a todas las personas que acuden. Los habitantes de la nación tienen la costumbre de recurrir a los altos cargos del Estado en sus residencias. Ten la bondad de reservar una habitación amueblada con una alfombra iraní para la comodidad de tus visitantes. Puedes recibirles a tu conveniencia, o negarte a ver a quien no desees ver. Pero no es compatible con tu dignidad que tus visitantes sean expulsados sin reservas por tus guardias *pushtun*”.¹⁷

Envío la carta inmediatamente. Poco después, el secretario privado de Diwan Sahib vino con una linterna y le dijo a Hakim Nur-ud-Din^{ra} que Diwan Sahib había mandado buscarle. Shaij Fatih Muhammad, que comprendía el peligro de una convocatoria tan rápida y perentoria, le advirtió que no debería ir a esa hora tardía; pero se fue. No encontró ningún guardia fuera. Diwan Sahib le recibió amablemente y dijo: -Habrás notado que no hay guardias fuera. Los he despedido. He preparado tal y tal habitación con una alfombra iraní y se ha reservado para los visitantes.-

17 Ibidem p. 105.

Su visitante le agradeció el pronto cumplimiento de su sugerencia, a lo que respondió: -Una nación requiere de personas como tu que hablen claramente. Te tengo en muy alta estima. De ahora en adelante nadie será expulsado. En cuanto a ti, no hay ninguna restricción. Puedes venir libremente cuando quieras.-

Sus actividades para el gobierno no se limitaban al campo de la medicina. Él era un devoto servidor del Islam y aprovechó todas las oportunidades para aclarar malentendidos corrientes sobre el Islam entre los ministros y altos dignatarios del Estado. En una ocasión el gobernador de Yammu, Pandit Radha Krishan, le dijo que algunas de las críticas al Islam presentadas por Pandit Laij Ram eran irrefutables. Pidió al gobernador que citara la que consideraba la más fuerte de esas críticas. El gobernador mencionó que la famosa Biblioteca de Alejandría fue quemada bajo las instrucciones de Hazrat Umar^{ra}, el Segundo Sucesor del Santo Profeta^{sa} del Islam. Hakim Nur-ud-Din^{ra} le pidió que nombrara el libro de historia más fiable de los primeros tiempos del Islam. El gobernador nombró a *Decadencia y Caída del Imperio Romano* de Gibbon. Trajeron el libro y el gobernador leyó la descripción del autor de la destrucción de la Biblioteca de Alejandría, que demostraba que Hazrat ‘Umar^{ra} no tuvo nada que ver con aquello. El gobernador se avergonzó y comentó: -Puesto que estudiamos en un ambiente cargado de hostilidad hacia el Islam, estamos siempre dispuestos a dar crédito a toda crítica al Islam.-

También tuvo la oportunidad de dar lecciones sobre el Sagrado Corán a los asistentes personales especiales del Maharajá, cosa que apreciaron profundamente. El Rajá Amar Singh, hermano del Maharajá, aprendió de él el Sagrado Corán, y sentía un gran respeto por él. El Maharajá mismo aprendió de él la traducción de casi la mitad del Sagrado Corán.

Obtuvo una gran reputación en su profesión y algunos de sus tratamientos fueron verdaderamente maravillosos, pero nunca aceptó el crédito por los mismos. En todo momento era consciente de que nada podía lograrse sin la gracia y misericordia de Dios

y que una mera criatura de Dios debía ser muy circunspecta para evitar que algún pensamiento, palabra o acción suya despertara el desagrado de Dios y atrajera Su ira sobre ella.

En su tratamiento no se limitó a lo que generalmente se conocía como el sistema de medicina *Yunani*. Obtuvo varios libros de Egipto sobre el método alopático en árabe, y los estudió detenidamente. Recibió lecciones del método hindú de un anciano médico hindú, Pandit Harnam Das, y estudió el *Amrit Sagar* y el *Sasrat* con él. Tenía un gran respeto por su venerable maestro, le servía de diversas maneras, y le mostraba un gran respeto, aunque sólo tenía un cargo menor en la corte. Alguien mencionó al Maharajá que Nur-ud-Din no podía ser considerado médico, ya que recibía lecciones de una persona tan insignificante como Pandit Harnam Das. Un día el Maharajá le preguntó: -¿Por qué prestas tanto respeto a Pandit Harnam Das?- Él respondió: -Le venero como mi maestro.- El Maharajá estaba profundamente impresionado, y su estima por él se incrementó en mayor medida.

Era muy amigo de Firuz-ud-din, hijo de Miyan La'l Din, por sus excelentes cualidades, y el joven tenía una gran devoción por él. Estaba afligido por la viruela. Su venerado amigo utilizó todos los recursos que tenía a su disposición para su tratamiento, pero de nada sirvió, y el paciente sucumbió a la enfermedad en presencia de su eminente médico, que estaba muy angustiado por la tragedia, y se dio cuenta una vez más de que todo dependía de la gracia y la misericordia de Dios.

Un hijo de su hermana murió en Bhera de disentería. Por casualidad, él llegó a Bhera desde Yammu poco después, y su hermana, observando que otra persona que sufría de disentería se había recuperado bajo su tratamiento, le dijo: -Si hubieras estado aquí cuando mi hijo estaba enfermo, no habría muerto.- Se sorprendió, y la amonestó: -Tendrás otro hijo que enfermará de disentería, y a pesar de mi tratamiento morirá.- Tras un periodo de tiempo ella dio a luz a un niño encantador que cayó enfermo de disentería. Su hermano estaba en Bhera y se ocupó del tratamiento

de su pequeño sobrino. Su hermana recordó su amonestación y le rogó que orara por la recuperación del niño. Lo hizo y le dijo que el niño moriría, pero que sería bendecida con otro hijo que crecería y prosperaría; y así sucedió.

El Maharajá tenía gran en muy alta estima el talento de Hakim Nur-ud-Din^{ra} y sus altas cualidades morales y espirituales, y a menudo expresaba su respeto por él. Una noche recibió una llamada urgente para tratar al Maharajá. Cuando estaba a punto de partir, la mujer de un barrendero se acercó a él con gran angustia y le rogó que fuera a examinar a su marido que estaba en agonía. Le dijo al emisario del Maharajá que le avisara que tendría que esperar un poco. El emisario mostró su disgusto y exclamó: -¡Un barrendero tiene precedencia sobre el Maharajá!- El médico no tenía dudas de que el emisario relataría lo que, a su parecer era una atrocidad, al Maharajá, pero su humanidad no le permitía ignorar el sufrimiento del humilde barrendero. Diagnosticó su problema como una congestión severa de los intestinos y le administró un enema que le causó un alivio inmediato. Exhaló un profundo suspiro y expresó su gratitud en las palabras: -Que Dios te bendiga abundantemente, y también a aquel que te ha puesto a nuestra disposición aquí.- Dijo esto con tanto fervor que el médico quedó convencido de que los problemas del Maharajá, quien también era receptor de esta bendición, se habrían resuelto por este medio, fueran cuales fuesen.

Cuando llegó al palacio descubrió que tal era realmente el caso, y que el Maharajá no necesitaba de sus servicios. Le preguntó por qué se había retrasado. Le dijo al Maharajá lo que había sucedido, y también que estaba seguro de que la humilde bendición del barrendero había eliminado la causa de su problema. El Maharajá elogió su conducta como digna de un verdadero médico y le ofreció dos pesados brazaletes de oro. Antes de salir del palacio llamó al emisario y le dio uno de los brazaletes. Se sorprendió mucho y quiso saber a que se debía este acto de generosidad. La respuesta fue: -Si no te hubieras quejado de mí al Maharajá, no me hubieran dado los brazaletes; así que mereces parte de la recompensa.-

En una ocasión, el Maharajá ordenó que todos los altos cargos debían usar un vestido formal cuyo costo no debería ser inferior a un mes de salario. Todos cumplieron, pero el médico jefe no hizo ningún cambio en su sencilla vestimenta. Alguien mencionó esto al Maharajá que dijo: -Él tiene razón. Una vestimenta formal sería un estorbo en el desempeño de sus funciones. Además, a menudo tiene que ir al interior del palacio entre las mujeres, y una vestimenta sencilla es lo más apropiado para tal persona.-

Con motivo de una audiencia pública, cada alto cargo debía rendir homenaje presentando una moneda de plata que el Maharajá tocaba con sus dos dedos en señal de aceptación. El médico jefe se sentía avergonzado de tener que rendirle homenaje, pero no se le ocurría ninguna manera de evitar esta situación. Cuando se acercaba su turno el Maharajá observó que contemplaba la moneda que tenía en la palma de su mano. Cuando se acercó al Maharajá, preguntó: -¿Estás pensando en el homenaje o en la moneda?- Respondió: -Señor, estoy pensando en la moneda que es el símbolo de mi homenaje.- El Maharajá sonrió y dijo: -No tienes obligación de rendir homenaje. Estás exento.-

Alguien transmitió al Maharajá que Hakim Nur-ud-Din^{ra} era descendiente de quien (Hazrat Umar^{ra}) había usurpado la sucesión del Santo Profeta^{sa}. Un día, el Maharajá le preguntó: -¿Por qué el Santo Profeta^{sa} no tuvo sucesión de su propia familia?- Él señaló que la sucesión del Santo Profeta^{sa} no era un asunto secular, y también que no había dejado ningún descendiente masculino, y los hijos de su hija eran ambos menores; a lo cual el Maharajá afirmó: -Pero Maula Murtada ('Alí^{ra}) era su hijo, y Hazrat Umar^{ra} usurpó su sucesión.-

Él respondió: -'Alí^{ra} no era su hijo, sino su yerno; y Hazrat 'Umar^{ra} no lo sucedió inmediatamente, él fue su segundo sucesor.- Entonces, ¿no era Hazrat 'Alí^{ra} su hijo?- -No, era su yerno, igual que ese Rajá (señalándolo) es tu yerno.-¹⁸ -Oh, ahora entiendo todo el asunto. No casamos a nuestras hijas, ni nombramos

18 Ibidem p. 132.

como ministro a nadie que tenga pretensiones a la sucesión. La familia de este yerno se opuso a los británicos durante el motín de 1857, y fueron deportados a las islas Andaman. Ayudamos a los británicos, y en reconocimiento a nuestra leal ayuda los británicos propusieron otorgarnos más territorio. Pero rechazamos la oferta de más territorio y en su lugar garantizamos el regreso de este Rajá y su padre de Port Blair, les devolvimos sus haciendas y casamos a nuestra hija con este Rajá. Ahora bien, si hacen el menor movimiento en contra nuestra, siempre les quedará Port Blair. En cuanto al primer ministro, si lo despidiera mañana, no tendría otra opción más que ganarse la vida en un puesto de mercadillo.-

En una ocasión Hakim Nur-ud-Din^{ra} sintió el fuerte impulso de estudiar *Tabaqatul Anwar*, una exégesis sobre el Hadiz: “El que me tiene como su amigo, debe considerar a ‘Ali como su amigo”, de más de setecientas páginas, escrito por Mir Hamid Husain. Oyó que Mir Nawab de Lucknow, un chiíta, que también era médico en Yammu, poseía una copia. Le pidió que se lo prestara. El préstamo se hizo con la condición de que el libro podría ser retirado a las 10 p.m. y debería ser devuelto seis horas más tarde a las 4 a.m. Hakim Nur-ud-Din^{ra} estudiaba el tomo durante la noche, tomaba notas, y lo devolvía a la hora estipulada. Más tarde estudió las notas y reflexionó sobre ellas; aunque no tenía idea de por qué había emprendido toda esa laboriosa investigación.

Unos cuantos días después Shaij Fatih Muhammad le dijo que irían a cenar esa noche con Miyan Ilahi Bajsh, un distinguido ciudadano. Cuando se dirigían a la residencia del anfitrión, Shaij Fatih Muhammad le reveló que su anfitrión de esa noche era un celoso chiíta que había invitado a un *Muytahid* para discutir las doctrinas chiítas con él, a condición de que si no era capaz de refutar al *Muytahid*, todos los sunitas presentes se suscribirían a las doctrinas chiítas. Nadie había avisado a Hakim Nur-ud-Din^{ra}, ya que consideraban que una actuación extemporánea sería de mucho mayor interés. Él reprendió al jeque Fatih Muhammad por

la condición frívola que se había acordado, pero este último restó importancia a su protesta.

Al llegar a la casa de Miyan Ilahi Bajsh, Shaij Fatih Muhammad, en su habitual estilo directo, exigió que el contendiente chiíta se presentara. En su lugar, le entregaron un libro a Hakim Nur-ud-Din^{ra}, quien quedó agradablemente sorprendido al descubrir que era *Tabaqatul Anwar*. Lo hojeó rápidamente y luego lo colocó delante de Miyan Ilahi Bajsh y le preguntó qué era lo que se proponía. Le dijeron que debía hacer un estudio profundo del libro. Dijo que ya lo había estudiado, y que si lo deseaban podía exponer brevemente su propósito y también refutarlo. Estaban presentes varios teólogos chiítas y todos deseaban escuchar su exposición; al escucharle, se fueron aparte a conversar, y convinieron entre ellos mismos que no serían capaces de hacerle frente en un debate. Miyan Ilahi Bajsh ordenó a sus sirvientes que sirvieran la cena, pero Shaij Fatih Muhammad siguió gritando: -No queremos cenar, queremos escuchar el debate; produzcan su *Muytahid*. Pero nadie se adelantó y no tuvo lugar ningún debate.-

Como ya se ha mencionado, Miyan La'l Din era un ciudadano muy rico y respetado de Yammu, aunque no tenía mucha educación. No tenía una gran amistad con Hakim Nur-ud-Din^{ra}. Sin embargo, un día tomó este último la iniciativa inusual de llamarle a su residencia. Le encontró sentado en un asiento alto junto a una ventana en una habitación grande que estaba llena de gente con la que tenía negocios. Escuchó a cada uno y luego dictó sus instrucciones a un empleado. Hakim Nur-ud-Din^{ra} esperó pacientemente a que todos fueran atendidos y se marcharan. El empleado, pensando que había esperado para hablar en privado con su amo también se retiró. Hakim Nur-ud-Din^{ra} le dijo a Miyan La'l Din: -Usted ocupa una posición tan alta que un teólogo promedio no se atreve a amonestarle. Sin embargo, todo el mundo necesita un amonestador. He venido a preguntarle quién es su amonestador.-

Él respondió: -Maulwi Sahib, ya sabe que no he recibido aprendizaje, y soy incapaz de apreciar las insinuaciones sutiles.-

-Bueno, para decirlo claramente, en las cercanías de cada ciudad se encuentran las ruinas de una ciudad antigua, y en algún lugar cerca de la casa de una persona adinerada está el empobrecido hogar de alguien que una vez fue rico, y que puede servir como su amonestador.-

-Ahora que lo mencionas, inclínate y mira por esta ventana. Allí puedes ver una entrada arqueada que me sirve como mi consejera. Me siento al lado de esta ventana para que pueda tenerla a la vista. El dueño de esa casa era muy rico y de tan alto rango que se le había conferido el privilegio de tener la cubierta de un paraguas rojo en presencia del Maharajá, mientras que a mí no se me permitía ni siquiera un paraguas negro. Ahora está tan empobrecido que su esposa ayuda a lavar platos en nuestra cocina.- -Ciertamente, no necesitas otro consejero.-

Hakim Nur-ud-Din^{ra} relató este incidente al Maharajá, quien comentó: -Tengo varios amonestadores. El lugar donde se realiza la ceremonia religiosa de la unción del Maharajá está rodeado de las humildes viviendas de las personas que han descendido de los antiguos gobernantes. No están obligados a rendirnos homenaje. Había una ciudad famosa, Dharanagar, delante del lugar donde celebro la corte. Ahora está en ruinas. Antiguamente, Bahu Fort fue la residencia de poderosos gobernantes. No hay mejores amonestadores que esos. De hecho, aquellos de quienes tomamos el poder también nos sirven como buenos amonestadores.-

VII

BUSCADOR Y BUSCADO

Maulwi Hakim Nur-ud-Din^{ra} había adquirido por aquel entonces una gran reputación como médico destacado, como sabio erudito, como místico perspicaz y como creyente ejemplar. Había buscado durante mucho tiempo un guía y un preceptor espiritual perfecto. Había tenido el privilegio de conocer personajes que poseían un gran conocimiento y llevaban vidas piadosas y justas, que eran sabias y benéficas, pero que no estaban demasiado preocupados por la defensa del Islam y por establecer su superioridad sobre otras religiones. Oró fervientemente por la aparición de tal defensor del Islam. Más tarde describió esta fase de su vida en un folleto redactado en árabe, del cual se presenta lo siguiente en español:

“En el nombre de Al’lah, el Más Clemente, el Siempre Misericordioso. Toda alabanza pertenece a Al’lah, Señor de los mundos, el Más Clemente, el Siempre Misericordioso, el Maestro del Día del Juicio. Las bendiciones y la paz sean con el Líder de la humanidad, Líder de los Mensajeros divinos y Profetas^{as}, elegido entre los elegidos, Muhammad^{sa}, Sello de los Profetas, y sobre su pueblo y compañeros, todos ellos. Este débil e indigente siervo del Dios Poderoso y Fidedigno, Nur-ud-Din (que Dios le salvaguarde contra todas las aflicciones y le incluya entre Sus siervos a quienes ha concedido la seguridad y que le convierta ciertamente en la luz de la fe, como es la connotación de su nombre), expone lo siguiente. Desde que me he dado cuenta de los males en que están involucrados mis contemporáneos, y he observado los cambios que han sido introducidos en la religión y entre los religiosos, me he sentido ansioso y he estado orando para que Dios, el Exaltado, me guíe hacia la persona que deba revivir la fe del Islam y someter a

sus enemigos y a los malvados al bombardeo espiritual. Estaba firmemente esperando en el cumplimiento de mi deseo sincero, porque Al'lah, el Exaltado, que es el más Veraz de todos los oradores, había dado las buenas nuevas a los creyentes en Su libro abierto: Al'lah ha prometido a aquellos de vosotros que crean y hagan buenas obras, que en verdad les hará Sucesores en la tierra, tal como nombró Sucesores de entre quienes existieron antes que ellos; y que Él en verdad establecerá para ellos su religión que les ha elegido; y que ciertamente les dará a cambio seguridad y paz después de su temor: Ellos Me adorarán y no asociarán a nadie conmigo.”

“También dijo acerca del Santo Profeta^{sa}: No habla por su propio capricho. No es sino una revelación pura la revelada por Dios. (53:4-5). El Santo Profeta^{sa} fue el ser más veraz y más fidedigno. Dijo que Al'lah alzaré de entre su pueblo, al principio de cada siglo, a alguien que resucitará la fe. Por tanto, yo pertenecía a aquellos que esperaban esta misericordia suya; y para este propósito viajé al lugar de la manifestación de iluminación de la verdad y la certeza, la Casa Sagrada de Al'lah. Atravesé bosques y atravesé desiertos buscándole entre los piadosos.”

“En la bendita Meca, me encontré con el piadoso y temeroso de Dios, Sayyid Husain, y me encontré con el venerado Shaij Muhammad Jazrayi. En Medina tuve el honor de estar en compañía de mi maestro el gran Shaij Abdul Ghani Muyaddadi. Les estimaba como personajes justos y virtuosos. Que Al'lah los recompense por su bondad hacia mí. Amén. Poseían un elevado rango como teólogos eruditos y piadosos, pero no se resistieron a los enemigos del Islam, ni se esforzaron por repeler y eliminar sus dudas. Permanecieron ocupados en la adoración en sus retiros, y suplicaban a su Señor en la soledad.”

“No vi a ninguno de los teólogos dedicarse a presentar el verdadero mensaje del Islam a los cristianos, los aryaes, los brahmanes, los ateos, los filósofos, los agnósticos y a otros opositores del Islam. Por otra parte, descubrí que en la India más de un millón de estudiantes musulmanes habían abandonado el estudio de las materias religiosas, y habían optado por cursos y lenguas occidentales y preferían la compañía de los no musulmanes a la de los musulmanes.”

“Se han publicado más de sesenta millones de folletos, revistas y libros en oposición al Islam y, sin embargo, oímos a Shaijs contemporáneos y a sus seguidores afirmar que es contrario a la práctica de los eminentes hombres espirituales invitar a la gente a aceptar el Islam, y mantener debates con los opositores del Islam. La mayoría de nuestros teólogos ni siquiera son conscientes de la verdadera situación. El mayor logro de nuestros investigadores es que dedican todo su tiempo a discutir cuestiones tan fútiles y casi blasfemas como la posibilidad o la imposibilidad de que Dios diga una falsedad, de modo que no tienen tiempo para silenciar a los opositores del Islam ni para frustrar sus planes.”

“Sin embargo, debemos reconocer con gratitud el trabajo realizado en este campo por el gran Shaij Rahmatul’lah, el Dr. Wazir Jan, el Imam Abul Mansur de Delhi, Sayyid Muhammad Ali de Cawnpore, el autor de *Tanzihul Qur’an* y otros como ellos. Que Al’lah bendiga sus esfuerzos, y Él es el mejor de los que lo aprecian. Pero todo su esfuerzo ha sido dirigido sólo contra una sección de los opositores del Islam, y no han sido apoyados con los signos celestiales y las predicciones divinas. Estaba muy ansioso por conocer al hombre perfecto que debía ser único entre sus contemporáneos, y que saldría bien equipado al campo de batalla en apoyo de la fe para silenciar a sus oponentes. Cuando regresé a casa después del Hiyaz, estaba sumamente perplejo. Continuaba

ansiosamente mi búsqueda, esperando la llamada del justo.”

“En esta situación recibí información sobre el advenimiento de un personaje sumamente exaltado, el gran erudito, el Reformador^{as} del siglo, el Mahdi y Mesías^{as} de la época, autor de *Brahin-e-Ahmadia*. Me apresuré a verle por mí mismo, y me di cuenta inmediatamente que él era el Árbitro Prometido^{as}, y que era él a quien Al’lah, el Exaltado, había designado para el restablecimiento de la fe. Inmediatamente respondí a la llamada de Al’lah, y caí en postración en gratitud por esta gran recompensa. ‘Alabado seas, sumamente Misericordioso, y las más humildes gracias por Tu benevolencia’. Me ofrecí al Mahdi^{as} de la época y le juré lealtad con la mayor sinceridad. Su bondad y su beneficencia me envolvieron completamente, y lo amé con la devoción completa de mi corazón. Para mí era más querido que todas mis pertenencias, mi esposa, mis hijos, mis padres y toda mi familia y mi propia vida. Su conocimiento, erudición y percepción espiritual ganaron el homenaje de mi corazón. Estoy muy agradecido a Dios por haberme conducido a él. Es mi buena fortuna que le haya preferido a todo lo demás y me haya consagrado a su servicio como un criado fiel que no busca absolutamente nada a cambio. Todo gracias a Al’lah, el Más Beneficiente, que Me ha concedido Su beneficencia.”¹⁹

Sucedió de esta manera. Un musulmán que estudió en Occidente y que ocupaba un puesto importante, mantuvo una discusión prolongada con Maulwi Nur-ud-Din^{ra} sobre el tema del Profetazgo, un concepto que rechazó con desdén. Finalmente, un día anunció que estaba convencido de que el Santo Profeta era en verdad *Jatamun Nabiyyin*^{sa} (Sello de los Profetas) y que no deseaba prolongar la discusión. Maulwi Nur-ud-Din^{ra} consideró que era una declaración demasiado fácil para ser sincera, y le pidió que expusiera una razón en apoyo de ella. Respondió diciendo: -El Santo Profeta fue muy

19 *Karamatus Sadiqin, Ruhani Khaza’* en vol. 7, pp. 149-151.

sabio y perspicaz. Se había dado cuenta de que el intelecto humano se estaba desarrollando rápidamente, y que en adelante el concepto del Profetazgo y de la revelación ya no serían aceptados; él, por lo tanto, anunció que era *Jatamun Nabiyyin*^{sa}.- Maulwi Nur-ud-Din^{ra} quedó sorprendido y disgustado por esta muestra de estupidez y locura. Poco tiempo después, el Primer Ministro del Estado le mostró un anuncio de Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as} de Qadian, que contenía una refutación efectiva de las falsas nociones del funcionario de alto rango que le había angustiado profundamente. Fue con él inmediatamente y le dijo: -Aquí hay un ejemplo de una persona que dice ser receptor de la revelación y afirma que Dios le habla-, a lo que la única réplica fue: -Ya veremos.-

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} se sintió tan profundamente conmovido por el anuncio de Hazrat Mirza Sahib^{as} que se puso en marcha de inmediato hacia Qadian con la intención de reunirse con él y decidir por sí mismo sobre su veracidad. Durante todo el viaje suplicó fervientemente para ser guiado. Describió su primera reacción al verle en las siguientes palabras: -Tan pronto como le vi, mi corazón testificó que éste era el Mirza^{as}, y que sería capaz de dar mi vida por él-. Fue el final de su búsqueda. Había encontrado aquello que buscaba. Tenía entonces cuarenta y tres años.

Ofreció su compromiso de lealtad espiritual a Hazrat Mirza Sahib, cuya respuesta fue: -No estoy autorizado a aceptar tal lealtad. No puedo dar ningún paso sin la guía divina.-

-Entonces, ¿podría garantizarme de que cuando tenga esa guía, yo seré el primero en ser llamado a hacer la promesa?- -Puedes estar seguro.- -¿Hay algún esfuerzo especial que debo hacer para ganar el amor de Dios?- -Escribe un libro que refute la crítica cristiana hacia el Islam.-

Decidió cumplir con esta instrucción, aunque no sabía mucho acerca del cristianismo ni había conocido en profundidad el tipo de crítica que los apologistas cristianos dirigían contra el Islam. Además su trabajo en Yammu se incrementaba, y se preguntó cómo

encontraría el tiempo necesario para el estudio, la investigación y la escritura.

Cuando salió de Qadian, y antes de regresar a Yammu, visitó su ciudad natal Bhera. Allí, en una mezquita, el Imam, que era un Hafiz del Sagrado Corán y había sido su compañero de escuela, inició una discusión con él sobre el libre albedrío y la predestinación con una argumentación sorprendentemente audaz. Cuando el resto de la gente se fue y se encontró a solas con el Imam, le dijo: -Hafiz Sahib, percibo que has sido influenciado por el cristianismo-, a lo que él respondió: -¿Qué daño hay en el cristianismo?- Sugirió entonces que el Imam y él llamaran al misionero cristiano con quien el Imam estaba en contacto y mantuvieran una charla con él. El Imam aceptó y le llevó con el misionero europeo en Pind Dadan Jan, que los recibió con cortesía y hospitalidad, pero no pudieron persuadirle a entrar en una discusión. Al final, dijo que les enviaría sus críticas al Islam por escrito. Maulwi Nur-ud-Din^{ra} dijo al Imam: -Hafiz Sahib, ¿esperarías hasta leer la crítica y su refutación antes de bautizarte?- El Imam señaló que era justo, y el reverendo caballero estuvo de acuerdo.

Cuando se fueron, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} le preguntó al Imam: -¿Conoces a alguien más que esté en la misma situación que tú?- Le dijo que el jefe de la estación era del mismo pensamiento. Así que se dirigieron al jefe de la estación, quien afirmó que ninguna religión podía enfrentarse al cristianismo. Sin embargo, se sorprendió al saber que el misionero había rechazado una discusión oral, y también accedió a esperar hasta después de un estudio de las objeciones del misionero y su refutación. Las objeciones resultaron ser variadas y voluminosas y se valoró que se necesitaría un año para preparar una respuesta y publicarla.

Aquel año hubo una sucesión de terremotos en la región montañosa, y el terror inspirado por ellos provocó que el hijo del Rajá de Punch sufriera demencia. El Rajá pidió al Maharajá de Yammu que asignara el tratamiento del príncipe a un médico altamente cualificado. El Maharajá recomendó a Hakim Nur-ud-Din^{ra}, quien

se dirigió a Punch. Le asignaron una residencia cómoda fuera de la ciudad. Tenía sólo un paciente para cuidar, y eso le proporcionó mucho tiempo para hacer un estudio intensivo comparativo de la Biblia y el Sagrado Corán y tomar notas para preparar la respuesta a las objeciones del misionero. Tras realizar una preparación minuciosa, escribió una refutación de cuatro volúmenes a la que llamó *Faslul Jitab*. Cuando completó el manuscrito, el príncipe ya se había recuperado completamente. El Rajá de Punch ofreció al médico una bolsa con varios miles de rupias como muestra de su gratitud. Cuando volvió a Yammu, el Maharajá le preguntó cuánto le había pagado el Rajá y, como respuesta, puso la bolsa delante suyo. El Maharajá se indignó de lo poco que le habían pagado, y ordenó que, además, se le pagara un año de sueldo y otros subsidios de la tesorería de Yammu. Envío el dinero y dos volúmenes de su libro a una imprenta en Delhi. Cuando se publicó el libro, entregó copias al jefe de la estación y al Imam de Bhera, entre otros, quienes respondieron por carta que, tras estudiar cuidadosamente el libro, todas sus dudas habían desaparecido, y que ahora creían sinceramente en el Islam y no necesitaban nada más.

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} mantuvo un contacto constante con Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as} y sus cartas y escritos continuaron guiándole e inspirándole. Buscaba su consejo antes de tomar cualquier decisión. Varios de sus hijos murieron en su infancia, uno tras otro. En cada ocasión, Hazrat Mirza Sahib le escribió para consolarle, para darle serenidad espiritual y para fortalecer aún más su fe en Dios y su confianza en Él. En una de sus primeras cartas le instó a suplicar en los siguientes términos durante sus oraciones en la última parte de la noche: “Oh Dios mío y mi Benefactor, soy una criatura tuya sin valor, muy pecadora y descuidada. Me has visto caer en el mal y en el error, y me has concedido favor tras favor. Me has visto cometer un pecado tras otro, pero me has conferido recompensa tras recompensa. Tú has cubierto mis defectos y me has enriquecido con Tus numerosos dones. Te ruego que vuelvas a tener misericordia de esta indigna y pecadora criatura tuya, y

perdones su insolencia e ingratitud. Tú, de Tu gracia, librame de este dolor, porque no hay Redentor excepto Tú”.

Por su parte, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} estaba completamente consagrado a Hazrat Mirza Sahib^{as} y no le ocultaba nada. En una ocasión Hazrat Mirza Sahib^{as} le encargó un trabajo diciendo lo siguiente:

-Pundit Laikhram acaba de publicar un libro en refutación de mi libro *Brahin-e-Ahmadia*, en el que ha expuesto una gran cantidad de tonterías, que él llama *Takdhib Brahin-e-Ahmadia*. Es necesario que este montón de falsedades e imposturas quede de manifiesto tan pronto como sea posible. Estoy completamente ocupado con la escritura de *Siray-e-Munir* y no tengo tiempo para ello. No exagero, ni es mi intención alabarte, cuando digo que Dios ha introducido mi mente el pensamiento de que eres la persona a quien Él ha otorgado en mayor medida el afán de servir a la fe y de ayudarme. Por lo tanto, te pido que te tomes la molestia de leer este libro de principio a fin, y prepares una lista de todas las objeciones planteadas por el autor contra el Islam, y reflexiones sobre la respuesta más razonable a cada objeción. A continuación, redacta las respuestas, con la ayuda de Dios, una por una por separado, y envíamelas a mí. Aquello que me interese particularmente, lo desarrollaré cuando tenga tiempo. Esta es una tarea muy importante, y te pido encarecidamente que te embarques en ella con toda la concentración, el celo y la devoción que puedas reunir; y, al igual que has hecho todo lo posible por ayudarme financieramente, debes hacerlo igualmente con tus facultades otorgadas por Dios.-

-Todos nuestros oponentes se han unido contra nosotros, y están haciendo todo lo posible por desacreditar al Islam. En mi opinión, aquel que colabore y se esfuerce por defender el Islam, está participando en algo que pertenece

al ámbito de los Profetas. Contéstame en cuanto puedas.
Que Dios esté contigo y te ayude.⁻²⁰

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} realizó este trabajo de una manera tan excelente que culminó con la compilación de su libro *Tasdiq Brahīn-e-Ahmadīā*.

En una ocasión cayó enfermo, tenía fiebre alta, dolor de cabeza severo, y su enfermedad se prolongó. Cuando Hazrat Mirza Sahib se enteró, le escribió diciendo que se dirigía a Yammu para visitarle, y añadió que, en respuesta a sus oraciones por su recuperación, Dios le había informado que a su llegada lo encontraría convaleciente y, efectivamente, ese resultó ser el caso. Hazrat Mirza Sahib se quedó en Yammu durante tres días.

Tras varios años en Yammu y Cachemira, las relaciones entre Maulwi Nur-ud-Din^{ra} y el Maharajá y el Rajá de Punch se habían vuelto muy estrechas. También había aprendido de las intrigas palaciegas y se había mantenido escrupulosamente alejado de ellas. Repelía firmemente cada intento que se hacía para obtener de él información sobre el Maharajá. Expresó en pocas palabras su lealtad a él diciendo: -Él confía en mí; no voy a traicionar su confianza.-

El Rajá de Punch le concedió una asignación anual, y él le trataba cuando iba a Yammu. En una ocasión el Rajá estaba indispuesto y Maulwi Nur-ud-Din^{ra} le visitó y le escribió una receta. Cuando estaba a punto de marcharse, alguien le dijo que un criado del Rajá deseaba que le visitara. Le respondió: -Mi residencia está de camino a su casa, así que puede detenerse en el camino y verme.- Cuando le dijeron esto al criado, se molestó y comentó: -Parece que Nur-ud-Din se está volviendo arrogante. Ya no dejaré que asista al Rajá.- A partir de entonces durante varios meses no fue llamado para ver al Rajá.⁻²¹

Entonces sucedió que el Maharajá tuvo que ir a Lahore y le acompañó el Rajá de Punch, que cayó enfermo en Lahore. Como

20 *Hayat-e-Nur* pp. 139, 140.

21 *Ibidem* p. 122.

no había ningún otro médico disponible en el grupo, mandó llamar a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} al mediodía, cuando nadie más estaba presente. Cuando llegó, el Rajá le dijo: -Tu asignación para el año en curso no te ha sido remitida. Voy a ordenar que te remitan inmediatamente dos años de prestación.- Maulwi Nur-ud-Din^{ra} se atrevió a comentar: -Creo que me has enviado a buscar en esta hora inusual para que tu sirviente, que está molesto conmigo por negarme a visitarle, no se entere de que he venido a visitarte. Si es así, puede que se enfade cuando se entere de que te he tratado, y quiera hacerte daño.- El Rajá confesó: -Tenemos que tener cuidado con ellos. Estos desgraciados casi serían capaces de recurrir al veneno.-

Siguió tratando al Rajá, pero su salud se deterioró progresivamente y poco después de su regreso a Punch murió. Alguien advirtió a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} de que el hijo del difunto Rajá, que sucedió a su padre, y al que había tratado durante su larga enfermedad, y que siempre había profesado sentimientos amistosos hacia él, pensaba en procesarle por haber causado la muerte de su padre maliciosamente con un mal tratamiento, quizás incluso con veneno. Sintió que el príncipe estaba siendo instigado por el sirviente descontento. Pero el asunto no fue más allá de eso.

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} fue muy generoso a la hora de ayudar a estudiantes destacados a desarrollar sus facultades intelectuales. En un momento dado se encargó de la formación de una docena de estudiantes para el servicio del Islam, y les proporcionó los medios para lograr un elevado conocimiento en uno o dos de varios idiomas importantes como el árabe, hebreo, griego, sánscrito e inglés. Gastó una gran suma de dinero en el proyecto. Pero cuando los estudiantes cuidadosamente seleccionados hubieron completado sus cursos de formación, ninguno de ellos se ofreció a embarcarse en el proyecto que su benefactor tenía en mente. Se sintió decepcionado, pero no les guardó rencor; ni se desanimó.

El 20 de febrero de 1886, Hazrat Mirza Sahib^{as} publicó en un anuncio una gran profecía sobre el nacimiento de un hijo que,

por la gracia divina, estaría equipado con cualidades y facultades extraordinariamente elevadas. Una parte de la descripción de las palabras de la revelación era:

-Hijo, deleite del corazón, exaltado, noble, una manifestación del Primero y del Último, y del Verdadero y del Elevado, como si Dios hubiera descendido del cielo.-

Ese hijo nació el 12 de enero de 1889. Ese año resultó ser un hito en la historia de la religión y del Islam, y en la vida de Maulwi Nur-ud-Din^{ra}. El Movimiento Ahmadía nació en ese año, y ciertos eventos de gran trascendencia que afectaron a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} también ocurrieron en ese año, de los cuales se mencionan algunos a continuación, de forma breve.

Había estado casado dos veces, pero todos sus hijos varones habían muerto en su infancia. Hazrat Mirza Sahib^{as} estaba deseoso de que se casara por tercera vez, y para ello buscó la guía divina e indagó respecto a alguna pareja adecuada. Finalmente, en su carta del 23 de enero de 1889, recomendó a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} que considerara favorablemente la propuesta para casarse con Sughra Begum, hija del difunto Sufi Ahmad Yan, un personaje santo de Ludhiana, aunque originario de Delhi. La propuesta se hizo y fue aceptada, la ceremonia formal tuvo lugar en febrero, y la boda se celebró en marzo de 1889. El matrimonio resultó feliz y bendecido por la gracia y la misericordia de Dios, y de la descendencia masculina de la pareja, cuatro crecieron hasta la edad adulta, tres de los cuales se casaron a su debido tiempo y fueron bendecidos con su propia progenie. Su hija, Amatul Hai, al llegar a la madurez, se casó con el hijo prometido de Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as} que había nacido el 12 de enero de 1889.

Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as} anunció el 12 de enero de 1889, bajo la dirección divina, el establecimiento de su Movimiento, y estableció las condiciones de iniciación. Más tarde señaló el 23 de marzo de 1889 como fecha para aceptar el pacto de lealtad de sus discípulos en Ludhiana. Maulwi Nur-ud-Din^{ra} fue el primero en

jurar el compromiso de fidelidad espiritual al Santo Fundador^{as} del Movimiento. Esto implicaba un compromiso total y permanente, que llevó a cabo con el más mínimo detalle de manera ejemplar. Toda su vida fue una ilustración del verdadero significado de la promesa. Después de hacer el pacto de fidelidad espiritual regresó a Yammu, pero mantuvo un contacto constante con su preceptor espiritual a través de correspondencia regular y visitas frecuentes a Qadian, donde se construyó una modesta casa de ladrillos cocidos al sol.

En mayo de 1889, su madre murió en Bhera en su ausencia. Dieciocho años antes, cuando los periódicos informaban diariamente del gran número de víctimas de la guerra ruso-turca, había comentado a su madre que, teniendo ella ocho hijos y dos hijas, todos ellos casados, excepto él mismo, si podía permitirle dedicarse a la causa de Dios. Ella quedó aterrorizada y exclamó: -¿Cómo puedes hacer eso mientras esté viva?- No insistió. Después, sus hermanos murieron, uno tras otro, a intervalos cortos. Después de la muerte de cada uno de ellos, su respectiva viuda recogía todas sus pertenencias y partía de la mansión familiar, que acabó quedando desierta. En una ocasión volvió a su casa desde Yammu para visitar a su madre en pleno verano. Después de la comida del mediodía, cuando estaba durmiendo su siesta, se despertó repentinamente por el grito angustiado de su madre que procedía de la habitación contigua: “Ciertamente, a Al’lah pertenecemos y a Él retornaremos” (2:157). Se acercó a ella y le reconvino diciendo que una súplica realizada para resignarse firmemente a la voluntad divina no debía pronunciarse en un tono angustiado. Entonces él le preguntó: -¿Te das cuenta de por qué esta casa tan grande está ahora desierta?- Ella respondió: -Sí, recuerdo lo que dijiste hace mucho tiempo. Me he acordado de ello cada vez que moría uno de mis hijos.- Preguntó: -¿Te has dado cuenta de algo más?- Ella dijo: -Sí, sé que, a pesar de mi deseo de que estuvieras conmigo en el momento de mi muerte, y te encargaras de todo, moriré en tu ausencia.- Y así sucedió. Estaba en Yammu y no pudo llegar a tiempo.

VIII

MIGRACIÓN

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} continuó sirviendo al Maharajá durante otros tres años. Estaba muy satisfecho con su situación y no veía ninguna razón para cambiar. Había corrientes y contracorrientes de intriga, pero mientras disfrutaba de la confianza del Maharajá, no había nada especial que le preocupara.

En 1892, el Rajá Suray Kaul era miembro senior del Consejo en el Estado. Durante algún tiempo sufrió de dolor en el riñón. Deseaba que Maulwi Nur-ud-Din^{ra} le tratara, y él, después de un examen minucioso, diagnosticó que tenía piedras en el riñón y le aconsejó a este respecto. El paciente estaba muy agitado y estalló: -¿No sabes que me han servido siete médicos europeos?- -Eso no tiene nada que ver con la piedra en el riñón.- -¡Además uno de mis hijos es médico!- -El padre de un médico no es inmune a una piedra en el riñón.- ²²

El Rajá, a causa de su enojo, despidió al médico. Pasado un tiempo, el Coronel Perry, del Colegio de Médicos de Lahore, y otro cirujano británico visitaron Yammu, y el Maharajá les pidió que examinaran al Rajá Suray Kaul y prescribieran un tratamiento. Durante el examen, el Rajá mencionó que un Hakim le había dicho que tenía una piedra en el riñón. Acto seguido, el Coronel Perry ordenó a su compañero que hiciera una incisión y le practicara una exploración para buscar la piedra; pero no encontraron ninguna. Entonces el Coronel Perry tomó el bisturí en sus manos, y al ampliar la incisión descubrió la piedra, la cual retiró. Ambos cirujanos se fueron agradecidos y alabaron la habilidad del Hakim.

Después de su recuperación, el Rajá Suray Kaul volvió a llamar a Maulwi Nur-ud-Din^{ra}, pero él se negó a visitarle. Se había dado cuenta de que el Rajá no mantenía una buena predisposición

22 Ibidem p. 177.

hacia él, y una visita no arreglaría nada. Ocurrió entonces que, presumiblemente, el Rajá persuadió al Maharajá para que prescindiera de los servicios de Maulwi Nur-ud-Din, y tal vez lo mencionó a sus colegas del Consejo, uno de los cuales, Bag Ram, le llamó y le sugirió que sería sabio de su parte enviar su propia renuncia al Maharajá. Él le dijo que el Islam desaprobaba renunciar voluntariamente a la fuente del sustento. Además, el Maharajá podría pensar que su renuncia era un gesto de ingratitud hacia él. Poco después, recibió un aviso de que se daba por finalizado su trabajo.

Inmediatamente informó a su preceptor espiritual de este acontecimiento, quien, como parte de su respuesta, comentó:

-Una de las maneras que tiene Al'lah para mostrar Su amor a Su siervo es ponerle a prueba. Se trata de una prueba y no es algo que temer. Al'lah sabe bien cuánto y cuán fervientemente he orado por ti. Continuaré mis súplicas con la esperanza de recibir una respuesta esperanzadora. Mis oraciones por ti tienen el rasgo especial de las oraciones para un amigo devoto. No es posible expresar en palabras el grado de nuestra confianza en el poder, gracia y generosidad de nuestro Ser Supremo, Siempre Viviente, Poderoso Rey y Maestro, ante cuyo umbral estamos siempre postrados.-

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} había recibido un salario sustancial del Estado, y de cuando en cuando le habían hecho regalos muy valiosos de diversas formas, por lo que había obtenido unos ingresos muy elevados, que dedicaba en su totalidad a la promoción de buenas causas, como el bienestar de los huérfanos, las viudas, los estudiantes y los necesitados. Un comerciante hindú siempre le había insistido en que separara una parte de sus ingresos para hacer frente al inevitable día lluvioso; pero le contestaba que no sería consistente con su completa confianza en Dios, y que Dios siempre proveería para sus necesidades. El día en que recibió la notificación de despido, el comerciante se le acercó y le preguntó: -Maulwi

Sahib^{ra}, ¿recuerdas ahora mi consejo? Él le dijo que desdeñaba su consejo tanto como siempre.

Mientras el comerciante seguía conversando con él, un mensajero de la Tesorería del Estado le trajo una carta de la tesorería que incluía la suma de cuatrocientas ochenta rupias correspondientes a su salario de los días de servicio durante ese mes. El tendero se vio contrariado por lo que consideraba una insensatez supina por parte de los funcionarios del Ministerio de Hacienda. Todavía no había recuperado su serenidad cuando el emisario de una Rani llegó con una gran suma de dinero enviada por la Rani, con la disculpa de que de momento no podía entregarle una cantidad mayor. Esto confundió completamente al comerciante. Para disimular su confusión murmuró: -Esto está muy bien, pero le debes casi doscientas mil rupias a un acreedor y no es probable que te deje salir sin que hagas todo lo que considere necesario para el cumplimiento de la deuda.- Justo en ese momento llegó un agente del acreedor y con las manos plegadas se presentó con el mayor respeto: -He recibido instrucciones de mi amo para ayudarle a organizar su partida y el envío de todo su equipaje, y para adelantarle en efectivo cualquier cantidad que pueda desear.- Maulwi Sahib le pidió que transmitiera sus agradecimientos a su amo, y añadió: -He recibido más de lo que necesito de la tesorería y de otra fuente, y llevaré todo mi equipaje conmigo.-

El comerciante se levantó, sacudió la cabeza y comentó: -Parece que existe el favoritismo también con Dios. Tenemos que trabajar duro de la mañana a la noche para ganar unas pocas rupias, y aquí tienes a este tonto acreedor que, en lugar de exigir el reembolso de su préstamo, está listo para concederle aún más.-

Maulwi Sahib respondió: -Al'lah es consciente del estado de los corazones de Sus criaturas. Pagaré, *Insha' Al'lah* [N. del T.: *Si Al'lah quiere*], este préstamo en un corto plazo. Estas cosas están más allá de tu comprensión.- ²³

23 Ibidem p. 181.

Desde Yammu se trasladó a Bhera, donde diseñó la construcción de un gran edificio para utilizarlo como su residencia y su clínica. Durante la construcción del edificio tuvo que ir a Lahore para comprar cierto material necesario para el edificio. Tras completar su misión en Lahore, pensó en retrasar su regreso a Bhera por un día y hacer un viaje apresurado a Qadian para ver a Hazrat Mirza Sahib^{as}. En su reunión con él le preguntó: -¿Estás libre ahora?-, a lo que respondió afirmativamente, y consideró que no sería apropiado pedir permiso para partir el mismo día. Pensó en posponer su partida por un par de días. Al día siguiente, Hazrat Sahib^{as} le dijo: -Necesitas a alguien que cuide de ti, así que podrías pedir a tu esposa que viniera.- Le escribió a su esposa para que se viniera y le informó que tal vez tendría que quedarse en Qadian durante algún tiempo más, por lo que la construcción del edificio tendría que ser interrumpida. Cuando su esposa llegó a Qadian, Hazrat Sahib^{as} comentó un día: -Maulwi Sahib, eres aficionado a los libros, podrías traer tus libros desde Bhera.- Organizó consecuentemente el envío. Algunos días más tarde le dijo que dejara de considerar a Bhera como su hogar. Sintió cierta aprensión ante estas palabras. Podía abandonar Bhera, pero tal vez no le fuera posible dejar de pensar en Bhera como su hogar. Más tarde, a menudo mencionaba que Dios, a través de Su gracia, controló hasta tal punto sus pensamientos, que la idea de que Bhera fuera su hogar nunca cruzó por su mente.

Qadian era una pequeña ciudad de unos pocos cientos de habitantes, a once millas de la estación de ferrocarril más cercana, y de la oficina de telégrafos, con la que estaba conectada por medio de un camino de tierra lleno de baches y hoyos. El único medio de comunicación con el mundo exterior era a través de una oficina rural de correos. Había una ausencia total de comodidades e infraestructura urbanas. Incluso el suministro de agua potable era precario. Maulwi Nur-ud-Din^{ra} estableció su residencia en un edificio de ladrillos cocidos al sol, sin pretensiones, feliz por la realización del sueño ansiado por su alma. Su único propósito era obtener el placer de Al'lah, a través de la devoción total por su

preceptor espiritual, comisionado por Dios para hacer realidad el resurgimiento del Islam.

Un ciudadano prominente de Bhera le escribió diciendo que estaba enfermo y que, como había sido su médico de familia, le pedía que le visitara y le diera instrucciones con respecto a su tratamiento. Le respondió que había emigrado de Bhera y ahora estaba permanentemente establecido en Qadian, y no podía salir sin el permiso de su maestro Hazrat Mirza Sahib^{as}. El paciente entonces escribió a Hazrat Mirza Sahib^{as}, rogándole que permitiera a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} visitarle y prescribirle un tratamiento. Con su consentimiento, Maulwi Sahib fue a Bhera, visitó al paciente en su residencia en las afueras de la ciudad, le examinó, le recetó un tratamiento y, sin entrar en la ciudad, ni ver a ninguno de sus amigos, ni acercarse a la vieja mansión familiar ni al edificio parcialmente construido que había diseñado, regresó a Qadian, como si Bhera nunca hubiera sido su hogar.

Un rico ciudadano de Rawalpindi llegó a Qadian y le rogó a Hazrat Mirza Sahib^{as} que dijera a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} que fuera a Rawalpindi y tratara a un miembro de su familia que estaba enfermo. Hazrat Sahib^{as} le dijo: -Estoy seguro de que si le pidiera a Maulwi Sahib^{ra} que se zambullera en el océano, o saltara al fuego, lo haría sin la menor vacilación, pero debo tener en cuenta su comodidad y su conveniencia también. Su esposa está esperando un bebé y no puedo pedirle que salga de Qadian.- Cuando Maulwi Sahib^{ra} oyó esto, se sintió tan profundamente conmovido que le resultó difícil expresar su alegría por la confianza que su maestro depositaba en él.

Un reconocido jefe había acudido en una ocasión a Qadian y recibió un tratamiento por parte de Maulwi Nur-ud-Din^{ra}. Un día, dos de sus sirvientes fueron a visitarle y le dijeron que el teniente gobernador de la provincia estaba a punto de visitar la región del jefe en dicha provincia y, por ello, deseaba que Maulwi Sahib^{ra} le acompañara y estuviera presente en la ocasión. Les dijo que no podía alejarse de Qadian sin el permiso de su maestro. Luego

esperaron a Hazrat Mirza Sahib^{as} y le enviaron la petición del jefe. Les dijo: -Las actividades de Maulwi Sahib^{ra} aquí son una fuente de beneficios físicos y espirituales para un gran número de personas; no creo que sea conveniente que se suspendan por un propósito puramente mundano.-

Un hindú de Batala le rogó que examinara a su esposa enferma y le aconsejara. Hazrat Mirza Sahib^{as} le concedió permiso para ir a Batala para este propósito, y expresó su deseo de que regresara esa misma noche. Fue a Batala, examinó a la mujer y prescribió el tratamiento que debía seguir. Cuando acabó y estaba listo para emprender su viaje de regreso, estaba oscuro y llovía muy fuerte. Todo el mundo trató de disuadirle de realizar un viaje tan peligroso de noche a Qadian; pero no le disuadieron. Su maestro le quería de vuelta esa noche y él no le fallaría. Luchó contra la feroz tormenta, se enfrentó a todos los peligros, y regresó a Qadian durante la última parte de la noche. Hazrat Mirza Sahib^{as} pasó la noche ansioso y al final de la madrugada, durante el servicio de oración preguntó si Maulwi Sahib^{ra} había llegado sano y salvo. Maulwi Sahib^{ra} se adelantó para asegurarle que lo había hecho.

Un año después de haberse instalado en Qadian, un hombre vino desde Yammu y ofreció a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} ciento noventa y cinco mil rupias en efectivo. Esa era la cantidad exacta que le debía a su acreedor. Preguntó por qué le daba el dinero. El hombre explicó que el Maharajá había establecido el año anterior que el contrato respecto a los bosques del Estado estaba sujeto a la condición de que el contratista pagaría la mitad de su beneficio neto a Maulwi Nur-ud-Din^{ra}. Las ofertas se hicieron sobre esta base y él había sido el adjudicatario del contrato, y había traído la mitad de la ganancia neta para entregársela a Maulwi Nur-ud-Din^{ra}. Este último le pidió que llevara el dinero de vuelta a Yammu y con ello pagara a su acreedor. Al año siguiente el contratista llegó con la mitad del beneficio neto de ese año, pero Maulwi Sahib^{ra} se negó a aceptarlo. El contratista insistió diciendo que estaba obligado a pagarle. Era

una condición de su contrato. Pero Maulwi Sahib^{ra} no quería nada de eso.

-Lo aceptaste el año pasado-; le imploró.

-Esa fue una recompensa divina otorgada para aliviarme de mi deuda. Ahora no tengo tal necesidad.- ²⁴

IX

DISCÍPULO IDEAL

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} había jurado su lealtad a Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as}, y creía en la veracidad de su declaración de ser un receptor de la revelación Divina, y ser el elegido para llevar a cabo el renacimiento del Islam. Cuando su estatus de Mesías Prometido^{as} y Mahdi fue enfatizado en las revelaciones que recibió, se levantó contra él una feroz tormenta de oposición, y algunos de los que le habían reverenciado como el mayor defensor del Islam desde hacía más de un milenio, ahora se volvieron contra Él y lo denunciaron como incrédulo, como no musulmán, y lo injuriaron en los términos más desagradables. Maulwi Nur-ud-Din^{ra} se mantuvo firme como una roca en su apoyo, y se esforzó al máximo en defender su causa -que sincera y apasionadamente creía que era el verdadero objetivo del Islam.-

Por su parte, el Mesías Prometido^{as}, como designaremos de ahora en adelante a Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as}, sentía gran estima por su primer discípulo y expresó su aprecio por él en términos expresivos.

Por ejemplo:

“Desde que he sido designado por Al’lah, el Exaltado, y he sido revivido por el Siempre Viviente, el que subsiste por Sí mismo, he estado ansioso por encontrar a ayudantes de la fe distinguidos, con un afán mayor que el de un sediento por agua. Supliqué día y noche: “Señor, estoy

²⁴ Ibídem p. 182.

solo e indefenso, ¿quién será mi ayudante y mi asistente?” Cuando mis manos se levantaron repetidamente en súplica, y el ambiente se llenó de mi oración, Al’lah, el Exaltado, oyó mi súplica y la misericordia del Señor de los mundos fue estimulada en mi favor y Él me otorgó un amigo sincero y fiel que es el ojo de mis ayudantes y es la esencia de aquellos que son mis fieles amigos en la causa de la fe. Su nombre, al igual que sus brillantes cualidades, es Nur-ud-Din (luz de la fe). Su lugar de nacimiento es Bhera, y por descendencia es *Quraishi*, *Hashami*, y por lo tanto uno de los jefes del Islam. Él es de noble cuna. Mi alegría al encontrarme con él fue tal como si se me hubiera devuelto sano un miembro mío severamente dañado. Mi corazón estaba lleno de tal deleite como el que experimentó el Santo Profeta^{sa} en su encuentro con Hazrat Umar^{ra}. Cuando vino a mí y me encontró, y le miré, vi que él era un signo de las señales de mi Señor; y me di cuenta de que él era el resultado de mis constantes súplicas, y mi intuición me hizo saber que él era uno de los siervos elegidos de Al’lah. Observo que la sabiduría fluye de sus labios, y la luz celestial desciende sobre él. Cuando se dedica a explicar el noble libro de Al’lah, revela los orígenes de los misterios y hace brotar las fuentes de las sutilezas, y descubre maravillosos tesoros de sabiduría que hasta entonces habían sido ocultos. Investiga las partículas más minúsculas de la erudición, y al ahondar en las raíces de las verdades, las hace relucir como luces brillantes. Los sabios extienden sus cuellos en señal de afirmación de la eficacia milagrosa de sus discursos. Demuestra la verdad como una pepita de oro pulido, y desarraiga las objeciones de los opositores.”

“Toda alabanza se debe a Al’lah, el Exaltado, que me concedió este amigo en un momento en que yo estaba en gran necesidad de él. Ruego a Al’lah que bendiga su edad, su salud y su dignidad. Dios es testigo de que percibo una grandeza inusual en sus palabras y le considero como

uno de los primeros en resolver los misterios del Sagrado Corán y penetrar en su significado e importancia. Le concibo como dos altas montañas, una de erudición y otra de sabiduría, que se hallan encaradas, y no sé cuál de ellas supera a la otra. Es uno de los jardines sublimes de la fe. Señor, envíale bendiciones del cielo, y salvagúardale contra la maldad de sus enemigos, y síguelo donde quiera que esté, y ten misericordia de él aquí y en el Más Allá, Oh Misericordioso, Amén.”

“Rindo humildes gracias a Al’lah, el Exaltado, que me ha concedido a un excelente amigo fiel, que es virtuoso y posee un conocimiento del más alto grado. Él es clarividente y agudamente perspicaz. Se esfuerza en la causa de Al’lah, y ha superado a sus contemporáneos en su amor devoto por Él.”

“Está tan completamente de acuerdo conmigo como el pulso está de acuerdo con el aliento.”²⁵

En una ocasión, la esposa de Maulwi ‘Abdul Karim^{ra} y la esposa de Maulwi Nur-ud-Din^{ra} discutieron sobre cual de sus maridos era el preferido por el Mesías Prometido^{ra}. Invitaron a su esposa, Hazrat Ummul Mu’minin^{ra}, a pronunciarse sobre la cuestión. Ella dijo que no había ninguna dificultad, la pregunta podría ser resuelta en un instante. Se acercó al Mesías Prometido^{as} y comenzó: -Tu compañero más querido.- -Le interrumpió y preguntó con tono agitado: -¿Hay algún problema con Maulwi Nur-ud-Din?-

Algún tiempo después de la muerte de Maulwi ‘Abdul Karim^{ra}, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} cayó enfermo. El Mesías Prometido^{as} le visitaba todos los días, y en una ocasión se preocupó personalmente en prepararle un medicamento. Hazrat Ummul Mu’minin^{ra}, percibiendo su ansiedad y tratando de consolarle comentó: Maulwi Burhanud-din^{ra} ha fallecido, Maulwi ‘Abdul Karim^{ra} ha muerto; Que Al’lah, de Su misericordia, restablezca rápidamente la salud

25 A ‘ina’-e-Kamalat-e-Islam, Ruhani Jaza’in vol. 5, pp. 581-582.

a Maulwi Sahib^{ra}; a lo cual el Mesías Prometido^{as} afirmó: “Él es el equivalente a mil ‘Abdul Karims’”.²⁶

Un incidente anecdótico hizo que el Mesías Prometido^{as} se sintiera algo irritado y amonestó a sus compañeros en estos términos:

‘Algunos de vosotros habéis presenciado numerosas señales y, sin embargo, vuestra fe carece de la certeza absoluta. Pero hay otros que no han sentido ninguna necesidad de señales. Por ejemplo, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} creyó al instante, y siendo descendiente de Hazrat ‘Umar^{ra}, siguió el ejemplo de Hazrat Abu Bakr^{ra}.’ Al oír esto, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} se levantó y dijo: -Hazrat’ Umar^{ra} afirmó su fe en las palabras: - ‘Estamos satisfechos con Al’lah como nuestro Señor, y con Muhammad como Su Profeta^{sa}.’ Nunca he albergado ninguna duda acerca de tu declaración; y yo también afirmo: Estoy contento con Al’lah como mi Señor, y contigo como el Mesías y Mahdi^{sa}.- El Mesías Prometido^{as} estaba tan complacido que su rostro se iluminó y se abstuvo de continuar amonestando.”

Un oponente del Mesías Prometido^{as} escribió que Mirza Sahib^{as} había creado una comunidad engañando a unos cuantos musulmanes; y que si hubiera logrado convertir a un cierto número de no musulmanes al Islam, entonces podría tomarse en consideración seriamente su afirmación. Cuando el Mesías Prometido^{as} se enteró, instruyó a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} que preparara una lista de los no musulmanes que habían aceptado el Islam a manos del Mesías Prometido^{as}. Al realizar este trabajo, Maulwi Sahib^{as} inscribió su propio nombre y detalles en la primera entrada de la lista. Cuando un amigo mostró su sorpresa por ello, comentó: -Tuve el honor de aprender el verdadero Islam sólo a través del Mesías Prometido^{as}.-

Un miembro del Movimiento pidió al Mesías Prometido^{as} que sugiriera una pareja adecuada para su hija. Tras hacerlo, el padre tuvo dudas de si actuar o no conforme a la sugerencia. Cuando Maulwi Nur-ud-Din^{ra} oyó esto, se indignó y exclamó: -Si Mirza Sahib^{as} me dijera que le diera a Amatul Ha’i^{ra} (su hija) en

26 Hayat-e-Nur p. 299.

matrimonio al hijo de la Nihali (la barrendera) no tendría ninguna duda en llevar a cabo su petición.⁻²⁷

Un sabio mundano, sin cuestionar la sinceridad de su afirmación, podría pensar que esta devoción es el resultado de la locura en su fe ciega. Pero la fe de Maulwi Nur-ud-Din^{ra} estaba arraigada en el cimiento firme de la convicción razonada (12:109) y, por tanto, se hallaba plenamente iluminada. Es característica de tal fe que los ungidos de Al’lah están investidos de una percepción supersensorial que les permite distinguir entre lo correcto y lo incorrecto en cada ocasión, y reconocer lo que es beneficioso y lo que es perjudicial. Por eso es totalmente cierto que si el Mesías Prometido^{as} le hubiera exigido algo equivalente a sumergirse en el océano o saltar sobre el fuego, lo habría cumplido sin vacilación, con la plena seguridad de que todo lo que se le había pedido hacer resultaría totalmente beneficioso. Esto está de acuerdo con la enseñanza del Sagrado Corán:

“...pues es posible que os disguste algo que os es bueno, y es posible que os guste algo que es malo para vosotros. Al’lah sabe todas las cosas y vosotros no (2: 217).”

“...pues si no os gustan, es posible que no os guste algo en lo que Dios ha puesto un gran bien (4:20).”

Merece la pena mencionar que, cuando creció Amatul Ha’i, la hija de Maulwi Nur-ud-Din^{ra}, se casó con Hazrat Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad^{ra}, el Hijo Prometido y segundo Sucesor del Mesías Prometido^{as}.

En una ocasión, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} estaba ocupado orando, cuando oyó que el Mesías Prometido^{as} le llamaba. Inmediatamente interrumpió su *Salat* (Oración) y se dirigió hacia el Mesías Prometido^{as}.²⁸ Los perfeccionistas que abogan por el estricto cumplimiento de los actos religiosos, podrían cuestionar si su acción era acertada o no, pero el Mesías Prometido^{as} aprobó un gesto similar por parte de otro discípulo, Maulwi Sayyid Sarwar

27 *Siratul Mahdi* Vol. 3, p. 614.

28 *Malfuzat* Hazrat Jalifatul Masih II 25 de octubre de 1960.

Shah, un eminente teólogo, que en una ocasión llegó un poco tarde al servicio de la oración y al llegar a la mezquita durante el curso del servicio, tomó su lugar en el extremo derecho de la última fila de los adoradores. Al concluir el servicio, volvió a la postura de pie para continuar su oración, para compensar la parte del servicio que había perdido. El resto de la congregación esperó la salida del Mesías Prometido^{as}, antes de dispersarse. Para poder salir hacia su propia casa, el Mesías Prometido^{as} tenía que pasar por el lugar donde Sayyid Sarwar Shah todavía estaba ocupado en la oración, por lo que se detuvo. Cuando el devoto percibió que le estaba bloqueando el paso, terminó inmediatamente la oración para permitirle pasar, a lo cual un vecino le dijo en un susurro: -¿Por qué has interrumpido tu oración?- El Mesías Prometido^{as} escuchó el susurro y comentó: -Maulwi Sahib^{ra} ha hecho bien. Las virtudes alejan los males- (11:115).

Habitualmente, Maulwi Nur-ud-Din^{ra}, cualquiera que fuese su ocupación, en el momento en que se daba cuenta de que el Mesías Prometido^{as} estaba presente, interrumpía su propia conversación, se ponía de pie, recogía sus zapatos, comenzaba a enrollar su turbante, y esperaba su llegada.

Durante una de las visitas del Mesías Prometido^{as} a Delhi, su suegro, Hazrat Mir Nasir Nawab^{ra}, que viajaba en el grupo, cayó enfermo, y decidió traer a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} de Qadian. Pidió que le enviaran un telegrama llamándole a Delhi. Quien redactó el telegrama simplemente escribió: “Venga inmediatamente”. Cuando Maulwi Sahib^{ra} recibió el telegrama, estaba en su clínica. Se levantó de inmediato, envió un mensaje apresurado a su esposa diciendo que había sido convocado a Delhi por Hazrat Sahib^{as}, salió para Batala, cuando se percató de que se le había acabado el dinero. En la estación de Batala, un rico ciudadano hindú le pidió que fuera a casa con él y examinara a su esposa enferma. Dijo que tenía que abordar el siguiente tren para Amritsar, ya que se dirigía a Delhi, y no tenía tiempo de ir a la ciudad. El marido, ansioso, se ofreció a traer a su esposa a la estación de ferrocarril, y así lo hizo, y Maulwi

Sahib^{ra} la examinó y escribió una receta para ella. El marido estaba tan complacido, que se alejó un momento y volvió con un billete para el viaje del tren a Delhi, y le hizo un regalo de una suma sustancial de dinero como honorarios. A la mañana siguiente se presentó ante su maestro en Delhi.²⁹

La cuestión del nacimiento de Jesús^{as} sin padre había sido un tema parcialmente controvertido. Maulwi Nur-ud-Din^{ra} sostenía la opinión de que Jesús tenía un padre. El Mesías Prometido^{as}, en su libro *Mawahibur Rahman*, anunció que era parte de su doctrina el hecho de que Jesús había nacido sin padre. Al leer esto Maulwi Sahib^{ra} descartó su punto de vista, y coincidió con la visión propuesta por el Mesías Prometido^{as}. Confesó con franqueza este cambio de opinión en su libro *Nur-ud-Din*.

También era de la opinión que el fuego mencionado en 21:70 era el fuego de la oposición; pero el Mesías Prometido^{as} comentó: -No hay necesidad de recurrir a tal construcción. Yo también he sido llamado Abraham^{as} por Dios. Aquellos que son incapaces de comprender cómo se enfrió el fuego para Abraham^{as} están invitados a arrojarme al fuego y ver si salgo a salvo de él o no.- Así que Maulwi Sahib^{ra}, refutando la objeción de Dharampal, escribió en *Nur-ud-Din*: “Puedes echar a nuestro Líder al fuego, y verás que Al’lah, el Exaltado, le salvará del fuego igual que salvó a Abraham^{as}.”³⁰

Cuando el Mesías Prometido^{as} declaró ser un profeta reflejo del Santo Profeta^{sa}, alguien preguntó a Maulwi Nur-ud-Din^{ra}: -¿Puede haber un Profeta después del Santo Profeta?- -No- Fue la respuesta. -Entonces, ¿qué dirías de alguien que reclama ser un Profeta?- -Vería si él es veraz y justo. Si lo es, consideraría su pretensión en base a sus méritos.-

Así era Nur-ud-Din^{ra}, por eso el Mesías Prometido^{as} le usó como ejemplo en su verso en persa:

“¡Qué maravilloso sería si todos en la comunidad fueran un
Nur-ud-Din;

29 *Al-Fadl* 6 de diciembre de 1950.

30 *Nuruddin* p. 146.

Pues así sería si todos los corazones estuvieran llenos de la luz de la certeza en la fe.”

X

EL TEÓLOGO EMINENTE

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} llegó a ser reconocido como un médico destacado de su época. A la hora de diagnosticar no había nadie como él. Sus sorprendentes improvisaciones quedaban plenamente justificadas. No hizo ninguna discriminación entre sus pacientes; ricos y pobres por igual recibieron lo mejor de él, y por ellos también oraba con fervor. Una noche se le acercó alguien que estaba angustiado por la agonía por la que estaba pasando su esposa durante el parto. Temía que no sobreviviría la noche. Maulwi Sahib^{ra} le dio algunos medicamentos y le dio instrucciones sobre el tratamiento de la paciente. Dijo que seguiría suplicando por ella y que debía mantenerle informado de su condición. No oyó nada más sobre ella durante el resto de la noche. Cuando preguntó por ella la siguiente madrugada, vino el marido, feliz y alegre, y le dijo que su esposa dio a luz a su bebé sin problemas una hora después de su regreso a casa y que había pasado la noche descansando.

-¿Por qué no me lo dijiste?- -Señor, ya que no había más motivos de ansiedad, sentí que no había necesidad de molestarte de nuevo durante la noche.- -¡Molestarme! ¿Sabes que, mientras todos vosotros dormíais tranquilamente durante el resto de la noche, Nur-ud-Din^{ra} pasaba las horas en agónica súplica, y no durmió ni un segundo?-

Sucedió que, cuando estaba en Lahore en una ocasión, buscaron su consejo en el caso de una señora hindú de familia respetable, que se había levantado en medio de un gran número de mujeres que lloraban la muerte de un pariente, y que en el paroxismo de su angustia había alzado repetidamente sus brazos sobre su cabeza. De repente, se dio cuenta de que lo había hecho en demasía. Sus

brazos se tensaron y no volvieron a bajar. Los médicos estaban confusos y no se les ocurría nada que pudiera ayudar a restablecer la flexibilidad de los músculos de sus brazos. Cuando le informaron de su condición, él, sin preguntarle nada ni siquiera entrar en la gran sala en la que permanecía inmóvil, sugirió que se trajera al joven más guapo y apuesto del barrio. A su llegada, le dijo que entrara en la habitación, caminara deliberadamente hasta la señora y que simulara con un gesto realista el intento de desnudarla. Llevó a cabo sus instrucciones, y en el momento en que la mujer afligida percibió su intención, emitió un grito de angustia y sus brazos cayeron a ambos lados. El susto había restituido su sistema nervioso de vuelta al funcionamiento normal.

Pero no solo la terapia física y mental era su fuerte. Su mayor interés era la terapia espiritual. Se dedicó al estudio y a la curación de las almas. Para ello su materia médica, su farmacopea y su vademécum era el Sagrado Corán. Lo había aprendido de memoria, y su erudición era inmensamente profunda. No dejó pasar ninguna oportunidad de exponer los inagotables tesoros de sabiduría que estaban contenidos en el Libro. Continuó enseñándolo hasta sus últimos momentos de plena conciencia. Solía decir:

“El Corán es mi sustento y es la fuente del refresco de mi alma. Lo leo varias veces al día, pero mi alma nunca se sacia. Es curación, es misericordia, es luz, es guía.”

Cuando le preguntaron cómo debía estudiarse el Corán, él respondía:

“Para aquellos que estén interesados en estudiar el Corán, es el libro más fácil para leer del mundo. La primera condición y la más esencial para su estudio es la rectitud. Dios ha prometido que enseñará el Corán a los justos. Un estudiante del Corán necesita liberarse de la ansiedad de ganar su sustento. Si busca los caminos de la justicia, Dios proveerá para él de lugares inimaginables, y se convertirá en su guardián.

“La segunda condición para el estudio del Corán es esforzarse por Dios con total devoción, pues en ese caso Dios ha prometido resolver todas las dificultades.”

“El método para estudiar el Corán es que, primero, el estudiante debe leerlo de principio a fin como si la revelación y cada versículo se dirigiera a él. Por ejemplo, donde se hace mención de Adam^{as} e *Iblis*, debe reflexionar y preguntarse a sí mismo si es como Adam^{as} o como *Iblis*, y así sucesivamente. Donde se encuentre con alguna dificultad debe anotarla. En su segunda lectura debe incluir a su esposa y a sus hijos. Se dará cuenta de que la mayoría de las dificultades de su primera lectura quedan resueltas. En su tercera lectura debe incluir a sus amigos. Su cuarta lectura debe dirigirse a un círculo más amplio. Debe orar constantemente por la resolución de sus dificultades.”³¹

Su exégesis del Sagrado Corán era excelente. Fue invitado a dirigirse a la Conferencia Anual del *Anyuman Himayat-e-Islam* en Lahore en 1893. Él eligió como su texto:

“Al’lah es la Luz de los cielos y la tierra. Su luz es semejante a una hornacina brillante, en la que hay una lámpara. La lámpara está en un vaso. El vaso es como una estrella brillante. Se enciende con un árbol bendito -el olivo- que no está ni en Oriente ni en Occidente, cuyo aceite podría alumbrar aun cuando no lo tocara el fuego. ¡Luz sobre luz! Al’lah guía a Su Luz a quien desea. (24:36)”.

Comenzó con el siguiente comentario:

“Algunos de los asistentes están comprometidos con la tradición oriental, y algunos de la generación más joven son admiradores de la cultura y la civilización occidental. Lo que quiero exponer no es, en palabras del Sagrado

31 *Al-Hakam* vol. 4, n° 25, pág. 5.

Corán, de oriente ni de occidente. El Sagrado Corán provee el bienestar de toda la humanidad”.³²

A continuación, procedió a desarrollar su tema sobre la base del texto que había citado, y mantuvo a la audiencia hechizada a lo largo de su discurso.

Entre los presentes en esa ocasión estaba el reconocido misionero musulmán, Maulwi Hasan ‘Ali^{ra} de Bhagalpur en Bihar. Describió sus impresiones del discurso en los siguientes términos:

“En 1893 tuve ocasión de asistir a la Conferencia Anual de *Anyuman Himayat-e-Islam*, donde conocí al erudito comentarista del Corán, Maulwi Hakim Nur-ud-Din^{ra}, que no tiene igual, no sólo en la India sino también en muchas regiones más alejadas. Había también escuchado muchos elogios de él en mi visita al Punjab en 1887. En esta ocasión recitó ciertos versículos del Corán, y procedió a hacer una exposición de los mismos; no puedo expresar en palabras lo profundamente que me afectó su discurso. Cuando terminó, me puse de pie y dije: “Me siento orgulloso de que mis ojos hayan visto a un teólogo y comentarista tan grande, y los musulmanes deben estar orgullosos de que haya entre ellos una personalidad tan erudita”.³³

Estaba ansioso por conocer a Maulwi Hakim Nur-ud-Din^{ra}, pero él me hizo el honor de venir a verme. En el transcurso de nuestra conversación le pregunté: -Usted ha jurado lealtad a Hazrat Mirza Sahib^{as}, ¿puede decirme qué beneficio ha obtenido de él?- Él respondió: -Yo había tratado de liberarme de un pecado pero no había tenido éxito. Después de jurar lealtad a Hazrat Mirza Sahib^{as}, no sólo me libré de él, sino que se me ha hecho repugnante.-³⁴

“Si me hubiera recitado algunos de los milagros y profecías de Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as}, tal vez no

32 *Hayat-e-Nur* p. 191.

33 *Risala Ta’idi Haq* por Maulwi Hasan ‘Ali Bhagalpuri p. 64.

34 *Ibidem* p. 69.

les hubiese prestado mucha importancia, pero me afectó profundamente lo que me dijo”.

Más tarde Maulwi Hasan ‘Ali^{ra} visitó Qadian, conoció al Mesías^{as} Prometido, pasó algún tiempo en su compañía y le juró lealtad. Demostró ser un miembro sincero y devoto del Movimiento Ahmadiya. Un gran número de personas se unió al Movimiento en respuesta a sus exhortaciones.

Cuando pasaba por Lahore en una ocasión, en febrero de 1901, persuadieron a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} para que pronunciara un discurso ante una gran audiencia. Habló sobre la existencia de Dios sobre la base de las verdades establecidas en el Sagrado Corán. Un miembro del Movimiento trajo junto con él a un tal Yalaluddin, un empleado en las Oficinas de Ferrocarril, que era un ateo confirmado, para que escuchara el discurso. El discurso terminó a la 1:30 am, y la audiencia se dispersó. A la tarde siguiente, al regresar de la oficina, Yalaluddin confesó a su amigo que, tras escuchar el discurso de Maulwi Nur-ud-Din^{ra}, se había arrepentido de su incredulidad y ahora creía sinceramente en Dios. Estaba seguro de que nadie podía refutar su razonamiento.

En junio de 1902, un joven hindú llegó a Qadian y aceptó el Islam. El Mesías Prometido^{as} designó a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} para instruirlo en los principios del Islam. Esto es lo que le dijo:

“Islam significa tres cosas. Primero, creer que el Creador que controla todo es Uno. No hay nadie aparte de Él, ante el cual alguien deba postrarse, ni por cuyo motivo pueda observar un ayuno, ni en cuyo nombre un animal pueda ser sacrificado (porque sólo Él es el Maestro de todas las criaturas vivientes), ni tampoco debe realizarse una peregrinación por cualquier otra persona.

Todo temor y esperanza deben estar centrados en Él. Este es el significado de “No hay Dios aparte de Al’lah”. Todo dolor, toda comodidad, toda satisfacción de las necesidades está bajo Su control. Toda súplica debe

hacérsele a Él. Creer sinceramente en todo esto es ser musulmán. Para esto no se necesita ceremonia o bautismo.

La siguiente etapa es creer en Muhammad^{sa} como el Profeta y el Mensajero de Dios. Fue enviado al mundo para proclamar la majestad, la santidad y la alabanza de Dios, y enseñárselo a la gente. Por tanto, el segundo elemento del Islam es: Muhammad^{sa} es el Mensajero de Dios.

El tercer elemento del Islam es promover el bienestar de todas las criaturas de Dios. Además, un musulmán debe creer en los ángeles de Dios, Profetas y Libros; y también en que hay una recompensa para todo. Esto último es lo que se denomina Juicio.

Estos son los principios de la creencia. También incumbe a un musulmán realizar la *Salat*, observar el ayuno del Ramadán, pagar el Zakat para el progreso de los pobres y los necesitados, y realizar la peregrinación a La Meca, si puede permitirse el viaje.

En resumen, el Islam significa fe sincera; un musulmán es el que cree sinceramente y actúa en conformidad con su creencia. Así que debes tener fe sincera en “No hay Dios aparte de Al’lah, y Muhammad^{sa} es Su Mensajero”. No hay ceremonia que valga. Debes, sin embargo, tomar un baño, para que puedas suplicar: Al’lah, estoy lavando mi cuerpo completamente; lava Tú, por tanto, mi interior completamente. Además, cambia tu ropa, como una señal de que has descartado la pereza”.³⁵

El Mesías Prometido^{as} puso al joven el nombre de Abdul’lah^{ra}. Trabajó con entusiasmo durante muchos años en el Hospital Nur y era conocido como el Dr. ‘Abdul’lah^{ra}. Fue un ejemplo de vida piadosa y muy popular.

Bajo la dirección del Mesías Prometido^{as}, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} grabó en un disco fonográfico, en octubre de 1902, un breve comentario sobre el capítulo 103 del Sagrado Corán, que decía lo siguiente:

35 *Al-Hakam*, 10 de junio de 1902, *Hayat-e-Nur* p. 267.

“En el nombre de Al’lah, el Clemente, el Misericordioso. Por el testimonio del tiempo, en verdad, el hombre se encuentra en estado de perdición, excepto quienes creen y practican el bien, se exhortan mutuamente con la verdad, y se animan recíprocamente a ser perseverantes (103:1-4). En este breve capítulo, Al’lah, el Exaltado, Señor de los mundos, Clemente, Misericordioso, Dueño del Día del Juicio, ha expuesto, de Su pura gracia, diferentes maneras de acercarse a Él, encontrar consuelo, ser honrado y progresar. En primer lugar, Él ha indicado que el tiempo de un Mensajero de Al’lah, y el tiempo de la comprensión perfecta del hombre, y de las experiencias beneficiosas, es como la última parte del día cuando el sol está en declive; ya que después no queda tiempo para el culto congregacional, que es una fuente de exaltación espiritual para los fieles, de alcanzar la cercanía a Dios, y una ocasión para la súplica. Así que después del tiempo de un Mensajero de Al’lah, que es el tiempo de la comprensión perfecta y las experiencias beneficiosas, no le queda tiempo al hombre con que compensar su pérdida y sus deficiencias. Por lo tanto, durante la época de un Mensajero de Al’lah, cuando el hombre goza de plena comprensión, debe ocuparse de (a) adquirir el conocimiento verdadero y correcto de la Existencia, Unidad, Unicidad de Dios, y de Su Ser sin igual en Sus atributos y en Su exaltación; llevar a cabo las santas sugerencias de los ángeles de Dios, tener fe en los libros de Al’lah, Sus Mensajeros, Su juicio y otras verdades; (b) actuar fielmente de acuerdo con estas verdades; (c) continuar hasta su último aliento propagando la Verdad, y (d) esforzarse por persuadir a otros a actuar de acuerdo con todas las verdades, a fin de permanecer firmes a la hora de eludir el vicio y adherirse a la virtud”.³⁶

Un recién llegado a Qadian, en febrero de 1903, describió su primera impresión de la siguiente manera:

36 *Al-Hakam* vol. 6, n° 38, 1 de octubre de 1902, *Hayat-e-Nur* p. 270.

Mi compañero y yo llegamos a Qadian en el momento de la oración de la tarde. Nos dirigieron a Masyid Aqsa. Después del servicio los adoradores se alinearon en un círculo, con el Santo Corán en la mano, para escuchar una lección de un personaje de apariencia venerable.

Comenzó recitando una sección del Libro Sagrado de una manera que sedujo y conmovió a sus oyentes. A continuación, procedió a exponer el significado de los versículos que había recitado, y expuso la filosofía y la sabiduría inculcada en ellos. Nunca había escuchado algo semejante. Mi corazón se sintió profundamente conmovido, y pregunté a mi vecino: -¿Es el Mesías Prometido^{as}?- Dijo: -No, es Maulwi Nur-ud-Din^{ra}.- Estaba sumido en mi asombro. Si este modelo de excelencia era sólo un discípulo, ¡qué exaltado debía ser su preceptor!-

37

El editor de *Badr*, un erudito eminente por derecho propio, expresó sus impresiones de la lección diaria del Sagrado Corán que daba Maulwi Nur-ud-Din^{ra}, en estos términos:

“Él no comenzó esta lección en Qadian. Él ha servido al Sagrado Corán de esta manera desde hace mucho tiempo. Yo era joven cuando empecé a asistir a su lección del Sagrado Corán en Yammu y en Cachemira. Fue esta lección la que me convirtió en un verdadero musulmán, y fue esta lección la que más tarde me hizo *áhmadi*. Me ha parecido tan beneficiosa, que después de haber asistido a ella diariamente durante varios años, todavía obtengo beneficios frescos todos los días. Sólo a través de sus lecciones he descubierto la cualidad de que los jóvenes, los de mediana edad y los viejos se benefician de ella de acuerdo a sus respectivas capacidades. Un ignorante obtiene algo de ella, y un erudito incrementa su conocimiento escuchándolas. De las grandes y numerosas recompensas de quienes han hecho de Qadian su hogar, estas lecciones es una de ellas. Que Al’lah la preserve

para siempre, para que podamos seguir recibiendo sus bendiciones y misericordias a través de las mismas”.³⁸

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} a menudo decía que si Dios le preguntara qué era lo que más deseaba, rogaría que le diera el Corán.

El padre del presente autor se dedicó a memorizar el Sagrado Corán durante los últimos años de su práctica como letrado. Cuando mencionó esto a Maulwi Nur-ud-Din^{ra}, quedó encantado, y comentó, dirigiéndose a los presentes: -Nasrul’la Jan ama tanto a Nur-ud-Din^{ra} que, para ganar su amor ha memorizado aquello que más le gusta a Nur-ud-Din^{ra}, asegurando así el amor de Nur-ud-Din^{ra} para sí mismo.

Hafiz Raushan ‘Ali, uno de sus alumnos más destacados, relata:

“Cuando estaba aprendiendo a memorizar el Sagrado Corán, en Wazirabad, bajo la supervisión de mi tío materno Hafiz Ghulam Rasul, vi una noche en un sueño que una persona de aspecto venerable me daba una taza llena de leche, y dijo: -Bebe esto.- Bebí la mayor parte de ella, y dijo: -Bebe más.- Bebí más. No comprendí el significado del sueño en ese momento, pero cuando llegué a Qadian me di cuenta de que la persona venerable que había visto en mi sueño era Maulwi Nur-ud-Din^{ra}. A veces me sentaba con él durante la noche aprendiendo de él, y nunca se aburría.

Algunos de entre los que asistieron a su lección diaria del Sagrado Corán tomaron copiosas notas y se imprimió una selección, pero él mismo nunca publicó una exégesis. Su razón era:

“El Sagrado Corán es la Palabra de Al’lah; Como Al’lah es Infinito, así es Su Palabra. Por lo tanto, no podemos confinar su interpretación a ciertas concepciones definidas. Continuó añadiendo: Como el Sagrado Corán es la Palabra de Al’lah, se podría esperar que Él mismo lo hubiera comentado, pero no lo hizo; ni tampoco el Santo Profeta. Después de él sus sucesores inmediatos podrían haberlo hecho, pero no lo hicieron. Ninguno de los

38 *Badr* 12 de abril de 1908.

cuatro grandes Imames de Jurisprudencia, Abu Hanifah^{rh}, Malik^{rh}, Shafi'i^{rh} o Ahmad^{rh} bin Hambal escribió un comentario sobre el Sagrado Corán, aunque el primero de ellos no estaba muy alejado de la época del Santo Profeta, y había conocido a algunos de sus compañeros. De los Compiladores de Hadiz, Bujari^{rh}, Tirmidhi^{rh} y Abu Da'ud^{rh} eran personajes eminentes, pero ninguno de ellos escribió un comentario sobre el Sagrado Corán. Entre los *Sufis* Mu'inuddin Chishti^{rh}, Shah Naqshband, Sayyid 'Abdul Qadir Yilani^{rh} y otros fueron grandes hombres conocedores de la tradición esotérica y exotérica, pero no escribieron ningún comentario. Shahabuddin Suharawardi^{rh} si que escribió un comentario pero no contiene nada original.

“El Mesías Prometido^{as}, que ha sido enviado para servir al Sagrado Corán, no ha publicado ninguna traducción o comentario del Sagrado Corán. La gente ha obtenido algún beneficio de las traducciones y comentarios publicados sobre el Sagrado Corán, pero la mayoría de las personas acabarían tratándolos como la última palabra, y al confiar en ellos dejarían de pensar por sí mismos, lo cual es muy perjudicial.

“Escribí un comentario y mis amigos insistieron en que debería publicarse. Entonces pensé que aquellos que vinieran después de mí podrían pensar que era la última palabra, y así cerrar sobre sí mismos la puerta de las verdades y sabiduría del Sagrado Corán. Es el Libro de Dios, proporciona la respuesta a los problemas de todas las edades, y es una curación para los males del alma en todas las condiciones. Su beneficio no debe quedar circunscrito. Así que abandoné el intento de confinar el océano ilimitado dentro de un cántaro”.³⁹

Su sed de conocimiento era insaciable. Había construido una gran biblioteca que contenía muchos libros raros en manuscritos recogidos o copiados de lugares lejanos y cercanos. En una ocasión

39 *Badr* 16 de noviembre de 1911.

envió a uno de sus discípulos, Maulwi Ghulam Nabi, a Bhopal para hacer una copia del comentario de *Shaukani*, que estaba conservado en la biblioteca de Nurul Hasan Jan, hijo de Nawab Siddiq Hasan Jan. Constaba de seis volúmenes, y le supuso a Maulwi Ghulam Nabi un año entero copiarlo.

A su regreso de Bhopal le dijo que marchara a Egipto e hiciera una copia del libro de Imam Ibn Qayyamth, *Shifa 'ul Alil Fi Masa'ilil Qada'i Wal Qadri Watta'ilil*, de las bibliotecas de la Universidad de Al-Azhar y del Gobierno de Egipto. Su volumen contenía unas 800 páginas y su copia mantuvo a Maulwi Ghulam Nabi ocupado durante dieciocho meses. Otro libro del que también hizo una copia fue *Hamaal Hawam Maahu Sharah Yamiul Yawameh* del Imam Sayuti, que contenía más de 700 páginas. La lectura de Maulwi Nur-ud-Din^{ra} abarcaba un campo muy amplio. Había leído toda la obra de Shakespeare en árabe.

El presente autor recuerda haber escuchado una conferencia del difunto Juez Shah Din, Juez del Tribunal Supremo del Punjab, pronunciado en Abbottabad sobre el tema de la educación, en septiembre de 1910, que concluyó con el comentario: “En base a los criterios que he expuesto ante ustedes, entre mi amplio círculo de amigos y conocidos, la única persona perfectamente culta es Maulwi Hakim Nur-ud-Din^{ra} de Qadian”.

El Nawab de Bahawalpur cayó enfermo en agosto de 1894, y su preceptor espiritual, Jawaya Ghulam Farid de Chachran, le aconsejó que llamara a Maulwi Hakim Nur-ud-Din^{ra} de Qadian. El Nawab escribió al Mesías Prometido^{as}, solicitando que Maulwi Sahib^{ra} fuese a Bahawalpur por unos días para examinarle y tratarle. Tras su llegada y después de haber hecho lo necesario en lo que concernía al Nawab, se preparó para regresar a Qadian. Entonces Jawaya Ghulam Farid obtuvo el permiso del Mesías Prometido^{as}, por telegrama, para que Maulwi Sahib^{ra} se quedara un poco más de tiempo en Bahawalpur. Le dijo a Maulwi Sahib^{ra} que, en realidad, pidió que viniera para conocerle personalmente y escuchar su exposición de las verdades del Sagrado Corán; la

enfermedad del Nawab había proporcionado la ocasión para ello. Ahora que estaba en Bahawalpur estaban ansiosos por aprender de él algo del Sagrado Corán. Por tanto, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} comenzó un curso sobre el Sagrado Corán en Bahawalpur. Cuando se acercaba el final de su estancia, Jawaya Ghulam Farid sugirió al Nawab que le persuadiera para que se quedara permanentemente en Bahawalpur. El Nawab le hizo la propuesta, y aunque tal posibilidad le desagradaba completamente, para demostrar la futilidad de su propuesta, le preguntó al Nawab: -Si yo accediera a su plan, ¿cómo cubriría mis gastos? -⁴⁰ -Te concederé sesenta mil acres de tierra cultivable.- -¿Qué haré con ella? -Puedes cultivarla y llegar a ser muy rico.” -Tal y como soy en este momento, venís a mí buscando consejo y guía. Cuando sea muy rico, ¿todavía vendréis a mí? -No. Por supuesto que no.- -Entonces, ¿qué gano? - El Nawab no tenía ni idea de la jerarquía de valores que regulaba su vida.⁴¹

En 1896 Nawab Muhammad ‘Ali Jan^{ra} escribió al Mesías Prometido^{as} expresando su ansiedad por aprender el Sagrado Corán, y pidió que enviara a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} a Malir Kutla y le enseñara el Corán. Cuando el Mesías Prometido^{as} se lo pidió, fue a Malir Kutla y permaneció allí durante varios meses. Al principio se hospedó en la ciudad y luego se trasladó a la casa de Nawab Sahib en Shairwani Kut. Nawab Sahib^{ra} se reunía con él todos los días para su lección, y almorzaba con él. Algunos de sus estudiantes de Qadian le siguieron a Shairwani Kut. Nawab Sahib^{ra} se encargó de su alojamiento y alimentación. Su estudio del Sagrado Corán se completó en seis meses.⁴²

En aquella época había un médico practicante en Mali Kutla, de nombre Bhagat Ram Sahni, que era de Bhera y había servido en Cachemira. Tenía a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} en alta estima, y le visitaba de vez en cuando. Un día mencionó que ganaba mil rupias al mes sin tener que salir de Malir Kutla. Maulwi Sahib comentó

40 *Hayat-e-Nur* p. 199.

41 *Badr* 26 de septiembre de 1912.

42 *Ashabi Ahmad*, Primer Ed. vol. 2, p. 100.

que él también tenía una cantidad igual de ingresos sin tener que ir a ninguna parte. Más tarde, en una carta dirigida a Nawab Muhammad ‘Ali Jan, escribió:

“Recuerde especialmente el versículo del Sagrado Corán que dice: “Al’lah abrirá un camino de salida de sus dificultades a aquel que sea consciente de su deber para con Al’lah, y le proporcionará de donde no espera” (65: 3-4). Este pecador no es tan consciente de su deber, aunque se ha consagrado a aquellos que sí que lo son, y, sin embargo, Al’lah le proporciona todo lo que necesita de donde no lo espera. Durante mi estancia en Malir Kutla tuve que satisfacer varias demandas, en relación con las cuales tuve que incurrir en un gasto de aproximadamente dos mil quinientas rupias. No puedes imaginarte de dónde vino la mayor parte. Sólo Dios sabe de dónde vino. Incluso mi esposa no lo sabe”.⁴³

Él mismo no buscaba entrar en un debate con nadie, pero si no le quedaba otra opción, suplicaba pidiendo ayuda y esclarecimiento, y siempre fue guiado rectamente. Durante una de sus visitas a Lahore, un abogado hindú vino a verle, tras decir a sus amigos que sería capaz de confundir a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} en una discusión sobre la doctrina de la transmigración de las almas. Su tesis era que la diversidad de las condiciones y circunstancias humanas, la riqueza y la pobreza, la prosperidad y la adversidad, el alto rango y la oscuridad, la salud y la enfermedad, etc., sólo podían explicarse sobre la base de que la conducta de una persona en un ciclo de existencia determina su condición en el siguiente ciclo, y que Dios es impotente en este asunto. Antes de que pudiera abordar el tema, Maulwi Sahib^{as} sacó dos rupias de plata de su bolsillo y tras colocarlas delante del abogado le invitó a coger una de ellas. El abogado se quedó contemplando silenciosamente las monedas y no hizo ningún movimiento durante casi media hora. Los presentes quedaron desconcertados por este drama silencioso y uno de ellos

43 Ibidem p. 102

preguntó al abogado qué era lo que le impedía recoger una de las monedas.

Él respondió: “Estoy entre la espada y la pared. En el momento en que coja una de las monedas, me puede pedir la razón por la que prefiero una sobre la otra. Entonces me enfrentaría al dilema de que si yo tengo la libertad de preferir una moneda sobre la otra, ¿no tiene Dios la libertad de producir la más amplia diversidad en las condiciones humanas? Por el momento no puedo pensar en una respuesta. Volveré después de que haya tenido tiempo de reflexionar.” No regresó.

Un apologista cristiano occidental que se encontraba acorralado en el debate sobre la doctrina de la Trinidad buscó una salida afirmando con cierto desprecio que la mente asiática era incapaz de comprender el misterio de la Trinidad y provocó la siguiente respuesta: -¡Ciertamente! Eso lo explica. ¡Por eso Jesús^{as}, Pedro y Pablo, los tres siendo asiáticos, tampoco lo comprendieron!-

Un misionero cristiano presentó una copia de su libro *El Corán Inecesario* a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} y le pidió que lo estudiara cuidadosamente. Su tesis era que el Sagrado Corán no era la Palabra de Dios, sino un simposio de doctrinas y enseñanzas en árabe extraídas de libros revelados anteriormente como *la Torah, el Evangelio, los Vedas, el Zendavesta*, etc. El autor había seleccionado una serie de versículos del Sagrado Corán y se había esforzado en rastrear cada uno de ellos en uno u otro de esos libros. Maulwi Sahib no tardó en revisar el libro y lo devolvió al autor con los siguientes comentarios:

“Le estoy muy agradecido por darme una oportunidad de leer su libro. Su lectura ha fortalecido aún más mi fe, y refuerza mi convicción de que el Sagrado Corán es verdaderamente la Palabra de Dios. La colección y el estudio de varias Escrituras en diversas lenguas como el sánscrito, el pehlevi, el hebreo, el arameo, el pali, etc. (se dice que un solo estudio de los Vedas requiere cuarenta años) y la colación de las verdades comprendidas en

ellas estaba ciertamente más allá de la capacidad y los recursos de un árabe iletrado de principios del siglo VII de la era cristiana. Además, únicamente el Sagrado Corán establece la filosofía de las grandes verdades, y establece el acuerdo entre la razón y la ley de la naturaleza. Antes del Sagrado Corán, los reyes y los gobernantes imponían sus opiniones y doctrinas religiosas a sus pueblos mediante la coacción; los líderes religiosos no permitían cuestionar su exposición de los temas religiosos; los profesores de religión no toleraban ninguna libertad por parte de sus alumnos. El Sagrado Corán introdujo una era de libertad intelectual con exhortaciones como: ¿Por qué no ejercitan su razón? ¿Por qué no se ponen a pensar? ¿Por qué no deliberan sobre el Corán?”⁴⁴

Un viejo filósofo que tenía la costumbre de definir todo, solía pedir a todo el mundo que definiera una cosa u otra. Luego analizaba lo que le decían y exponía sus imperfecciones, y así impresionaba a la gente con la inmensidad de su erudición. En una ocasión preguntó a Maulwi Nur-ud-Din: -¿Qué es la sabiduría?- Él respondió: -La sabiduría es evitar todo tipo de vicio, no asociar nada ni nadie con Al’lah, ni siquiera la más mínima grosería”. El filósofo quedó sorprendido por la respuesta y le preguntó: -¿Cuál es la autoridad que afirme esto?- Maulwi Sahib se dirigió a un Hafiz que estaba presente, y le dijo: -Recita y traduce amablemente en beneficio del filósofo, las partes 4 y 5 del capítulo diecisiete del Santo Corán;- lo cual hizo el Hafiz. La traducción española del pasaje es la siguiente:

“Tu Señor ha ordenado: ‘No adoréis a nadie sino a Él, y mostrad bondad a vuestros padres. Si uno o los dos alcanzan la ancianidad contigo, no les digas nunca ninguna palabra que exprese disgusto, ni les reproches, mas bien dirígete a ellos con palabras amables. Y haz descender sobre ellos el ala de la humildad y de la ternura. Di: “Señor mío, ten misericordia de ellos al igual

44 *Badr*, 23 de febrero de 1906.

que ellos me criaron en mi niñez”. Vuestro Señor conoce mejor que nadie lo que hay en vuestras mentes; si sois virtuosos, Él es en verdad el Sumo Indulgente para los que acuden a Él una y otra vez. Y dale al pariente lo que se le debe, así como al menesteroso y al viajero, y no malgastes tus bienes con extravagancia. En verdad, los extravagantes son hermanos de los satánicos, y Satanás es desagradecido con su Señor. Mas si has de apartarte de ellos buscando la misericordia que esperas de tu Señor, incluso entonces háblales con palabras amables. Y no mantengas tu mano encadenada al cuello por tacañería extrema, ni la abras completamente con extravagancia; pues acabarás totalmente condenado y no servirá de nada. En verdad, tu Señor amplía Sus provisiones a quien Le place, y las escatima a quien desea. Ciertamente, Él conoce y ve perfectamente bien a Sus siervos.

No matéis a vuestros hijos por temor a la pobreza. Somos Nosotros Quienes proveemos para ellos y para vosotros. En verdad, su muerte es un grave pecado. No os acerquéis al adulterio; en verdad, es una obscenidad y un mal camino. No matéis al ser que Al’lah os ha prohibido salvo por causa justa. Y quien es matado injustamente, ciertamente hemos dado a su heredero autoridad para exigir represalia, pero sin que supere los límites prescritos al matar; pues para ello cuenta con la ayuda de la ley. Y no os acerquéis a los bienes del huérfano, excepto de la mejor manera posible, hasta que alcance la madurez; y cumplid el pacto; pues se pedirá cuenta del pacto. Cuando midáis dad la medida completa y pesad con una balanza justa; esto es lo mejor y lo más recomendable en última instancia. No sigas lo que no conoces. En verdad, el oído, el ojo y el corazón, serán todos llamados para dar cuenta.

No andes por la tierra con jactancia, porque así no puedes hendir la tierra, ni igualar a las montañas en altura. La maldad de todo esto es detestable a la Vista de tu Señor.

Esto es parte de esa sabiduría que te ha revelado tu Señor. No levantes pues ningún otro dios a la altura de Al'lah, para que no seas arrojado al Infierno, condenado y rechazado. (17: 24-40)".

¡Por primera vez el filósofo quedó enmudecido!

XI

EL SABIO CONSEJERO

El motín indio de 1857, más tarde llamado la Guerra India de la independencia, había dejado a los musulmanes de la India desamparados en el foso de la miseria y del desaliento. La Compañía de las Indias Orientales, gobernante virtual de la India, consideró erróneamente que los musulmanes eran en gran medida responsables de los horrores del motín y deseaban vengarse de ellos. El último, y ciertamente el menor de los mogoles, que había sido pensionista de la Compañía, y era un mero títere que no tenía autoridad de ningún tipo, había sido forzado por los rebeldes a fingir simpatía por su causa. En la situación en la que se encontraba, le quedaban escasas opciones. Pagó pesadamente y trágicamente por su desgracia. Fue deportado a Birmania y terminó su miserable existencia en Rangún, donde fue enterrado.

Cuando residía en Delhi, al menos sirvió a los musulmanes de un lamentable recordatorio de su gloria pasada, y ayudó a mantener la ilusión de la existencia de un punto de encuentro social y cultural. Con su partida no quedó nada más que la desgarrada y trágica realidad. La religión y la cultura estaban en decadencia. Los teólogos musulmanes, en general, eran ignorantes, reaccionarios y oscurantistas.

Cuando la corona británica asumió la administración de la India Británica, las cosas comenzaron a mejorar, lenta y vacilantemente, pero los musulmanes continuaron en su situación desvalida y no pudieron sacar provecho de la mejora. Por consejo de Lord

Macaulay, la lengua inglesa fue adoptada como medio para la educación superior en la India. Desafortunadamente, los teólogos musulmanes declararon que el aprendizaje del inglés era contrario al Islam. Esto impuso una nueva desventaja a los musulmanes, de modo que, mientras que los no musulmanes aprovecharon al máximo los servicios disponibles para la educación superior, los musulmanes cayeron progresivamente en declive. Además, su falta de conocimiento del inglés los descalificó para el empleo en las oficinas e instituciones del gobierno, que fueron monopolizadas por los no-musulmanes.

La falta total de liderazgo ilustrado era la privación más seria que padecían los musulmanes. En el último cuarto del siglo XIX, Sir Sayyid Ahmad Jan, que más tarde fue conocido familiar y cariñosamente como Sir Sayyid, diagnosticó que la necesidad más urgente de los musulmanes era la educación moderna, y se dedicó a cubrir esa necesidad tanto como pudo. Reunió alrededor suyo a un grupo de compañeros igualmente comprometidos e inspirados por los mismos ideales que él, y estableció una universidad para estudios superiores en 'Aligarh que denominó Universidad Anglo-Oriental Muhammadan. Atrajo a estudiantes de toda la India y se convirtió en la primera institución educativa musulmana en el país. Estaba afiliada a la Universidad de Alahabad y más tarde fue establecida como la Universidad Musulmana de 'Aligarh. El estímulo así provisto por Sir Sayyid se extendió también a otras partes del país, y los estudiantes musulmanes comenzaron a recurrir ávidamente a las instituciones locales de educación superior.

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} apreció la dedicación de Sir Sayyid por la causa de la educación musulmana, y contribuyó generosamente a su causa. Por su parte, Sir Sayyid apreciaba y valoraba mucho su cooperación. En una ocasión preguntaron a Sir Sayyid: -Cuando una persona analfabeta adquiere el dominio de la lectura y la escritura, se le conoce como una persona educada; cuando avanza en la adquisición del conocimiento, se convierte en filósofo; cuando domina los valores morales y espirituales se convierte en

Sufi (místico); ¿Qué ocurre cuando un *Sufi* se eleva más aún?- Sir Sayyid contestó: -Se convierte en Nur-ud-Din.-⁴⁵

Maulwi 'Inayatur Rasul Chiryakuti era un teólogo erudito que dominaba el hebreo y el griego, y había estudiado profundamente las Escrituras judías y cristianas. Comentó a Sir Sayyid que, para el estudio comparativo de la Torah y el Sagrado Corán, se necesitaba un comentario sobre la Torah desde el punto de vista islámico, y se ofreció a compilar uno. Sir Sayyid aprobó el proyecto y escribió a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} solicitando su cooperación para llevarlo a cabo. Él se mostró de acuerdo, pero lamentablemente Maulwi 'Inayatur Rasul fue, por alguna razón, incapaz de iniciar el proyecto y el asunto no fue más allá.

Sir Sayyid era, en cierto modo, un libre pensador. Sostenía que la súplica para el logro de un propósito concreto era sólo un tipo de adoración y un ejercicio espiritual que no contribuía al logro del propósito específico que el suplicante tenía en mente. Tampoco creía en la posibilidad de la revelación verbal. Según él, lo que se describía como revelación verbal no era más que un pensamiento inspirado. El Mesías Prometido^{as}, a sugerencia de Maulwi Nur-ud-Din, refutó estas dos nociones como erróneas en su folleto *Barakatud Du'a*, donde observó que al proponer estas ideas, Sir Sayyid estaba, en realidad, proponiendo interrumpir por completo la relación entre el Creador y Sus criaturas. Se ofreció a demostrar la aceptación de la oración a Sir Sayyid. Atrajo su atención respecto a su profecía sobre Pandit Lekhram, que estaba basada en la oración. Su cumplimiento demostraría tanto la aceptación de la oración como el hecho de la revelación verbal. También citó sus propias experiencias en ambas. Envío una copia de *Barakatud Du'a* y de su libro *Izala'i Auham* a Sir Sayyid, quien le escribió una carta de agradecimiento y le pidió que orara por él.

Hacia el final de su vida, Sir Sayyid quedó profundamente afectado por la deslealtad y la deshonestidad de un empleado no musulmán que traicionó su confianza, y desvió una gran suma

45 *Al-Hakam* vol. 37, N° 13, 14 de abril de 1934.

de dinero que Sir Sayyid había recaudado para la promoción de proyectos benéficos. Ese impacto, según su hijo, Justice Mahmud, Juez del Tribunal Superior de Alahabad, probablemente aceleró su fin. Antes de su muerte escribió a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} diciendo que sentía que nada podía lograrse sin la oración.

La Gran Conferencia de las Religiones, que había sido organizada por un número de representantes no-musulmanes, se celebró en Lahore del 26 al 29 de diciembre de 1896. Se propusieron cinco cuestiones para su discusión. El Mesías Prometido^{as} también fue invitado para pronunciar un discurso sobre el tema. No asistió él mismo, pero su discurso fue leído en la Conferencia por Maulwi ‘Abdul Karim^{ra}. Entre los seis moderadores de la Conferencia se encontraba Maulwi Nur-ud-Din^{ra}. Le pidieron que presidiera la Conferencia el segundo día. Abrió la sesión con los siguientes comentarios:

“Si la misericordia y la gracia de Dios, y Su providencia que comprende a todos, y Su beneficencia particular que se concede a Sus siervos elegidos, no fueran para apoyar al hombre, este habría dejado de existir. Entre Sus favores que nos ha concedido en esta época, están los diversos medios de adquirir conocimiento, y los vastos tesoros de sabiduría que han sido puestos a nuestra disposición. La abundante cantidad de papel, la multiplicidad de imprentas, la organización de oficinas de correos para transmitir nuestros pensamientos a tierras lejanas a bajo costo, el sistema telegráfico, los ferrocarriles, los barcos de vapor y otros medios de transporte son todos debidos a la generosidad divina. Si el hombre no emplea estas bondades benéficamente y las desaprovecha, tendrá que rendir cuentas de ello y sufrirá el castigo. Si las usa benéficamente, se le multiplicarán. En mi juventud los libros se obtenían con dificultad; aquellos que los poseían eran reacios a prestarlos. Recientemente, las mejores publicaciones de Constantinopla, Egipto, Trípoli, Túnez y Marruecos se han hecho fácilmente accesibles sin

ningún problema. Corresponde, pues, a cada uno de nosotros obtener el máximo beneficio, en este tiempo de paz, de estas bendiciones divinas.

La necesidad de la religión se ve enfatizada por la consideración de que la vida humana exige una regulación. El propósito de la ley es salvaguardar los derechos humanos. El derecho público sufre la limitación de que sólo puede castigar los delitos una vez que han sido cometidos; no tiene poder para erradicar sus causas. Por ejemplo, es posible que la ley castigue la violación; pero está fuera del alcance de la ley eliminar los malos deseos, o excluir a los compañeros viciosos, o controlar el ojo errante que incita a una persona a cometer esa ofensa. Es la religión la que nos impide hacer esto. Desprecia al mal. Ante el ojo de la religión un virtuoso y un vicioso no son iguales. No son iguales con respecto a sus creencias ni a su conducta; ni sus acciones producen resultados similares. Únicamente la religión puede impedir a una persona cometer, declarándolo ilícito, aquello que está fuera de la ley. Hay vicios que son condenados tanto por la razón como por la opinión pública, y tanto el gobierno como la sociedad los consideran inmorales, pero ni el gobierno ni la sociedad tienen el poder de erradicarlos obligatoriamente, como el consumo de licor o la mala conducta consentida entre grupos. Sólo la religión puede ayudar a erradicar tales vicios, no sólo condenándolos, sino restringiendo y controlando la tendencia del pensamiento y las fantasías que incitan a tales vicios. Así pues, como el hombre, que es un animal social, necesita una ley, la ley que cumple plenamente su propósito es la ley divina de la religión. Ninguna ley enmarcada ni siquiera por el gobierno más absoluto y dictatorial es comparable al poder y la capacidad de controlar las tendencias e inclinaciones humanas de la ley divina.

Por lo tanto, el estudio de la religión debe ser nuestra principal preocupación, no sólo con el propósito de

salvaguardar el derecho público que está dirigido a garantizar la paz y el orden, sino también para protegernos contra cualquier otro tipo de daño. Debemos considerar cual es la mejor manera de satisfacer esta necesidad. Ahora que Dios nos ha proporcionado una gran diversidad de medios e infraestructuras para ayudarnos en esta empresa, sería ingrato por nuestra parte aprovecharlas y reflexionar sobre las leyes y las reglas de conducta que, bajo la guía divina, ha promulgado la religión y a la cual se ha subordinado nuestra conducta. Por lo tanto, nos incumbe estar atentos a la religión. Este es el propósito de esta conferencia”.⁴⁶

El último punto para la sesión de ese día fue la lectura del discurso del Mesías Prometido^{as}, que más tarde fue publicado como *La Filosofía de las Enseñanzas del Islam*. Había anunciado por adelantado que Dios le había garantizado que su discurso sería aclamado como notablemente superior a todos los demás que se presentarían en la Conferencia. Desde el principio cautivo la atención del público. Al final de la sesión, solo se pudo completar la lectura de la respuesta a la primera de las cinco preguntas que se habían fijado como tema de la Conferencia, y la audiencia que había escuchado cautivada cada palabra insistió en que la Conferencia se prolongara otro día más allá de los tres días que originalmente se habían acordado para el evento, de modo que se completara la lectura de todo el discurso. En consecuencia, el Comité Ejecutivo de la Conferencia, apoyado por los moderadores, obtuvo el permiso del *Anyuman Himayat-e-Islam* para el uso de los locales por un día adicional, y solicitó al Presidente de la sesión que hiciera el anuncio necesario. Maulwi Nur-ud-Din^{ra} cerró la sesión con estas palabras:

“Amigos míos, habéis escuchado la respuesta de Hazrat Mirza Sahib^{as} a la primera pregunta. Todos estamos profundamente agradecidos a Maulwi ‘Abdul Karim Sahib por la excelente lectura de la misma. Ahora les transmito la buena noticia de que, en vista del afán y el

46 *Informe Jalsa-e-A'zam Madhahib* pp. 55-57.

interés que habéis mostrado por el discurso que acabáis de escuchar y, gracias a la recomendación especial de los moderadores y miembros distinguidos de la audiencia, el Comité Ejecutivo ha decidido prolongar la Conferencia un día más para que se pueda realizar la lectura del discurso de Hazrat Mirza Sahib”.⁴⁷

El resto del artículo se leyó el 29 de diciembre.

Al final de la Conferencia, el Comité Ejecutivo pidió a los moderadores que hicieran algunos comentarios. En cumplimiento de esta petición Maulwi Nur-ud-Din^{ra} afirmó:

“Yo doy testimonio de que no hay otro dios excepto Al’lah, Único sin copartícipes; y yo atestigo que Muhammad^{sa} es Su siervo y Mensajero;” y recitó:

“Di: Busco refugio en el Señor de los humanos, el Soberano de los humanos, el Dios de los humanos, de la maldad del murmurador tentador, que susurra en los corazones de los hombres, de entre los yinn y los humanos.” (114: 2-7)

E hizo un breve discurso que puede resumirse de la siguiente manera:

“El Santo Profeta^{sa} hizo que la afirmación de que él era un siervo de Al’lah, formara una parte inseparable del credo, para que los musulmanes siempre lo tuvieran en mente cuando dieran testimonio de la Unidad de Dios, y no cayeran en el error de asociar a ningún partícipe con Dios.

Los tres atributos de Dios establecidos en los versículos que he recitado, a saber, Señor de la humanidad, Soberano de la humanidad, Dios de la humanidad, tienen relevancia para las condiciones físicas, morales y espirituales del hombre. El Ser que nutre y sostiene el cuerpo, las facultades, y el alma del hombre, ha sido nombrado Señor (*Rabb*) de la humanidad; el que llama al

⁴⁷ Opcit p. 46.

hombre para dar cuenta de sus creencias físicas, morales y espirituales, de los pronunciamientos y las acciones, ha sido nombrado Soberano de la humanidad, y Él que es el verdadero objetivo y propósito, y el Ser deseado de los humanos ha sido nombrado Dios de la humanidad.

Así, Al'lah, tras recordar al hombre que Él es el Señor, el Soberano y su verdadero objetivo, propósito y amado, le advierte de que, al ser Su siervo, debe buscar la protección del Ser Perfecto y Santo en todos los asuntos de su provisión, gobierno y amor, como Señor de la humanidad, Soberano de la humanidad y Dios de la humanidad, contra la maldad del murmurador tentador, quienquiera que sea.

En los últimos cuatro días habéis escuchado varios discursos de diversos tipos. Algunos de ellos estarán basados en la verdad y fundados en la justicia, y algunos estarán llenos de falsedad, impostura y engaño. Por lo tanto, en cumplimiento de esta admonición del Sagrado Corán debéis buscar la protección del Señor de la humanidad, el Soberano de la humanidad, el Dios de la humanidad contra esos errores y dudas que pueden ser incitados por el propio discurso o por la forma de un malvado tentador. Tales dudas y recelos son como un perro fastidioso que está siempre listo para morder. Para salvaguardarnos contra el mal de dicho animal, tenemos que buscar la protección de su amo, porque si su amo está dispuesto a salvaguardarnos y lo escarmienta, no se atreverá a hacer daño a nadie. Por lo tanto, la búsqueda de la salvación del hombre contra la embestida de las dudas satánicas debe hacerse también mediante la búsqueda de la protección de Aquel que es el Señor y el Soberano y el verdadero amado de toda la creación”.⁴⁸

La *Filosofía de las Enseñanzas del Islam* tuvo un tremendo impacto en los círculos interesados en el estudio comparativo de la religión, y se ha convertido en un clásico.

48 Opcit pp. 258-261.

En 1897, un joven llamado ‘Abdul Hamid, llegó a Qadian y se encontró con Maulwi Nur-ud-Din^{ra}, presentándose como el sobrino de Maulwi Burhanud-din^{ra} de Yhelum, un miembro muy respetado del Movimiento Ahmadía. Le recibieron con una gran amabilidad y hospitalidad. Dijo que creía en el Mesías Prometido^{as} y estaba deseoso de jurarle lealtad; pero el Mesías Prometido^{as} sentía que carecía de sinceridad, y se negó a aceptar su promesa. Se disgustó y se fue a Batala donde se encontró con varios misioneros cristianos, quienes le presentaron al Dr. Henry Martyn Clarke de Amritsar, que era un enemigo acérrimo del Mesías Prometido^{as}. El reverendo caballero lo persuadió para que hiciera una declaración jurada ante el magistrado del distrito de Amritsar afirmando que Mirza Ghulam Ahmad^{as} le había enviado a Amritsar para matar al doctor Clarke arrojándole una piedra de gran peso. El magistrado del distrito de Amritsar envió la declaración jurada de ‘Abdul Hamid al magistrado del distrito de Gurdaspur, el capitán W. Douglas, para que tomara las medidas necesarias. El capitán W. Douglas convocó a ambas partes en Batala el 10 de agosto para el registro de las declaraciones de los testigos, uno de los cuales era Maulwi Nur-ud-Din^{ra}. Hizo su declaración de una manera tan sencilla y directa que impresionó al magistrado del distrito. También se vio profundamente afectado por el aspecto patriarcal del venerado personaje y, después de que el testigo se retirara, comentó a su lector: “Si ese hombre dijera que él es el Mesías Prometido^{as}, consideraría su afirmación muy seriamente”.

Otro testigo que fue interrogado el mismo día fue Maulwi Muhammad Husain de Batala cuya virulenta hostilidad hacia el Mesías Prometido^{as} era bien conocida. Su persistencia en hacer declaraciones falsas en los interrogatorios obligó al magistrado del distrito a hacer constar una nota en ese sentido, lo que hizo que su testimonio fuera inútil. Cuando salió de la corte, todos se apartaron de él con disgusto, de modo que ni siquiera pudo encontrar un lugar donde sentarse. Maulwi Nur-ud-Din^{ra}, tras observar su extrema humillación, se compadeció de él, se le acercó, y, cogiéndolo por el brazo, le dijo: -Maulwi Sahib venga y siéntese con nosotros-.

En una audiencia posterior ‘Abdul Hamid se desmoronó y confesó que su primera declaración era falsa y había sido hecha bajo la instigación del Dr. Clarke y algunos de sus compañeros. El Mesías Prometido^{as} fue absuelto honorablemente, y aunque el Magistrado del Distrito le concedió permiso para que iniciara un proceso contra los principales testigos en su contra por perjurio y persecución maliciosa, declinó la oferta, señalando: -Mi caso está pendiente en el cielo, ¡no tengo ningún deseo de pasar mi tiempo persiguiendo a mis oponentes ante jueces terrenales!-

Más de un cuarto de siglo más tarde, mucho después de que el capitán Douglas se retirara del servicio y se estableciera en Londres, un servidor le llamó para que me contara su impresión del Mesías Prometido^{as}. Poseía un excelente estado de salud y estaba en muy buena forma. Tuvimos una larga charla. El resumen de lo que dijo fue: -En el momento en que Mirza Sahib entró en la corte y le vi, me di cuenta de que no era de este mundo. Su alma parecía estar en comunión con lo Divino. Aunque fue acusado de un delito grave, pude ver que no era capaz de tal cosa. Le di una silla y le pedí que se sentara en el estrado. Me impresionó su nobleza y su magnanimidad. Estaba convencido de la verdad de su afirmación de que él era un Profeta, y por eso he creído desde entonces que Muhammad^{sa} era un verdadero Mensajero de Al’lah-.

Cabe señalar que algunos años después de su comportamiento escandaloso en el caso, ‘Abdul Hamid se arrepintió sinceramente del grave error que había cometido y se unió al Movimiento Ahmadía.

Un tal Sa’dul’lah de Ludhiana, que se convirtió al Islam desde el hinduismo, había incubado una amarga hostilidad hacia el Mesías Prometido^{as}, que expresaba a través de un lenguaje soez. Predijo que el Mesías Prometido^{as} moriría sin dejar descendencia, y que el movimiento fundado por él decaería después de su muerte. En respuesta a sus palabras, el Mesías Prometido^{as} anunció que había recibido la revelación de que el mismo Sa’dul’lah acabaría sin descendencia. En los años siguientes, el Mesías Prometido^{as} fue

bendecido, y su progenie aumentó, pero Sa'dul'lah se quedó sólo con un único hijo, que ya era un joven adolescente en el momento de la revelación otorgada al Mesías Prometido^{as}.

Hacia finales de 1906, el Mesías Prometido^{as} presentó su profecía sobre Sa'dul'lah, entre otras muchas señales y profecías en un libro que estaba escribiendo, y enfatizó que ni Sa'dul'lah ni su hijo, que ahora tenía veintitantos años, tendrían descendencia. Un abogado bien conocido, que era miembro prominente del Movimiento Ahmadí, trató de disuadir al Mesías Prometido^{as} de que publicara esta profecía en particular, ya que temía que, de publicarse, Sa'dul'lah o su hijo o ambos podrían procesarlo por difamación. En respuesta el Mesías Prometido^{as} comentó:

“Considero que la acción correcta es mantener la palabra de Dios; su supresión sería pecaminosa e indigna. Nadie más que Dios puede hacerme daño. Ante la palabra de Dios, no tengo miedo de ningún daño por parte de la administración. Por supuesto, suplicaré a Al'lah, el Exaltado, que es la fuente de toda beneficencia y gracia, para que me proteja contra todo daño y aflicción. Sin embargo, si estoy destinado a sufrir de esta manera, estoy contento”.

Luego, alzando la voz, añadió: “Afirmo bajo juramento en nombre de Al'lah, el Poderoso, que Él no permitirá que este impío prevalezca contra mí, y salvaguardará a este siervo Suyo, que está buscando Su protección, contra su maldad afligiéndolo de alguna manera”.

Al oír esto Maulwi Nur-ud-Din^{ra} se levantó y declaró:

“Así será: porque el Santo Profeta^{sa} ha dicho: A menudo sucede que cuando uno con el pelo desgredado y el rostro cubierto de polvo hace una afirmación en el nombre de Dios, Él le da la razón”.⁴⁹

A partir de entonces, el Mesías Prometido^{as} continuó su súplica y en dos o tres días recibió una revelación en las palabras del Hadiz

49 *Al-Istafta* pp. 35-36.

al que había hecho referencia Maulwi Nur-ud-Din^{ra}. Unos días después Sa'dul'lah murió a causa de la peste, el 3 de enero de 1907. Su hijo le sobrevivió durante casi medio siglo, y aunque se casó dos veces no tuvo ninguna descendencia. Eso puso fin a la línea de descendencia de Sa'dul'lah.

La partición de Bengala tuvo lugar durante los primeros años del siglo XX en el virreinato de Lord Curzon. Esta medida administrativa fue interpretada por los hindúes que había sido diseñada para socavar su posición de dominio en Bengala, y para fortalecer a los musulmanes en Bengala Oriental, y se sintieron muy agraviados. Su agitación contra la medida se extendió por todo el país y adquirió proporciones peligrosas. Se convirtió en una seria amenaza para el mantenimiento del orden público en varias regiones. En mayo de 1907, el Mesías Prometido^{as} hizo un anuncio público advirtiendo a los miembros de su Movimiento en contra de participar en la agitación. Para que se cumpliera el propósito del anuncio se celebró una reunión pública en Qadian, que también dirigió Maulwi Nur-ud-Din^{ra}. Haciendo hincapié en la importancia de mantener el orden y cumplir con la ley comentó:

“Los más grandes beneficiarios de la administración británica del país han sido los hindúes. Tienen el dominio en todas partes. Cada año, propiedades por valor de decenas de millones pasan de manos de los musulmanes a manos de los hindúes. Todos los puestos superiores de la administración están ocupados por hindúes, y los musulmanes quedan relegados a empleos menores. En esta situación los hindúes deberían ser el grupo más agradecido y leal de la población. Pero desafortunadamente han demostrado ser muy ingratos. Sin embargo, esto no es sorprendente. Tienen la costumbre de asociar compañeros a Dios. No se puede esperar de alguien que se aleja de su verdadero Creador Beneficente y se inclina ante un ídolo de piedra que sea agradecido con un benefactor humano”.⁵⁰

50 *Badr* 16 de mayo de 1907.

El 11 de febrero de 1906, el Mesías Prometido^{as} recibió una revelación:

“Habrá consuelo con respecto a la orden dictada en relación con Bengala.”

Fue publicado inmediatamente y sus oponentes le ridiculizaron y se burlaron de él, pero se cumplió sorprendentemente en 1911, cuando se anunció que se suspendía la partición de Bengala con motivo de la Coronación Durbar del Rey Jorge V celebrada en Delhi.

En junio de 1907, alguien escribió a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} planteando ciertas preguntas:

1. ¿La condición de aquellos que no creen en el Mesías Prometido^{as} es igual a la de aquellos que no creen en el Santo Profeta^{sa}?
2. ¿Cómo debe ser interpretado el Hadiz: ‘No hay Profeta después de mí’?
3. Si un Profeta puede surgir en el Islam, ¿por qué Abu Bakr y otros no son Profetas?

Él contestó:

1. El Sagrado Corán dice: “Éstos son los Mensajeros. Hemos hecho que algunos de ellos superen a otros (2: 254).” Si los Mensajeros no tienen el mismo rango, aquellos que no crean en ellos tampoco tendrán la misma condición a la que te refieres. Se puede deducir que el que no crea en el Mesías del *Jatamal Ambiya* es culpable de un mal mayor que uno que no cree en el Mesías de Moisés.

El Sagrado Corán afirma acerca de los creyentes “No hacemos distinción alguna entre ninguno de Sus Mensajeros” (2: 286). Estás tratando de hacer una distinción entre los que no creen en un Profeta portador de ley y aquellos que no creen en uno que no es portador de ley. No veo motivo por el cual se deba hacer una distinción.

Hemos sido persuadidos a creer en el Mesías Prometido^{as} por el mismo proceso de razonamiento por el cual somos persuadidos a creer en el Sagrado Corán. Rechazar el razonamiento equivaldría a rechazar el Islam. Reflexiona sobre: Y cuando se les dice: “Creed en lo que Al’lah ha revelado”, responden: “Creemos en lo que se nos ha revelado”; pero no creen en lo que ha sido revelado posteriormente, aunque es la Verdad, que cumple lo que ya tienen. (2:92). ¿Por qué la paridad de razonamiento no conlleva el mismo resultado en ambos casos?

2. El Santo Profeta^{sa} ha descrito al Mesías que iba a venir como un Profeta de Al’lah. El Mesías Prometido^{as} ha sido descrito de esta manera en las revelaciones que Dios le ha concedido.

Los *Ahadiz* hacen una distinción entre lo general y lo particular. Consideremos los siguientes ejemplos de lo general, que no excluyen lo particular: “Aquel que carece de integridad carece de fe, y aquel que falla en su promesa carece de religión; la *Salat* no se realiza sin recitar el *Fatihah*; no puede haber matrimonio sin el consentimiento del tutor; no hay lugar para la envidia entre dos personas.

Luego, en el Sagrado Corán se denomina al Santo Profeta^{sa} *Jatamun Nabiyyin* (Sello de los Profetas) y no *Jatimun Nabiyyin* (el último de los Profetas). El Sagrado Corán afirma que los judíos estaban matando a los Profetas. ¿Esto significa todos los Profetas, o algunos de ellos?

3. Abu Bakr^{ra} no fue denominado un Profeta por Dios, y el Mesías Prometido^{as} si lo ha sido. ⁵¹

La rama Wachchhuwali del Arya Samay en Lahore organizó una reunión interreligiosa que se iba a celebrar los días 2, 3 y 4 de diciembre, en la que se iban a leer artículos sobre las Características de un Libro Revelado. Pidieron al Mesías Prometido^{as} que contribuyera con un artículo. Teniendo en cuenta la agresividad

51 *Hayat-e-Nur* pp. 300, 301.

del Arya Samay, se mostró un poco aprensivo, pero cuando los organizadores le aseguraron que se mostraría respeto a los Fundadores de todas las religiones, y no se diría nada que pudiera ofender las susceptibilidades religiosas, aceptó aportar un escrito. Su artículo fue leído en la reunión, la primera mitad por Maulwi Nur-ud-Din^{ra} y la segunda mitad por el Dr. Mirza Ya'qub Baig, de 6 a 10 pm el 3 de diciembre.

Hacia el final de la exposición, el Mesías Prometido^{as} había expuesto el texto de una serie de revelaciones que le fueron otorgadas en árabe. Pidieron a Maulwi Sahib que proporcionara su traducción en urdu. Debido al profundo respeto y elevada estima que sentía por su amo, comentó:

“Como el destinatario de las revelaciones no ha optado por proporcionar una traducción de ellas, siento que no me corresponde hacer una traducción. Sin embargo, como la audiencia considera que sería útil si yo ofreciera una traducción, procedo a hacerlo con el claro entendimiento de que mi traducción sólo puede exponer mi comprensión individual de tales revelaciones, que no es vinculante para su destinatario. Sólo él tiene el derecho a expresar su verdadera importancia”.⁵²

El representante del Arya Samay leyó su artículo el 4 de diciembre, en el que desvergonzadamente injurió al Islam y a sus Santos Fundadores. Fue una actuación cruel y sin corazón, que sorprendió e indignó no sólo a los musulmanes, sino a todos los sectores decentes de la audiencia. Posteriormente, el Presidente de la sesión expresó su pesar por el hecho de que se hubiera leído en la reunión ese documento y afirmó que si hubiera conocido de antemano su contenido no habría permitido su lectura. Sin embargo, no hizo ningún esfuerzo por reprochar o detener al orador mientras leía el artículo, y el mal ya estaba hecho.

Cuando la delegación de Qadian regresó a casa y el Mesías Prometido^{as} recibió un informe sobre la conferencia, su indignación

52 *Al-Hakam* vol. 10, n° 44, pág. 6

fue extrema. Reprimió brusca y repetidamente a los miembros de la delegación por no retirarse de la reunión en el momento en que habían percibido la tendencia del discurso del orador Arya. Les recordó el mandamiento del Sagrado Corán:

“Él ya os ha revelado en el Libro que, cuando oigáis que son negados y escarnecidos los Signos de Al’lah, no os sentéis con ellos mientras no inicien otra conversación; ya que, de no hacerlo, seríais como ellos (4:141).”

Fue sólo después de muchos ruegos que su cólera se apaciguó y les perdonó su grave error. Sin embargo, apreció su encomiable espíritu de moderación en una situación tan difícil y provocadora. Posteriormente escribió:

“Si los piadosos musulmanes no hubieran tenido en cuenta las exigencias de su cultura, y no hubieran permanecido firmes bajo esta grave provocación en consonancia con la enseñanza del Sagrado Corán, y no hubieran suprimido su ira, sin duda la reunión habría terminado en un Holocausto como consecuencia de la grave incitación provocada por personas malvadas. Los miembros de mi comunidad que estaban presentes merecen mil elogios, ya que dieron un excelente ejemplo de autocontrol, y no pronunciaron ni una palabra cuando escucharon las frases dolorosas de los Aryas tan afiladas como las balas. Si no hubiera preparado a mi comunidad a través de repetidas y persistentes admoniciones de que debían permanecer siempre firmes bajo el más vil insulto, la reunión habría acabado en un baño de sangre. Fue mi enseñanza lo que les permitió controlar su ira”.⁵³

Sardar Mihar Singh, un joven perteneciente a una respetable familia sij, se convirtió en musulmán y se unió al Movimiento Ahmadía. Su familia lo repudió y se volvió contra él. Adoptó el nombre de ‘Abdur Rahman. Maulwi Nur-ud-Din^{ra} lo ayudó con sus estudios y cuidó de él. Desde el principio demostró su sinceridad, celo y seriedad, y Maulwi Sahib estaba muy complacido con él.

53 Chashma-e-Ma’rifat p. 2.

Jalifa Nur-ud-Din de Yammu, un Ghauri Pazan y buen amigo de Maulwi Sahib^{ra} desde sus días en Yammu, buscó su consejo sobre una pareja adecuada para su hija. Le sugirió que fuera el joven ‘Abdur Rahman. Al informarse de los detalles, los padres de la chica dijeron a Maulwi Sahib^{ra} que el joven era sincero y piadoso, pero no tenía familia ni perspectivas. Todo lo que tenía era una colchoneta, un aguamanil, un catre y su modesto estipendio como maestro. ¿Cómo podría mantener a una esposa? Su respuesta fue peculiar: -Si tu hija tiene la bendición de la buena fortuna, podrá llenar con su presencia una casa vacía; pero si carece de buena fortuna, hará que una casa llena parezca vacía-.

Los padres hicieron caso de su amonestación, la joven aceptó la propuesta y el matrimonio tuvo lugar. Fueron felices y bendecidos en todos los aspectos. La numerosa progenie de la pareja es testimonio de ello.

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} estaba deseoso para que los que vinieran a Qadian obtuvieran el máximo beneficio de su proximidad al reverenciado y exaltado Santo Fundador del Movimiento^{as}. En uno de sus sermones hizo la siguiente exhortación:

“¿Cuál fue mi propósito al venir aquí? Tengo una casa muy cómoda en Bhera, y allí tenía a mi disposición todas las comodidades que deseaba tener. Aquí vivo modestamente en una casa de ladrillo cocido al sol, y he abandonado toda comodidad, ¿Por qué? Porque encontré que estaba enfermo, muy enfermo, que era indigente, muy indigente; que estaba afligido, severamente afligido. Así que vine aquí buscando un remedio para todos mis males. Si alguien viene aquí para observar y aprender de mi ejemplo, o para encontrar fallos entre los que aquí nos hemos quedado, está muy equivocado. Se engaña si considera a los deshonestos como un grupo, y los juzga de esta manera. Todas las amistades y relaciones que hay aquí, todos aquellos que han venido aquí, y se han ido de aquí, aquellos que se establecen aquí y viven aquí, han de estar subordinados y ser ejemplo de: “No hay Dios

excepto Al'lah". Si ese no es el propósito de acudir aquí, ¿para qué habéis venido? Tendréis mejor comida y mayor comodidad en vuestras casas que la que encontraréis en este lugar. Vuestra llegada aquí sólo quedará justificada si el propósito de todo lo que hacéis es para ganar el agrado de Al'lah".⁵⁴

XII

JALIFATUL MASIH

Maulwi Nur-ud-Din^{ra} redactó una declaración el 19 de marzo de 1908, con el permiso del Mesías Prometido^{as}, titulada "Petición presentada a amigos y hermanos" que decía lo siguiente:

"En el nombre de Al'lah, el Más Clemente, el Misericordioso. Le alabamos e invocamos Sus bendiciones sobre Su Noble Mensajero.

La paz sea con vosotros, así como la misericordia de Al'lah y Sus bendiciones. Una noche estuve reflexionando sobre mi propia edad, y la prolongada expansión de la era musulmana y me preocupé mucho contemplando lo que hay que hacer antes de que la vida llegue a su fin. La corriente de mis pensamientos se dirigió hacia el significado de las súplicas que se hacen en la postura sentada en la *Salat* y, en última instancia, a la historia del loro que contaba Maulana Yalal-ud-Din Rumi en su *Maznawi*, cuyo resumen es, que un loro, propiedad de un comerciante, le pidió a su dueño que mandara saludos a sus compañeros loros de la India, cuando pasara cerca de donde vivían. Su propósito era que le guiaran sobre cómo podría obtener su libertad. Ellos le contestaron que el camino hacia la libertad transcurría por el valle de la muerte.

Esta línea de pensamiento me dirigió a los loros de Al'lah, es decir, a las almas de los mártires por la causa

54 *Badr*, 1º de Febrero de 1904.

de Al'lah, y reflexioné sobre las súplicas hechas en la postura sentada de la *Salat*: “La paz sea contigo, Gran Profeta^{sa}, y la misericordia de Al'lah y Sus bendiciones; y: que la paz sea con nosotros y con todos los siervos justos de Al'lah”; y con un ánimo entusiasta hice un trato con Al'lah, puesto que Él ha dicho: “En verdad, Al'lah ha adquirido de los creyentes sus personas y sus bienes a cambio del Jardín que obtendrán” (9:111). En este versículo Al'lah se describe a Sí mismo como un comprador o un comerciante. Un creyente que se ha comprometido completamente con Al'lah, debe tener cuidado de no gastar su vida ni sus pertenencias sin el permiso de Al'lah. En cumplimiento de este propósito, me volví diligente en invocar la paz y las bendiciones de Al'lah sobre el Santo Profeta^{sa}.

Entonces se me ocurrió que debía hacer un gran número de amigos, y elegir para ellos un emblema distintivo, para que pudiéramos glorificar a Al'lah y recordarle mucho. Así que, para que Al'lah fuera alabado de esa manera, de acuerdo con mi limitada inteligencia y relaciones, hice amigos entre los miembros de la Comunidad Ahmadía -que es una comunidad que aborrece la asociación de partícipes con Al'lah, y las inovaciones en la fe, y cree sinceramente que “no hay Dios excepto Al'lah, y Muhammad^{sa} es Su Mensajero”; y siguiendo la práctica del Santo Profeta^{sa} se califica como sunita, y al deberle lealtad a un Imam^{as} debe ser considerada como una *Yama'at* - entre aquellos que son hombres de buena voluntad, firmes, tolerantes, y tienen fe en la oración. Mi propósito era:

1. Que sean mis testigos en la tierra por la causa de Al'lah, y den testimonio de mi fe; porque el Santo Profeta^{sa} ha dicho que aquel que recibe el buen testimonio de un grupo de personas justas será considerado digno de ser admitido en el Jardín del placer de Al'lah; y el que es considerado indigno por ellos será condenado al infierno.

A través del testimonio de estos testigos en la tierra por la causa de Al'lah, yo recibiría de Al'lah lo que Él deseara.

2. Que a través de nuestra asociación, juntos podamos cooperar en la promoción de la virtud y la rectitud, y ser amigos y ayudantes.

3. Hay ciertas recompensas especiales de Dios que se derraman sólo cuando existe una unidad y acuerdo común. En consecuencia, debe organizarse un grupo de amigos para atraer la gracia especial de Dios, y mediante ella, Al'lah pueda estar complacido con nosotros y convertirnos en verdaderos siervos del Islam y de los musulmanes.

4. Se dice que el Santo Profeta^{sa} dijo: En el Día del Juicio hay siete tipos de gentes que serán protegidas por Al'lah, cuando no haya otro refugio disponible. Uno de estos grupos será el de dos amigos que se aman por el bien de Al'lah, se encuentran por Su causa, y parten por Su causa. Así que desee que fuéramos parte de ese grupo y como tal, encontremos la prosperidad bajo el refugio del Gran Trono de Dios, que podemos experimentar aquí y en el Mas Allá.

5. Podemos encontrar algunos medios para difundir el conocimiento del árabe entre todos los musulmanes en general, y particularmente entre los miembros del Movimiento Ahmadí, ya que este es el único modo por el cual los musulmanes de todas las regiones de la tierra pueden promover la unidad y el acuerdo entre ellos. Además, la comprensión del Sagrado Corán y el Hadiz depende del conocimiento del árabe. Debemos hacer un esfuerzo especial en este sentido, y descubrir un medio para lograr este propósito, como, por ejemplo, el ferrocarril se ha convertido en un medio para recorrer la tierra.

6. Dondequiera que exista desacuerdo o mala voluntad entre los miembros del Movimiento Ahmadí, estos

amigos deben convertirse en el medio para restaurar el acuerdo y la buena voluntad, tal y como Al'lah ha dicho: arreglad bien las cosas entre vosotros (8:2); estableced, pues, la paz entre hermanos (49:11); y: la reconciliación es lo mejor (4:129).

7. Deben recurrir a la oración en todas las circunstancias, ya sea en tiempos de facilidad o de dificultad.

No obstante, es indicativo de la apatía de los musulmanes el que incluso aquellos que residen en Qadian se muestren hasta cierto punto indiferentes. Había preparado respuestas a preguntas relacionadas con este proyecto, y había enviado copias, pero sólo he recibido comentarios de Sialkot y Peshawar. No ha habido respuesta de Lahore. Además, he escrito a los intelectuales musulmanes de tierras lejanas para que me asesoren sobre los medios para promover el aprendizaje del árabe y estimular el interés por la propagación de los valores islámicos. También he sugerido la publicación de pequeños folletos en apoyo de las enseñanzas del Islam y la refutación de la crítica de los no musulmanes, por medio de la cual podamos cumplir, en cierta medida, la obligación de ordenar el bien y prohibir el mal, y nuestros amigos puedan ser advertidos de los graves daños resultantes de pensar mal de los demás”.⁵⁵

Este proyecto se publicó en *Al-Hakam*, *Badr* y *Tashhidhul Adhhan*, y Maulwi Nur-ud-Din^{ra} imprimió 1400 tarjetas en las que expuso brevemente su propósito. Tenía la intención de que una vez que hubiese conseguido la adhesión de 1400 amigos al proyecto, se propusiera al Mesías Prometido^{as} que orara especialmente para el logro de los propósitos del proyecto, pero los acontecimientos avanzaron demasiado rápido para permitir que esto sucediera.

Hazrat Ummul Mu'minin estaba enferma y sugirió al Mesías Prometido^{as} ir a Lahore para que ella pudiera obtener consejo de un médico competente. Él se mostró algo vacilante, pues últimamente

55 *Badr* vol.7, N° 11, 19 de marzo de 1908.

había recibido advertencias por medio de revelaciones, del inminente acercamiento de su propio fin. Hacia finales de 1905, tras recibir una advertencia similar de que sólo le quedaba un lapso corto de vida, unos dos o tres años, había publicado su Dirección Testamentaria, ofreciendo a su comunidad el consuelo de que después de su partida Dios les ayudaría con la Segunda Manifestación de Su Poder, igual que había ocurrido con la muerte del Santo Profeta^{sa}, cuando Dios eligió a Abu Bakr^{ra} para fortalecer a los musulmanes, el cual tomó medidas efectivas para salvaguardarles de los graves peligros que los acechaban desde todas direcciones. También instituyó el *Sadr Anyuman Ahmadiya* (la Sede Central Ahmadiya) con el propósito de regular los asuntos administrativos de la Comunidad, y nombró a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} su Presidente.

Ahora, antes de partir hacia Lahore, suplicó en busca de orientación respecto a su viaje previsto, y pidió a sus amigos que le ayudaran con sus oraciones. Le dijo a su hija mayor, Nawab Mubarka Begum, que tenía que tomar una decisión importante y le agradecería que le ayudara con sus oraciones. Al día siguiente ella le dijo que había orado fervientemente y había visto en su sueño a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} sentado en una habitación de la planta superior con un libro en la mano. Él le dijo: Este libro contiene las revelaciones recibidas por Hazrat Sahib^{as} acerca de mí. Soy Abu Bakr^{ra}.

El Mesías Prometido^{as} le dijo que no mencionara su sueño a su madre, y se preparó para continuar su viaje a Lahore. El grupo salió de Qadian el 27 de abril de 1908, se detuvo en Batala un par de días y llegó a Lahore el 29 de abril. El Mesías Prometido^{as} estableció su residencia en la casa de Jawaya Kamal-ud-Din, en los edificios áhmadis de Brandreth Road, pero después de unos días se trasladó a la casa contigua del Dr. Sayyid Muhammad Husain en el mismo edificio. Debido a que su estancia en Lahore se prolongó, llamó a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} y a algunos otros teólogos de Qadian.

El 17 de mayo, un número de musulmanes distinguidos fueron invitados a reunirse con el Mesías Prometido^{as} durante el almuerzo,

y él pronunció un discurso exponiendo la base y la naturaleza de su reclamación, y eliminando los malentendidos que le concernían. Le escucharon con profundo interés, y algunos de los presentes le instaron a ofrecer un discurso público en Lahore, para que el público en general pudiera beneficiarse de su sabiduría. Siguiendo esta sugerencia, comenzó a escribir un discurso al que llamó *Paigham-e-Sulh* (Mensaje de Paz), en la que expuso un programa para promover el acuerdo entre hindúes y musulmanes. Mientras tanto, recibió continuas revelaciones admonitorias de creciente urgencia, pero continuó con su tarea en perfecta serenidad. Terminó de escribir su discurso en la tarde del 25 de mayo y luego salió para dar una vuelta en coche.

Cuando regresó, dirigió las oraciones combinadas del atardecer y de la noche, tomó una comida ligera, y como se sentía un poco exhausto, se fue temprano a la cama. Alrededor de la medianoche tuvo náuseas en dos ocasiones en un breve intervalo, lo que le debilitó mucho y pidió que llamaran a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} que estaba en la habitación contigua, quien vino inmediatamente, y junto con el Dr. Sayyid Muhammad Husain y Mirza Ya'qub Baig intentó tratarlo con todo lo que se le ocurrió, pero sin éxito. Su augusto paciente tuvo otra náusea, y su condición empeoró rápidamente. Realizó la oración del amanecer en semi-inconsciencia y luego pareció entrar en coma. De vez en cuando se le oía susurrar: "Al'lah, mi amado Al'lah". A las diez de la mañana perdió completamente la conciencia, respirando con dificultad, y a las 10:30 dejó de respirar. Sus restos sagrados fueron transportados a Qadian, donde llegaron a las 8 de la mañana del 27 de mayo. Fueron colocados en su casa ajardinada donde, durante la mayor parte del día, sus devotos seguidores, a medida que llegaban de cerca y de lejos, tuvieron la oportunidad de contemplar por última vez el sereno rostro de su santo y amado maestro.

La noticia del fallecimiento del Mesías Prometido^{as} supuso un golpe demoledor para los miembros del Movimiento. Quedaron desconcertados, y en este momento de desamparo total suplicaron

humilde y fervientemente para ser guiados. Tal vez el más afectado fue Maulwi Nur-ud-Din^{ra}, quien expresó repetidamente su profundo sentimiento de pérdida exclamando: Después de la muerte de Hazrat, el universo parece inánime.

¿Qué hacer? ¿Hacia donde dirigirse?

Los dirigentes principales, incluidos los miembros del *Sadr Anyuman Ahmadia*, se reunieron en la casa de Nawab Muhammad ‘Ali Jan, yerno del Mesías Prometido^{as}; mientras que el resto de los miembros, convergiendo en Qadian desde todas direcciones, esperaba los acontecimientos en el gran jardín, junto a la casa en la que se había colocado el cuerpo de su venerado líder. Jawaya Kamal-ud-Din se dirigió al gran grupo de miembros en términos muy conmovedores: “Un hombre apareció en la tierra como el Heraldo de Dios y convocó a la humanidad en Su nombre. Respondimos a su llamada y nos reunimos alrededor de él. Ahora se ha apartado de nosotros y ha vuelto a Dios. ¿Qué debemos que hacer en esta situación?”

Su audiencia quedó atónita; Hubo un silencio total. Después de unos momentos, Shaij Rahmatul’lah, un miembro del *Sadr Anyuman* se puso de pie, y en palabras cargadas de emoción, dijo: “Durante el viaje desde Lahore a Qadian me he dicho repetidamente a mí mismo, y ahora os lo digo a vosotros, que debemos rogar a nuestro venerado anciano (refiriéndose a Maulwi Nur-ud-Din^{ra}) para que tome el liderazgo. Sin él nos perderemos.” Nadie planteó ninguna objeción a esto, y se asumió que su sugerencia era bienvenida por todos los presentes. Entre ellos estaba Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad^{ra}, quien se mostró de acuerdo; y también lo hizo Mir Nasir Nawab^{ra}, suegro del Mesías Prometido^{as}, que se hallaba entonces en el jardín. Posteriormente se pidió a Jawaya Kamal-ud-Din que esperara a Hazrat Ummul Mu’minin y averiguara su punto de vista. Ella dijo que Maulwi Nur-ud-Din^{ra} era la persona más honrada de la comunidad, y debía ser el *Jalifa*.

Se redactó una breve declaración y los presentes se la presentaron a Hazrat Maulwi Sahib^{ra}. La recibió en silencio e insinuó que daría

una respuesta después de suplicar a Dios para que le guiara. Se lavó y se puso de pie en oración. Cuando terminó, dijo: Vamos todos a donde están los restos de nuestro maestro, y donde nuestros hermanos nos esperan. Cuando llegaron al jardín, Mufti Muhammad Sadiq, de acuerdo con los deseos de todos los presentes, leyó la siguiente solicitud:

“En el nombre de Al’lah, el Más Clemente, el Misericordioso. Le alabamos e invocamos Sus bendiciones sobre Sus Nobles Mensajeros^{sa}. Todas las alabanzas pertenecen a Al’lah, Señor de los mundos, y que las bendiciones y la paz sean sobre el *Jatamun Nabiyyin*, Muhammad^{sa}, el elegido, y sobre el Mesías Prometido^{as}, el *Jatamul Auliya*’.

De acuerdo con el mandato del Mesías Prometido^{as} establecido en *Al-Wasiyyat* (el Testamento), nosotros los *áhmadis*, cuyas firmas se adjuntan a continuación, estamos sinceramente convencidos de que todos los presentes y futuros miembros de la Comunidad Ahmadía deben hacer el juramento de fidelidad espiritual, en el nombre de Ahmad^{as}, al Primer Emigrante Hazrat Hayi Hakim Nur-ud-Din^{ra}, el más erudito y más virtuoso de todos nosotros, y el más devoto y antiguo amigo de Hazrat Imam^{as}, que lo consideraba un excelente ejemplo, tal como él dijo:

‘Qué bueno sería si cada miembro de la comunidad fuese un Nur-ud-Din^{ra}; así sería si todos los corazones estuvieran llenos de la luz de la certeza de la fe.’

Las órdenes de Hazrat Maulwi Sahib serán tan vinculantes para nosotros, como lo fueron las órdenes del Santo Hazrat, el Mesías Prometido y Mahdi^{as}”.⁵⁶

En respuesta Hazrat Maulwi Sahib comentó:

“Observad mi vida pasada. Nunca he codiciado el liderazgo. Me conozco bien, y mi Señor me conoce aún mejor. No deseo nada del mundo. Todo lo que deseo es

56 *Badr* 2 de junio de 1908.

que mi Maestro se sienta complacido conmigo. Rezo por esto, y por eso he residido y seguiré residiendo en Qadian. Durante algún tiempo he reflexionado sobre cuál sería nuestra situación después de Hazrat Sahib^{as}. Por eso me he esforzado para impulsar la educación de Miyan Mahmud.

Hay tres personas candidatas entre los parientes cercanos de Hazrat Sahib^{as}. Está Miyan Mahmud Ahmad^{ra}, que es tanto mi hermano como mi hijo. Tengo una relación especial con él. También Mir Nasir Nawab^{ra}, como suegro de Hazrat Sahib, tiene derecho a su respeto y a nuestro respeto. El tercero es su yerno, Nawab Muhammad ‘Ali Jan^{ra}. Entre los que han servido a su fe con devoción está Sayyid Muhammad Ahsan, que posee una habilidad sobresaliente. Es descendiente del Santo Profeta^{sa}. Ha prestado un servicio tan meritorio a la fe que hace que una persona como yo sienta vergüenza. En su vejez ha escrito varios libros en apoyo de Hazrat Sahib^{as} y, de esta manera ha prestado un servicio único. Luego está Maulwi Muhammad ‘Ali, quien sirve de tales formas que ni siquiera puedo concebir. Todos ellos están presentes en Qadian. Entre los que están fuera se encuentran Sayyid Hamid Shah^{ra}, Maulwi Ghulam Hasan Jan^{ra} y varios otros.

Esta es una responsabilidad pesada y peligrosa, que sólo puede ser ejercida por alguien que Dios haya elegido, que reciba promesas extraordinarias de apoyo divino que le ayuden contra las cargas quebrantadoras. En este momento es necesario que los hombres y mujeres se unan. Para lograr esto, juren su lealtad a cualquiera de los venerados personajes que les he nombrado; también yo lo haré junto con ustedes. Soy débil, no tengo buena salud y mi temperamento no se adapta a la tarea, que es pesada y difícil de realizar.

“Hazrat Sahib^{as} realizó cuatro funciones (a) el cumplimiento de sus obligaciones personales como siervo de Dios. (b) el cuidado de su familia, (c) su hospitalidad,

(d) la propagación del Islam, que era su verdadero propósito. De éstas se ha llevado a (a) con él. Al igual que ha servido aquí, así servirá en el Más Allá. Estáis libres de esta carga. De las tres restantes, la propagación del Islam es muy importante y muy difícil. Además del ateísmo, el Islam está siendo acosado por disensiones y diferencias internas. Dios ha designado a nuestra comunidad para la erradicación de estas disensiones y diferencias. Puede que consideréis que esto es un trabajo fácil, pero para aquel que tenga que llevar esta carga es lo más difícil. Os prometo solemnemente que si vosotros elegís a cualquiera de los que he nombrado, le prometeré mi lealtad junto con vosotros.

Pero si vosotros insistís en jurarme vuestra lealtad a mí, entonces es importante que tengáis presente que esta promesa significa un compromiso total. En una ocasión Hazrat Sahib^{as} me indicó indirectamente que no pensara más en mi casa. Desde ese momento todo mi honor y todo mi pensamiento se centraron en él, y nunca recordé a mi hogar. Asimismo, el juramento de fidelidad es un asunto solemne y grave. El que toma el compromiso subordina toda su libertad y sus deseos a la voluntad de otro, por eso Al'lah, el Exaltado, denomina al hombre Su siervo. Es difícil para un individuo cumplir con las responsabilidades personales que conlleva esta servidumbre, ¿cómo y en qué medida puede asumir y desempeñar tales responsabilidades en nombre de otro? Teniendo en cuenta la diversidad de temperamentos, es necesaria una elevada resolución para cumplir con este acuerdo. Siempre me he asombrado por las obras de Hazrat Sahib. Gozaba de una salud precaria y, sin embargo, llevaba una carga muy pesada que abarcaba diversos tipos de actividades. Pero disfrutó de un apoyo divino continuo, y yo, casi de su edad, me encuentro vacío. Es gracias a la generosidad divina que seamos todos hermanos. Nada puede lograrse sin Su gracia.

Deseo llamar vuestra atención a un gran acontecimiento en la historia del Islam. Durante la época de Abu Bakr^{ra}, toda Arabia, con excepción de La Meca, Medina y uno o dos lugares más, quedó sumida en una rebelión. Los habitantes de La Meca también estaban a punto de caer en ella, pero él los fortaleció con la siguiente advertencia: “Vosotros fuisteis los últimos en creer, ¿por qué deseáis ser los primeros en renunciar?” Su hija A’isha^{ra} dijo: “Si la montaña que ha caído sobre mi padre hubiera caído sobre otro, lo habría aplastado.” En Medina tenía a su disposición veinte mil hombres fuertes, pero como el Santo Profeta^{sa} tenía la intención de enviar un ejército al norte, Abu Bakr^{ra}, en consecuencia, los despachó a ese destino. En esa situación, Dios Todopoderoso manifestó Su poder y demostró el cumplimiento de Su promesa: Él en verdad establecerá para ellos su religión que les ha elegido (24:56). Hoy nos enfrentamos a una situación similar. Deseo que antes del entierro del cuerpo del Mesías Prometido^{as} pueda establecerse un acuerdo entre nosotros.

Después de la muerte del Santo Profeta^{sa}, sus compañeros, bajo la dirección de Abu Bakr^{ra}, llevaron a cabo varios grandes proyectos, de los cuales el mayor fue la compilación del Sagrado Corán en forma de libro. Una actividad paralela, en la actualidad, sería concentrarse en su puesta en práctica. Además, Hazrat Abu Bakr^{ra} organizó la recaudación del Zakat. Este es un gran proyecto que exige un alto grado de obediencia; y hay varios otros deberes y obligaciones que tienen que cumplirse. Ahora, cualesquiera que sean vuestras inclinaciones individuales, tendréis que cumplir mis órdenes. Si esto es aceptable para vosotros, asumiré esta responsabilidad independientemente de mi voluntad.

Las diez condiciones de la promesa establecidas por el Mesías Prometido^{as} seguirán vigentes. Incluiré entre ellas y haré hincapié en la enseñanza del Sagrado

Corán, en la recaudación del Zakat, en la formación de predicadores y en otros proyectos que Al'lah tenga el agrado de inspirarme. La instrucción religiosa y los cursos de estudio en el seminario teológico requerirán mi aprobación. Asumo esta responsabilidad únicamente por la causa de Al'lah, quien ha ordenado: Y que surja de entre vosotros un grupo de hombres que invite a la bondad, imponga la justicia y prohíba la maldad (3: 105).

Recordad, todo bien proviene de un acuerdo. Una nación sin líderes está muerta”.⁵⁷

Tan pronto como terminó de hablar, todos los presentes, que habían llegado de todas partes, y que eran alrededor de 1200, le instaron con una sola voz: “Te ofrecemos nuestra promesa. Obedeceremos tus órdenes. Tú eres nuestro *Amir* y el Sucesor de nuestro Mesías^{as}.”

Tras sus súplicas llenas de lágrimas en las que rogaron por recibir orientación se sintieron muy aliviados al descubrir que ahora tenían un nuevo líder espiritual en la persona de Hazrat Maulwi Nur-ud-Din^{ra}. Todos ellos le juraron lealtad en calidad de Jalifatul Masih I. La promesa se redactó de la siguiente manera:

“Yo doy testimonio de que no hay más Dios que Al'lah, el Único, Aquel que no tiene copartípe; y testifico que Muhammad^{sa} es Su siervo y Su Mensajero (repetido tres veces).

En este día realizo el juramento de fidelidad espiritual a manos de Nur-ud-Din^{ra} y acepto todas las condiciones prescritas por el Mesías Prometido^{as} para este compromiso; y prometo especialmente que me esforzaré por estudiar y escuchar el Sagrado Corán, la Sunna y el Hadiz verdadero, y que actuaré en conformidad con ellos; y estaré siempre dispuesto a dedicar mi vida y mis pertenencias a la propagación del Islam según mi capacidad y mis medios; y prestaré especial atención a

57 Ibídem.

ofrecer el pago del Zakat; y me esforzaré por establecer relaciones de amistad entre los hermanos.

Busco el perdón de Al'lah, mi Señor, por todas mis faltas, y me vuelvo a Él en arrepentimiento (repetido tres veces).

Señor, he dañado a mi alma y confieso mis pecados, perdona mis pecados, porque nadie puede conceder el perdón por los pecados excepto Tú mismo”.⁵⁸

Cuando todos los presentes realizaron la promesa, el Jalifatul Masih^{ra} dirigió las oraciones fúnebres del Mesías Prometido^{as}, y después dirigió el servicio de oración de la tarde. Entonces todo el mundo pasó por delante del ataúd y vio por última vez el amado rostro de su santo difunto. El entierro finalizó a las 6 p.m. “A Al'lah pertenecemos y a Él retornaremos”.

Al día siguiente, Jawaya Kamal-ud-Din, miembro y secretario de *Sadr Anyuman Ahmadia* publicó la siguiente declaración:

“Antes de la oración fúnebre por el Mesías Prometido^{sa} todos los miembros de la comunidad que estaban presentes en Qadian, y cuyo número era de mil doscientos, aceptó a Hazrat Hayi Hakim Nur-ud-Din^{ra}, que Al'lah le proteja, como su Sucesor y *Jalifa*, de acuerdo con las directivas establecidas en *Al-Wasiyyat* y de conformidad con la recomendación de los miembros del *Sadr Anyuman Ahmadia*, entonces en Qadian, y los parientes del Mesías Prometido^{as}, y con el permiso de Hazrat Ummul Mu'minin; y le juraron su lealtad. De los miembros del *Sadr Anyuman Ahmadia* estaban presentes Maulwi Sayyid Muhammad Ahsan, Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad, Nawab Muhammad 'Ali Jan, Shaij Rahmatul'lah, Maulwi Muhammad 'Ali, Dr. Mirza Ya'qub Baig, el Dr. Sayyid Muhammad Husain Shah y el Dr. Jalifa Rashid-ud-din.

Aunque el fallecimiento fue repentino y no se disponía de mucho tiempo, un gran número de amigos respetados llegaron de Ambala, Yul'lundhur, Kapurzala, Amritsar,

58 *Badr* 2 de junio de 1908.

Lahore, Guyranwala, Wazirabad, Sialkot, Yammu, Guyrat, Batala, Gurdaspur y otros lugares, y aceptaron por unanimidad a Hazrat Qibla Hakimul Ummat, que Al'lah le proteja, y se unieron a la oración fúnebre por el Mesías Prometido^{sa}. Esta invitación se dirige a todos los miembros del Movimiento, quienes, al recibirla, deben realizar de inmediato el juramento de lealtad a Hazrat Hakimul Ummat, Jalifatul Masih wal Mahdi^{ra}, en persona o por carta”.⁵⁹

Al recibir esta instrucción, la totalidad de los miembros del Movimiento realizaron, rápidamente y con entusiasmo, el juramento de lealtad a Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, y, en un período muy corto, la comunidad entera se reunió, una vez más, bajo un estandarte.

De esta manera, la nave del Ahmadiyat, que había partido 19 años atrás, atravesó con seguridad la peligrosa tempestad que de forma repentina se abatió sobre ella, aunque al poco tiempo empezaron a oírse sonidos de crujidos y grietas. La primera indicación de una grieta apareció en menos de una semana. El sexto día después de haber jurado lealtad al *Jalifa*, cuyas órdenes debían ser tan vinculantes como lo habían sido las órdenes del Mesías Prometido^{as}, Jawaya Kamal-ud-Din llegó a Qadian. En el transcurso de una conversación con Sahibzada Mirza Bashirud-Din Mahmud Ahmad^{ra} comentó, como si por casualidad: -Miyán, hemos caído en un error que sólo puede ser corregido si definimos los límites de la autoridad del *Jalifa*. Debería aceptar el juramento de lealtad de los nuevos miembros, dirigir las oraciones, las ceremonias de matrimonio y las oraciones fúnebres y nada más.- La reacción de Sahibzada ante este comentario fue: -Es demasiado tarde para pensar de esta manera. Deberías haber pensado en ello antes de realizar el juramento de lealtad. El *Jalifa* dejó muy claro que el juramento implicaba una completa obediencia. Hemos realizado el juramento sabiendo lo que implicaba. Nuestra relación con el *Jalifa* es ahora el de amo y sirviente. No tenemos derecho a definir la autoridad de nuestro maestro.-

59 *Al-Hakm* 28 de mayo de 1908, *Badr* 2 de junio de 1908.

Jawaya Sahib se dio cuenta de que su enfoque era erróneo y no continuó con el tema.

Con el permiso del Jalifatul Masih, el mensaje de paz, que contenía las últimas palabras del Mesías Prometido^{as}, fue leído el 21 de junio de 1908 por Jawaya Kamal-ud-Din, ante una asamblea de varios miles de personas en el University Hall de Lahore. La presidencia fue asumida por el Juez Pratul Chandra Chattarji, Juez del Tribunal Supremo de Punjab.

XIII

EL RANGO DEL JALIFA

Cuando comenzó la institución del *Jilafat* se extendió la noción de que el *Jalifa* era un cargo puramente espiritual, y que la sucesión del Prometido Mesías^{as} en relación a la regulación de la comunidad y la administración de sus asuntos recaía sobre el *Sadr Anyuman*. El *Sadr Anyuman* era un cuerpo auto-renovable. Según su reglamento, aprobado por recomendación de Jawaya Kamal-ud-Din, una vacante entre los miembros del *Anyuman*, derivada de la muerte o renuncia de un miembro, se cubría con una nominación por la mayoría de los miembros restantes. De modo que, si un mínimo de ocho miembros, de un total de catorce, estaban de acuerdo, formaban una mayoría que podía perpetuarse cubriendo cada vacante con el nombramiento de una persona de ideas afines. Cuando falleció el Mesías Prometido^{as}, algunos de los miembros prominentes del *Anyuman* eran Maulwi Muhammad ‘Ali, Jawaya Kamal-ud-Din, Shaij Rahmatul’lah, el Dr. Sayyid Muhammad Husain y el Dr. Mirza Ya’qub Baig, los últimos cuatro pertenecientes a Lahore. El Presidente era Maulwi Nur-ud-Din^{ra} y algunos de los otros miembros eran Sayyid Muhammad Ahsan, Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad, Nawab Muhammad ‘Ali Jan y Jalifa Rashid-ud-din. Jawaya Kamal-ud-Din era el Secretario.

Cuando Hazrat Maulwi Nur-ud-Din^{ra} se convirtió en Jalifatul Masih, una situación un tanto anómala resultó del hecho de que ahora era *Jalifa*, y por lo tanto Líder Supremo de la Comunidad, y también Presidente de la *Sadr Anyuman*. Irónicamente esta combinación adventicia fue aprovechada por el grupo mayoritario en el *Anjman* para crear confusión. Fomentaron la idea de que la presidencia del *Anyuman* era la verdadera fuente de autoridad en lugar del *Jilafat*. Ya en diciembre de 1908, en sus discursos en la Conferencia Anual, algunos de ellos destacaron la necesidad de la obediencia perfecta al *Sadr-e-A'la* (Presidente Supremo) y la plena conformidad con sus deseos. En las actas de los procedimientos del *Anyuman*, las directivas de Hazrat Jalifatul Masih^{ra} fueron referidas como las directivas del presidente. Esta anomalía se resolvió cuando en 1910 el Presidente y *Jalifa* renunció a la Presidencia alegando que ambos cargos no eran compatibles, y ordenó que Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad fuera el Presidente del *Anyuman*. Pero para entonces la cuestión de la supremacía entre el *Jalifa* y el *Anyuman* ya había salido a la luz.

Después de esta digresión explicativa retornaremos al principio. Maulwi Muhammad ‘Ali, que posteriormente se convirtió en *Amir* del grupo disidente, no estaba convencido de que, tras la muerte del Mesías Prometido^{as}, fuera obligatorio jurar lealtad a Hazrat Jalifatul Masih, tal como escribió después:

“El Mesías Prometido^{as} murió en Lahore. Cuando su cuerpo llegó a Qadian, Jawaya Kamal-ud-Din me dijo en el jardín que se había propuesto que Hazrat Maulwi Nur-ud-Din^{ra} fuera su sucesor. Luego me dijo que también se había propuesto que todos los *áhmadis* le juraran lealtad. Sobre esto le comenté que no era necesario. Sólo los nuevos miembros del Movimiento tenían que realizar el juramento de lealtad, y eso fue lo que se estableció en *Al-Wasiyyat*. Sigo opinando que los que juraron lealtad al Mesías Prometido^{as} no están obligados a jurarle lealtad

a nadie más. Sin embargo, acepté el compromiso para mantener la concordia en la comunidad”.⁶⁰

Teniendo en consideración esta distinción, parece que, al menos en esa etapa, se sintió inspirado por un ferviente espíritu de obediencia, como lo atestigua el siguiente planteamiento expuesto en su folleto *Un anuncio muy importante*:

“Hay otro sistema de fidelidad vigente entre los *Sufis* que se llama Compromiso de Arrepentimiento. Una persona que realiza este juramento se somete a las órdenes de su preceptor. Este es el mismo el propósito que tiene el juramento de lealtad al Santo Profeta^{sa} o al Mesías Prometido^{as}. Pero este juramento no tiene ninguna relevancia sobre el *Jilafat* de ninguno de ellos. Este es el juramento que aquellos de nosotros que somos miembros del Movimiento realizamos de la mano de Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, y en virtud de este juramento todos estamos obligados a obedecer todas las órdenes de Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, incluyendo aquellas que se refieren a la doctrina. Esta promesa tenía por objeto fortalecer nuestra relación espiritual con Dios, sacar provecho de la asociación con personajes tan sagrados como Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, y de inclinarnos ante su profundo aprendizaje y su gracia. Para este propósito es necesario que el discípulo se arroje ante su preceptor como un cuerpo sin vida y le entregue todos sus deseos; y no que el preceptor afirme que algo es correcto y apropiado, y el discípulo declare que el preceptor no ha comprendido el asunto y que él mismo lo entiende mejor. Después de realizar el juramento tal actitud equivaldría a ser impertinente con Hazrat Jalifatul Masih, y sería una burla del propósito del juramento.”⁶¹

En vista de esta declaración, se deduce que Maulwi Muhammad ‘Ali aceptó plenamente las siguientes afirmaciones positivas de Hazrat Jalifatul Masih:

60 *Haqiqat-e-Ijtalaf* por Maulwi Muhammad ‘Ali p. 39.

61 Folleto *Aik Nihayat Daruri A’lan* por Maulwi Muhammad ‘Ali pp. 10-11

1. Yo declaro bajo juramento en el nombre de Al'lah que es Él quien me hizo *Jalifa*.
2. ¿Quién tiene ahora el poder de privarme de la túnica del *Jilafat*?
3. Al'lah me ha hecho *Jalifa* por su propia Su voluntad y designio.
4. Podéis atribuirme mil faltas, pero en realidad estaréis asociando las faltas al diseño de Dios que me ha convertido en *Jalifa*.
5. Como Abu Bakr^{ra} y 'Umar^{ra}, que Al'lah esté complacido con ellos, se convirtieron en *Jalifas*, de la misma manera Al'lah, el Exaltado, me ha hecho *Jalifa* después de Hazrat Mirza Sahib.⁶²

En su *Anuncio Más Importante* Maulwi Muhammad 'Ali declaró:

“Este santo Maulwi Nur-ud-Din, que se llama Jalifatul Masih, es el único que merece ser llamado así y hace justicia al verdadero significado de esa expresión”.⁶³

Maulwi Muhammad 'Ali quizá estaba sugiriendo que incluso si Maulwi Nur-ud-Din^{ra} era reconocido como Jalifatul Masih en el verdadero significado de esa expresión, eso no implicaba que la institución del *Jilafat* continuaría después de él. No obstante, cualquier duda a este respecto fue resuelta por el Jalifatul Masih en su declaración:

“No se puede obtener ningún beneficio de esta controversia. Nadie te hará *Jalifa*, ni nadie puede convertirse en *Jalifa* durante mi vida. Cuando muera, solo Dios decidirá quien debe ser elegido. Y Dios mismo le elevará.”

Por lo tanto, se puede apreciar que la controversia que estaba generándo era sobre la institución del *Jilafat*. Los opositores de la institución inventaron otras diferencias doctrinales que utilizaron

62 *Badr*, 4 de julio de 1912.

63 *Risala Aik Nihayat Daruri A'lan* by Maulwi Muhammad 'Ali pp. 10-11.

como argumentos y principios de su posición sobre esa cuestión. Sobre el asunto central, estaban dispuestos, no obstante y de mala gana, a reconocer como Jalifatul Masih a Hazrat Maulwi Nur-ud-Din^{ra}. Debido al impacto de la muerte repentina de el Mesías Prometido^{as}, su compromiso era demasiado grande como para realizar un descarado giro de ciento ochenta grados. Habían atado sus propias manos con demasiada fuerza. Pronto se dieron cuenta de que habían cometido un error, y comenzaron buscar maneras que les ayudaran a revertir una situación difícil con la mínima pérdida de prestigio. Una confrontación directa con el *Jalifa* no sería tolerada por la mayor parte de la comunidad y, por lo tanto, sería imprudente. El Jalifatul Masih^{ra} estaba a punto de cumplir setenta años, y su salud no era muy buena. Pronto saldría a la luz la cuestión acerca de un Sucesor. Entonces dirigirían a la opinión de la Comunidad hacia el concepto de que la autoridad suprema estaba investida en el *Sadr Anyuman* y que el *Jalifa* era un preceptor espiritual puramente simbólico, con derecho al respeto y al honor en esa capacidad, pero sin ninguna autoridad. Estaban temerosos de que la sucesión pudiera ir a Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad, de apenas veinte años de edad, un chico muy joven, a quien el Jalifatul Masih^{ra} favorecía -creían que indebidamente- y por quien parecía tener un alto grado de estima. En vista de esta contingencia también estaban ansiosos de que la prioridad del *Sadr Anyuman* en sus relaciones con el *Jalifa* se estableciera con claridad.

Con este objetivo en mente, algunos de ellos no tuvieron escrúpulos incluso en pervertir una doctrina bien establecida. Argumentaron que era inútil citar el versículo 24:56 del Sagrado Corán y buscar un paralelo en el caso de Hazrat Abu Bakr^{ra} en apoyo del *Jilafat*, porque el Santo Profeta^{sa} ciertamente tenía Sucesores que eran *Jalifas*, pero el Mesías Prometido^{as}, que él mismo era sólo un *Jalifa* del Santo Profeta^{sa}, y no era un Profeta en su propio derecho, no podía tener un *Jalifa*. Por ejemplo, el Dr. Basharat Ahmad, que había sido signatario de la solicitud escrita

presentada a Hazrat Maulwi Nur-ud-Din^{ra} el 27 de mayo de 1908, para asumir el cargo de Jalifatul Masih, tuvo la osadía de escribir:

“Habíamos afirmado inequívocamente que Mirza Sahib no era un Profeta, sino sólo un *Jalifa* del Santo Profeta^{sa}. El *Jilafat* sólo puede seguir al Profetazgo, el *Jalifa* de un *Jalifa* carece de sentido”.⁶⁴

Esta declaración era una contradicción directa de las afirmaciones positivas que, de vez en cuando, hacían las figuras principales del grupo al cual pertenecía el Dr. Basharat Ahmad; de hecho él mismo fue responsable de la afirmación:

“En resumen, habrán Profetas y Mensajeros, pero ellos serán seguidores del Santo Profeta^{sa}, y por lo tanto su rango de Mensajeros y Profetas no contravienen el Sello del Profetazgo”.

Podemos citar otros casos como ejemplos. En 1903, en su declaración jurada como testigo en el caso de la calumnia criminal instituida por Maulwi Karam Din contra el Mesías Prometido^{as}, Maulwi Muhammad ‘Ali afirmó:

“El acusado Mirza Sahib declara ser un Profeta. Ha presentado su declaración en sus publicaciones. Él afirma ser un Profeta, pero no ha traído ninguna ley”.⁶⁵

En el transcurso de un discurso recopilado en el *Al-Hakam* el 18 de julio de 1908, dijo:

“Cualquiera que sea la interpretación de este versículo (4:70) por parte de un oponente, estamos firmemente convencidos de que Dios puede hacer que cualquiera sea un Profeta, un Fiel, un Mártir o un Justo. Lo que se necesita es un buscador. Aquel a quien juramos lealtad era justo, un elegido de Dios y un Mensajero bendito. El espíritu de la santidad había alcanzado su clímax en él”.⁶⁶

64 *Risala Mir’atul Ikhtilaf* publicado en 1938.

65 *Hayat-e-Nur* p. 353.

66 Conferencia de Maulwi Muhammad ‘Ali publicada en *Al-Hakam*, 18 de julio de 1908, *Hayat-e-Nur* p.354.

Dirigiéndose a un grupo reunido en Batala, Jawaya Kamalud-din dijo:

“Un Profeta y Mensajero ha surgido en vuestro vecindario. Depende de vosotros aceptarle o rechazarle.”⁶⁷

El Dr. Sayyid Muhammad Husain declaró:

“Estamos muy agradecidos a Dios de que el cumplimiento de la profecía del Mesías Prometido^{as} demuestra que la revelación que le fue conferida es la Palabra de Dios y que su destinatario fue un verdadero Mensajero de Dios. Al’lah ha aportado pruebas concluyentes.”

El Dr. Mirza Ya’qub Baig dijo: “Dios, de Su generosidad, envía a profetas, santos y justos en todas las épocas para iluminar a la gente de inteligencia ordinaria como nosotros”.

Maulwi ‘Umar-ud-din de Simla declaró:

“Nuestros oponentes han generado una gran controversia sobre la interpretación del Hadiz: ‘No hay profeta después de mí’. Lo recitan repetidamente en cada ocasión y sobre esta base afirman que la declaración del Mesías Prometido^{as} de ser un profeta es un engaño y un signo de incredulidad. Se han vuelto como los teólogos judíos. El significado del Hadiz es que no habrá profetas que traigan una ley nueva después del Santo Profeta^{sa}; Pero puede haber profetas que sean sus siervos”.⁶⁸

El *Paigham-e-Sulh*, órgano del grupo disidente publicado en Lahore, hizo el siguiente anuncio en su edición del 16 de octubre de 1913:

“Ha llegado a nuestro conocimiento que algunos de nuestros amigos han sido engañados, y piensan que aquellos que están conectados con este periódico, o alguno de ellos, denigran el rango exaltado de nuestro maestro y guía Hazrat Mirza Ghulam Ahmad, el Mesías Prometido y Mahdi^{as}. Todos los *áhmadis* que están

67 *Damima Akhbar Badr*, 26 de enero de 1911.

68 *Paigham-e-Sulh* 16 de septiembre de 1913.

conectados de alguna manera con los *Paigham-e-Sulh* llaman a Dios como testigo, pues es muy consciente de los secretos de los corazones, y anuncian que atribuirnos tal cosa equivale a una grave calumnia. Creemos en el Mesías Prometido y Mahdi^{as} como el Profeta, Mensajero y Redentor de esta era”.⁶⁹

Por lo tanto, la petición de que no haya *Jalifa* porque el Mesías Prometido^{as} no era un Profeta, era una mera pretensión; un argumento infundado. Pero cuando lo adoptaron hábilmente como una estrategia dialéctica, se convirtió en parte del credo de los opositores del *Jilafat*. Para ellos era más ventajoso repudiar el rango de profeta del Mesías Prometido^{as}. Concibieron que si dejaban de poner énfasis en ello, se eliminaría la principal barrera en el camino de la mayor parte de los musulmanes ortodoxos, que se identificaban con el Movimiento Ahmadía, y ellos y los que pensaban igual que ellos serían fácilmente aclamados como los líderes que estaban a la vanguardia del renacimiento espiritual e intelectual del Islam. Se basarían en las enseñanzas y la filosofía del Islam propuestos por el Mesías Prometido^{as}, pero no insistirían en que sus afirmaciones fueran aceptadas. Algunos de ellos, particularmente Jawaya Kamal-ud-Din, comenzaron a moldear sus directivas públicas en tal marco, y pensaban que estaban siendo abundantemente recompensados. Les llevó algún tiempo descubrir cuán tristemente equivocados estaban.

Sobre la cuestión del *Jilafat*, debería haber sido suficiente para ellos el hecho de que el Mesías Prometido^{as}, en sus escritos y discursos, de vez en cuando, hubiese hecho aclaraciones con respecto al *Jilafat*. Por ejemplo, sólo seis semanas antes de su muerte destacó en un discurso:

“Los *Sufis* han dicho que la persona que va a ser el *Jalifa* después de un Shaij, o Mensajero o Profeta es el primero al que Dios inspira para aceptar la verdad. La muerte de un Mensajero o Shaij es un terremoto severo, y es un tiempo de gran peligro. Pero Dios provee la tranquilidad a

69 *Paigham-e-Sulh* 16 de octubre de 1913.

través de un *Jalifa*, y ese *Jalifa* revive y refuerza de nuevo el propósito del advenimiento del fallecido. ¿Por qué el Santo Profeta^{sa} no nombró a un *Jalifa* para sucederle? Era porque sabía bien que Al'lah mismo nombraría a un *Jalifa*, porque la designación de un *Jalifa* le pertenece a Él, y Su elección es irrefutable. Así hizo *Jalifa* a Abu Bakr^{ra}, tras haber sido el primero al que inspiró en su corazón la aceptación de la verdad”.⁷⁰

Esta era una afirmación positiva de que un *Jalifa* le sucedería a él mismo, y que la elección más probable sería la de Maulwi Nur-ud-Din^{ra}, que fue el primero cuyo corazón había sido inspirado a aceptar la verdad. En cuanto a él, ya había afirmado:

“Él me aceptó sin vacilación en un momento en que iban a denunciarme desde todas las direcciones como un infiel, y muchos de los que habían hecho el juramento lo repudiaron, o se volvieron tibios y cayeron presa de la duda. Entonces fue cuando la carta de Maulwi Sahib^{ra} llegó en primer lugar a Qadian, y aceptó mi declaración de que yo era el Mesías Prometido^{as}. Escribió: Creemos y aceptamos, así que inscribenos entre los testigos”.⁷¹

Por tanto, fue un deseo divino el que impulsó los corazones de todos aquellos que se reunieron en comunión espiritual en el jardín de Qadian en la tarde del 27 de mayo de 1908, para aclamar con una sola voz a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} como Jalifatul Masih, y le juraron lealtad, siendo los primeros de entre ellos los miembros del *Sadr Anyuman* que pronto iban a reivindicar la prioridad del *Anyuman* sobre el *Jalifa*. En esa hora de crisis se encontraron bajo la compulsión espiritual de confesar inequívocamente: “Sus órdenes serán tan vinculantes para nosotros como las del Mesías Prometido^{as}.” Ellos mismos se quedaron sin posibilidad de escapar. Era claramente la obra de Dios. Pero en poco tiempo comenzaron a buscar lagunas. La sofisticación reemplazó el celo y la sinceridad.

70 *Al-Hakm* 14 de abril de 1908 p. 2, *Badr* 23 de abril de 1908.

71 *Izala-e-Auham*.

Cuando salió a la superficie su propaganda, aquellos que poseían una visión espiritual se alarmaron.

Uno de ellos, Mir Muhammad Ishaq, hermano menor de Hazrat Ummul Mu'minin, un erudito ilustrado y una persona ejemplar, divina, piadosa y virtuosa, formuló una serie de preguntas a principios de enero de 1909 sobre la relación entre el *Jalifa* y el *Sadr Anyuman*, y las envió a Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, pidiéndole que aclarara sus dudas. El Jalifatul Masih^{ra} envió las preguntas a Maulwi Muhammad 'Ali y le pidió que sugiriera respuestas. Cuando el Jalifatul Masih^{ra} recibió sus comentarios, se sorprendió de su intención, la cual reveló que el escritor estaba de acuerdo con los disidentes que trataban de poner fin a la institución del *Jilafat*. Por ejemplo, escribió:

“No se deduce de la Directiva Testamentaria del Mesías Prometido^{as} que el *Jalifa* deba ser un individuo, aunque puede suceder en circunstancias especiales, como es el caso actual. De hecho, Hazrat Sahib^{as} eligió el *Anyuman* como su *Jalifa*. No es necesario que un solo individuo sea el *Jalifa*”.⁷²

En consecuencia, el Jalifatul Masih^{ra} ordenó que se hiciera un gran número de copias de las preguntas y se enviaran a las personas destacadas de la comunidad a las que pidió que enviaran sus respuestas antes de una fecha determinada y, además, pidió que se convocaran a los representantes de todas las comunidades en Qadian el 31 de enero para una consulta.

Cuando las preguntas llegaron a Jawaya Kamal-ud-Din en Lahore, convocó a los miembros de la comunidad para reunirse en su residencia, y los arengó acerca de que la comunidad se enfrentaba a una crisis que podría destruirla si no tenían cuidado; que el verdadero Sucesor del Mesías Prometido^{as} era el *Anyuman*, y que si esto no se establecía de este modo la comunidad corría peligro, y el Movimiento quedaría destruido. Pidió a todos los presentes que suscribieran una declaración al respecto. Sólo dos de ellos, Hakim

72 *Haqiqat-e-Ikhtilaf* por Maulwi Muhammad 'Ali pp. 29-30.

Muhammad Husain Quraishi, Secretario del *Anyuman* local, y Babu Ghulam Muhammad, capataz del ferrocarril, se negaron a hacerlo, sobre la base de haber jurado lealtad a una persona que era mucho más sabia y temerosa de Dios que ellos, y que reverenciaba al Mesías Prometido^{as} más que cualquiera de ellos, y que obedecerían a todo lo que él pidiera.

Cuando las noticias de este encuentro llegaron a Qadian, Shaij Ya'qub 'Ali 'Irfani, Editor de *Al-Hakam*, convocó una reunión en su residencia en la que se hicieron discursos en apoyo del *Jilafat* y su alto estatus y se adoptó una resolución afirmando una leal devoción al *Jalifa*. De los presentes, cuarenta y dos en total, sólo dos se negaron a suscribirse a la resolución.

En la noche del 30 de enero, los representantes de la comunidad habían llegado a Qadian. La mayoría de ellos pasó la noche en oración y súplica en *Masyid Mubarak*, y el resto se unió a ellos antes del amanecer. Suplicaron con extrema agonía y angustia para ser guiados como si el Día del Juicio fuese a tener lugar a la mañana siguiente. Cuando se hizo la llamada para el servicio de la oración del amanecer, y todos habían llegado a la mezquita, los defensores de la supremacía del *Sadr Anyuman*, aprovechando el intervalo antes de la llegada de Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, aprovecharon que los adoradores estaban esperando e insistieron en la validez de su tesis. A Shaij Rahmatul'lah se le escuchó exclamar: “Qué lástima que una minoría de malhechores esté intentando que el *Jalifa* sea un joven y así arruinar al Movimiento.”.

Hazrat Jalifatul Masih^{ra} dirigió el servicio de oración y el silencio reinó sobre la congregación reunida. Durante la oración, después del *Fatihah* recitó el capítulo 85 del Sagrado Corán. Cuando llegó al versículo 11:

“Quienes crean la confusión a los hombres y mujeres
creyentes y luego no se arrepienten, para ellos acaecerá,
en verdad, el castigo del fuego;”

Su voz se rompió y la congregación quedó atrapada en un paroxismo de emoción. Repitió la recitación del versículo con voz

entrecortada y la mezquita se llenó de gritos de lamentos y llanto de los fieles que estaban profundamente conmovidos. Todos los corazones parecían haber sido lavados y llenados de temor a Dios. La fe desinteresada tomó posesión total de ellos. Todo el mundo sintió que había presenciado una señal celestial. La oración terminó y el Jalifatul Masih^{ra} se fue a su casa.

Los disidentes se aprovecharon de esta congregación escarmentada, y Jawaya Kamal-ud-Din le dijo a un grupo de ellos que, al recitar repetidamente el versículo 85:11 en tonos agonizantes, el Jalifatul Masih había dejado muy claro que aquellos que no daban importancia al *Anyuman*, que el Mesías Prometido^{as} había designado como su Sucesor, y consideraban superior al *Jilafat*, eran culpables de desviar a la comunidad y sumirla en la confusión, y que sufrirían un castigo severo. ¡Cuán terriblemente equivocado estaba! Él y sus compañeros quedaron pronto desengañados. Siguiendo su ejemplo, el Dr. Mirza Ya'qub Baig se dirigió a Hazrat Jalifatul Masih y exclamó: “¡Felicidades! Ha quedado claro para todos que el *Anyuman* es el Sucesor. “

La respuesta que recibió fue: “¿Qué *Anyuman*? El *Anyuman* que consideras como Sucesor no vale nada.”

El emisario se fue cabizbajo. ¡Las cosas iban a complicarse aún más! Pero él y aquellos a quienes él representaba todavía no tenían ni idea de lo que estaba por venir.

El cuerpo consultivo, de aproximadamente doscientas cincuenta personas, fue convocado para reunirse en el techo descubierto de la mezquita. Hazrat Jalifatul Masih^{ra} llegó cuando todos estaban presentes, y fue invitado a ocupar un asiento que se preparó para él en medio del tejado. Pero él lo rechazó, y yendo hacia el norte, se puso de pie en la porción que había sido construida bajo la dirección del Mesías Prometido^{as}. El techo de ladrillo estaba al descubierto.

Algunos años después, Hazrat Jalifatul Masih II describió esta escena de la siguiente manera:

“Una persona mundana podrá pensar que una reunión de doscientas cincuenta personas sentadas en un suelo

de ladrillo al descubierto parece extraña e irrespetuosa, pero los corazones de los participantes estaban llenos de fe, y creían firmemente en las promesas divinas. Ellos sentían que se habían reunido para determinar el futuro del Ahmadiyat, del que dependía la paz y el progreso del mundo. Ese día se decidiría si el Ahmadiyat mostraba ser sólo una de muchas asociaciones mundanas o, por contra, una asociación de los verdaderos seguidores del Santo Profeta^{sa} a través de los cuales el Islam resurgiría. Ese día determinaría el destino de la humanidad. Puede que hoy no nos demos cuenta de ello, pero en poco tiempo se apreciará cómo este desconocido movimiento religioso será mucho más eficaz para compaginar la revolución pacífica y espiritual en el mundo que los más formidables movimientos políticos”.⁷³

Hazrat Jalifatul Masih^{ra} comenzó a hablar. En tono grave y medido señaló que *Jilafat* era un concepto religioso, indispensable para que la comunidad progresara. Dijo:

“Dios me ha dicho que si alguno de vosotros me abandona, Él me concederá otro gran grupo en su lugar. Así que no dependo de ninguno de vosotros. Tengo plena confianza en la gracia y la ayuda de Al’lah”.

Luego, refiriéndose a las respuestas dadas por Maulwi Muhammad ‘Ali y Jawaya Kamal-ud-Din, dijo:

“Me dicen que el único trabajo del *Jalifa* es dirigir las oraciones y las oraciones funerarias, realizar los matrimonios y aceptar las promesas de lealtad. Quien diga esto es un ignorante y un impertinente. Esa persona debe arrepentirse o se hará daño a sí mismo.”

Continuando con su advertencia, dijo:

“Me habéis herido gravemente a través de vuestra conducta, y sois culpables de despreciar el cargo del *Jalifa*.”

⁷³ Hayat-e-Nur p. 377, 378.

Explicó el status del *Jalifa* y la naturaleza y calidad de la obediencia que se le debe, de modo que no quedara duda alguna en la mente de nadie con respecto a lo que implicaba el juramento de lealtad. Condenó a los que habían sido culpables de deslealtad al *Jalifa*, y también expresó su disgusto con los que habían organizado, sin su permiso, una reunión de apoyo al *Jilafat*. Al final llamó a ciertos individuos para que expresaran sus puntos de vista. Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad^{ra} y Nawab Muhammad ‘Ali Jan^{ra} expresaron su total acuerdo con él, y explicaron que en ningún momento habían tenido una noción diferente. Jawaya Kamal-ud-Din hizo una declaración algo ambigua pero conciliadora”.⁷⁴

Jalifatul Masih^{ra} entonces invitó a Maulwi Muhammad ‘Ali y a Jawaya Kamal-ud-Din a renovar su juramento de lealtad. Sugirió que se apartaran a un lado y decidieran si estaban dispuestos a hacerlo. También pidió a Shaij Ya’qub ‘Ali ‘Irfani^{ra}, que había organizado la reunión en apoyo del *Jilafat*, que renovara su juramento. Los tres aceptaron y la reunión terminó. El sentimiento general era de gran alivio porque se había evitado una grave crisis, y se había salvaguardado a la comunidad contra una seria amenaza de ruptura. Pero Maulwi Muhammad ‘Ali y Jawaya Kamal-ud-Din hervían con rabia reprimida. Tan pronto como bajaron del techo de la mezquita, se escuchó a Maulwi Muhammad ‘Ali decir a Jawaya Kamal-ud-Din en tono apasionado: “Hemos sido gravemente insultados y humillados por alguien que profesa guiar a la comunidad. No puedo soportarlo.”

Dos o tres días más tarde, Jalifa Rashid-ud-din^{ra}, que era una personificación de la sinceridad y la lealtad, y de extrema inocencia, quien tenía un gran aprecio por Maulwi Muhammad ‘Ali y le consideraba un pilar fundamental para el Movimiento, se presentó ante Hazrat Jalifatul Masih^{ra} con gran perturbación, como si el cielo estuviera a punto de caer, y exclamó: -Nos amenaza una gran calamidad. Por favor, tome medidas inmediatas para evitarla.- Cuando le pidió que se explicara, dijo entre sofocos: -Maulwi

⁷⁴ *Ikhtilaf-e-Silsilah ki Tarikh* de Hadrat Mirza Bashir-ud-din Mahmud Ahmad pp. 29-30.

Muhammad ‘Ali dice que ha sido gravemente injuriado, y no puede seguir residiendo en Qadian. Por favor, haga algo rápidamente para disuadirlo, para que no se vaya.- Ante esto Hazrat Jalifatul Masih dijo: -Ve y dile a Maulwi Muhammad ‘Ali que no necesita retrasar su partida. Puede irse inmediatamente.- Jalifa Sahib se quedó estupefacto y murmuró: -Entonces temo que se produzca un gran daño.- Jalifatul Masih^{ra} replicó: -Doctor Sahib, le he dado mi veredicto. Si se produce algún mal, éste será dirigido contra mí. ¿Por qué te preocupas? Por favor, dile que si quiere abandonar Qadian, puede partir inmediatamente.-

Por tanto, parecía que Maulwi Muhammad ‘Ali y Jawaya Kamal-ud-Din renovaron su juramento de lealtad para plegarse a las circunstancias, pero que no tenían intención de cambiar su actitud. Pronto surgió una ocasión en la que su sinceridad se puso a prueba. Hakim Fadal Din^{ra} de Bhera, una amistad cercana de Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, había comprado una propiedad en Bhera a un precio muy bajo a un chiíta, que se lo vendió debido a unas dificultades temporales que tenía, y lo dejó como legado al *Sadr Anyuman* por su propia voluntad. El *Anyuman* decidió vender la propiedad. Cuando el vendedor original llegó a saber que la propiedad estaba a la venta, escribió al Jalifatul Masih, exponiendo los antecedentes de su venta de la propiedad a Hakim Fazal Din^{ra}, y le pidió que le vendieran a él la propiedad en condiciones favorables. Jalifatul Masih^{ra} remitió su petición al *Sadr Anyuman* y ordenó que fuese considerada favorablemente. La respuesta del *Anyuman* fue que la propiedad sería puesta a subasta y su antiguo propietario podría pujar por ella en la subasta. No estaban dispuestos a hacerle un favor que pudiera ocasionar pérdidas al *Anyuman*. Hazrat Jalifatul Masih^{ra} consideró que esta actitud no sólo era carente de beneficencia, sino que era una afrenta hacia él, y expresó su desagrado contestando: -Haced lo que queráis; no quiero saber nada más del asunto.-

Cuando la pregunta volvió a surgir en una reunión de los dirigentes del *Anyuman*, el Secretario recordó a los dirigentes su

responsabilidad ante Dios, y preguntó qué se debía hacer. Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad sugirió que como Hazrat Jalifatul Masih deseaba que se hiciera alguna concesión al antiguo dueño de la propiedad, sus deseos debían cumplirse. El Secretario dijo que el Jalifatul Masih había dejado la decisión en sus manos, y leyó su memorándum; en ese momento, Sahibzada Sahib señaló que la carta expresaba disgusto y no permiso, y que debían cumplir con sus deseos. Se produjo una larga discusión durante la cual recordaron a Sahibzada Sahib repetidamente que tuviera en cuenta su responsabilidad ante Dios como fideicomisario, pero su opinión no cambió. Finalmente, se tomó la decisión por mayoría en contra de su petición.

Cuando se informó del asunto a Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, convocó a los administradores y ellos alegaron que la decisión se había tomado después de una discusión y consulta en la que Sahibzada Sahib^{ra} también participó. Llamó a Sahibzada Sahib^{ra} y cuando llegó, Hazrat Jalifatul Masih le preguntó: -¿Cómo es posible, Miyan, que mis directivas expresas se contravengan?- Él respondió: -Señor, no recuerdo ningún incumplimiento por mi parte.- -Había dado una directiva con respecto a la venta de la propiedad de Hakim Fadal Din^{ra} en Bhera. ¿Por qué se ha desobedecido?- -Señor, no fui parte de la contravención. Insistí repetidamente en el cumplimiento de su instrucción, y había instado que su memorándum expresaba su desagrado y no su permiso.- El Jalifatul Masih^{ra} entonces se dirigió a los otros y dijo: -Decís de él que es sólo un joven y, sin embargo, entendió a la perfección mi memorándum, y vosotros no lo comprendisteis.-⁷⁵

Les amonestó detenidamente respecto a que la obediencia era una fuente de bendiciones, y que debían corregir sus errores, de lo contrario se desvincularían de la gracia de Al'lah.

El hermano menor de Hakim Fadal Din^{ra} estaba dispuesto a pagar un buen precio por la propiedad, pero cuando se enteró de las diferencias entre Hazrat Jalifatul Masih^{ra} y el *Anyuman*, se

75 Ibidem pp. 35-36.

retractó, y el *Anyuman* no tuvo otra opción que cumplir los deseos del Jalifatul Masih. Los fideicomisarios obstinados presentaron sus sentidas disculpas a Hazrat Jalifatul Masih, pero no hubo cambio en su actitud y su propaganda en contra suya avanzó rápidamente. En septiembre de 1909, anunció que si no había una mejora real en su actitud antes de '*Idul Fitr*, serían expulsados de la Comunidad. En esta situación los líderes del grupo presentaron una especie de disculpa, pero su actitud no mostró ninguna mejora real.

En su sermón con motivo de '*Idul Fitr*, del 19 de octubre de 1909, Hazrat Jalifatul Masih les amonestó una vez más. Entre otras cosas, señaló:

-No puede haber comunidad sin unidad y sin acuerdo.
Hasta que no estéis unidos no podéis progresar.-

Después de referirse a Adán^{as}, David^{as} y Abu Bakr^{ra} como vicegerentes, y a aquellos que se opusieron a ellos, afirmó:

Ahora soy vuestro *Jalifa*. Si alguien dice que Hazrat Sahib^{as} no mencionó el nombre Nur-ud-Din en su Directiva Testamentaria, yo diría: Tampoco los nombres de aquellos a los que me he referido han sido mencionados en profecías anteriores.

Toda la comunidad me ha aceptado por consenso como *Jalifa*. El que actúa en contra de este consenso se opone a Dios, como dice el Sagrado Corán: ...y sigue un camino distinto al de los creyentes, lo dejaremos continuar por el camino que ha elegido y lo arrojaremos al Infierno. (4:116). Entonces escuchad con atención: si actuáis en contra de vuestro pacto, vuestros corazones se llenarán de hipocresía (9:77). ¿Por qué os exhorto así? Porque hay algunos de vosotros que carecéis de entendimiento y repetidamente exhibís debilidad. No concibo que vuestro conocimiento sea mayor que el mío.

Afirmo con todo el énfasis del que soy capaz, y llamo a Dios por testigo, de que no me despojaré del manto con el cual Él me ha investido. Me ha nombrado para un propósito. No me importaría lo más mínimo si vosotros

o el mundo entero se me opusiera. Cumplid con vuestro pacto, y pronto veréis lo mucho que progresaréis, y el éxito que tendréis. Tengo que decir estas cosas porque necesitan ser dichas. Él me ha asegurado que me apoyará. No os pido que renovéis vuestra promesa. Mantenéos firmes en vuestro primer compromiso, para no caer en la hipocresía. Si observáis alguna desviación en mí, tratad de corregirme a través de la oración, pero no alberguéis la idea de que podéis instruirme en el verdadero significado de un versículo del Sagrado Corán, o de un Hadiz, o de un pasaje de los escritos de el Mesías Prometido^{as}. Si alguno de vosotros piensa que soy vil, que implore para que Dios me quite de este mundo, y luego observad sobre quien se ejecuta la súplica.

Otro malentendido se refiere a la connotación de la expresión *Ma'ruf* (bueno). Se dice que el juramento les obliga a la obediencia sólo en lo que ellos consideran *Ma'ruf*. El Sagrado Corán usa también esta expresión con referencia a la obediencia debida al Santo Profeta (60:130). Entonces, ¿acaso han elaborado una lista de sus defectos? De la misma manera, el Mesías Prometido^{as} ha establecido la obediencia en lo que es *Ma'ruf* entre las condiciones de la promesa. Estoy exponiendo todo esto para protegeros contra el error.

Luego se dice que me reúno con todos sin reservas. Mi breve respuesta a los que me han jurado lealtad es la siguiente: Vosotros estáis bajo la obligación de seguir mis instrucciones; pero yo no tengo ninguna obligación de pedir instrucciones a vosotros. Tengo una gran aprensión de que no seáis probados. Que dejéis de estar de acuerdo es una contingencia más aterradora que la explosión de una bomba o un terremoto severo.

Es fácil pronunciar apresuradamente un sentimiento, pero es mucho más difícil retractarse de ello. Algunos de vosotros decís que no estáis tratando de limitar mi autoridad, sino que deseáis aclarar y definir la autoridad

de mi Sucesor. Pero no reflexionáis sobre el hecho de que él puede ser más grande que Abu Bakr^{ra} y Hazrat Mirza Sahib^{as}.

Tenía en mente tomar hoy una decisión, pero Dios me ha disuadido de ello. Estoy abrumado por Su sabiduría y Su juicio. Aquellos de vosotros que sufrís de deficiencias debéis esforzaros por superarlas. No os expulso de la comunidad, ya que puede existir la oportunidad de que os deshagáis de vuestros malentendidos, y no quiero privaros de ello. Os exhorto a todos a erradicar cualquier sentimiento de rencor y envidia. Si surge un rumor relativo a temas de seguridad o amenazas, no debéis difundirlo; aunque si que podéis publicarlo en caso de que se confirme.

Os digo que tendréis que conformaros con todo esto, de buena o de mala gana. Si os sometéis voluntariamente, será mejor para vosotros. Os exhorto por vuestro bien. Que Al'lah, el Exaltado, nos ayude a vosotros y a mí a continuar caminando por el sendero de la guía, y nos dirija a todos a un buen fin".⁷⁶

El principal esfuerzo de los disidentes ahora estaba dirigido a ganar popularidad entre los musulmanes ortodoxos a través de la propagación de la filosofía de los valores islámicos expuestos por el Mesías Prometido^{as} sin mencionar su nombre, y atenuando las diferencias que distinguen a los *áhmadis* de los no *áhmadis*. Algunos miembros del Movimiento comenzaron a verse influenciados por esta línea de pensamiento. Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad, apreciando la gravedad del daño que podría derivarse de ello, tomó medidas para exponer el vacío y el peligro de la falacia que inspiraba esa línea, y así evitó que otros miembros del Movimiento la acabaran siguiendo.

El viernes 18 de noviembre de 1910, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} cayó mientras cabalgaba en un potro, y sufrió varias heridas de las cuales una, en su sien derecha, era seria. Durante algunos días su estado

76 *Badr* 21 de octubre de 1909.

fue considerado grave. Mientras se encontraba en esa condición, dijo un día al doctor Mirza Ya'qub Baig, su médico principal: -No tengo miedo de la muerte. Si, a tu juicio, mi condición es grave, puedes decírmelo con toda franqueza, de modo que pueda dictar ciertas instrucciones.- Le aseguró que no corría ningún peligro, pero que si su enfermedad empeoraba, él mismo se lo advertiría. Sin embargo, tan pronto como le dejó, y se unió a sus compañeros en las habitaciones de Maulwi Muhammad 'Ali, convocaron una reunión, y solicitaron a Sahibzada Mirza Bashirud-Din Mahmud Ahmad que se uniera a ellos. Cuando llegó, Jawaya Kamal-ud-Din le explicó la situación en estas palabras:

“Hemos solicitado tu presencia porque nos han dicho que Hazrat Maulwi Sahib^{ra} está muy enfermo y débil. Aquellos de nosotros que somos de Lahore no podemos permitirnos el lujo de quedarnos aquí más tiempo, ya que tenemos que volver a Lahore. Hemos decidido reunirnos y acordar un plan para evitar cualquier riesgo o problema en caso de una emergencia. Queremos asegurarte que ninguno de nosotros desea ser *Jalifa*, ni tampoco Maulwi Muhammad 'Ali”.

Maulwi Muhammad 'Ali asintió, y Jawaya Kamal-ud-Din continuó:

“No consideramos que nadie aparte de ti sea digno de ser *Jalifa*, y estamos todos de acuerdo en que tú debes ser *Jalifa*; pero te pedimos que no se tome ninguna decisión hasta después de nuestra llegada desde Lahore, por temor a que alguien dé un paso apresurado que pueda causar problemas. Se debe esperar a nuestra llegada.”

Sahibzada Sahib^{ra} le escuchó sin interrupción, aunque se sintió molesto por la insinuación que se hacía de que mientras ninguno de ellos deseaba ser *Jalifa*, él tuviera el deseo de ostentar la sucesión, y cuando terminaron comentó:

“Considero que incluso la discusión de esta cuestión, durante la vida de un *Jalifa*, sobre quién debe sucederle

es pecaminosa, y mucho más la determinación de que un individuo en particular deba ser su sucesor”.

Habiendo dicho esto, les dejó con sus asuntos.

La lesión en la cabeza de Hazrat Jalifatul Masih^{ra} tardó en recuperarse y se convirtió en una llaga. En la noche del 19 de enero de 1911, percibiendo cierta presión sobre su corazón, pidió papel y utensilios de escritura y escribió “Mahmud Ahmad” en un trozo de papel y lo guardó en un sobre y, al cerrar el sobre, escribió:

“Siguiendo el ejemplo de Abu Bakr^{ra},” en árabe, y debajo de eso en urdu, “Jurad lealtad a aquel cuyo nombre está inscrito dentro del sobre”.

Confió el sobre a su discípulo favorito, Shaij Muhammad Taimur, y le dijo: En caso de mi muerte debe seguirse la instrucción contenida aquí.

Después de unos días, cuando mejoró su salud, pidió el sobre de vuelta y lo rompió. Maulwi Muhammad ‘Ali reconoció que fue dada esta instrucción, en su relato de estos acontecimientos en las siguientes palabras:

“He conocido a través de la autoridad más confiable, que en su directiva testamentaria de 1911, él escogió el nombre de Miyan Sahib^{ra} como el de su sucesor.”⁷⁷

XIV

JILAFAT

La función de un *Jalifa* había sido establecida por el Mesías Prometido^{as} en su Directiva Testamentaria en estos términos:

“Según la práctica de Dios que ha manifestado desde que creó al hombre en la tierra, Él ayuda a Sus Profetas y Mensajeros, y los hace triunfar, tal y como Al’lah ha decretado: “En verdad Yo prevaleceré, Yo y Mis

⁷⁷ *Haqiqat-e-Ikhtalaf* por Maulwi Muhammad ‘Ali p. 69.

Mensajeros” (58:22). Su triunfo significa que, como el propósito de los Profetas y Mensajeros es que la voluntad de Dios sea hecha en la tierra, y nadie pueda oponerse a ella, Él establece Su verdad a través de señales poderosas, y siembra la semilla de las verdades que ellos desean difundir en el mundo, a través de sus propias manos; pero no produce su fructificación a través de ellos. Él los hace morir en un momento en que hay aprensión ante su fracaso, y por lo tanto ofrece a sus oponentes la ocasión para burlarse de ellos y ridiculizarlos. Pero después de la burla y el ridículo, Él manifiesta otro aspecto de Su Poder, y provee los medios a través de los cuales los propósitos que habían permanecido hasta cierto punto incumplidos, se alcanzan plenamente. En resumen, Él manifiesta dos tipos de Su Poder. En primer lugar, Él manifiesta Su Poder directamente a través de Sus Profetas. En segundo lugar, cuando después de la muerte de un Profeta, su comunidad se enfrenta a dificultades, y sus oponentes aparecen fuertes, e imaginan que la misión del último demandante ha fracasado, y confían en que su comunidad se arruinará, y los miembros de la comunidad estén confusos y desanimados, y muchos desafortunados empiecen a pensar en apartarse, Dios manifiesta Su gran Poder por segunda vez, y reúne a la comunidad aturdida. Así, el que es verdaderamente firme, dará testimonio de este milagro; como ocurrió cuando falleció el Santo Profeta^{sa}, cuya muerte fue considerada inoportuna, y muchos de los habitantes del desierto se alejaron del Islam, y sus compañeros quedaron abrumados por el dolor. En esa coyuntura Dios manifestó Su Poder una segunda vez, y al elevar a Abu Bakr^{ra} reforzó y fortaleció al Islam de nuevo, y así cumplió Su promesa: “Él en verdad establecerá para ellos su religión que les ha elegido; y ciertamente les dará a cambio seguridad y paz después de su temor.” (24:56) Lo mismo sucedió en la época de Moisés, cuando murió en el camino a Tierra

Santa, sin poder llevar a su pueblo a ella, tal como se había prometido, y hubo un gran duelo entre los hijos de Israel. Según la *Torah*, la muerte repentina de Moisés y su inoportuno duelo, hizo que se sintieran abrumados por el dolor, y lloraron y se lamentaron durante cuarenta días. De la misma manera, en el momento de la crucifixión de Jesús, los discípulos se dispersaron, y uno de ellos lo repudió.

Así pues, queridos míos, siempre ha sido la práctica de Dios que Él manifieste Su Poder de dos formas, para frustrar las dos falsas alegrías de Sus oponentes. No es posible que en este caso Él se aparte de Su práctica tradicional. Por lo tanto, no os entristezcáis por lo que os he dicho, y no permitáis que vuestros corazones sufran de angustia, pues es necesario que presenciéis también la segunda manifestación del Poder de Dios. Su llegada será lo mejor para vosotros, porque es permanente y durará hasta el Día del Juicio. Esa segunda manifestación no puede llegar hasta que me haya ido; pero cuando yo me vaya, Dios os enviará esa segunda manifestación, y permanecerá con vosotros para siempre”.⁷⁸

Por tanto, la función de un *Jalifa* es impulsar el cumplimiento de los propósitos de su maestro. Por lo tanto, la primera responsabilidad de Hazrat Jalifatul Masih^{ra} fue asumir los proyectos que estaban pendientes, o se contemplaban en el momento del fallecimiento de el Mesías Prometido^{as}.

El Mesías Prometido^{as} fundó un seminario teológico llamado *Madrassa Ahmadia* en 1906, con el propósito de proveer instrucción religiosa a alto nivel, y preparar y entrenar a eruditos y teólogos a quienes se les podía confiar la sagrada tarea de llevar el mensaje del Movimiento, y propagar sus dogmas e ideales en todas partes; pero por falta de fondos todavía no había progresado más allá de una etapa elemental. Hazrat Jalifatul Masih nombró un Comité en junio de 1908 compuesto por Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud

78 *Al-Wasiyyat* pp. 3-5.

Ahmad^{ra}, Maulwi Muhammad ‘Ali, Nawab Muhammad’ Ali Jan^{ra} y el Dr. Jalifa Rashid-ud-din^{ra} para tomar las medidas necesarias para poner el seminario en marcha. El Comité elaboró un plan, recomendó la implementación inmediata de ciertas partes y solicitó fondos a la comunidad. Esta institución se ha convertido en una *Yami’ah* cuyos graduados están haciendo un espléndido trabajo en propagar el mensaje del verdadero Islam en diferentes partes del mundo.

El Mesías Prometido^{as} había deseado que hubiera al menos cien personas en la comunidad de poseedoras de destacadas cualidades y capacidades, que pudieran familiarizarse con todos los signos, razones y argumentos decisivos que Dios Todopoderoso había manifestado en apoyo del Movimiento y sus demandas, para que pudieran responder de la mejor manera posible a todos los críticos hostiles. También deseaba que fueran capaces de resolver las dudas que tenían los buscadores de la verdad, generadas por los creyentes cristianos y arios con respecto al Islam, y de exponer convincentemente las excelencias del Islam. Con este fin hizo un anuncio el 9 de septiembre de 1901 para que un grupo de personas sabias, inteligentes y cultas emprendieran inmediatamente un estudio de sus libros y escritos, y se ofrecieran a examinarse el 24 de diciembre en Qadian. Este estudio y examen debería repetirse cada año. Por alguna razón este proyecto no siguió adelante en aquel momento. En julio de 1908, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} sintió la fuerte necesidad de un cuerpo de predicadores bien versados en el conocimiento de la religión que llevaran el mensaje del Islam a todas partes del mundo. Mientras estaba meditando sobre esta idea, el 16 de julio se enteró, por casualidad, del anuncio del Mesías Prometido^{as} del 9 de septiembre de 1901, y se sintió profundamente conmovido. De inmediato ordenó que el anuncio fuera ampliamente difundido en toda la comunidad, y que cada año se hiciera un examen de ciertos libros seleccionados del Mesías Prometido^{as} en el mes de diciembre, comenzando el 24 de diciembre de 1908. Desde entonces este método de estudio de los libros del Mesías

Prometido^{as} continua extendiéndose ampliamente en todos los sectores de la comunidad.

Después de la muerte del Mesías Prometido^{as} hubo una serie de críticas y objeciones a sus afirmaciones por parte de sus oponentes. Varios eruditos y teólogos de entre los fieles del Movimiento escribieron folletos y artículos refutando estas objeciones. Hazrat Jalifatul Masih^{ra} también escribió un folleto bajo el título: *El fallecimiento del Mesías Prometido^{as}*. Se basó en los versículos: El Mesías, hijo de María, no fue más que un Mensajero. Todos los Mensajeros anteriores a él fallecieron. (5:76); y: Muhammad^{sa} no es más que un Mensajero y antes que él han pasado todos los Mensajeros. Pero si muere o es asesinado, ¿volveríais sobre vuestros pasos (3:145)?

En este folleto glorificó a Dios por Su gran recompensa; Quien salvó a la comunidad de la desintegración al lograr un acuerdo común tras la muerte del Mesías Prometido^{as}. Dijo:

“Queridos míos, reflexionad sobre cómo Al’lah, el Poderoso y Supremo, tras la muerte del Mesías Prometido^{as}, inspiró el espíritu de unidad y de acuerdo en toda la comunidad de norte a sur y de este a oeste. Señor, me sacrificaría fácilmente por Tu amor a causa de Tu gran favor. No sólo uno, sino cuatro hijos y un nieto de Hazrat Mirza Sahib^{as} estaban presentes, así como su capaz y digno yerno, que combina a Muhammad y a ‘Ali en su nombre, y también estaba su suegro, venerado como un padre, y, sin embargo, la comunidad entera, incluyendo todos los que he mencionado, juraron lealtad a alguien fuera de la familia.

Ahora permitid que los oponentes se reúnan y proclamen su alegría. Ellos han sido testigos de la primera manifestación poderosa del poder y ayuda divina, ahora que sean testigos de la segunda manifestación de Su poder. Este árbol que hasta ahora ha sido salvaguardado por la pura gracia de Al’lah, crecerá y florecerá por

los mismos medios, a pesar de la escasez de nuestros números y trabajadores.

¡Oh vosotros! Nuestros oponentes apresurados. Deberíais haber ejercitado un poco la paciencia. Habéis sido testigos de la primera manifestación del poder divino, deberíais haber mantenido vuestras almas en paz para la segunda (manifestación); pero Dios Todopoderoso ha reservado la recompensa de la paciencia también para nosotros. Toda alabanza pertenece a Al'lah, Señor de los mundos.

¿No habéis presenciado que nuestro Imam murió, y sufrimos el luto con firmeza? Pero vosotros habéis expresado vuestras condolencias por nuestra tristeza haciendo desfilar efigies y bufones. Vuestros Profesores y *Sufies* otorgaron el título honorífico de Siervos de la Fe a los manifestantes. Los buenos y los malos mueren en todo el mundo. ¿Dónde habéis leído que este modo de condolencia haya sido adoptado alguna vez por los musulmanes, y que quienes lo han practicado, hayan recibido un título: el de que inicia una práctica malvada? Nunca he presenciado nunca un alboroto tan grande como el que las masas musulmanas de Lahore crearon en aquella ocasión, y temí que no nos dejaran llegar a la estación de ferrocarril, pero, de repente Al'lah, el Todopoderoso, envió a la policía, como signo de Su misericordia, para protegernos, y pudimos abordar el tren sin ninguna dificultad, con la gratitud al gobierno en nuestros corazones.

Hazrat Mirza Sahib^{as} dejó seis hijos; Alabado sea Al'lah, Señor de los mundos.

¿Si uno de ellos o de sus descendientes, resultara poseer la mayor resolución, y ser el gran Emmanuel cuyo nacimiento ha sido profetizado, entonces cómo os enfrentaréis al mundo vosotros o vuestra progenie?⁷⁹

79 *Hayat-e-Nur* pp. 413-414.

Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad^{ra}, que aún no tenía veinte años, también escribió un folleto en esa ocasión, cuyo título era: *¿Quién puede apagar la Luz de los Justos?* Después de leerlo, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} comentó a Maulwi Muhammad ‘Ali: Tu y yo hemos escrito mucho refutando las objeciones planteadas por nuestros oponentes contra el Mesías Prometido^{as}, pero Miyan Mahmud^{ra} nos ha dejado atrás a ambos. Luego envió una copia del folleto a Maulwi Muhammad Husain de Batala, por correo certificado, y le escribió: “Dijiste que la descendencia de Mirza Sahib^{as} no es buena. Te he enviado una copia de un folleto escrito por uno de ellos. Si alguno de tus hijos ha escrito algo similar, envíame una copia de ello.

De las muchas distinciones únicas de Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, no estaría fuera de lugar mencionar dos de ellas. Fue uno de los narradores de los cuarenta *Ahadiz* (hádices) del Santo Profeta^{sa} que han sido transmitidos oralmente, a través de los siglos, mediante una cadena ininterrumpida de narradores. A su vez los transmitió, junto con los nombres de toda la cadena de narradores, a Hafiz Raushan ‘Ali^{ra} y Mir Muhammad Ishaq^{ra}, entre otros.

También tuvo la oportunidad de realizar el circuito de la Ka’aba en un momento en que nadie lo estaba realizando.

En una ocasión en que tres jóvenes, dos de ellos estudiantes de medicina, estaban haciendo el juramento de lealtad, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} les advirtió:

“El que acepta el compromiso se convierte en esclavo, voluntariamente y por propia decisión. Los de Occidente dicen que el hombre nace libre y que la esclavitud es un mal. Pero permitidme que os mencione una anécdota. Uno de mis preceptores espirituales fue el muy venerado Shaij ‘Abdul Ghani Mujaddadi, que se estableció en Medina. Personas de países lejanos como Siria, Egipto, Occidente y Rusia, etc., le juraron lealtad. Yo solía visitarle a menudo, pero me imaginaba que como el bien y el mal se exponían con detalle en los libros, y yo

había terminado mi educación, no merecía la pena jurarle lealtad a nadie; y me asombraba el gran número de quienes sí lo hacían. Entonces, en una ocasión, pensé en jurarle lealtad, de forma experimental. Si no obtenía ningún beneficio, podría repudiarlo. Así que le visité con ese objetivo, pero mi conciencia me reprendió, por la posibilidad de que repudiara una promesa, y volví sin dar ese paso. Más tarde me decidí a hacerle la promesa, y cuando le visité le pregunté qué ganaría si le juraba lealtad. Él respondió que al hacer una promesa de lealtad espiritual los supuestos rumores se convierten en hechos factibles, y aquello que se escucha se puede observar personalmente. Aprendí mucho de él y progresé mucho espiritualmente bajo su guía”.⁸⁰

Durante los últimos diez días del Ramadán (octubre de 1908), Hazrat Jalifatul Masih^{ra} se retiró (*en I'tikaf*) en la mezquita en compañía de muchos, incluyendo a Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad. Excepto durante los cinco servicios de la Oración, permaneció desde el amanecer hasta el anochecer enseñando el Sagrado Corán a sus compañeros, explicando puntos difíciles, llamando la atención sobre sus sutilezas, y respondiendo a las preguntas, cubriendo cada día una décima parte del Sagrado Corán y completando la exposición de todo el Libro Sagrado cuando terminó el Ramadán. Si solo consideramos el esfuerzo físico que tuvo que realizar, teniendo en cuenta su edad, su salud y el stress del ayuno, fue toda una proeza. Fue una ilustración cabal de su amor consumado y de su devoción incondicional a la Santa Palabra de Dios.

En el otoño de 1908, la ciudad de Hyderabad, en el sur de la India, fue alcanzada por una inundación de violencia extraordinaria, que infligió terribles sufrimientos al pueblo. Toda la ciudad quedó derruida, y miles de personas perecieron enterradas entre los escombros. Hazrat Jalifatul Masih^{ra} despachó varias cartas certificadas y telegramas urgentes para obtener noticias sobre la

80 *Badr* 15 de octubre de 1908.

comunidad en la ciudad afligida, pero en la confusión existente, ninguno de ellas fue entregada y, por lo tanto, no hubo respuesta. Luego envió a Hafiz Abu Sa'id Arab como emisario suyo para que le informara sobre la situación. La carta que recibió de la comunidad de la ciudad de Hyderabad agradeciéndole la preocupación que mostró por sus miembros y su simpatía por ellos en su sufrimiento, reveló cuán profundamente amaba a los miembros de la comunidad y lo ansioso que estaba por su seguridad y su bienestar. Así fue redactada:

“En el nombre de Al'lah, el Más Clemente, el Misericordioso.

“Le alabamos e invocamos Sus bendiciones sobre Su Noble Mensajero. Al exaltado Jalifatul Masih wal Mahdi^{ra}, Comandante de los Fieles, Hazrat A'la Nur-ud-Din, que Al'lah perpetúe para nosotros su beneficencia y sus bendiciones.

La paz sea con usted y la misericordia de Al'lah y Sus bendiciones. Los miembros de la Comunidad Ahmadía de Hyderabad no pueden encontrar palabras para expresar su agradecimiento a Hazrat Jalifatul Masih^{ra} por enviar, con su gran bondad y afecto, varias cartas certificadas y telegramas interesándose por nuestro bienestar en un momento en que la gente de Deccan fue afligida de la manera descrita en el Sagrado Corán como: El día en que el hombre se aparte de su hermano, de su madre y de su padre, y de su esposa y de sus hijos (80:35-37). Desafortunadamente no nos entregaron esos amables mensajes debido al estado de desorden prevaleciente, y no fueron, por lo tanto, recibidas. Pero la sincera simpatía y cariño del Comandante de los Fieles no podía contentarse con menos que enviar a uno de sus amigos sinceros Hafiz Abu Sa'id Arab^{ra} en un viaje tan largo a su propio cargo, para cuidar de nosotros a causa de nuestra aflicción y a pesar de la distancia. Desde su llegada, Arab Sahib^{ra}, a pesar de encontrarse indispuerto, ha sido diligente en

el desempeño de sus deberes y, al tranquilizar a todos los hermanos áhmadi se ha demostrado que posee las más altas cualidades morales de un áhmadi.

Arab Sahib^{ra} también nos ha transmitido el mensaje afable de Hazrat Jalifatul Masih^{ra} diciendo que si los miembros de la familia de un áhmadi se hubieran quedado carentes de provisión como resultado de esta inesperada calamidad, deberían, si así lo desean, ser enviados inmediatamente a Qadian donde se les atenderá adecuadamente, y el costo de su viaje también les será abonado. No esperábamos, ni esperaremos nada menos de la bendita personalidad de Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, pero él y los demás dignatarios del Movimiento sin duda se sentirán contentos al saber que, a pesar de que las residencias de la mayoría de los miembros del Movimiento están situadas en medio de zonas tan peligrosas que han quedado completamente devastadas y arruinadas, y de donde se han recuperado miles de cadáveres, ni un solo áhmadi ni un solo pariente de un áhmadi ha perdido su vida en esta terrible calamidad. Toda alabanza se la debemos a Al'lah por Su misericordia.

En conclusión, todos los miembros de la Comunidad Ahmadiya de Hyderabad solicitan respetuosamente a Hazrat Jalifatul Masih^{ra} que tenga la amabilidad de suplicar a Dios, el Beneficente, que perfeccione la fe de estos seres indefensos situados tan alejados en la distancia, que les confiera firmeza en estos tiempos de prueba, y reforme su conducta. Para que podamos llevar a cabo un cambio espiritual en nuestro interior, y dar un buen ejemplo a los demás; para que cuando abandonemos esta morada transitoria podamos ser considerados verdaderos siervos fieles, obedientes y sinceros del Movimiento Ahmadiya, Amén”.⁸¹

El 30 de octubre de 1908, Shaij Ya'qub 'Ali 'Irfani escribió en *Al-Hakam*: “En dos palabras: Hazrat Jalifatul Masih^{ra} pasa su tiempo

81 *Badr* 10 de diciembre de 1908.

poniendo en práctica los mandamientos de Dios y mostrando la compasión hacia Sus criaturas.”

Durante la vida del Mesías Prometido^{as}, Maulwi Nur-ud-Din^{ra} dirigió los servicios de la Oración en el *Masyid Mubarak*. Cuando Maulwi ‘Abdul Karim^{ra} se trasladó permanentemente a Qadian, le pidieron que dirigiera los servicios de Oración en esa mezquita pero, a su muerte, Maulwi Nur-ud-Din^{ra}, a pesar de su reticencia, tuvo que reanudar el liderazgo de los servicios de Oración en el *Masyid Mubarak*. Desde que se convirtió en *Jalifa*, siguió dirigiendo estos servicios a pesar de su debilidad física y su salud precaria.

Después del servicio de oración del amanecer, daba lecciones del Sagrado Corán a varias mujeres. Luego, durante una hora, atendía una clínica para pacientes que venían a Qadian desde fuera. Después, impartía lecciones a Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad^{ra} y a Mir Muhammad Ishaq^{ra}. Además, impartía lecciones del Sagrado Corán, Hadiz y Principios de Jurisprudencia a las que cualquiera podía asistir.

Continuamente recitaba oraciones en voz baja. He visto con mis propios ojos cómo cuando recibía su correo sostenía cada carta en su mano y oraba por el escritor. La cantidad de cartas era tan grande que, después de cada servicio de oración, y después de la lección del Sagrado Corán sostenía decenas de peticiones escritas para oraciones en sus manos, y mientras leía cada una, oraba para cada suplicante según el propósito de su petición. Antes de convertirse en *Jalifa*, su relación con los miembros del Movimiento era la de un hermano, y oraba por ellos en esa capacidad. Ahora era su padre espiritual, y todos podían apreciar cómo el padre anhelaba a sus hijos y estaba ansioso por su bienestar. En una comunidad de cuatrocientos mil miembros había muchos que estaban enfermos, muchos que era indigentes, y muchos que morían. Es difícil hacerse una idea de como su corazón compasivo reaccionaba ante todo esto.

Puesto que Dios le ha elevado a su exaltado oficio, ha sido investido con una capacidad extraordinaria de supervisión. Se mantiene informado de la condición y las circunstancias de cada

individuo en Qadian, y reacciona como un padre afectuoso ante los dolores y las penas de cada uno. Yo personalmente le admiro por sus numerosas bondades. Durante una enfermedad mía me hizo visitas inesperadas y cuidó de mi. Mi esposa enfermó cuando él estaba en *I'tikaf* y nombró a dos o tres personas para que la cuidaran y le informaran de su condición. Estoy seguro de que todo el mundo se siente como un objeto especial de su cuidado y preocupación, como ocurrió con el difunto Imam^{as}.

A pesar de su constante preocupación por la condición de la comunidad y la salvaguardia del Islam, encuentra tiempo para examinar y hacer prescripciones a cada paciente que acude a él; para escribir respuestas a las cartas importantes; dar las instrucciones necesarias al *Sadr Anyuman Ahmadi* sobre sus asuntos; conocer a los visitantes de fuera, escuchar sus problemas y peticiones, darles consejo y asesoría, deliberar sobre planes y proyectos para la propagación del Islam y del Movimiento, y llamar la atención de los miembros a este respecto. Los tiempos de los servicios de oración son los prescritos; el resto ha de ser ajustado *ad hoc*.

La profundidad y la amplitud de su simpatía se pueden medir a partir de un ejemplo ya citado. Una inundación extraordinaria causó estragos en la distante Hyderabad. Hazrat Jalifatul Masih estaba tan profundamente afectado que cuando las cartas y los telegramas no lograban obtener información, envió a un emisario especial a la distante Hyderabad ofreciendo ayuda y mensajes de simpatía y tranquilidad a los miembros de la comunidad. Debido a eso, la comunidad en general se dio cuenta de que, después de la muerte de las Santo Fundador^{as} del Movimiento, Dios Todopoderoso ha elevado a la mejor persona para dirigirles. Que Al'lah prolongue su vida para que podamos continuar durante mucho tiempo siendo bendecidos por Su gracia que descende sobre nosotros en la persona de Nur-ud-Din^{ra}.

Sus oraciones están siempre con nosotros. Concluyó su discurso con ocasión del Eid con: "Que la comunidad continúe prosperando. Que se mantengan firmes y estén unidos en el amor. Que sean

inspirados por el Espíritu Santo y estén protegidos contra las calamidades terrenales y celestiales, y sean protegidos por Ti contra las pruebas espirituales. Que salgan victoriosos con Tu ayuda. Que puedan surgir de entre ellos oradores sinceros e inteligentes, predicadores y aquellos que invoquen a Dios. Que sus líderes estén bien versados en el Islam, ilustrándolo en su conducta y en sus profundas convicciones. Que los que tienen autoridad entre ellos sean sinceros y con la vista en el futuro.

Después del servicio de oración del viernes la mayor parte del tiempo lo pasa orando por la comunidad, de lo cual hemos citado una muestra. Sólo Dios sabe cómo, en qué estado de ánimo y con qué súplicas emotivas, este pastor suplica a su Señor por su rebaño durante las oscuras, silenciosas y solitarias horas de la noche, cuando cada uno de ellos está profundamente dormido. Que Dios acepte sus súplicas y nos haga beneficiarios de ellas, Amén”.⁸²

El 26 de diciembre de 1908, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} pronunció un discurso en la Conferencia Anual del Movimiento de casi tres horas. Explicó cómo su formación comenzó con: “No hay dios aparte de Al’lah”; y cómo progresó. Prestó particular atención a la importancia y a las bendiciones de la oración, la necesidad de una elevada resolución, del Sagrado Corán y de la cooperación mutua. Luego hizo una exposición detallada de la fe y de sus numerosas fases, basándose en el versículo: “En verdad, Al’lah ha adquirido de los creyentes sus personas y sus bienes” (9:111). Adicionalmente, al comentar la muerte del Mesías Prometido^{as}, mencionó que la *Gaceta de Curzon* de Delhi había escrito que la cúpula de los áhmadis había quedado truncada y su líder actual no era capaz de hacer otra cosa que recitar el Corán en una mezquita. Sobre esto comentó: “Que Dios así lo haga posible, y me permita continuar recitándoos el Sagrado Corán.”

Se dirigió de nuevo a la Conferencia el 28 de diciembre por la tarde. El tema elegido fue “el amor a Dios”. Primero definió el amor y luego procedió a hacer una exposición de sus diversas

82 *Al-Hakam*, 30 de octubre de 1908, p. 3, 4.

gradaciones. Luego enfatizó que el verdadero objeto del amor es el Ser cuya belleza y beneficencia superan a las de todos los demás. Su belleza es perfecta y Su beneficencia es eterna.

Bajo sus instrucciones Maulwi Muhammad ‘Ali publicó una apelación el 21 de enero de 1909, para solicitar contribuciones a un fondo con el fin proporcionar asistencia a los estudiantes huérfanos y necesitados que la merecieran. La contribución personal de Hazrat Jalifatul Masih^{ra} al fondo ascendió al cinco por ciento del total de las contribuciones.

Hablando con un grupo de niños de corta edad el 23 de enero de 1909, enfatizó la importancia de evitar los malos hábitos y ofrecer la *Salat* con regularidad. Señaló:

“Cuando se plantan semillas de mango en la tierra, brotan en la estación lluviosa y, como sabéis, los niños las sacan y hacen silbatos a partir de ellas. Cinco o seis años más tarde, cuando la semilla plantada ha echado raíces, incluso un hombre fuerte tendría dificultades para arrancarla. Los hábitos y las creencias son también como las plantas y los árboles. Ahora podéis arrancar los malos hábitos fácilmente, pero una vez que han echado raíz puede ser imposible extraerlos. Algunos niños caen en el hábito de decir mentiras. Si no se desprenden pronto de este hábito, les resultará difícil hacerlo más tarde. He observado que algunos de los que habían adquirido este hábito en su niñez no han sido capaces de deshacerse de él ni siquiera en su madurez, aunque ahora son teólogos y eruditos.

La segunda cosa sobre la que quiero aconsejaros es la regularidad en la *Salat*. Si no sois cuidadosos al respecto ahora, os volveréis negligentes cuando seáis adultos”.⁸³

Casi al mismo tiempo le informaron que alguien había afirmado que las contribuciones de la comunidad no se empleaban para promover sus propósitos declarados, sino que se desviaban hacia el logro de objetivos egoístas. Hazrat Jalifatul Masih^{ra} respondió

83 *Badr*, 28 de enero de 1908.

en detalle a las objeciones específicas planteadas por el crítico, y además, le amonestó:

“La mera crítica nunca ha servido de nada a nadie. Hay cristianos que difamaron a todos los Profetas, desde Adán^{as} al Santo Profeta^{sa}, la paz sea con todos ellos. Los judíos desde el principio, y los musulmanes durante los últimos trece siglos los han refutado. ¿Acaso ha habido algún cambio en los cristianos? Además, los chiítas han menospreciado a los compañeros del Santo Profeta^{sa}, y a los musulmanes que los siguieron, y a los grandes personajes de la fe. Bujari ha relatado que criticaron a Hazrat Usman^{ra} en presencia de Ibn Umar^{ra}. Luego, el manto de la crítica cayó sobre los arios. ¿Algún musulmán ha sido capaz de detenerlos? Así pues, no sigáis las huellas de los cristianos, los chiítas y los arios. Ese camino es muy peligroso, áspero y dañino. Enseñamos el Islam, con la capacidad que Al’lah nos ha otorgado, como lo enseñó el Santo Profeta.”⁸⁴

El Instituto Islámico Ta’limul, de Qadian, fue inaugurado en enero de 1898, y estaba progresando adecuadamente. La escuela y su albergue estaban situados en la ciudad y estaban contruidos con estructuras de ladrillos sencillos cocidos al sol. En los comienzos del *Jilafat*, se había sentido la necesidad de construir edificios espaciosos adecuados para la escuela y el albergue, junto con una mezquita fuera de la ciudad. Se adquirió un área de cincuenta acres y el orden de prioridad establecido fue el de mezquita, albergue y escuela. La mezquita, llamada Masyid Nur, fue construida con fondos conseguidos en gran parte a través de los esfuerzos devotos de Mir Nasir Nawab^{ra}. En el primer año del *Jilafat* se recolectaron diez mil rupias para el albergue, y se instaló un horno para hornear ladrillos. Se necesitaban treinta mil rupias más para la construcción del albergue. En mayo de 1909, bajo la dirección de Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, se pidió una aportación por esa cantidad a la comunidad, a través de Maulwi Muhammad ‘Ali, y se creó un comité compuesto

84 *Al-Hakam*, 14 de enero de 1909.

por Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad^{ra}, el Dr. Sayyid Muhammad Husain^{ra}, el Dr. Mirza Ya'qub Baig^{ra}, Jawaya Kamal-ud-Din, Mutfi Muhammad Sadiq^{ra}, Shaij Ya'qub 'Ali' Irfani y Maulwi Muhammad 'Ali para la recaudación de fondos. Hazrat Jalifatul Masih^{ra} hizo una contribución personal de seiscientas rupias. A su debido tiempo, también se construyó el edificio de la escuela, gracias a una subvención que el gobierno hizo de veinticinco mil rupias. Algún tiempo después se agregó un hospital a través de los continuos esfuerzos de Mir Nasir Nawab. Fue llamado Hospital Nur. Otro de sus proyectos benéficos fue la construcción de varios barrios para los indigentes. Todo esto recibió el apoyo de Hazrat Jalifatul Masih^{ra} con sus oraciones y contribuciones económicas, y su apoyo fue un ejemplo para los demás.

Las oraciones de Hazrat Jalifatul Masih^{ra} se cumplían de manera extraordinaria mediante la gracia y la misericordia de Al'lah. Qadi Muhammad Zahur-ud-din Akmal, editor asistente de *Badr*, publicó un poema en 1909, con un argumento místico, cuyo título era: "No lo sabía". Una tarde, cuando Hazrat Jalifatul Masih^{ra} estaba descansando en su casa, escuchó a su esposa recitar el poema en un tono que lo conmovió profundamente. Se sentó de repente y exclamó: ¡Alabado sea Al'lah, yo siempre lo he sabido! Preguntó de quién era ese poema, y cuando se lo dijo, y también que el poeta había perdido dos hijos, uno tras otro en poco tiempo, cuando eran jóvenes, él le envió inmediatamente una nota:

"He orado fervientemente por ti. Al'lah te compensará misericordiosamente por la pérdida de tus hijos. Nunca mis súplicas a Ti, oh Señor, han quedado infructuosas".⁸⁵

Los padres afligidos fueron bendecidos con un hijo en 1910, a quien Hazrat Jalifatul Masih^{ra} llamó 'Abdur Rahman, y otro en 1913, a quien llamó 'Abdur Rahim. Ambos se convirtieron en graduados universitarios y tuvieron buenas carreras.

Un joven de Lucknow, demasiado franco, libre y descuidado en su conducta, pero completamente sincero y rebosante de compasión

85 *Hayat-e-Nur*, pp. 431-432.

y bondad humana, era estudiante de la escuela de medicina de Lahore. Era un áhmadi entusiasta y un gran admirador de Hazrat Jalifatul Masih^{ra} a quien visitaba con frecuencia. Siempre estaba en desacuerdo con sus profesores y maestros, y creía que mantenían prejuicios en su contra. En dos ocasiones no logró la calificación en su examen final. En su enojo, dijo en un susurro audible a un amigo, mientras estaba en compañía de Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, y quizás con la intención de provocarlo: -¡O no hay Dios, o Él no tiene control sobre mis examinadores!- El Jalifatul Masih^{ra} le oyó, le miró y exclamó: -¡Oh! ¿En serio?- y continuó con su trabajo. Ese año el estudiante frustrado aprobó su examen. Cuando informó a Hazrat Jalifatul Masih, algo avergonzado, de su éxito, él sonrió y le preguntó: -¿Has presenciado la manifestación del poder de mi Poderoso Señor?-

En una ocasión, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} comentó: -La salvación se obtiene por la gracia de Dios, y Su gracia es atraída por la conducta justa. Así pues, la fe sola no es suficiente, sino que debe ir acompañada de acciones justas. Los cristianos no dan importancia a esto.- Entonces alguien preguntó: -¿Qué tipo de conducta se necesita para el *Jilafat*?- Él respondió:

“El *Jilafat* es una especie de vice-profetazgo, y ambos son regalos de Dios. Me parece, sin embargo, que esta gracia es atraída mediante el servicio a la humanidad, y me he sentido inspirado por este sentimiento desde mi juventud. Siempre he querido servir a todos sin distinción de casta, credo, país o nacionalidad, tanto intelectual como prácticamente”.

Shaij Ya'qub 'Ali 'Irfani^{ra} escribió en julio de 1909:

“Cuando un visitante llega por primera vez a Qadian desde fuera, naturalmente busca a Hazrat Jalifatul Masih^{ra}. Cuando se dirige hacia él, se sorprende al ver a varias personas sentadas en esteras, sin formalidad y sin ninguna distinción de ningún tipo. Entonces encuentra entre ellos a un anciano cortés, imponente, con un rostro resplandeciente; pero su vestimenta, sus movimientos y

su modo de conversar no dan ninguna indicación de que este ser radiante adorne el asiento del *Jilafat*. Atiende a los enfermos e indispuestos, vestidos con sus prendas sin lavar y malolientes, con sencillez y sin formalidad, diagnostica sus problemas y prescribe su tratamiento. También hay quienes hacen todo tipo de preguntas sobre temas religiosos y escuchan las respuestas de sus labios.

Al cabo de un rato el visitante se da cuenta de que él es a quien sus ojos estaban buscando, y se maravilla presenciando este espectáculo práctico del *Jilafat*.

Nuestro *Jalifa*, que es nuestro líder, es la sencillez y la solemnidad personificada. Él habla a cada uno de tal manera que la persona a quien se dirige concibe que él es el elegido a la hora de recibir su afecto y atención. Pero no es así. Muestra la misma simpatía y afecto por cada uno. Tanto en el interior como en el exterior es la sencillez personificada; su comida es simple, su vestimenta es simple. Lo que le distingue de sus semejantes es su rostro majestuoso y brillante. Su tiempo lo dedica a servir a sus semejantes y a servir a la fe”.⁸⁶

Hazrat Jalifatul Masih^{ra} dedicó su casa en Bhera para cumplir con los propósitos de una mezquita para la comunidad Ahmadía. Algunos de los vecinos denunciaron este proyecto totalmente benéfico, tachándolo de malintencionado. Entonces dirigió el siguiente mensaje al principal teólogo de entre ellos:

“Hazrat Maulwi Sahib^{ra}, este humilde siervo siempre ha aborrecido las malas intenciones desde el fondo de su corazón, de modo que ninguna idea con mala intención encuentra su camino en él. Afirmando por conocimiento personal que la conducta maliciosa era repugnante para mi padre y para mi abuelo. Al’lah, Compasivo y Beneficente, conoce la verdad; ¿Quién más la conoce? Usted no ha estado en mi compañía, ni en compañía de mis hermanos. No eran dados a la mala conducta. Alabado

86 *Al-Hakam*, 7 de julio de 1909.

sea Al'lah gracias a quien, por lo que sé, la maldad fue detestada por mi madre, mi abuela y mis hermanas.

Creo sinceramente que: No hay dios aparte de Al'lah; Muhammad es el Mensajero de Al'lah. Realizo la *Salat*, observo el ayuno, pago el Zakat, he realizado dos veces la peregrinación, he enseñado el Sagrado Corán a miles y los he animado a cumplir sus mandamientos. Alabado sea Al'lah, Señor de los mundos. El número de mis discípulos es de cientos de miles; entre ellos *Quraishis*, Mughals, Pazans, Shaijs. Yo no instruyo a ninguno de ellos en la maldad. Los miembros de nuestra comunidad evitan el mal; sufren pérdidas pero se mantienen fuera de la maldad. No todos son iguales; pero en comparación con otros, cumplen mejor con los mandamientos relacionados con la *Salat*, *Zakat* y ayuno.

Cuando la gente de Bhera empezó a molestarme en la mezquita, comencé a realizar mi *Salat* en casa, para evitar altercados en la mezquita. Siempre tengo presente: ¿hay alguien más injusto que quien prohíbe que el nombre de Al'lah sea glorificado en los templos de Al'lah (2:115)? Los miembros de nuestra comunidad no entraron en la mezquita con ningún propósito ilegal; pero fueron constantemente atacados, golpeados y acusados falsamente de robo. Continuamos insistiéndoles que permanecieran perseverantes. Cuando la persecución se hizo insostenible, decidimos tener nuestra propia mezquita y anunciamos que para nadie estaría prohibido adorar allí. ¿Llama a esto mala intención? A Al'lah pertenecemos, y a Él retornaremos (2:157).

Estimamos a vuestras hijas como a nuestras propias hijas. Nosotros mismos estamos deseosos de cumplir con los requisitos de salvaguardar la privacidad de las mujeres; usted no necesita preocuparse por esto. Esta mezquita no ha sido diseñada para causar daño ni promover la discordia, sino como un último recurso cuyo propósito es el de protegernos del daño y mantener el orden. Usted ha

comprado, sin previo aviso, una casa de la cual éramos dueños conjuntos. ¿No es este un paso en la dirección de generar conflicto, y no dirigido al mantenimiento de la paz y el orden? Reflexione sobre: “No hay dios aparte de Al’lah; Muhammad es el Mensajero de Al’lah”. No hemos diseñado la entrada a la mezquita para contravenir los requisitos de la privacidad.

Díganos, ¿qué debemos hacer? Usted y sus denuncias nos han excluido de la mezquita. Ahora que planeamos convertir nuestra propia casa en una mezquita nos denuncian como malhechores. ¿Acaso es eso el Islam? Reflexione y consulte con un musulmán responsable y hágamelo saber. En cuanto a la hermandad, dejo en sus manos que se pronuncien con justicia sobre ese aspecto. Todo lo que necesito decir es que son reconocidos como *Quraishis*, y nosotros somos lo que somos.

Maulwi Sahib^{ra}, ¿alguien tiraría una gran casa ancestral de tres pisos? Cuando no encontramos otra manera de salvaguardarnos contra el daño, la injuria y la discordia, planificamos este método con el propósito de mantener la paz y el orden. ¿Desea interrumpir a nuestra comunidad y evitar que mencionemos el nombre de Al’lah en este barrio de la ciudad? Y, a pesar de todo, ¿nos llama a nosotros maliciosos! ¿No tiene miedo de Al’lah? Le suplicamos a Él solo como Guardián. “Pero Al’lah es el mejor Protector, y Él es el Más Misericordioso de entre los que muestran misericordia” (12:65). ¿Que más puedo decir? Usted es mayor que yo. Sus hermanos eran más jóvenes que usted; todos ellos han fallecido. Yo a mi vez moriré. Ninguna de estas casas ni estos edificios irán con nosotros.⁸⁷

A principios de agosto de 1909, Shaij Ya’qub ‘Ali’ Irfani^{ra} pidió a Hazrat Jalifatul Masih que le diera un mensaje para una comunidad local que estaba a punto de visitar, y escribió:

87 *Badr*, 5 de agosto de 1909.

“Me gustaría pedir a los miembros de la Comunidad Ahmadiya que den prioridad a la fe sobre el mundo entero; que, en caso de conflicto entre ambos, no deis valor alguno al mundo. Requiero hombres de elevada determinación como predicadores, que prediquen con sinceridad y con comprensión de las verdades. Requiero a teólogos que sean perspicaces, que confíen completamente en Dios, que crean en la oración, y no se enorgullezcan de su erudición; y que estén preocupados todo el tiempo en descubrir maneras de ganar el agrado de Al’lah. Pero hay pocos. Hago mi súplica solamente a Al’lah.”⁸⁸

El 19 de enero de 1910, escribió a los estudiantes áhmadis en la facultad M.A.O. de ‘Aligarh:

“Queridos, la paz y la misericordia de Al’lah y Sus bendiciones sean con vosotros. Allí donde estáis tenéis exámenes de diplomaturas y licenciaturas, y hay un ambiente similar al de Cambridge y Oxford, mientras que nosotros estamos consagrados al ambiente del valle estéril (donde Abraham^{as} había establecido a Hagarth e Ismael^{as}, 14:38). Haced una resolución para que podáis pasar las dos pruebas y ser incluidos entre aquellos que logran un gran triunfo (33-72)”.⁸⁹

La Conferencia Anual de 1909 fue pospuesta para la primavera de 1910 y se celebró del 25 al 27 de marzo de 1910. Fue una reunión muy exitosa, y un gran número de personas realizaron el juramento de lealtad, pero Hazrat Jalifatul Masih^{ra} no quedó enteramente satisfecho, y expresó su inquietud en su siguiente sermón del viernes, en el curso del cual comentó:

“He venido aquí con gran dificultad. No me siento bien en absoluto. Tengo un agudo dolor de cabeza. Durante este período de indisposición he hecho un profundo estudio de vuestra condición y de la mía. A veces he tenido miedo

⁸⁸ *Al-Hakam*, 7 de agosto de 1909.

⁸⁹ *Khalid*, noviembre de 1962.

de perder la vista; y también he pensado en el ojo de Dios que no pierde nada de vista.

En pocas palabras, mis pensamientos han abarcado distintos temas. Tenía en mente recitar: yo doy testimonio de que no hay dios aparte de Al'lah; y sentarme, pero hay una urgencia que me obliga a hablar. Imaginad que este es mi último día, y lo que voy a decir son mis últimas palabras.

Os habéis reunido aquí, y también han habido reuniones en Gurukul, y en el *Anyuman Himayat-e-Islam* en Lahore, y en la Conferencia Educativa en 'Aligarh, en las cuales se leyeron unos informes. Aquí también nuestro corresponsal nos ha contado todo lo relacionado con los ingresos y los gastos. Pero he estado pensando ¿por qué nos reunimos aquí? El dinero podría haber sido remitido a través de la oficina de correos, y el informe podría haber sido impreso y enviado por correo. La asistencia fue de tres mil personas. Incluso si sólo vuestros responsables se hubieran reunido conmigo, habría orado por ellos y les habría aconsejado. Pero los que vinieron a verme lo hicieron cuando estaban listos para partir, y vinieron sólo para decir adiós. Tomad nota y tened en cuenta que me disgustan intensamente esas reuniones cuyo propósito principal no es el fomento de los valores espirituales. Como he dicho, el dinero podría haber sido remitido por giro postal, y se podrían haber ahorrado todos los gastos del viaje y el costo de la hospitalidad aquí. Los comerciantes locales, además, tenían sólo en mente sus ganancias mundanas, porque querían que la Conferencia se celebrara en la ciudad para poder impulsar sus ventas. Aquellos que me escuchan deben recordar, y deben transmitir a otros que detesto todas las reuniones que se celebran, y todos los fondos que se recogen para propósitos mundanos. Estoy enfermo de ansiedad sobre este tema. Qué bueno hubiera sido si los secretarios y otros que ostentan cargos en diferentes lugares hubieran

pasado algún tiempo conmigo. Les habría instruido en diversos tipos de bien. Estoy molesto con los miembros del *Sadr Anyuman* también por no haberles enseñado esto a los que habían venido de fuera. No estoy interesado en cuánto se ha recibido y se ha recaudado. Nuestra gran necesidad es Dios. No sé cuánto se ha recaudado, ni me importa. Os exhorto nuevamente a poner a Dios frente a todo lo demás. Todos nuestros esfuerzos deben apuntar a ese propósito. Si descuidamos eso, ¿de qué sirve la escuela secundaria, y sus edificios; debemos buscar el placer de nuestro Maestro. Escribid a vuestros amigos y amonestadles con esa finalidad. Yo seguía esperando incluso a nuestros amigos de Lahore y Amritsar, pero ninguno de ellos apareció con el propósito de aprender nada de mí. Deseo que todos vosotros os volváis justos y virtuosos, y prestéis menos atención al mundo y a sus atavíos”.⁹⁰

Hazrat Jalifatul Masih^{ra} fue convocado en Multan como testigo de la defensa en un juicio penal en el tribunal de Ra'iy Kaishu Das, el 26 de julio de 1910. Dejó Qadian el 24 de julio y paró en Lahore durante un día en su camino hacia Multan. Mientras estaba en Lahore, recibió una carta de un chií que proponía un debate en una fecha posterior entre él y un teólogo chiíta que había llegado de Irán, y sugirió acordar la elección de un árbitro que diera su veredicto sobre el debate. Respondió:

“Estoy siempre dispuesto a buscar la verdad. Por la gracia de Al’lah tengo setenta años de edad y a mi vida no le queda mucho tiempo. Sin embargo, si descubro un camino hacia la verdad, no persistiré en el error, si Al’lah así lo desea. Pero, ¿qué capacidad tendrá el árbitro y cómo se garantizaría su imparcialidad?”⁹¹

El chií no insistió en el asunto.

90 *Badr*, 7, 14, 21 de abril de 1910.

91 *Badr*, 4 de agosto de 1910.

El acusado en el juicio penal en Multan era un ex soldado que fue acusado del delito de homicidio culpable, que no equivalía a asesinato. Su defensa alegaba que su salud mental no era buena. Cerca de seis meses antes había ido a Qadian para ser tratado por Hakim Nur-ud-Din^{ra}, y había permanecido allí durante una semana o diez días. Cuando el augusto testigo compareció en la corte, el magistrado le extendió toda la cortesía, y le trató con gran respeto. Se disculpó ante él porque en cumplimiento de los requisitos procesales se había visto obligado a requerir su citación como testigo. No se le pidió que subiera al estrado e hizo su declaración sentado en una silla. La esencia de su declaración fue:

“Identifico al acusado. Vino a mí para tratamiento hace más de seis meses. Estaba acompañado por otra persona. Mi diagnóstico fue que él sufría de manía, que es una forma de locura. Sus síntomas son la depresión, la reticencia a revelar su verdadera condición al médico, la opacidad del blanco de los ojos y la falta de temperamento. Permaneció durante una semana o diez días, pero su estado no mejoró. Le pedí que se quedara más tiempo, pero no lo hizo. Le examiné una vez al día. Sólo me llevó unos pocos minutos. No le insistí en que se quedara en mi compañía.

Soy el primer Sucesor de Hazrat Mirza Sahib^{as}, y soy el Líder de la Comunidad Ahmadiya. He practicado la medicina durante unos cuarenta y cinco años. Fui el médico jefe de la realeza en Cachemira. Viví en ese estado durante unos quince años. No oí que el acusado hubiera agredido a nadie. Recuerdo que le escribí una receta. No tengo registro de pacientes. Examiné a cada paciente cuidadosamente, nunca casualmente”.⁹²

Los abogados y el Inspector de la Corte también se comportaron con él con la debida cortesía.

Tenía la intención de dejar Multan ese mismo día, pero a petición de la nobleza de la ciudad acordó quedarse otro día más durante el

92 *Badr*, 11 de agosto de 1910.

cual se mantuvo ocupado examinando a pacientes, y por la noche pronunció un discurso en el salón del *Anyuman Islamiyah*. Se fue a Lahore esa misma noche y pasó allí tres días. El domingo por la mañana 31 de julio, dio un discurso público sobre el Islam y otras religiones y regresó esa misma tarde a Qadian.

El 22 de octubre de 1910 escribió a un amigo dando testimonio de su creencia:

“Está más allá del poder humano cortar y exponer el corazón de uno. Ante una declaración de juramento de alguien, no hay mayor garantía de verdad que llamar a Al’lah, el Grande, para que sea testigo. Después de mi muerte ni tú ni nadie más estará conmigo. Sólo estaré acompañado por mi fe y mis obras. Todo será juzgado por Al’lah, el Grande, por cuya orden el cielo y la tierra se mantienen.

Creo en la piedad de Hazrat Mirza Sahib^{as}. Él fue el reformador de este siglo. Creo que él fue el siervo más sincero de Muhammad^{sa}, el Mensajero de Al’lah, el Profeta árabe de La Meca, el *Jatamun Nabiyyin*, y de la ley que él trajo. Hazrat Mirza Sahib^{as} consideraba que él mismo era un devoto servidor del Profeta árabe Muhammad^{sa} bin ‘Abdul Muttalib bin Hasham bin ‘Abd Manaf. La expresión *Nabi* connota a alguien que predice conforme a lo que Dios le revela. No creemos que un Profeta deba ser un portador de ley.

Hazrat Mirza Sahib^{as} y yo nos adherimos firmemente a la creencia de que cualquiera que rechaza incluso un acento de una vocal del Sagrado Corán, o de la ley de Muhammad^{sa}, el Mensajero de Al’lah, es un incrédulo y es rechazado por Dios. Quien rechaza esta afirmación mía, la niega o la considera insincera es responsable ante Dios”⁹³.

El editor de Badr publicó el siguiente anuncio en Badr a principios de noviembre de 1910:

93 *Badr*, 27 de octubre de 1910.

“Hazrat Jalifatul Masih ha indicado que, puesto que su salud continúa debilitándose, y algunas veces enferma gravemente, y siendo incierta la vida humana, debe anunciarse que cualquiera que considere que tenga alguna reclamación en su contra respecto a dinero que le haya prestado o adelantado, o por cualquier otra causa, o un paciente que considere que no ha recibido el valor de su dinero, debe presentarse y recibir lo que considere que le corresponde. Ha dicho que, por la gracia de Al’lah, es muy fácil para él satisfacer todas esas demandas. Dios le ha provisto de los medios”.⁹⁴

“Con motivo de la última Conferencia Anual, cuando Hazrat Jalifatul Masih^{ra} estaba al sur de la residencia de Nawab Muhammad ‘Ali Jan^{ra}, alguien le dio algo de dinero. No recuerda quién era, y con qué propósito le dio el dinero. El dinero ha sido apartado, y ni siquiera se ha contado. Los lectores de este anuncio deben mencionarlo a otros también, y se debe hacer un esfuerzo para descubrir quién le dio este dinero y con qué propósito”.⁹⁵

XV

LA ENFERMEDAD

Durante su sermón del viernes 18 de noviembre de 1910, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} expresó sus sentimientos en las siguientes palabras:

“Es mi intenso deseo ser capaz de observar que esta Comunidad ama a Al’lah, obedece a Su Mensajero Muhammad^{sa} y comprende el Corán. Mi Señor, sin haberme sometido a ninguna prueba y sin que mediara mi petición, me ha concedido innumerables recompensas maravillosas. Él ha proporcionado todo para mis necesidades. Él mismo me alimenta, me viste y me da

94 *Badr*, 3,10 de noviembre de 1910.

95 *Ibidem*.

consuelo. Me ha dado casas, esposa, hijos y amigos sinceros y verdaderos. Me ha proporcionado un número sorprendentemente grande de libros, y me ha dado tiempo para estudiar y me ha dado salud, conocimiento y todo lo que era necesario. Ahora es mi deseo, y tengo gran esperanza de que mi Señor cumpla este deseo mío, de que haya gente entre vosotros que amen a Al'lah, adoren la Palabra de Al'lah que ha enviado a Muhammad^{sa}, el Mensajero de Al'lah, que sean obedientes a Al'lah, y que sean verdaderos seguidores de Su *Jatamun Nabiyyin*. Que, hayan entre vosotros, quienes siguen el Sagrado Corán y la práctica del Santo Profeta^{sa}. Que, cuando me vaya de este mundo, mis ojos y mi corazón estén en paz gracias a vosotros. No os pido recompensas, ni necesito vuestras ofrendas. No deseo ni siquiera ser acogido por ninguno de ustedes. Todo lo que deseo de vosotros es que obedezcáis a Al'lah y que os convirtáis en los verdaderos seguidores de Muhammad^{sa}, el Mensajero de Al'lah y transmitáis el mensaje: No hay dios aparte de Al'lah; en paz y amistad con todas las partes del mundo”.⁹⁶

Después de la oración decidió hacer una visita a Nawab Muhammad ‘Ali Jan, que había regresado a Qadian de Malirkutla el día anterior. Como la distancia era de alrededor de dos kilómetros y medio, decidió montar sobre una yegua, un animal poco astuto que alguien había regalado a su hijo mayor, ‘Abdul Ha’yyi, un niño de once años de edad. Al final de su visita, cuando estaba a punto de montar la yegua, una persona que estaba cerca, notando que los estribos eran cortos, se ofreció a bajarlos para adaptarlos a sus piernas, pero rechazó la oferta señalando que se habían ajustado a la medida de los niños y que no se debían cambiar. Montó y se alejó. Aquellos que lo vieron pasar notaron que, aunque la yegua iba rápida, estaba sujeto a su asiento con firmeza y parecía estar disfrutando de su paseo. Al entrar en la ciudad tuvo que atravesar un carril estrecho. En un punto del carril, la yegua se asustó de

96 *Al-Hakam*, vol. 14, N° 41, pág. 14, noviembre de 1910.

repente y sufrió una sacudida hacia la derecha; su pie izquierdo quedó atrapado en el estribo, y fue arrastrado en esa posición durante unos cuantos metros para luego ser despedido por el lado derecho sobre roca que sobresalía. Recibió varias lesiones leves y una herida grave en su sien derecha que sangró profusamente. Cuando se dio cuenta de lo que había sucedido, exclamó: -¡El elegido por Dios ha sido confirmado!- Esto se refería a un sueño del Mesías Prometido^{as}, en el que había visto que Maulwi Nur-ud-Din^{ra} se caía de un caballo. Cuando vio este sueño, ningún áhmadi en Qadian poseía un caballo para montar. Dos de las revelaciones que había recibido podrían también referirse a este acontecimiento. Una era: “una segunda vida”; y la otra era: “parte de vida que había sido cancelada”.

Hazrat Jalifatul Masih^{ra} permaneció absolutamente tranquilo y no se sintió en absoluto agitado. Los primeros auxilios llegaron inmediatamente, y la lesión en la sien fue cosida sin anestesia. Aquellos que le trataron no percibieron tan siquiera el movimiento de un músculo durante sus intervenciones. Cuando la noticia del accidente se extendió, hombres y mujeres convergieron en su residencia, ansiosos por asegurarse de su bienestar. A los hombres les dijo que oraría por ellos; a las mujeres les envió un mensaje de que estaba en buena forma, y que no estaba ni preocupado ni asustado; debían volver a sus hogares, dejando sus nombres, y él oraría por ellas. Cuando le sugirieron que podían enviarle el médico más destacado de Delhi, su reacción fue: “Poned vuestra confianza en Dios. Mi confianza no está ni en los doctores ni en los médicos. Yo confío totalmente en Dios, y debéis hacer lo mismo.”

La lesión de su sien se convirtió en una úlcera permanente y su enfermedad se prolongó durante varios meses. No fue hasta el 19 de mayo de 1911, seis meses completos después del accidente, cuando pudo ir a la mezquita y dirigir la oración del viernes, pero incluso eso le suponía un sobresfuerzo. Sin embargo, durante su larga convalecencia se mantuvo completamente ocupado, y mostró un ejemplo muy elevado de devoción al deber.

El 29 de noviembre de 1910, publicó un mensaje a la Comunidad, en el que dijo:

“La prueba por la que estoy pasando ha hecho posible la manifestación de numerosos aspectos de la compasión, la misericordia y la gracia Divina. Al’lah, el Exaltado, me ha mostrado la devoción de los corazones de muchos a quienes amo. Hay algunos de quienes no era consciente de cuánto amor sienten por mí y por sus compañeros de la comunidad. La forma en que me han servido día y noche durante mi enfermedad es una indicación del grado de su devoción, a través de la cual Al’lah ha manifestado sus cualidades. Es una prueba del cuidado de Dios a este ser humilde. Estoy muy agradecido con todos aquellos que han demostrado su simpatía por mí en mi estado actual.

Mi corazón está en reposo. Nadie es tan querido para mí y es amado tanto por mí como Dios, ni hay quien me ayude y me apoye como Él hace. Él me ha concedido Su gracia y Su beneficencia en mi presente situación, sin límites. Él me ha provisto de donde nadie puede concebir. Incluso ha hecho prescindibles los medios visibles de mi subsistencia que era mi profesión de médico, y me ha provisto a través de medios encubiertos. No estoy en deuda con nadie por la provisión que ha llegado a mi casa en estos días: Estoy en deuda sólo con Al’lah. Todo esto puede parecer muy extraño a los ojos de los espectadores”.⁹⁷

En diciembre de 1910, comentó en una ocasión:

“La enfermedad constituye una prueba múltiple. Los gastos aumentan, los ingresos disminuyen, y uno se vuelve dependiente de los demás. Mi medio de subsistencia visible era mi práctica como médico, y ahora ha quedado suspendida a causa de mi enfermedad. Aquellos que no conocen mi verdadera situación imaginaban que tal práctica era el medio de satisfacer mis necesidades, y que

97 *Damima Badr*, 1 de diciembre de 1910.

Dios la ha suspendido ahora. Mi esposa me dijo hoy que no le quedaba dinero y me dijo: “Nunca pensaste en la enfermedad. Durante la enfermedad uno puede quedarse sin provisión incluso para las necesidades básicas de la vida. Le dije que la actitud de mi Dios para conmigo no era así. Yo habría guardado dinero si no tuviera plena confianza en Dios.”

Resultó que, sin que él lo supiera, habían llegado dos órdenes de pago por valor de ciento veinticinco rupias que esperaban ser entregadas. Cuando le dijeron que habían llegado, se sintió profundamente conmovido y alabó a Dios con devoción, y comentó: “Esta es la gracia de mi Dios Todopoderoso. Él ha demostrado que me provee sin necesidad de que ejercite mi habilidad como médico, de una manera que no se puede concebir. Mi esposa es incapaz de apreciar esto, siendo débil. Mi fe es fuerte. Mi Señor siempre me trata de este modo.”

Estas manifestaciones de la providencia de Al’lah continuaron llegando por todas partes. Un día dijo a Shaij Muhammad Taimur que debía hacerse un informe de todos los gastos en que había incurrido durante su enfermedad respecto a los medicamentos, vendajes, etc. y que el monto total debía ser reembolsado con su dinero disponible. Comentó: “Mi Señor me provee. No deseo estar en deuda con nadie. Me ha prometido que cubrirá todas mis necesidades.”

El 15 de diciembre de 1910, se informó que Hazrat Jalifatul Masih^{ra} estaba evolucionando favorablemente. No tenía fiebre ni tos. Todavía estaba muy débil, aunque había ganado algo de fuerza. Sus heridas curaban poco a poco; la del labio casi había cicatrizado, y ya no tenía dificultad para comer y hablar. Sufría de vez en cuando de insomnio. Le leían el Sagrado Corán todos los días, por la mañana y por la tarde. Comentaba ciertos puntos y ocasionalmente daba algunos consejos. Un musulmán europeo llamó para preguntar por su salud, y Jalifatul Masih^{ra} le habló con cierta profundidad sobre el Islam.

La Conferencia Anual se celebró el 25, 26 y 27 de diciembre de 1910. Hazrat Jalifatul Masih^{ra} se dirigió a la Conferencia en la tarde del 25 de diciembre, con el tema: “No hay dios salvo Al’lah”; y, de nuevo, en la tarde del 27 de diciembre, acerca de: “el arma de la oración”. En el curso de su segundo discurso comentó:

“Rogadme; Yo responderé a vuestra oración (40:61)”; es un arma, y es muy eficaz. A veces el que la maneja es débil, y repudia su eficacia. El arma de la oración ha sido descartada hoy por la humanidad. Los miembros de nuestra comunidad deben afilarla y hacer uso de ella. Deben orar constantemente, y nunca deben cansarse de la súplica. Estoy tan enfermo que nadie puede concebir cuánto tiempo continuaré sobreviviendo; por lo tanto, esta es mi última admonición: que junto con “no hay dios salvo Al’lah, afiléis el arma de la oración. No deben haber disensiones en la comunidad, porque cuando hay disensión en la comunidad, esta se convierte en sujeto del castigo divino; como dice el Sagrado Corán: “Mas cuando olvidaron todo aquello con lo que habían sido exhortados, salvamos a quienes prohibían el mal e impusimos a los transgresores un severo castigo a causa de las malas acciones que solían cometer”. (7: 166). Hasta ahora habéis sido salvaguardados de tal aflicción. Incluso la oración no sirve sin la gracia y la misericordia de Dios. Por lo tanto, os advierto:

Orad constantemente; repito: oremos constantemente para que la comunidad esté protegida de la disensión. El favor que Dios nos ha otorgado hasta ahora es el resultado de la oración. Orad por también mí para que mis coadjutores sean creyentes sinceros, sumisos a Dios, benéficos, bondadosos, y no se me opongan. Que se me proporcionen predicadores que prediquen con convicción razonada, reconozcan la verdad, estén libres del materialismo y, junto con su sinceridad, sean conscientes del camino del Santo Profeta^{sa}.

Terminó con:

“Me debéis algunas obligaciones:

1. Me habéis jurado lealtad y me debéis obediencia. El que incumple un pacto se convierte en un hipócrita. Temo que alguien pueda convertirse en hipócrita por desobedecerme.

2. Suplico con agonía por vosotros.

3. Debido a mi enfermedad no puedo realizar la postración durante la *Salat*; sin embargo, he orado mucho y con sinceridad por vosotros durante las postraciones.

Por lo tanto, en reconocimiento de vuestra obligación hacia mí, renunciad a toda discordia y disensión”.⁹⁸

Al final de la Conferencia Anual, convocó a los presidentes y a las demás personas que ostentaban cargos en las filiales y les dijo:

“He pedido que vengáis ya que el año pasado me sentí molesto porque no os reunistéis conmigo, y me había propuesto que si tenía la oportunidad, os aconsejaría este año.

Nunca había concebido que sería el líder espiritual de una comunidad, pero cuando Dios lo quiso, de repente, me convirtió en uno. Vosotros ostentáis cargos en la comunidad, y no hay duda de que a menudo os enfrentáis a dificultades. Puede que alguien sienta resentimiento por no tener un cargo, y albergue rencor por esa causa. Mi propia actitud es que, si a la muerte del Mesías Prometido^{as}, su hija menor Amatul Hafiz hubiera sido elegida para sucederle, yo habría sido el primero en jurarle lealtad, y le habría obedecido igual que había obedecido a su padre, con la certeza de que las promesas de Dios se cumplirían también en sus manos. Mi propósito al decir esto es que nadie debe tener tales aspiraciones.

Mi primer consejo es, y os ruego, en el nombre de Al’lah que os lo toméis en serio, ¡que ante las dificultades tengáis en cuenta las directivas divinas! No disputéis

98 *Badr*, 12 de enero de 1911.

mutuamente, no sea que flaqueéis y perdáis la fuerza. Sed perseverantes; pues en verdad, Al'lah está con los perseverantes. (8:47). Al'lah, siendo el Creador de la naturaleza del hombre, sabía que existiría la disensión; por ello ordenó: Sed perseverantes; pues en verdad, Al'lah está con los perseverantes. Por tanto, en caso de que haya alguna disputa con el que ostente de un cargo, sed perseverantes. Al'lah apoyará al que se mantenga perseverante con el ánimo de complacerle.

Tengo derecho a amonestaros. Tras vuestro acuerdo en obedecerme en todos los asuntos buenos, os invito a que me obedezcáis en esto: evitad la disensión. Siempre que os encontréis con desacuerdos, caed en postración ante Dios para que os otorgue firmeza. No tengáis miedo de las dificultades; se encuentran presentes en cada situación. Yo tuve que encontrarme con las mías. Algunos miembros cayeron en el error, y fueron culpables de una gran impertinencia y falta de respeto; pero yo me contuve. No se dieron cuenta de lo que se debe al líder del movimiento. Tal falta de consciencia se debe a la falta de conocimiento. Pero Dios fue misericordioso; el mismo enderezó sus corazones. Los corazones están en las manos de Dios, y Él inclinó a todos ellos hacia mí, y así, ellos y nosotros, y la comunidad, experimentamos Su misericordia y beneficencia. Así que evitad las disensiones y persuadid a los miembros de la comunidad a que las eviten. Al'lah, el Exaltado, ha prescrito firmeza para tales ocasiones.

Otra cuestión acerca de la cual deseo llamar vuestra atención es que en algunos lugares donde hay sectores más numerosos de la comunidad, el ulterior progreso se ha vuelto lento. Yo conozco la razón de ello, y os exhorto a recurrir a dos remedios. El primero es que aquellos que ostentan cargos deben suplicar con agonía. Vosotros sabéis que en el momento de un eclipse de sol o de luna, se realizan unas oraciones especiales. El Santo

Profeta^{sa} se sentía muy perturbado en el momento de un eclipse, aunque sabía que era un fenómeno natural, tal como se dice en el Sagrado Corán: “Para la luna hemos establecido fases” (36:40). Él sabía que durante un eclipse, la luz del sol o de la luna no disminuye, sino que queda enmascarada por el planeta tierra. Sin embargo, se sentía perturbado porque había sido encargado de transmitir un mensaje, y temía que se pudiera encontrar con algún obstáculo en su transmisión. Por lo tanto, en el momento del eclipse él suplicaba, daba limosnas, ofrecía sacrificios y liberaba esclavos.

Los estúpidos filósofos no comprenden este misterio; pero un profeta, pese a saber que él mismo está iluminado, aun así está temeroso de que su luz se obstruya, como la luz del sol y la luna se obstruye durante un eclipse. Por lo tanto, suplica y da limosnas. La entrega de limosnas es el segundo remedio para eliminar los obstáculos en el camino hacia el progreso. Tened en cuenta que cuando el progreso se ralentice, quienes ocupen cargos deben lavarse, suplicar durante la *Salat*, dar limosna y gastar personalmente en caridad, para que Dios se complazca en eliminar los obstáculos del camino del progreso. Yo os ordeno que deis limosnas, ya que la limosna y el gasto en caridad, apaga el fuego de la ira Divina.

Por último, deseo advertiros en contra de la sospecha en asuntos relativos a la administración de los fondos de la comunidad. Los que se ocupan de ellos aquí, en la sede, son honestos y dignos de confianza. Por lo tanto, no debéis sentir temor por ese aspecto. Yo también soy un fideicomisario respecto a todo lo que se me envía. Quiero aseguraros que Dios no me ha hecho avaricioso. No tengo deseos de tener dinero. Mi esposa recibe de mí un subsidio fijo. Tampoco tengo ningún deseo de grandeza.

Me estoy acercando a mi final. Os deseo sinceramente lo mejor. Suplico constantemente en vuestro nombre. No he reservado ningún dinero para mis hijos. No recibí

dinero de mi padre ni de mis hermanos; pero mi Señor me ha concedido mucho y sigue haciéndolo. Por lo tanto, desechad todos los malos pensamientos en este asunto. Cultivad el amor del uno por el otro, evitad la disensión, no penséis mal de nadie; si alguien se molesta con vosotros, sed pacientes, y constantes en la súplica.

Llevo un año queriendo deciros todo esto. Algunos podrían haber pensado que tenía algún motivo egoísta al desear que me vierais. No busco nada de ninguno de vosotros.

Mi nombre en el cielo es ‘Abdul Basit, que significa el siervo de Aquel que otorga vastas recompensas. Él me otorga todo lo que necesito. Él me concede todo lo que preciso. Grande es Su gracia sobre mí. Hace poco me caí de una yegua sobre la que montaba. Si me hubiera golpeado en un ojo, ¿de qué me hubiera servido? Pero fui salvado por Su gracia. Se han cometido muchos errores a lo largo del año que acaba de terminar, pero espero que por Su gracia, se eviten todos los errores durante el año que está a punto de comenzar”.⁹⁹

El informe médico del 5 de enero de 1911 indicaba que las lesiones de Hazrat Jalifatul Masih^{ra} se trataban diariamente durante los días de la Conferencia Anual, y que llevaba un vendaje, pero que desde entonces las heridas habían sanado, y se le había retirado el vendaje. Sus actividades durante la Conferencia y el gran número de visitantes que recibió, y con los que habló, le habían fatigado mucho. Dos de sus dientes que le causaban problemas fueron extraídos y tuvo fiebre durante dos días. “Su temperatura es ahora normal, pero sufre de dolor neurálgico de forma intermitente. Está alegre todo el tiempo y no muestra signos de tensión o de ansiedad”. Después de la extracción de sus dientes, comentó: -Todo dolor tiene su compensación. Ahora puedo beber y disfrutar del agua fría.-

99 Ibídem.

Una semana más tarde se informó que todavía sufría de dolor neurálgico de vez en cuando, y que tenía una hinchazón dolorosa en la mejilla a consecuencia de la extracción de sus dientes.

El informe del 19 de enero indicaba que el dolor neurálgico continuaba ocasionalmente, y que una noche se sintió inquieto y con pérdida del sueño.

El doctor Mirza Ya'qub Baig^{ra} informó el 22 de enero de un buen progreso en todos los aspectos. El augusto paciente había descansado durante la noche y no tenía fiebre. Estaba ganando fuerza progresivamente. Cuando el médico estaba a punto de dejarle después de examinarle, preguntó al paciente si deseaba algo en particular. Su respuesta fue:

‘Todo el deseo de mi corazón es que Al’lah esté complacido conmigo. (Repitió esto tres veces) Deseo que vosotros continuéis siendo obedientes, y no os dividáis. No planteéis conflictos. Me he hartado del mundo. No tengo ningún deseo mundano. Todo lo que deseo es que cuando muera, el Señor esté complacido conmigo. Dile eso a todo el mundo. No tengo interés por el mundo. He recibido mucho y me han dado mucho, he gastado mucho y he dado mucho. No tengo otro deseo. A veces deseo salud, para que mi fe no se deteriore por una enfermedad prolongada. ¡Al’lah, te ruego que estés satisfecho conmigo!

Estoy ansioso por que no haya disensión en mi comunidad. El mundo no significa nada para mí. Me agradaría mucho que permanezcáis unidos. No puedo realizar la postración por mi enfermedad; sin embargo, suplico por vosotros durante la postración. He suplicado repetidamente por vuestro bien. No busco nada de vosotros, ni tengo ningún deseo mundano.

Mi Señor me provee abundantemente de maneras misteriosas, mucho más allá de mis necesidades. Cuidado con las diferencias y las contiendas. Si las evitáis, seréis

grandemente bendecidos por Al'lah, y mantendréis vuestro honor y fortaleza; de lo contrario perderéis todo.

Nunca he emitido ninguna directiva por un motivo egoísta; todas han sido en cumplimiento de la voluntad de Dios. Sed diligentes en la *Salat* y suplicad constantemente. La *Salat* es la Oración.

No multipliquéis las diferencias y las contiendas; han hecho un gran daño. Si surgen diferencias, mantened el silencio. Suplicad por vosotros mismos y por vuestros oponentes. Repetid con frecuencia: “No hay dios salvo Al'lah; Muhammad^{sa} es el Mensajero de Al'lah”. Manteneos firmes en el Corán. Leed mucho y actuad conforme a él. En cuanto a mí, estoy complacido con Al'lah como mi Señor, el Islam como mi fe y Muhammad^{sa} como el Mensajero. Con esto os encomiendo a Dios.”¹⁰⁰

Los informes médicos posteriores indican que Hazrat Jalifatul Masih^{ra} continuó progresando lentamente hacia la recuperación completa de su salud. Todas sus otras lesiones habían sanado, pero la lesión en su sien derecha se había convertido en una úlcera. No tenía más opción que pasar los días en su sala de estar donde llevaba a cabo sus actividades y desempeñaba sus deberes en la medida de sus posibilidades. Daba lecciones e incluso ocasionalmente veía pacientes y les prescribía tratamientos. El 30 de enero convocó a Majdum Miyan Muhammad Siddiq con papel y materiales de escritura y le pidió que recitara el siguiente versículo del Sagrado Corán tres veces: “¿Acaso no les basta el que te hayamos revelado el Libro que se les recita? En verdad, en él hay misericordia y un recordatorio para el pueblo que cree. (29:52)”; y tras ello, le dijo:

“En este versículo Al'lah ha establecido todas las etapas para que un buscador de la verdad progrese. Él pregunta: ¿No es suficiente el Libro que hemos enviado a Muhammad^{sa} para satisfacer todas las necesidades de los creyentes? Hay en él misericordia para ellos y todo tipo de admonición.

100 *Badr*, 26 de enero de 1911.

Estoy bien informado de los fenómenos de la naturaleza y de toda forma de visión, pero después de este testimonio divino, considero que el colmo de la ingratitud es recurrir a cualquier otro método para progresar espiritualmente. Los considero como una mímica teatral. Recordad esto, todos vosotros. Si surge en vuestras mentes alguna idea contraria a esto después de que me haya ido, buscad la guía diciendo: “No hay poder para hacer el bien y no hay fuerza para resistir el mal excepto el que emana de Al’lah, el Altísimo, el Más Grande”.

Considerad también otro testimonio divino que está en el mismo comienzo del Sagrado Corán, a saber: Yo, Al’lah, el Omnisciente, Alif Lam Mim. Afirmando que éste es un Libro perfecto; no hay duda en él; es una guía para los justos. (2: 2-3). Esto significa que el Corán proporciona la única manera de alcanzar la rectitud. Llamo vuestra atención hacia esto bajo la dirección Divina. Se relata en los *Ahadiz* que el Santo Profeta usó diversas fórmulas para buscar la protección de Al’lah, pero después de que los dos últimos capítulos del Sagrado Corán le fueron revelados, descartó todo lo demás y se limitó a ellos.

Un tercer testimonio es: Diles: “Yo sigo únicamente lo que me ha revelado Mi Señor. Éstos son Signos luminosos de vuestro Señor, guía y bendición para las gentes que creen”. Y cuando se recite el Corán, prestadle atención y guardad silencio, a fin de que se os muestre misericordia. (7: 204-205).¹⁰¹

El 10 de febrero de 1911, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} comentó lo siguiente a los que estaban en su compañía en ese momento:

“Grande es la gracia de Al’lah sobre mí. Él ha demostrado Su poder y Su cuidado por Su humilde servidor de maravillosas maneras en el transcurso de mi enfermedad. Me ha convencido nuevamente de la realidad de la aceptación de la oración. La súplica es una gran fuente de

101 *Badr*, 2 de febrero de 1911.

Su gracia hacia mí. Mi Señor me ha concedido grandes favores. Ojalá tuviera la fuerza para recitarlos en detalle. Hoy mismo he recibido la revelación: “Enriquéceme con Tu gracia, para que me sea suficiente y pueda prescindir de todo lo demás excepto de Ti”. Estaba sufriendo de insomnio. Los doctores me daban medicinas sin resultado. Anoche no tomé ningún medicamento y dormí durante cinco horas. Dios es un Rey poderoso; Él hace lo que quiere. Recordad esta advertencia mía. Tened fe en Al’lah, y mantened grandes esperanzas de ganar Su favor. No os desaniméis por las dificultades; están diseñadas para elevaros. Buscad la ayuda de Dios. Esto es breve y simple, pero es muy necesario. Recordadle, y no le descuidéis. Que Al’lah esté con vosotros, os proteja y os ayude. Amén.”¹⁰²

Alguien preguntó a Hazrat Jalifatul Masih^{ra} el 27 de febrero de 1911, si las diferencias doctrinales entre ahmadíes y no ahmadíes eran cuestiones de principio o de detalle. Comentó que no era correcto que estas diferencias fueran cuestiones de detalle. Nuestro *Salat* se realiza de la misma manera que el suyo, no hay ninguna diferencia con respecto al Zakat, el peregrinaje o el ayuno. Considero que nos diferenciamos por una cuestión de principio, que puede describirse de esta manera. La fe requiere de la creencia en Al’lah, Sus ángeles, Sus Libros, Sus Mensajeros, Su medida del bien y del mal, y en la resurrección. Nuestros oponentes también profesan la creencia en todo esto, pero aquí es donde empieza nuestra diferencia. Nadie puede ser un creyente a menos que crea en los Mensajeros de Al’lah, en todos ellos, sin discriminación con respecto al tiempo o lugar. El rechazo de cualquier comisionado de Al’lah, hace que una persona sea incrédula. Nuestros adversarios rechazan la afirmación de Hazrat Mirza Sahib^{as} de que fue comisionado por Al’lah. Esto no es una cuestión de detalle. El Sagrado Corán ordena: No hacemos distinción entre ninguno de Sus Mensajeros (2: 286). El rechazo del Mesías Prometido^{as} equivale a hacer tal distinción. Creemos

102 *Badr*, 16 de febrero de 1911.

en el Santo Profeta^{sa} como *Jatamun Nabiyyin*, como se le designa en el Sagrado Corán (33:41). Creemos que quien no lo acepta como tal es un incrédulo. Diferimos con nuestros oponentes en la interpretación de esta expresión, pero esa diferencia no tiene relevancia en relación a: “No hacemos distinción entre ninguno de Sus Mensajeros”. Por lo tanto, considero que hay una diferencia de principio entre los no ahmadíes y nosotros.

El mismo día escribió a Nawab Fatih ‘Ali Jan de Lahore prometiendo una contribución de mil rupias al Fondo de la Universidad Musulmana, y emitió la siguiente directiva a los miembros de la comunidad:

“Hay un programa para el establecimiento de una Universidad Musulmana en la India, y algunos de nuestros amigos han preguntado si deben contribuir a ella. Para información de los miembros de la comunidad se anuncia que aunque nuestro Movimiento tiene muchas necesidades especiales y los miembros del Movimiento tienen que hacer contribuciones sustanciales para cubrirlas, sin embargo, como el proyecto de la Universidad Musulmana es benéfico, considero necesario que nuestros amigos contribuyan en todos los sentidos a su promoción”.¹⁰³

A principios de abril de 1911, un diario musulmán de Lahore propuso que el cumpleaños del Santo Profeta^{sa} fuera celebrado a modo de fiesta, y la rama Simla de la comunidad pidió instrucciones a Hazrat Jalifatul Masih^{ra} con respecto a la propuesta. Respondió:

“Los Santos Fundadores^{sa} del Islam señalaron sólo dos días de fiesta para los musulmanes, y el Viernes es también un día festivo. Cualquier otro festivo constituiría una innovación indeseable. Si lo hiciéramos así, la gente continuará añadiendo más festivos. Los ahmadíes entonces desearán celebrar los aniversarios del día en que el Mesías Prometido^{as} recibió su primera revelación, y el día de su muerte. Los compañeros del Santo Profeta^{sa}

103 *Badr*, p. 1, 9 de marzo de 1911.

fueron devotos a él, pero no celebraron un tercer día festivo. El Mesías Prometido^{as} era el mayor enamorado del Santo Profeta^{sa} y si tal día festivo fuese permisible, lo hubiera celebrado. Tales sugerencias son insensatas, aquellos que las hacen sólo buscan popularidad; no están inspirados por ningún motivo espiritual”.

Hazrat Jalifatul Masih^{ra} lideró, después de un intervalo de seis meses, la primera oración de la tarde del viernes, después de su accidente del 19 de mayo de 1911. Fue una ocasión de gran regocijo para toda la comunidad. Posteriormente, durante un período bastante largo, asistió al servicio de la tarde del viernes en la mezquita, mientras que todos los servicios de oración, incluyendo el servicio de la tarde del viernes, continuaron bajo la dirección de Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad^{ra}. En una ocasión Maulwi Muhammad ‘Ali le sugirió a Hafiz Raushan ‘Ali^{ra} que le preguntara a Hazrat Jalifatul Masih^{ra} por qué, en presencia de teólogos mayores y más eruditos, había ordenado al joven Sahibzada^{ra} que dirigiera los servicios de la Oración. Hafiz Raushan ‘Ali^{ra} hizo la pregunta, sin mencionar quién la había inspirado, y recibió la respuesta:

“El Sagrado Corán dice: En verdad, el más honorable de entre vosotros, a la vista de Al’lah, es el más justo de vosotros. (49:14). Nombra de entre toda la comunidad a alguien que sea tan justo como Miyan Mahmud Ahmad^{ra}. ¿Acaso debería nombrar a Maulwi Muhammad ‘Ali^{ra} para dirigir los servicios de Oración y pronunciar el sermón?”

El gobierno británico anunció que se celebraría la Coronación Durbar en Delhi el 12 de diciembre de 1911, para proclamar a Su Majestad Jorge V como Emperador de la India. Hazrat Jalifatul Masih^{ra} pensó que era una buena oportunidad para solicitar al Rey Emperador, a través de Su Excelencia el Gobernador General de la India, que a los empleados musulmanes del Gobierno se les concediera un receso de dos horas el viernes para permitirles participar en el servicio religioso de la tarde del viernes. Para este propósito redactó un memorial, sobre el cual hizo el siguiente anuncio el 1 de julio de 1911:

“El viernes es considerado como un día muy bendito en el Islam, y es considerado como una fiesta por los musulmanes. La asistencia durante la oración de la tarde del viernes es obligatoria, y se hace más hincapié en ella que la asistencia a la oración en los dos días de fiesta reconocidos. Se indica en el Sagrado Corán: ¡Oh vosotros, los creyentes! Cuando se haga la llamada a la oración del viernes, apresuraos al recuerdo de Al’lah y dejad todos los negocios. (62:10). Es por eso que desde el comienzo del Islam, el viernes se considera como una festividad en todos los países musulmanes. En la India también el viernes fue considerado como un día de fiesta durante siglos. El versículo que acabo de citar no permite que el servicio de la tarde del viernes se realice individualmente; la asistencia a la mezquita, la escucha del sermón y la participación en la oración congregacional son obligatorias.

El domingo es un día festivo por la religión del soberano, y el gobierno no permite dos días de fiesta en una semana. Por lo tanto, es necesario proponer algo que asegure el objetivo deseado por los musulmanes sin crear ninguna dificultad administrativa. Una forma fácil sería cerrar todas las oficinas, tribunales, escuelas, colegios, etc. durante dos horas en el momento del servicio de la oración del viernes, o permitir a los empleados y estudiantes musulmanes, que se ausenten por ese espacio de tiempo, para permitirles participar en la oración.

Una circular del gobierno a ese efecto puede ser emitida a todos los departamentos. Hemos preparado una circular para este propósito que se presentará al Gobernador General. Pero como el propósito es común a todos los musulmanes, consideramos necesario que antes de que se presente el memorándum, su propósito sea transmitido al público musulmán, periódicos y asociaciones, para que puedan prestar su apoyo mediante resoluciones, declaraciones, artículos, etc., y el gobierno, tras quedar

convencido de esta necesidad de los musulmanes, realice la debida disposición para ello. Nos preocupa solamente que, como esta es una necesidad común de todos los musulmanes, la solicitud propuesta sea presentada al Gobernador General con el apoyo unánime de todos los musulmanes. No es nuestro deseo que sólo nosotros la presentemos. Como Dios nos ha inspirado a tomar la iniciativa, hemos presentado esta propuesta. Si una asociación o un organismo musulmán se oponen simplemente porque lo hemos presentado nosotros, nos echaremos atrás con mucho gusto, siempre que se adopte otro método apropiado para transmitir la solicitud al gobierno”.¹⁰⁴

Desde ‘Aligarh se recibió una sugerencia indicando que el memorándum propuesto se presentara en nombre de la Liga musulmana de toda la India. Hazrat Jalifatul Masih^{ra} dio a entender su asentimiento. El resultado fue que el gobierno concedió la facilidad deseada a los musulmanes.

XVI

EXHORTACIONES FINALES

La Conferencia Anual de 1911 se celebró del 26 al 29 de diciembre. Hazrat Jalifatul Masih^{ra} se dirigió a la Conferencia durante dos horas y media en la tarde del 27 de diciembre. Su discurso fue el siguiente:

¡Oh, vosotros, los que creéis! temed a Al’lah como debe ser temido; y no permitáis que os llegue la muerte si no estáis sometidos. Y aferraos fuertemente todos juntos, a la cuerda de Al’lah y no os dividáis; y recordad el favor de Al’lah que Él os concedió cuando erais enemigos y cómo Él unió vuestros corazones en el amor, para que con Su gracia os hicierais como hermanos; estabais al

104 *Hayat-e-Nur*, pp. 511-513.

borde de un abismo de fuego y Él os salvó. Así os explica Al'lah Sus mandamientos, para que seáis guiados. Y que surja de entre vosotros un grupo de hombres que invite a la bondad, imponga la justicia y prohíba la maldad. Ellos serán los bienaventurados. Y no seáis como aquellos que se separaron y disputaron entre sí después de que les llegaran pruebas evidentes. Y sobre ellos caerá un gran castigo. (3: 103-106)".

En el curso de su intervención, hizo hincapié en algunos puntos que pueden resumirse de la siguiente manera:

¿Cuál es vuestro deber para con Al'lah? Es adherirse a las verdaderas doctrinas; vuestra conducta debe conformarse a ellas y debéis ser justos. La rectitud protege contra el sufrimiento y otorga consuelo. Una persona justa está libre de todas las limitaciones. Es el amado de Dios a quien le provee de maneras inconcebibles. Sus oraciones son aceptadas, y se le otorga el triunfo sobre sus enemigos que acaban siendo arruinados. Las puertas del conocimiento divino se abren para una persona justa. Por lo tanto, mi primera advertencia es: sed justos, sed justos, sed justos por la causa de Al'lah. Sed verdaderamente obedientes a Al'lah, y que vuestro mayor propósito sea obedecerle a Él. Tal obediencia es una recompensa maravillosa. Abraham^{as}, el gran Patriarca, fue considerado digno de todas las bendiciones a causa de dicha obediencia, tal como se dice: Cuando su Señor le dijo "sométete", él contestó: "Me he sometido al Señor de los mundos" (2: 132). Por lo tanto, si vosotros también deseáis ser favorecidos con las bendiciones celestiales, sed justos. La verdadera justicia brota en un verdadero musulmán; por lo tanto sed musulmanes, y permitid que la muerte os encuentre siendo musulmanes.

Luego unios todos juntos, y con vuestra fuerza combinada agarraos rápidamente a la cuerda de Al'lah, y no os dividáis. Os recito el versículo una vez más: Sujetaos fuertemente, todos juntos, a la cuerda de Al'lah,

y no os dividáis. Aferraos a la cuerda de Al'lah, todos juntos, y no la soltéis. En el Islam la cuerda de Al'lah es el Sagrado Corán. Los arios, los brahmanes, los sanatanistas, los cristianos, los ateos y los paganos están tirando de esta cuerda con todas sus fuerzas, y desean alejarla forzosamente en su dirección. Por otro lado vosotros afirmáis estar aferrados a esta cuerda de Al'lah. No permitáis que esta afirmación quede vacía. Extended toda vuestra fuerza combinada con firmeza, y agarraos con fuerza, no sea que los opositores del Islam os aparten de ella. Mantenerse firmes significa que debéis hacer que el Corán sea vuestro código y guía. Todos los aspectos de vuestras vidas deben estar subordinados a él. Todos vuestros asuntos, cada movimiento y estado de calma deben ser regulados por este Libro Santo de Dios, que es curación y luz. Os transmito una vez más el mandato de Al'lah, escuchad con atención: manteneos firmes, todos juntos, unidos a la cuerda de Al'lah y no os dividáis. ¡Tened cuidado! No os dividáis. ¿Sabéis cuál será la consecuencia, si os dividís? Esta cuerda se deslizará de vuestras manos, y perderéis toda la fuerza, tal y como Al'lah, el Exaltado ha dicho: No disputéis mutuamente, no sea que flaqueéis y perdáis el poder (8:47). Seréis perjudicados, vuestra fuerza será consumida y vuestros enemigos triunfarán sobre vosotros.¹⁰⁵

¡Escuchad! Soy el Jalifatul Masih^{ra}, y Dios me ha hecho *Jalifa*. No tenía ningún deseo de ser *Jalifa*, pero ahora que Dios me ha investido con este manto, me disgusta profundamente cualquier tipo de disensión. No quiero que os involucréis en los conflictos. Quiero eliminar todas las causas de desacuerdo. No podéis imaginar cómo me aflige la mera idea de la disensión en la comunidad. No sois conscientes de esta agonía: no tenéis ni idea de ello. Deseo, y todo depende de la gracia de Dios, no oír hablar de ningún conflicto o división entre vosotros, y

105 *Badr*, 25 de enero de 1912.

poder testificar con mis propios ojos que vosotros sois la ilustración práctica de la orden Divina: Sosteneos firmemente, todos juntos, de la cuerda de Al'lah, y no os dividáis.

Repito, aquellos que están presentes que escuchen y lo comuniquen a los demás: evitad las disputas. Después de que yo muera tendréis muchas ocasiones para la discusión. Tal vez imagináis que me he convertido en *Jalifa* fácilmente, como Abu Bakr^{ra}. No tenéis idea de la realidad, ni podéis imaginar la carga de responsabilidad que ha sido depositada sobre mí, y la ansiedad que me ocasiona. Es por la gracia pura de Dios por la que he sido capaz de llevar esta carga. Ninguno de vosotros puede estimarla correctamente, y mucho menos llevarla. ¿Puede aquel que tiene que cuidar a cientos de miles de personas dormir cómodamente?

De pie en esta mezquita, con el Corán en la mano, llamo a Dios como testigo que en ningún momento he tenido el menor deseo de convertirme en un preceptor espiritual. Pero nadie conoce el plan de Dios. Hizo lo que Él quiso. Él os unió a mis manos, y Él mismo, y no ninguno de vosotros, me invistió con la túnica del *Jilafat*. Es mi deber honrarla y respetarla. No deseo de vosotros dinero ni cualquier otra cosa. No me importa si alguno de vosotros me saluda o no. Hasta el pasado abril solía hacer llegar las donaciones personales que me enviabais, a Maulwi Muhammad 'Ali, pero alguien le engañó y dijo que estos regalos pertenecían al *Anyuman*, y él, como Secretario del *Anyuman*, era su custodio. Entonces dejé de enviarle este dinero, buscando el agrado de Dios, para ver qué hacían al respecto. Los que piensan así están equivocados y han sido culpables de una falta de respeto. Deben arrepentirse; repito, deben arrepentirse. Si no se arrepienten se encontrarán en una condición verdaderamente terrible.

Ahora, separo las donaciones que me hacen a nivel personal, y las distribuyo para ganar el placer de Al'lah. No dependo de vosotros para mis necesidades personales, ni para las necesidades de los miembros de mi familia, pues Dios nunca me ha hecho depender de nadie; Él me provee ampliamente de Sus tesoros ocultos. Además, todavía puedo ejercer la profesión que Él me ha enseñado. Recordad, y repito, que no necesito vuestro dinero, ni os lo pido. Si me enviáis algo, lo gasto para ganar el agrado de Al'lah, como considere necesario. Además, ¿qué podría haber suscitado en mí el deseo de convertirme en un preceptor espiritual? Dios hizo lo que quiso, y ni vosotros ni nadie puede hacer nada al respecto. Por lo tanto, educaos para respetar el plan de Dios; esa es la manera de ganar las bendiciones de Dios. Esto también constituye una cuerda de Al'lah, en la que ha unido vuestros elementos dispersos. Aferraos a ella firmemente.

Tened en cuenta que no tenéis autoridad para eliminar al *Jalifa*. Si percibís algo en mí que estimáis como una falta, hacédmelo saber respetuosamente. Es Dios quien nombra a un *Jalifa*; No es asunto de los hombres. Dios hizo a Adán^{as} un *Jalifa*, y también a David^{as}; Al'lah ha prometido a aquellos de vosotros que crean y hagan buenas obras, que en verdad les hará Sucesores en la tierra, tal como nombró Sucesores de entre quienes existieron antes que ellos. (24:56); Él os ha hecho a todos vosotros también *Jalifas*. Si he sido elegido *Jalifa*, es por obra de Dios de acuerdo con Su sabiduría y para vuestro beneficio. Nadie tiene poder para quitar a un *Jalifa* que ha sido designado por Dios.

Por lo tanto, ninguno de vosotros tiene la autoridad o el poder de destituirme. Si Dios desea quitarme, Él me hará morir. Es mejor que dejéis este asunto en las manos de Dios; pues no tenéis el poder de eliminarme. No estoy obligado a ninguno de vosotros. Miente quien dice que

me ha hecho *Jalifa*. Me duele cuando oigo decir que ésta es la era de las constituciones y los parlamentos; que Irán, Portugal y Turquía han creado parlamentos todos ellos. Afirmino que quien considere este Movimiento como parlamentario y constitucional debe arrepentirse de su error. ¿Qué tipo de consuelo han conferido los parlamentos a Irán y a los demás? Muchos fueron destruidos bajo el dominio de Muhammad ‘Ali Shah, y sus sucesores están recibiendo ultimátums. ¿Han dormido los turcos en paz después de establecer un parlamento?

Os recuerdo una vez más que está claramente establecido en el Sagrado Corán que es Dios quien designa a los *Jalifas*. Cuando Él nombró a Adán^{as}, dijo: “Estoy a punto de designar un vicario (*Jalifa*) en la tierra.” (2:31). Los ángeles plantearon objeciones, pero ¿qué beneficio obtuvieron de ellas? Leed el Corán y observad. Si ése fue el caso con los ángeles, y ellos tuvieron que confesar: ¡Santo eres! No sabemos nada, excepto lo que Tú nos has enseñado (2:33); Entonces, ¿quiénes sois vosotros para criticarme? Será mejor que os miréis en vuestros espejos. Recuerdo bien a alguien diciendo: Se ha establecido un parlamento en Irán; es la edad de las constituciones. Tales sentimientos son desleales e irrespetuosos. Aquellos que pensaban así fueron testigos de las consecuencias del constitucionalismo, por la ira de Dios, en el propio Irán. Repito que ahora deben arrepentirse.¹⁰⁶

Me envían dinero y ropa para los huérfanos y los indigentes. El dinero lo mando a Maulwi Muhammad ‘Ali, siguiendo la directiva: No os acerquéis a los bienes del huérfano (6: 153). Entre la ropa, a veces se reciben artículos costosos. Le dije a mi esposa que vendiera esos artículos, y con esos ingresos obtuviera ropa de talla media para poder ayudar así a un número mayor de personas que lo necesiten. Mi esposa me preguntó si podía comprar algunos artículos ella misma. Le dije que no podía, pero

106 *Badr*, 1 de febrero de 1912.

que las mujeres que no estaban relacionadas con nosotros podían comprar esos artículos. Con frecuencia hay casos de matrimonios de gente muy pobre, y las novias tienen que ser provistas de algunas ropas y adornos. Luego hay dinero que me dicen que lo gaste a mi discreción, o de alguna manera, para que el beneficio espiritual lo reciba una persona fallecida. Recibo dinero también para caridad en general. Algunos son asignados por el donante específicamente para mi beneficio personal, y sé que esto se hace por el diseño especial de Dios.

No hablo de todo esto en mi defensa. Al'lah sabe bien que no le otorgo ningún valor a vuestra aprobación, desaprobación o rechazo hacia mí. Lo digo para que ninguno de vosotros se vuelva culpable de pecar al caer víctima de sospecha. No necesito vuestro dinero. Incluso en la vida del Mesías Prometido^{as} recibí ciertas cantidades de dinero y lo acepté. Os digo esto por la misma razón por la que os deseo el bien. No tengo el menor temor de ninguno de vosotros; sólo le temo a Dios. No penséis mal. Si estoy en un error, dejadme en mi error. A esta edad, si no he aprendido del Sagrado Corán, ¿qué me vais a enseñar? Mi condición es tal que si permanezco sentado, mis pies me empiezan a doler; me levanto para dirigirme a vosotros porque el Santo Profeta^{sa} entregó sus directivas de pie. Entonces escuchadme por el bien de Dios, mientras os comunico Su mandamiento, no el mío: Sujetad fuertemente, todos juntos, la cuerda de Al'lah, y no os dividáis.¹⁰⁷

Hablando con un paciente el 11 de junio de 1912, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} dijo:

“En cada profesión se puede establecer un programa, excepto en la profesión de la medicina.

Un constructor puede comprometerse a completar una estructura dentro de un período específico; un empleado

107 Ibidem.

puede prometer preparar una declaración en un número de días; un sastre puede decir que entregará un traje un cierto día; pero un médico no puede decir que curará a un paciente en un cierto período de tiempo, aunque algunos médicos estúpidos hacen a veces tales declaraciones. Un buen médico no se atreve a hacer una declaración como esta. A veces obtengo medicamentos de China, pero soy tan cuidadoso que todavía no he probado en un paciente ninguno de los varios medicamentos que he obtenido después de un gran esfuerzo y a un alto costo, porque ningún médico me ha relatado todavía el resultado de su propia experiencia con ellos, ni el método de uso. Nunca prescribo hierbas medicinales o medicamentos que no sean fáciles de conseguir”.¹⁰⁸

El Mesías Prometido^{as} prometió a Shaij Rahmatul’lah^{ra} de Lahore que pondría los cimientos de un edificio que estaba contemplando erigir en Lahore, pero el Mesías Prometido^{as} falleció antes de que surgiera la ocasión. En junio de 1912, Shaij Rahmatul’lah^{ra} le pidió a Hazrat Jalifatul Masih^{ra} llevar a cabo la promesa del Mesías Prometido^{as}, que él aceptó prestamente cumplir. Fue a Lahore el 15 de junio y realizó la ceremonia la misma tarde después de un breve discurso, durante el cual dijo:

“Mi maestro y mi benefactor había prometido a Shaij Sahib que él pondría la primera piedra de su edificio con su propia mano, pero fue el designio de Dios que su promesa fuera llevada a cabo por un siervo suyo. Shaij Sahib me escribió para que yo acudiera para ese propósito. No estoy bien, y sufro de dolor en algunos de mis miembros, pero estaba ansioso por cumplir la palabra de mi amado maestro.

Se han erigido y se están erigiendo varias estructuras nuevas alrededor de esta parcela, pero tenemos un interés especial en esta estructura propuesta, tanto a nivel personal como comunitario. El interés personal es que el

108 *Hayat-e-Nur*, pp. 556-557.

difunto Hazrat Mirza Sahib^{as} había prometido establecer sus cimientos, y un siervo suyo debe cumplir su promesa. El interés comunitario es que nuestra comunidad también tenga una participación en este edificio. Los miembros de la comunidad deben orar fervientemente para que el resultado final sea bueno, y los residentes de este edificio y los que lo administran, sean justos y amen la virtud.

He dicho que toda la comunidad tiene interés en este edificio. Espero que todos vosotros oréis fervientemente para que Al'lah se complazca en bendecirlo, y que los hijos de Shaij Sahib^{ra}, quien tanto nos quiere, puedan querernos como él. Ahora pondré un ladrillo con mis oraciones, y después Sahibzada Mirza Mahmud Ahmad^{ra}, Bashir Ahmad^{ra}, Sharif Ahmad^{ra} y Nawab Muhammad 'Ali Jan^{ra} pondrán un ladrillo con sus oraciones".¹⁰⁹

Tras la visita previa a Lahore de Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, se había construido una mezquita en los edificios áhmadis. Tan pronto como llegó a Lahore el 15 de junio, se dirigió a la mezquita, ofreció dos *Rak'as* de oración, y suplicó fervientemente y detenidamente por los responsables de construir la mezquita y por su progenie. Al día siguiente se dirigió a una gran reunión de los miembros de la comunidad. En el transcurso de su discurso, dijo:

“Dios Todopoderoso, de Su gracia, os ha reunido después del Santo Profeta^{sa} a través de nuestro Rey, el Mesías Prometido^{as}, y después de su muerte os puso a salvo en contra del cisma en mis manos. Apreciad debidamente esta bondad divina, y no entréis en discusiones inútiles y en especulaciones. No puedo imaginar qué beneficio moral o espiritual se obtienen de tales discusiones. Dios Todopoderoso hizo *Jalifa* a quien Él quiso, e hizo que os sometierais a él. Es una locura que algunos critiquen la acción de Dios. Os he dicho repetidamente y os lo he citado del Sagrado Corán que no es potestad de los hombres elegir un *Jalifa*, es Dios quien elige los *Jalifas*.

109 *Badr*, 27 de junio de 1912.

¿Quién convirtió a Adán^{as} en *Jalifa*? Dios dijo: Estoy a punto de designar un vicario en la tierra (2:31). Los ángeles protestaron: ¿Vas a situar en ella a quien crea el desorden y derrama la sangre? Pero, ¿qué ganaron con su protesta? Podéis leer en el Sagrado Corán que al final tuvieron que someterse. Si alguien ve una falta en mí, aunque fuera un ángel, le diría: Es mejor que te sometas al *Jilafat* de Adán^{as}. Si se negara por arrogancia, y asumiera el papel de *Iblis*, entonces debería recordar el beneficio que le hizo a *Iblis* su oposición a Adán^{as}. Repito que si alguien de disposición angelical se opusiera a mi *Jilafat*, su delicada naturaleza lo persuadiría a someterse a Adán^{as}, pero si es un *Iblis* [*N. del T.: Iblīs, en el Islam, es la denominación del maligno, y significa "privado de toda bondad"*], se apartará de esta exaltada compañía.

David^{as} era otro *Jalifa*, tal y como se dice: Oh David, te hemos convertido en vicario en la tierra (38:27). Él también fue hecho *Jalifa* por Dios. Sus adversarios eran anarquistas, y algunos de ellos penetraron en su ciudadela, pero ¿quién podía triunfar oponiéndose a alguien a quien Dios había hecho *Jalifa*?

Entonces Dios Todopoderoso hizo *Jalifas* a Abu Bakr^{ra} y a Umar^{ra}, que Al'lah esté complacido con ambos. Los *Rafadis* siguen de luto por su *Jilafat*. Pero no ven que millones de personas hacen descender las bendiciones sobre Abu Bakr^{ra} y 'Umar^{ra}. Llamo a Dios como testigo de que yo también he sido hecho *Jalifa* por Él. Esta mezquita ha complacido mi corazón. He suplicado sinceramente a favor de aquellos que, de alguna manera, han contribuido a su construcción, y estoy seguro de que mis súplicas han llegado al Trono. Tras llegar a esta ciudad y permanecer de pie en esta mezquita, que me ha gustado tanto, declaro que, al igual que Dios Todopoderoso hizo *Jalifas* a Adán^{as}, David^{as}, Abu Bakr^{ra} y 'Umar^{ra}, de la misma manera es Él quien me hizo a mí *Jalifa*.

Si alguien dice que el *Anyuman* me ha hecho *Jalifa*, está profiriendo una mentira. Tales ideas conducen a la ruina: protegeos contra ellas. Escuchad con atención una vez más: ningún hombre o *Anyuman* me ha hecho *Jalifa*, ni considero que ningún *Anyuman* sea competente para hacer a nadie *Jalifa*. Ningún *Anyuman* me ha nombrado *Jalifa*, ni tampoco tendría ningún valor para mí que algún *Anyuman* lo hiciera. Ni siquiera provocaría mi desprecio un *Anyuman* que me repudiara. Nadie tiene el poder de privarme de esta túnica.

¿Quién tenía derecho a ser *Jalifa*, según ellos? Ahí está mi muy querido Mahmud^{ra}, que es el hijo de mi maestro y mi benefactor. Luego está su yerno Nawab Muhammad ‘Ali Jan^{ra}, su suegro Mir Nasir Nawab^{ra}, y su esposa Ummul Mu’minin^{ra}. Éstos son los únicos que se pueden considerar merecedores del *Jilafat*. Sin embargo, es curioso ver como que aquellos que afirman que su derecho ha sido usurpado, no se den cuenta de que todos ellos me son obedientes y leales. No han presentado su merecimiento a estos críticos. Los descendientes y parientes cercanos de Hazrat Mirza Sahib^{as} están todos entregados a mí. Os digo verdaderamente que ninguno de vosotros me obedece como lo hacen mis queridos Mahmud^{ra}, Bashir^{ra} y Sharif^{ra}, y también Mir Nasir Nawab^{ra} y Nawab Muhammad ‘Ali Jan^{ra}. No afirmo esto para complacerles, sino que afirmo el hecho de que me aman por su deseo de ganar el agrado de Dios. He oído a Ummul Mu’minin afirmar una veintena de veces que ella se considera mi sierva. Miyan Mahmud^{ra} es un adulto, él os puede decir si me obedece sinceramente. Un crítico podría alegar que no me obedece con sinceridad, pero sé con certeza que me es verdaderamente obediente, más que cualquiera de vosotros. Todos los miembros de la familia de Hazrat Mirza Sahib^{as} me obedecen como ‘Ali^{ra}, Fatima^{ra} y ‘Abbas^{ra} obedecieron a Abu Bakr^{ra} o aún más. Cada uno de ellos me es tan fiel que no puedo

concebir que ninguno de ellos tenga una idea equivocada acerca de mí.

Escuchad. Nunca había deseado convertirme en *Jalifa*. Antes de convertirme en un discípulo de Hazrat Mirza Sahib^{as}, me vestía como me visto hoy. He sido honrado con la compañía de la persona más elevada y poderosa vestido de la misma manera. Después de convertirme en el discípulo de Hazrat Mirza Sahib^{as} no cambié mi modo de vida. Después de su muerte Dios hizo lo que quiso. Nunca se me había pasado por la mente que yo sería *Jalifa*, pero Dios lo quiso en base a Su sabiduría, y me hizo su Imam y *Jalifa*, e hizo obedientes a mí a aquellos a quienes consideráis que tienen derecho al *Jilafat*. Por tanto, ¿quiénes sois vosotros para objetar? Si queréis buscar culpables, id y culpad a Dios, pero tened cuidado con el castigo de tal impertinencia y falta de respeto. No halago a nadie, no deseo ni siquiera ser saludado por nadie. No necesito vuestras ofrendas y vuestras provisiones. Que Dios me salve de considerar siquiera la idea de desearlas. Dios Todopoderoso me ha otorgado tesoros ocultos, de los cuales ningún hombre ni criatura tiene conocimiento alguno. Mi esposa e hijos no dependen de ninguno de vosotros. Dios provee para ellos. ¿Qué capacidad tenéis vosotros para proporcionar ayuda? Al'lah es Autosuficiente, y sois vosotros los necesitados. (47:39).

Todos los que están presentes deben escuchar atentamente, y transmitir a los que no están presentes, que la idea de que se ha privado del derecho al *Jilafat* a quienes tenían derecho a él, es un pensamiento de los *Rafdis*, y debe ser rechazado. Dios Todopoderoso ha nombrado como *Jalifa*, con Su propia mano, a quien Él consideraba que tenía derecho al *Jilafat*. El que se opone a él es falso y rebelde. Sed como los ángeles, someteos y obedeced; no seáis como *Iblis*.

Vuestra contienda sobre el *Jilafat* tiene el sabor de *Rafd*. Vuestra queja debería ser planteada a Dios de cómo un morador de Bhera se convirtió en *Jalifa*. Luego están los que dicen: ¿Qué hace el *Jalifa*? Algunos dicen: sólo enseña a los niños. Otros dicen: es sólo un amante de los libros, y siempre está ocupado con los libros. Podréis encontrar mil defectos en mí, pero todas las faltas que encontréis se dirigirán contra Dios, que me hizo *Jalifa*. Estos criticones son como los *Rafadis* que siguen criticando a Abu Bakr^{ra} y a Umar^{ra}.

Otra pregunta sobre la cual diferís y disputáis es: ¿cuál es el estatus de nuestros oponentes? Escuchad atentamente: La Palabra de Dios ha expuesto los principios con respecto a la aceptación y el rechazo de un Profeta. Cada vez que ha aparecido un Profeta, no ha habido ninguna dificultad con respecto a la clasificación de los que creen en él y los que no creen. Casuística aparte, Dios Todopoderoso ha establecido claramente los principios de la incredulidad, la fe y la asociación de partícipes con Al'lah. Ha habido Profetas en el pasado. En cada caso había quienes creían, y quienes que no creían. ¿Habéis tenido alguna duda al respecto? ¿Habéis tenido algún problema clasificando a los que no creyeron?

Conocéis los principios de la creencia y la incredulidad. Hazrat Mirza Sahib^{as} era un Mensajero de Dios. Si no se hubiera aplicado el término Profeta a sí mismo, habría sido culpable de rechazar el Hadiz narrado en la recopilación de *Muslim* donde se dice que el que iba a venir era un Profeta. La cuestión de si creer en él o rechazarle está clara. Si alguien que le rechaza dice ser musulmán, está tan cerca de vosotros como lo están los cristianos en comparación con los judíos. Por lo tanto, los musulmanes que rechazan a Hazrat Mirza Sahib^{as} pueden ser más cercanos a nosotros que los demás. El que cree en Hazrat Mirza Sahib^{as} y me rechaza, es como los *Rafdis* que rechazan a los compañeros del Santo Profeta^{sa}. El

asunto está muy claro, pero los ociosos pierden su tiempo en contiendas inútiles.

Además, algunos de mis amigos dicen que los miembros de la comunidad de Lahore obstruyen el *Jilafat*. He estudiado el Sagrado Corán y el Hadiz con maestros, y creo sinceramente en ellos. Mi corazón está lleno de amor por el Corán y el Hadiz. Gasto miles de rupias en la compra de libros sobre biografía e historia relacionados con el Islam. Todo este estudio ha confirmado mi creencia de que nadie puede obstruir lo que Dios determina llevar a cabo. He mencionado que Adán^{as} y David^{as} eran *Jalifas* y he mencionado a Abu Bakr^{ra} y Umar^{ra}, que sucedieron a nuestro amo y señor como *Jalifas*. También os he dicho que como Abu Bakr^{ra} y Umar^{ra} eran *Jalifas*, de la misma manera Dios Todopoderoso me ha nombrado *Jalifa* después de Hazrat Mirza Sahib^{as}. Pero, además de eso, Dios ha dicho: Entonces os convertimos en sucesores en la tierra (10:15). Vosotros también habéis sido nombrados *Jalifas* en la tierra, aunque este es un tipo diferente de *Jilafat*. Por tanto, sólo es Dios quien nombra a los *Jalifas*, y nadie tiene la capacidad de obstruirle.

Lahore no es mi hogar. Mi hogar es Bhera, y ahora es Qadian. Os digo que nadie en Lahore ha obstruido ni puede obstruir mi *Jilafat*. No penséis mal de nadie. Si habéis creído, sed agradecidos a Dios; tratad de ser firmes. A pesar de mi enfermedad, que me causa dolor al ponerme en pie, estoy aprovechando esta oportunidad para transmitir la importancia del *Jilafat*, que no es un asunto casual que deba ser tomado a la ligera. No podéis obtener ningún beneficio de estas afirmaciones. Nadie os nombrará *Jalifas*, ni nadie puede convertirse en *Jalifa* mientras yo viva. Cuando yo muera, dará el paso al frente quien Dios quiera, y Dios mismo le exaltará. Me habéis jurado lealtad. No os imaginéis a vosotros mismos en el papel del *Jalifa*. Dios me ha hecho *Jalifa* y no puedo ser apartado por vuestra voluntad, ni tampoco nadie tiene el

poder de apartarme. Si continuáis insistiendo, entonces recordad que tengo a un Jalid bin Walid que os castigará como traidores.

¡Escuchad! Mis oraciones llegan al Trono, y mi Señor cumple mis designios aun antes de Suplicarle. Combatirme es contender con Dios. Así que desistid y arrepentíos. Manteneos en paz por un corto plazo; luego aquel que me siga se ocupará de vosotros como Dios quiera.

Algunas de las cuestiones en las que diferís han sido ya tratadas por Hazrat Mirza Sahib^{as}. El que va en contra de su declaración no es un *áhmadi*. En los asuntos sobre los cuales no ha expresado ninguna opinión, no tenéis la libertad de filosofar sin mi permiso. Así que sujetad vuestras plumas y vuestras lenguas en relación a tales asuntos hasta que el *Jalifa* los aborde, o hasta que su *Jalifa* aparezca. Por lo tanto, no os aventuréis a discutir sobre asuntos en los que nuestro Imam y Líder ha guardado silencio, pues de lo contrario vuestros escritos no tendrán ningún valor. No podéis refugiaros tras la excusa de que tenéis que recurrir a la pluma porque yo no tomo la mía. Leed mis libros: *Nur-ud-Din*, *Tasdiq Brahín-e-Ahmadiya*, *Fasalul Jitab*, *Abtal Aluhiyyat-e-Masih* y os daréis cuenta de que sé bien cómo escribir. Me retiene solo la sabiduría Divina; Sí, ciertamente, es Dios quien me lo impide.

Os exhorto una vez más. Mostrad algún respeto por mi edad y por mi enfermedad. Luego considerad si vuestra discordia os acercará a Dios. Si no es así, prestad atención a lo que digo, y cultivad el amor del uno por el otro. Así pues, mostrad un comportamiento que me produzca la misma satisfacción que he sentido al ver esta mezquita en mi visita a la ciudad. Que Dios haga que, al volver, oiga que estáis unidos y os amáis unos a otros. Recurrid a la oración continuamente. También oraré por vosotros”.¹¹⁰

110 *Badr* 4, 11 de julio de 1912.

Hazrat Jalifatul Masih a menudo relataba el siguiente incidente como una ilustración típica de su método de razonamiento: Un Maulwi no-áhmadi me invitó a cenar. Cuando llegué descubrí que también había invitado a otro Maulwi no-áhmadi, que se sentó a mi lado. Me habló amistosamente de asuntos doctrinales. Él confesó que creía que Jesús había muerto de muerte natural, estimaba a Hazrat Mirza Sahib^{as} como un personaje justo, y estaba de acuerdo con él en todas las cuestiones, y era como un discípulo suyo, pero quería preguntarme algo sobre un pequeño asunto. ¿Qué pensaba yo de alguien que no aceptaba su pretensión? Le dije: Hay una forma fácil de determinar esta cuestión. Tenemos a Moisés^{as} y tenemos a Muhammad^{sa}, el Mensajero de Al'lah y luego tenemos el Mesías de la dispensación mosaica, y el Mesías de la dispensación islámica. Tú sabes qué debes pensar de alguien que rechaza a Moisés^{as} y sabes también qué debes pensar de alguien que niega a Muhammad^{sa}, el Mensajero de Al'lah. Por lo tanto, tu opinión acerca de alguien que niega al Mesías Mosaico^{as}, puedes aplicarla a quien niega al Mesías Islámico^{as}. Al oír esto el anfitrión llamó a su hijo: “Que sirvan la cena rápidamente; no es fácil discutir con él”.¹¹¹

El 25 de julio de 1912, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} sentó las bases del nuevo edificio de la escuela secundaria Ta'limul Islam, y comentó lo siguiente:

“He leído en alguna parte que si cuarenta creyentes se unen para hacer una súplica, Dios, de Su gracia, acepta la súplica. En esta ocasión más de cuarenta de nosotros estamos reunidos aquí. Algunos de nosotros pueden haber cometido algún incumplimiento. Debéis arrepentiros y buscar perdón por ello. Así que oraremos juntos para que Al'lah, el Exaltado, se complazca en preparar en esta escuela a servidores de la fe virtuosos y rectamente guiados; para que Él se complazca en alejar de esta escuela a las personas con intenciones malvadas, capaces de conducir a otros por el mal camino; y si alguno de ellos ha de venir aquí que Él les permita que se arrepientan con

111 *Al-Hakam*, vol.19, No. 23, 1909

sinceridad. El propósito de esta escuela es que formen eruditos piadosos y justos.¹¹²

Todos los presentes entonces se unieron a él en una oración silenciosa.

Un Maulwi no-áhmadi preguntó a Hazrat Jalifatul Masih^{ra}: ¿Era Mirza Sahib^{as} un teólogo erudito? Su respuesta fue:

“No era muy erudito en el sentido escolástico. Su padre había nombrado a Gul ‘Ali Shah, un Shia Maulwi de Batala, como su tutor en su infancia. Pero Dios Todopoderoso le había concedido tal erudición, que los grandes teólogos de la India y de Arabia no han sido capaces de producir algo semejante a sus libros árabes. Tenía una gran fe en la oración, y en respuesta a sus oraciones Dios le había dado todo el conocimiento necesario”.¹¹³

Hazrat Jalifatul Masih^{ra} creía que lo mismo ocurriría con el hijo prometido de Hazrat Mirza Sahib^{as}, Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad^{ra}, quien relata lo siguiente de su aprendizaje con él:

“Aprendí el Sagrado Corán de Hazrat Jalifatul Masih^{ra} I en seis meses. Como tenía una garganta delicada, no me dejaba leer el texto. Lo leía y lo traducía, y yo sólo escuchaba. Posteriormente hacía un comentario oral sobre algunos puntos y lo completó en un mes. Asistí a sus clases públicas sobre el Sagrado Corán, pero esa fue toda la enseñanza personal que recibí de él. Luego me enseñó la compilación *Bujari* del Hadiz en tres meses. Hafiz Raushan ‘Ali^{ra} estudiaba conmigo. Era muy inteligente y a menudo buscaba explicaciones. Hazrat Jalifatul Masih^{ra} proporcionaba las aclaraciones necesarias. En una o dos ocasiones también hice una pregunta y recibí su respuesta. En la tercera ocasión, cuando hice una pregunta, dijo: Miyan, la personalidad de Hafiz Sahib es como la de un Maulwi. Hace preguntas y yo le respondo;

112 *Badr*, 1 de agosto de 1912.

113 *Badr*, 22 de agosto de 1912.

pero no voy a contestar a tus preguntas. Lo que yo sé, lo digo; no puedo decirte lo que no sé. Eres un siervo de Dios, y yo también. Eres un seguidor de Muhammad^{sa}, el Mensajero de Al'lah y yo también. La defensa del Islam no es sólo mi función, sino también la tuya. Debes reflexionar y encontrar las respuestas. No me preguntes. Después no le hice más preguntas. Considero que esa fue la lección más valiosa que me enseñó".¹¹⁴

¿Cómo puede el hombre evitar el pecado? Hazrat Jalifatul Masih^{ra} había buscado la respuesta a esta pregunta en muchos personajes eminentes. La respuesta de Maulana Muhammad Qasim Nanautwi era:

“El recuerdo de la muerte protege a una persona contra el pecado”.

El remedio sugerido por Shah ‘Abdul Ghani Muyaddadi era:

“Una persona que siempre mantiene a Dios en la vanguardia de su mente está protegida contra el pecado”.

El Mesías Prometido^{as} dijo:

“La súplica constante para suprimir la tendencia hacia el pecado (*istighfar*) es una salvaguardia contra el pecado.”¹¹⁵

Hazrat Jalifatul Masih^{ra} se percató de que compartir la compañía de la gente justa, y la súplica constante, eran también un remedio eficaz. En su propio caso, en una ocasión, recurrió a la estrategia de tener una copia del Sagrado Corán siempre a la vista, para que pudiera amonestarse a sí mismo: crees en ese Libro y, sin embargo, sientes la tentación de desobedecerlo. De esta manera se contenía hasta que la idea desaparecía de su mente. En su opinión este tipo de estrategias son útiles. Unas funcionan para algunos y otras funcionan para otros. Lo principal es persistir en el esfuerzo hasta alcanzar el éxito.¹¹⁶

114 *Al-Fadl*, 12 de octubre de 1960.

115 *Badr*, 17 de octubre de 1912.

116 *Ibidem*.

La Conferencia Anual de 1912 se celebró del 25 al 27 de diciembre. Durante su discurso en la Conferencia, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} comentó:

“Cuando la relación de una persona con Dios continúa progresando, Dios ordena a Gabriel^{as} que establezca una relación con él, y comienza a obtener beneficios a través de los ángeles. Esta experiencia se está volviendo escasa. No lo afirmo por amor propio, orgullo o arrogancia, sino sólo como un ejemplo de la generosidad divina; yo he visto a estos ángeles y me han ayudado de maneras inconcebibles. Me han pedido que comente cómo me han ayudado.”¹¹⁷

Mencionó ejemplos del extraordinario éxito alcanzado por los compañeros del Santo Profeta^{sa} como ejemplo de los beneficios de mantener la compañía de los justos, y destacó las bendiciones de la obediencia y la sumisión a Al’lah. “Recordad vuestro deber para con Dios en todos los aspectos, en cada momento de vuestras vidas, para que la muerte, cuandoquiera que os alcance, os encuentre en un estado de completa sumisión a Él. Y aferraos fuertemente todos juntos, a la cuerda de Al’lah y no os dividáis (3: 103-104). Amonestó respecto a la promoción del amor y el afecto mutuos, el acuerdo y la unidad, e instó a eliminar la enemistad, la hostilidad y la división”.

Concluyó con:

“Cuando la gente mundana me dijo: Te hemos elegido como nuestro jefe, ¿cuál debería ser tu asignación mensual? Me volví a Dios y supliqué: Señor, Tú nunca me has hecho dependiente de nadie. ¿Acaso ahora, cuando me acerco a mi fin, me harás depender de Tus criaturas? Él ha sido muy amable conmigo, y me ha proporcionado sustento de maneras inconcebibles. Todo lo que os pido es: dad prioridad a vuestra fe sobre el mundo; evitad la codicia, el engaño y el mal.”¹¹⁸

117 *Badr*, 30 de enero de 1912.

118 *Ibidem*.

El 27 de diciembre era un viernes. En el transcurso de su sermón, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} comentó:

“Esta mezquita (Masyid Nur) lleva mi nombre, pero es pequeña. Debe ser ampliada, pero con el fin de la propagación de la virtud. Estableced una escuela en ella, para enseñar el Sagrado Corán. La Escuela Ta’limul Islam tiene un buen edificio, recibe una subvención del gobierno y está bien cuidada; pero nadie se preocupa por la *Madrasa Ahmadia*, que está descuidada. Os llamé la atención acerca de ello, y se creó una comisión, pero no hubo ningún resultado práctico posterior”.¹¹⁹

Hafiz Raushan ‘Ali^{ra}, el alumno predilecto de Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, declaró que este último había anotado en un cuaderno algunos de los beneficios que había obtenido por residir en Qadian. Uno de ellos era:

“Antes de mudarme a Qadian, había hecho todo lo posible para tener al menos a un amigo que me amara únicamente por el bien de Al’lah, y gasté miles de rupias en esta búsqueda, pero no lo conseguí. Cuando llegué a Qadian Dios Todopoderoso me otorgó toda una compañía de amigos que sació la sed de mi alma, y no me costó ni un centavo.

Otro beneficio que obtuve de la compañía de Hazrat Mirza Sahib^{as} fue que el amor por el mundo murió por completo en mi corazón. Observad todos los aspectos de mi vida. ¿Hay alguna partícula de amor por el mundo en mí? Todo esto es el resultado de la gracia de la santa compañía de Hazrat Mirza Sahib^{as}. Hay un dicho conocido: el amor del mundo es la fuente de toda delincuencia. Gracias a la compañía de Hazrat Mirza Sahib, he obtenido el beneficio asociado al propósito de todas las enseñanzas divinas, la fuente de la salvación y una vida celestial en este mismo mundo”.¹²⁰

119 *Badr*, 27 de febrero de 1913.

120 *Risala Tashhidul Adhhan*, octubre de 1912.

El Dr. Bhagwan Das Kushta, director de una escuela en Saharanpur, se presentó ante Hazrat Jalifatul Masih^{ra} el 22 de marzo de 1913, y declaró su aceptación del Islam. Él aconsejó al converso en estos términos:

“No hay dios aparte de Al’lah” significa que es Al’lah quien crea y provee para todo lo que el hombre necesita. Nadie más debe ser adorado o tomado como Dios. Adorar a cualquier otra persona junto a Dios, o postrarse ante alguien, es *shirk* (asociar copartícipes con Dios). A la vez que el Islam exhorta a la Unidad de Dios, exige afirmar que Muhammad^{sa} es Su siervo y Mensajero. Eso es porque en el pasado, cada vez que un justo aparecía en el mundo, algún tiempo después sus seguidores lo deificaban. Eso es lo que sucedió en el caso de Ram Chandra^{as} y Krishna^{as}. Jesús^{as} también fue deificado y llamado hijo de Dios, aunque había dicho: ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno sino Dios. Por lo tanto, el Santo Profeta^{sa} percibió que también podría llegar a ser deificado, y agregó que era un siervo y un mensajero de Al’lah a la afirmación: “No hay dios aparte de Al’lah”. El segundo aspecto del Islam es la compasión por las criaturas de Dios. El Zakat y la peregrinación inculcan la compasión por la gente, y la *Salat* y el ayuno inculcan la compasión por uno mismo. Hay una gran bendición en el ayuno. Entrena a una persona a abstenerse del uso ilegal de cualquier cosa; porque aquel que, durante el ayuno, renuncia a lo que es lícito creyendo en Muhammad^{sa}, ciertamente se abstendrá de lo que se ha declarado ilícito. Por tanto, el propósito del credo es inculcar la Unidad de Dios, y que Muhammad^{sa} es Su siervo y Mensajero, y que la *Salat*, el ayuno, el peregrinaje y el Zakat han sido instituidos para el beneficio tanto del individuo como de la sociedad en general. ¿Qué beneficio hay en rociar agua sobre una persona como una muestra de haber adoptado una fe? Jesús ha dicho que es más fácil para un camello

pasar por el ojo de una aguja que para un hombre rico entrar en el reino de Dios”.¹²¹

Concluyó con una oración por el converso, y aprobó el nombre de ‘Abdul’lah para él.

En el otoño y el invierno de 1912-1913 Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad^{ra} fue de visita a Egipto y El Hiyaz, durante la cual también realizó la peregrinación. Regresó a Qadian el 3 de febrero de 1913. En el verano de ese año decidió, con la aprobación de Hazrat Jalifatul Masih, iniciar la publicación de un semanario, al que este último puso de nombre *Al-Fadal*. El primer número fue publicado el 19 de junio de 1913. Posteriormente se convirtió en un diario, y ha sido durante más de medio siglo el órgano oficial del Movimiento Ahmadía.

Hazrat Jalifatul Masih^{ra} sufrió de fiebre alta el 25 de junio. Al día siguiente, aunque aún estaba muy débil, dio su lección diaria del Sagrado Corán, y al final comentó:

“Cuando caigo enfermo, pienso que podría ser el final, y tuve esta vez la misma sensación. Realicé dos *Rak’as* de oración. En el primer *raka’a*, después del *Fatihah*, recité el Surah *Duha* (93), y en el segundo *Rak’ah* recité el Surah *Inshirah* (94). Después me dediqué a alabar a Al’lah y realizar *Istighfar*. Después hice una súplica que estoy seguro que se me ha concedido. La repito para que todos vosotros os unáis a ella. Es la siguiente: No hay ningún dios aparte de Al’lah, el Omnisciente, el Bienaventurado. No hay ningún dios aparte de Al’lah, Señor del Gran Trono. No hay dios aparte de Al’lah, Señor de los cielos y de la tierra, Señor del Noble Trono. Te suplico por las fuentes de Tu misericordia, y la determinación de Tu perdón; una porción generosa de todo bien, y la seguridad frente a todos. No dejes que ninguno de mis defectos quede sin perdonar, ni mis penas sin aliviar, ni ninguna de mis necesidades válidas incumplidas, ¡Oh Ser Misericordioso! Señor, nos sentimos muy presionados

121 *Badr*, 12 de marzo de 1913.

desde todas las direcciones, el Islam está siendo atacado severamente. Los musulmanes son apáticos, y tienen poco conocimiento de la fe, del Sagrado Corán, o del ejemplo del Santo Profeta^{sa}. El enemigo está avanzando. Señor, eleva a alguien que posea una personalidad magnética, que no sea perezosa, que tenga un gran valor, que sea perseverante, que recurra constantemente a la oración, que consiga Tu agrado, y tenga el conocimiento del Sagrado Corán y del verdadero Hadiz. Entonces concédele una comunidad cuyos miembros también posean todas esas cualidades. Señor, si tienen que enfrentarse a tribulaciones, hazles pacientes, y no les impongas cargas por encima de su capacidad (2: 287); y guíales como te he suplicado.

Siento que Al'lah concederá mi deseo. Suplicad también de la misma manera, para que os convirtáis en ayudantes en la causa de Al'lah".¹²²

Al día siguiente, al ser viernes, exhortó a la congregación en la segunda parte de su sermón de la siguiente manera:

“No hay nada en lo que tenga que insistir más que en la oración. Sed constantes en la súplica. Os insisto para vuestro propio beneficio. No deseo nada de vosotros, ni siquiera que os levantéis para mostrar que me mostréis vuestro respeto. Si esperara algo de vosotros, sería culpable de una grosera ingratitud a Dios. ¿Acaso aquel que me ha concedido siempre Sus favores, más allá de mis expectativas, ahora en mi vejez me hará depender de vosotros durante mis pocos días restantes? ... Sus recompensas continuas demandan que deba ser totalmente Suyo. Todas mis facultades son una recompensa de Él, todo el honor y respeto del que disfruto son también dones Suyos".¹²³

122 *Badr*, 3 de julio de 1913.

123 *Al-Fadl*, 2 de julio de 1913.

Es un hecho sorprendente que todas las advertencias de Hazrat Jalifatul Masih^{ra} instando al acuerdo y a la unidad entre los miembros del Movimiento, todas sus advertencias de las terribles consecuencias de la división y la disensión no tuvieran más que un efecto temporal, si es que lo hubo, entre los disidentes del núcleo duro. De hecho, sólo parecían reforzar su obstinación. Es cierto que la mayor parte de la comunidad, debidamente alertada y advertida, estaba protegida contra las astucias de la pequeña, aunque influyente e intransigente minoría; y eso fue un gran logro. Sin embargo, fue una lástima que no se pudiera evitar por completo la división.

El liderazgo de los disidentes se concentró en Lahore. Como la salud de Hazrat Jalifatul Masih^{ra} continuaba estacionaria, en el mejor de los casos, aunque luego comenzó a sufrir un declinamiento, el grupo disidente comenzó a prepararse activamente para hacer frente a la inevitable crisis. El primer paso que dieron, fue comenzar la publicación de un periódico en Lahore que denominaron *Paigham-e-Sulh* (Mensaje de Paz). El primer número fue publicado el 10 de julio de 1913. Hazrat Jalifatul Masih^{ra} se suscribió al mismo, pero más tarde se negó a seguir recibiéndolo, y se sintió tan indignado por su finalidad y línea editorial que lo llamó *Paigham-e-Jang* (Mensaje de guerra). De vez en cuando se publicaban manifestaciones de lealtad al Jalifatul Masih^{ra}, pero carecían de convicción. Se puso en marcha una campaña regular de difamación contra Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad^{ra}. Temían que, a pesar de su juventud, él sería el elegido por la comunidad como sucesor de Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, quien nunca ocultaba la alta estima que tenía por Sahibzada^{ra}. Las creencias y las doctrinas distintivas del Movimiento, conforme a lo expuesto por el Mesías Prometido^{as}, y repetidamente respaldadas por Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, y hasta entonces suscritas por los principales disidentes, comenzaron a ser sistemáticamente distorsionadas y diluidas con vistas a ganar popularidad en la masa de los ortodoxos.

A pesar de su salud en declive, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} completó la lección de todo el Sagrado Corán durante el mes de Ramadán en agosto-septiembre de 1913.

El ataque principal por parte de los disidentes se produjo de forma encubierta, tras el delgado y cobarde velo del anonimato en octubre de 1913, en forma de dos folletos publicados, uno tras otro, en un corto intervalo, bajo los títulos *Izharul Haq I* e *Izharul Haq II*. Se trataba de unas publicaciones despreciables y vergonzosas llenas de acusaciones falsas y calumniosas contra Hazrat Jalifatul Masih^{ra} y miembros de la familia del Mesías Prometido^{as}, incluyendo a Hazrat Ummul Mu'minin. La prueba de que fueron inspirados por el liderazgo de los disidentes, a pesar de que lo negaran, queda de manifiesto en la declaración publicada en *Paigham-e-Sulh* del 16 de noviembre de 1913 por los editores, en las siguientes palabras:

“De lo que hemos visto de los folletos no puede haber la menor duda de que la mayoría de las declaraciones hechas en ellos son verdaderas ... Si los *Ansarul'lah* de Lahore consideraran apropiado tomar cartas en el asunto, y consideraran oportuno escribir algo en contra nuestra a fin de generar confusión en relación a nuestro respaldo a las declaraciones contenidas en los folletos, serán responsables de cualquier réplica que tengamos que publicar”.¹²⁴

Hazrat Jalifatul Masih^{ra} ordenó al *Anyuman Ansarul'lah* que preparara y publicara una respuesta a los folletos. Cuando le entregaron el manuscrito de la respuesta, lo examinó y comentó acerca del mismo: *Paigham (Sulh)* ha conseguido mil reprobaciones al enviarnos un mensaje de guerra mediante la publicación de su carta abierta, manifestando así su hipocresía. Maldito es aquel que busca despertar una calamidad latente.

La respuesta fue presentada en dos folletos: *Jilafat Ahmadiya*, publicado el 23 de noviembre, e *Izhar-e-Haqiqat* publicado el 28 de noviembre de 1913. Resultó sumamente eficaz, refutando por

124 *Paigham-e-Sulh*, vol. 1, n° 54, números 13, 11, 16.

completo las acusaciones escandalosas, difamatorias y falaces recogidas en los folletos ofensivos, y salvaguardando plenamente a la comunidad contra el daño que los folletos pretendían crear.

Cuando Hazrat Jalifatul Masih^{ra} se encontraba gravemente enfermo tras su caída de la yegua, vio en un sueño que alguien le había puesto una rupia en su bolsillo. Él interpretó esto como que tendría un hijo. El sueño se cumplió el 18 de noviembre de 1913, cuando fue bendecido con un quinto hijo a quien llamó ‘Abdul’lah.

La Conferencia Anual de 1913 se celebró del 25 al 27 de diciembre. La asistencia fue mucho mayor que en cualquier Conferencia anterior. Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, en el curso de su discurso, comentó:

“El cumplimiento de los pactos es una obligación vinculante. Llamo vuestra atención a uno de vuestros pactos, para que podáis reflexionar hasta dónde lo estáis cumpliendo. Se trata del pacto de obediencia que habéis hecho conmigo. Y, sin embargo, hay algunos miserables entre vosotros que dicen: ¿Quién es el *Jalifa*? Es un viejo senil. Observad, escuchad y recordad que Al’lah, el Glorioso, me ha hecho *Jalifa*, y no dependo de ninguno de vosotros para nada. Heorado para que me proteja de las consecuencias de la edad avanzada, y El me ha protegido. Me ha otorgado la comprensión de Su Palabra. Vuestra crítica a mí no es aprobada por Dios. Él es celoso y está de mi parte. Arrepentíos de vuestro pensamiento errado. Él ha salvaguardado todas mis facultades. Toda alabanza sea para Él por todas Sus bondades”.

No tenéis la potestad de difundir rumores sobre asuntos relacionados con la seguridad o el peligro. Debéis transmitir este tipo de cosas a vuestro Emir o Presidente, para que él tome las medidas que considere apropiadas. Aquellos que publicaron los dos folletos de *Izharul Haq* y la carta abierta dirigida a *Ansarul’lah*, e iniciaron un debate sobre el *Jilafat*, no tenían ninguna pertinencia para hacerlo. La carta abierta provocó una herida en mi

corazón. ¡En ese momento, alguien me envió una tarjeta impresa y me pidió permiso para publicarla! Le dije que ya había actuado en contra del Corán. Pidió permiso para hacer lo que ya había hecho. Tales personas contravienen las instrucciones del Corán, y buscan dividir a un pueblo que Dios tenía, de Su gracia, unido a manos de una sola persona. ¡Cuidado con ellos!. Entonces alguien afirmó que yo había caído de una yegua, y que esto significaba mi caída del *Jilafat*, y que esto se debía a mi falta de firmeza. Es una interpretación grosera errónea de la visión de el Mesías Prometido^{as}. Dios me ha instruido en las respuestas a todo esto. Evitad a estas personas, y desechad el pensamiento erróneo.¹²⁵

Después de la Conferencia, escribió la siguiente nota:

“Al’lah, el Glorioso, ha dicho en el Sagrado Corán: si sois agradecidos, en verdad os concederé más favores” (14: 8). La gratitud por las recompensas divinas se convierte en una fuente de recompensas adicionales. Por lo tanto, en apreciación de las recompensas divinas, expreso mi gratitud a Dios, porque Él ha sido muy benevolente con nosotros.

Durante el año en curso algunas personas insensatas trataron de crear disturbios en la comunidad, y con ese fin en la mente, publicaron y difundieron ampliamente los folletos denominados *Izharul Haq*, en el que también me convirtieron en el blanco de críticas muy adversas. El propósito del autor de los folletos era fomentar la discordia en la comunidad. Pero Dios, de Su gracia, nos salvó a la comunidad y a mí de su maldad. Su ayuda y Su apoyo se manifestaron de tal manera, que todos los planes de los malhechores quedaron completamente frustrados y la comunidad acabó siendo protegida contra todo daño. Esto se demostró con motivo de la Conferencia Anual. Fue una manifestación especial de la ayuda y el apoyo de Dios Todopoderoso, pues, a pesar de varios factores

125 *Al-Hakam*, vol.19, N° 6, Número 5, Febrero 7/14, 1915.

adversos y de la publicación de los inquietantes folletos nombrados *Izharul Haq*, la asistencia a la Conferencia fue superior a la de años anteriores. Los rostros de los participantes exhibieron tal amor y devoción, que dieron testimonio elocuente de que la Comunidad Ahmadía está completamente protegida contra toda influencia maligna. Además, las diferentes comunidades locales dieron tal ejemplo de sacrificio que demuestra que la gracia especial de Dios con nosotros. Durante el año en curso la comunidad realizó contribuciones constantes y, sin embargo, el *Sadr Anyuman* estaba en déficit. Las comunidades locales, con alegría y de buen grado, asumieron la responsabilidad de cubrir el déficit, y una gran cantidad fue aportada en efectivo. En total, la cantidad prometida y pagada en efectivo fue tres veces el total del año pasado, lo que, a la vista de una comunidad tan pequeña, solo es debido a la gracia especial de Dios.

La Conferencia también constituyó una refutación efectiva de las tergiversaciones de aquellos que trataron de interpretar mi caída de la yegua como una indicación de mi destitución del cargo y de la dignidad del *Jalifa*. Cuando la agitación contra el *Jilafat* había comenzado, Dios me mostró en un sueño que estaba montando a caballo a través de un campo seco y estéril. Le pedí al caballo que avanzara y empezó a correr tan rápido que me fue difícil controlarlo; pero, por la gracia de Dios permanecí firmemente asentado en su lomo. Después de atravesar una larga distancia, el caballo entró en un valle verde en el que aparecieron por todas partes plantaciones espesas de dos pies de alto. El caballo continuó cabalgando rápido, y cuando llegó al centro del valle me desperté. A partir de este sueño entendí que se demostraría que son falsos aquellos que afirmaban que yo sería destituido del *Jilafat*, y que Dios no sólo me mantendría, sino que me concedería el éxito. Es una recompensa de Dios que Él haya cumplido también

este sueño mío. La Conferencia Anual de este año ha demostrado que fue un sueño verdadero. A pesar de la oposición y la publicación de folletos anónimos, Él nos ha manifestado Su apoyo continuo, ha aumentado diariamente el amor y la devoción en los corazones de los miembros de la comunidad, ha atraído sus corazones hacia mí, les ha inspirado el espíritu de obediencia, y les ha protegido contra las artimañas de los malignos”.¹²⁶

El 2 de febrero de 1914, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} emitió la siguiente directiva:

“Recordad, no se hará ninguna provisión para mis hijos de ningún fondo de caridad, limosna, o Zakat; o de ningún otro fondo para la ayuda de los huérfanos o indigentes. Dios les proveerá. Cualquiera que escriba mi biografía debe mencionar esta directiva mía y debe evitar cualquier contravención de la misma. No tengo dinero. Todas mis deudas han sido pagadas. No le debo nada a nadie. Nadie debería reclamar nada a mis hijos”.¹²⁷

XVII

REMINISCENCIAS PERSONALES

Mi padre, Chaudhri Nasrul’lah Jan^{ra}, era un abogado que ejercía en Sialkot, en el Punjab. A principios del siglo le pidieron que actuara de defensor en una demanda civil en la que se planteaban preguntas interesantes, a la vez que intrigantes, para que fueran determinadas judicialmente. Algunos años antes Maulwi Mubarak ‘Ali, Imam y *Mutawalli* de la gran y bien dotada Yami’a Masyid del Acantonamiento de Sialkot, se había unido al Movimiento Ahmadiya. Su identificación con un conjunto de doctrinas que eran condenadas vehementemente por los teólogos ortodoxos, se convirtió en una fuente de irritación e intranquilidad para

¹²⁶ *Al-Fadl*, vol. 1, N° 3, 7 de enero de 1914.

¹²⁷ *Al-Fadl*, 11 de febrero de 1914.

la mayor parte de la congregación de la mezquita, que poco a poco se convirtió en intolerancia y hostilidad. Algunos de ellos, finalmente, decidieron iniciar un pleito colectivo para pedir que se declarara que el acusado, Maulwi Mubarak ‘Ali había dejado de ser musulmán, y ya no era competente para trabajar como Imam o *Mutawalli* de la Yami’a Masyid, al haberse unido al Movimiento Ahmadía. En ese momento no había ningún abogado áhmadi en Sialkot, y mi padre fue contratado como abogado del acusado. Hizo un estudio exhaustivo de las cuestiones doctrinales planteadas por los demandantes, que alegaban que un áhmadi no podía ser considerado musulmán, y encontró que simpatizaba con el punto de vista ahmadía. Otra cuestión que le impresionó profundamente fue el hecho de que los demandantes y sus testigos, habiendo hecho sus declaraciones bajo juramento y bajo examen, no dudaron en declarar falsamente, o en tergiversar los hechos cuando consideraban que una respuesta directa podría perjudicar su alegato; mientras que los testigos acusados y los ahmadíes se adherían estrictamente a la verdad sin tener en cuenta el efecto que sus declaraciones pudieran tener sobre el resultado del caso. Él sentía que los altos estándares morales de los ahmadíes, expuestos de una manera tan llamativa, era indicativo de que estaban basados en la verdad. Las conclusiones del juez de primera instancia respaldaron al acusado, y la demanda fue desestimada. Los demandantes apelaron contra la sentencia del juez de primera instancia, y su apelación también fue desestimada. El proceso hizo que mi padre se sintiera muy atraído hacia el Ahmadiat.

Poco después fue convocado para comparecer como testigo de la defensa en la corte de un Magistrado en Gurdaspur en un caso criminal en el cual Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as}, Fundador del Movimiento Ahmadía, estaba siendo juzgado por difamar a Maulwi Karam Din, uno de sus amargos y virulentos oponentes. Esto le dio la oportunidad de conocer al ilustre personaje, y quedó muy impresionado con su elevada espiritualidad.

Alrededor de ese tiempo, en el verano de 1904, mi madre, que no había tenido ningún contacto ni conocimiento del Ahmadiyat, aunque su padre y único hermano se habían unido poco antes al Movimiento, tuvo una serie de sueños de alto significado espiritual en los que entró en contacto con un eminente personaje espiritual que, según ella, estaba tratando de guiarla por los caminos de la rectitud. Los sueños la exaltaron, y dejaron una impresión profunda en su mente. No tenía idea de quién era el venerable personaje, y en su tercer sueño le rogó que revelara su identidad. Le dijo que era Ahmad. Cuando mencionó esto a mi padre, este comentó que, como Ahmad era uno de los nombres del Santo Profeta^{sa} del Islam, tal vez tuvo la suerte de contactar espiritualmente con él. Ella explicó que tenía el presentimiento era que el personaje que había visto en sus sueños era un ser contemporáneo, vivo, a través del cual estaba siendo guiada a la verdad y a la rectitud. Unos días más tarde, su hermano vino a visitarla y al enterarse de su último sueño le dijo que Ahmad era el nombre del Mesías Prometido^{as} y que ella le había visto, seguramente, en sueños. Ella dijo que estaba segura de que Dios, que había escogido este método para guiarla, le revelaría, a su debido tiempo, su propósito más claramente.

Se anunció que el Mesías Prometido^{as} se hallaba visitando Lahore, y que se iba a leer uno de sus discursos en Lahore el 3 de septiembre de 1904, en su presencia. Mi padre se dirigió a Lahore para este propósito, y afortunadamente para mí, me llevó consigo. En el momento en que mis ojos se posaron sobre el rostro bendito del santo personaje, me quedé extasiado, y durante toda la lectura de la conferencia de Maulwi ‘Abdul Karim, mantuve la mirada fija en su rostro iluminado. Su verdad penetró mi mente y mi alma, y sentí que estaba totalmente comprometido con él. Yo era sólo un colegial, de doce años de edad, pero estaba convencido de que al ofrecirme esta oportunidad, Dios me había bendecido abundantemente con Su gracia.

El Mesías Prometido^{as} llegó a Sialkot para una visita el 27 de octubre de 1904, acompañado por los miembros de su familia y

algunos de sus discípulos, incluyendo a Maulwi Nur-ud-Din^{ra}. A la mañana siguiente, cuando mi padre estaba a punto de irse a la corte, mi madre le preguntó si podía ir a visitar al augusto visitante y ver si era el venerable personaje de sus sueños.

-Ve sin pensártelo,- dijo -y averigua si es él, pero no tomes una decisión definitiva.- Ella respondió -Si fuera la misma persona y me retuviera, sería culpable de incumplimiento a los ojos de Al'lah tras la clara guía que Él me ha concedido.- Él dijo -Este es un asunto vital, y no desearía que estuviéramos divididos por ello. Como sabes, lo estoy estudiando. Vamos a discutirlo juntos y espero que podamos llegar a la misma decisión.- Ella dijo -Eres una persona instruida, y yo no tengo formación académica. Pero siento que Dios, de Su gracia, ha escogido Su propio camino para guiarme. Si encuentro que Su guía apunta en esta dirección, debo proceder en consecuencia. Si no fuera así, estaré encantada de discutir el asunto contigo, y podremos decidir juntos.- El dijo -Un breve retraso no hace daño a nadie. Me aterraría la perspectiva de que nos encontráramos en lados opuestos sobre una cuestión tan vital.- Ella dijo -Te he dicho cómo me siento.-

Acompañé a mi madre cuando salió para la búsqueda más importante para ella, y a la cual fue impulsada por su alma. Cuando llegó a la casa que habían proporcionado al Mesías Prometido^{as} y a los miembros de su familia, se presentó a Hazrat Ummul Mu'minin, y le rogó que hiciera los arreglos necesarios para que pudiera ver a su augusto marido. Le enviaron la petición y le devolvieron la noticia de que iba a pasar por allí en breve, y que se detendría durante unos minutos en su camino a la mezquita adyacente, donde iba a participar en la *Salat*. Llegó y se sentó al lado de Hazrat Ummul Mu'minin, a pocos metros de donde mi madre y yo estábamos sentados. En el momento en que le miró, su rostro se iluminó y, con una sonrisa pensativa le dijo: -Señor, haré el juramento-, a lo que él respondió amablemente: -Repite después de mí lo que digo. Entonces él pronunció frase por frase las palabras de la plegaria, y ella las repitió después de él. Al final hizo una súplica silenciosa,

a la cual las señoras de la familia, mi madre y yo nos unimos, y se fue. Llegué a saber más tarde, como resultado de mi propia observación que esto había sido muy inusual de su parte, tanto más cuanto que la novicia era una mujer cuyo marido no era miembro del Movimiento. Ninguna de las dos partes preguntó nada, ni una sola palabra se dijo aparte de la fórmula prescrita del juramento. Parecía que había un acuerdo espiritual completo entre el buscador y el buscado. El alma de mi madre estaba en reposo, su búsqueda la había llevado a su cielo espiritual. Ella nunca volvió a verle, excepto en sus sueños, pero su compromiso continuó siendo leal y absoluto, a pesar de todas las pruebas y tribulaciones, hasta su último suspiro, un tercio de siglo más tarde. Nada perturbaba su serenidad, su fe era firme, a prueba de todo, y la sostenía en todas las situaciones.

Permaneció en la compañía de Hazrat Ummul Mu'minin durante cerca de media hora, durante la cual se establecieron las bases de una gran amistad entre ellas, que duró toda su vida. Cuando volvimos a casa, debió sentir que al cabo de un par de horas sería llamada a enfrentarse al juicio más duro de su vida, pero estaba tan segura de que el paso que había dado había sido dirigido por la divinidad, que debió sentir la convicción de que El que la había guiado hasta ese momento la apoyaría en lo sucesivo. Nunca había mantenido ninguna diferencia seria con su marido, y ahora se enfrentaba a una crisis que alcanzaba la salvación de sus almas. Esperando su regreso a casa, debió haber pedido ayuda y fortaleza.

Él llegó, y nuevamente tuve el privilegio de ser testigo de lo que siguió. -¿Fuiste?- preguntó ávido y ansioso, añadiendo su habitual gesto cariñoso. -Sí, fui.- -¿Entonces?- Ella respondió: -Es el mismo personaje-, algo trémula. -Confío en que no hayas tomado una decisión final.- Ella colocó su mano derecha sobre su corazón y afirmó: -He hecho el juramento.-

La palidez se extendió por su cara y sus labios temblaron, pero hizo un esfuerzo para controlarse y murmuró: -Eso no ha estado bien.- Entonces llamó a su siervo y le ordenó: -Lleva mi cama a la

habitación contigua.- Después de esto, ella alzó su voz un poco y le dijo al criado en un tono firme: -¡Retira su cama a la habitación de los hombres!- Esto debió haberle sorprendido, porque exclamó con un tono herido: -¿Por qué?- Ella contestó: -Porque Dios, de Su gracia, me ha permitido ver la luz, y tú todavía estás en la oscuridad.- Él sabía que ella había ganado. Se volvió hacia el sirviente y le dijo que se fuera, señalando con tristeza: -Estaba destinada a ganar.- La crisis había pasado para el alivio de todo el mundo; pero mi padre todavía tenía que tomar su decisión, y mi madre suplicaba constantemente por su reunión espiritual.

Uno de sus compañeros del tribunal también estaba interesado en el Movimiento, y mi padre, que ahora estaba inclinado a seguir adelante, le preguntó si se uniría a él. Su compañero quería algunas aclaraciones sobre ciertos puntos, y acordaron buscar la guía de Maulwi Nur-ud-Din^{ra}, quien muy amablemente indicó que estaría encantado de reunirse con ellos todas las noches durante una hora o algo así. Hubo cuatro reuniones, en las que también tuve la suerte de estar presente. Esto me dio la oportunidad de observar a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} de cerca, y puede que me reconociera como el hijo de su amigo Nasrul'lah Jan. Al salir de la última reunión, mi padre preguntó a su compañero si ya había tomado una decisión. Dijo que los puntos que había planteado habían sido resueltos. Mi padre preguntó: -Entonces, ¿haremos el juramento?- -¿Qué te parece?- Preguntó. -Estoy listo, si tú lo estás.- -Muy bien entonces. Mañana por la mañana cuando vengas a la oración de Fayr, llévame contigo y haremos el juramento.-

A la mañana siguiente acompañé a mi padre para el servicio de la oración de Fayr, y en nuestro camino a la mezquita llamamos a su compañero a unirse a nosotros, pero él sentía que aún no estaba listo para asumir las responsabilidades impuestas por el juramento. Así que mi padre hizo el pacto de iniciación en una sesión privada con el Mesías Prometido^{as} después del servicio de la oración de Fayr. También estuve presente. La aceptación del pacto por parte de mi padre poco después de que mi madre lo hiciera era, además,

algo que mi madre había visto en un sueño. Se restauró felizmente la armonía en la familia. Diez años después hubo otro sobresalto, pero se rectificó de la misma manera.

Después de su incorporación al Movimiento, mi padre pasó la mayor parte de septiembre, el mes de vacaciones de los tribunales de distrito, en Qadian. También asistió regularmente a la Conferencia Anual, que se celebró en la última semana de diciembre. Le acompañé en todas estas ocasiones. Teníamos la oportunidad de frecuentar la compañía del Mesías Prometido^{as} cuando él iba a caminar por la mañana, cuando estaba sentado en la mezquita (Masyid *Mubarak*) después del mediodía, y también en los servicios de Oración por la tarde. El resto del tiempo aproveché cada oportunidad que se me ofrecía de estar en la compañía de Hazrat Maulwi Nur-ud-Din^{ra}. Recuerdo que en una ocasión solía dar una lección por la mañana en el *Mathnawi* de Maulana Yalal-ud-Din Rumi.

Después de haberme graduado en abril de 1907, me matriculé en la Universidad del Gobierno de Lahore, en mayo, para el curso de grado de la Universidad de Punjab. Durante las vacaciones de verano de ese año, cuando estaba en mi casa en Sialkot, mi padre recibió una tarjeta postal de Hazrat Maulwi Nur-ud-Din^{ra} indicando que debía hacer mi promesa de lealtad al Mesías Prometido^{as}. Según mi propia opinión, yo ya era miembro del Movimiento Ahmadía desde el 3 de septiembre de 1904, cuando tuve el privilegio de contemplar el rostro bendito del Mesías Prometido^{as} en Lahore, y me había considerado incluido en las promesas que hicieron mis padres, en mi presencia, pocas semanas después en Sialkot. Sin embargo, siguiendo la instrucción que Hazrat Maulwi Nur-ud-Din^{ra} transmitió a mi padre, hice el juramento a manos del Mesías Prometido^{as} en Qadian el 16 de septiembre de 1907. Estoy muy agradecido con Hazrat Maulwi Sahib^{ra} por haberme enviado esta petición cuando lo hizo, porque con la muerte del Mesías Prometido^{as} el 26 de mayo de 1908, quedó finalmente cerrado el Cuadro de Honor de sus compañeros. En aquel día de tragedia y

tristeza abrumadora yo estaba en Lahore, y acompañé a los benditos restos del líder difunto a Qadian, donde, a la tarde siguiente, Hazrat Maulwi Nur-ud-Din^{ra} fue aclamado como Jalifatul Masih y todos los miembros del Movimiento entonces presentes en Qadian, incluido yo, le juramos lealtad.

Durante el período restante de mi carrera universitaria visité Qadian con frecuencia; pasaba una parte de las vacaciones de verano allí, y regularmente asistía a la Conferencia Anual. Por lo tanto, tuve el privilegio de ser conocido personalmente por Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, y fui el recipiente de muchas bondades y favores suyos.

Después de mi examen de grado final en abril de 1911, regresé a mi casa a Sialkot, y tras pasar algunas semanas con mis padres, me trasladé en junio a Qadian. Hazrat Jalifatul Masih^{ra} seguía estando convaleciente, y pasaba el día en su sala de estar, dando lecciones, haciendo transacciones oficiales, viendo a pacientes y recibiendo visitantes. La herida de su sien derecha se había convertido en una úlcera persistente y la trataban todos los días. Después de la visita del médico, permanecía acostado un rato, y uno de sus pupilos le masajeaba suavemente las extremidades. Todavía no podía ir a la mezquita para los servicios diarios de oración, y, por consiguiente, se realizaban en su sala de estar para su conveniencia. Shaij Muhammad Taimur, su alumno favorito y protegido, dirigía los servicios, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} se mantenía en una postura sentada. Sólo cuatro o cinco alumnos formaban la congregación. Cuando se escuchaba la llamada a la oración en la mezquita más cercana, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} indicaba a todos los demás que fueran, y se unieran al servicio en la mezquita. En el primer día de mi visita, cuando se oyó la llamada a la oración del mediodía, y todo el mundo se marchaba, me levanté para salir, a lo cual Hazrat Jalifatul Masih^{ra} se dirigió a mí amable y cariñosamente: “Miyan, debes unirme al servicio aquí con nosotros”. En consecuencia, me uní a los servicios del mediodía y de la tarde, en la sala de estar.

Había solamente una hilera de adoradores detrás del Imam. Hazrat Jalifatul Masih^{ra} se sentaba en el extremo izquierdo al lado de su sofá. Me puse junto a él a su derecha y los otros participantes se dispusieron a mi derecha. Sintuéndome ansioso por no incomodarle, y también por respeto, no me ponía muy cerca de él, pero él a continuación ponía su brazo alrededor de mis espinillas y me acercaba a él. En una ocasión Shaij Muhammad Taimur no estaba disponible para dirigir el servicio de la tarde. Hazrat Jalifatul Masih^{ra} miró alrededor y me dijo: Miyan, tu has leído el Sagrado Corán, por favor dirige el servicio. No me quedó otra opción que obedecer.

Un día sucedió que, cuando el médico se fue después de tratar su lesión, yo era el único que quedaba en su habitación. No sabía la forma correcta de darle un masaje. ¿Debía salir de la habitación en silencio, o debía hacer un intento de masajear las extremidades del noble paciente, lo que probablemente le ocasionaría más incomodidad que comodidad? Como era su costumbre, estaba tumbado sobre su lado izquierdo. Me moví en silencio para sentarme en su sofá cerca de su espalda y empecé con mis tímidos y torpes masajes. Después de unos cinco minutos me detuve, con la intención de retirarme y dejarle descansar. Al percibir esto, alzó su brazo derecho y me lo colocó alrededor de mi cuello, doblando suavemente mi cara cerca de la suya y me mantuvo en esa posición en silencio durante un par de minutos. Cuando me soltó, comentó: “¡Miyan, he hecho muchas súplicas en tu favor!” Fue verdaderamente una bendición, cuyo perfume ha permanecido conmigo durante setenta años.

Mientras aún estaba en Qadian, mi padre me escribió para que hiciera varias peticiones a Hazrat Jalifatul Masih, entre ellas una petición de permiso para que yo pudiera ir a Inglaterra a realizar estudios superiores. Hice las peticiones por escrito. En cuanto a lo que a mí se refería, escribí que, por la gracia de Al’lah, había hecho tan bien mi examen de grado que esperaba aprobarlo, y que si él estaba de acuerdo, y concedía su permiso, mi padre deseaba

que fuera a Inglaterra para cursar estudios superiores. Hazrat Jalifatul Masih^{ra} ordenó que mi padre y yo buscáramos la guía divina a través de la oración de *Istijara* de la manera prescrita, y si ambos estábamos satisfechos con el resultado de la oración, podría proceder como mi padre deseaba. Le informé a mi padre respecto a esta instrucción, y supliqué a Dios durante una semana para que me guiara. Al final de este periodo percibí una clara indicación en favor del deseo de mi padre, aunque personalmente no estaba demasiado interesado en irme al extranjero.

Se anunció el resultado del examen, y un amigo me escribió desde Lahore diciendo que yo había aprobado con distinción. Envié la carta a Hazrat Jalifatul Masih, que se sintió tan contento que comentó a todos los que vinieron a verle esa tarde: -Me siento muy feliz hoy. Él,- señalándome, -ha aprobado su examen B. A.; y lo sorprendente es que sabía de antemano que lo aprobaría.-

Supe más tarde, que obtuve la primera posición en árabe, y que si me decidiera a estudiar el doctorado de filosofía en árabe, cumplía los requisitos para recibir una beca sustancial. Esa perspectiva me parecía atractiva, pero el deseo de mi padre era supremo.

A última hora de la tarde, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} solía tomar un descanso en el patio abierto de su modesta residencia, que a esa hora del día era agradablemente fresca. También allí yo le hacía compañía. Un día comentó: -Esta es la hora de los juegos y los deportes. ¿No deseas hacer algún tipo de ejercicio?- Dije respetuosamente: -Señor, soy más feliz estando aquí.-

Pronto tuve que pedir permiso para regresar a casa y empezar a preparar mi viaje a Inglaterra. Mi madre temía la larga separación que se avecinaba, y yo también me sentía atemorizado a adentrarme en lo desconocido, haciendo un viaje a regiones de las que poco sabía -solo conocía los rumores-, entre personas cuya fe, cultura y manera de vivir eran enteramente ajenas a la mía; así que la preparación no supuso emoción, sino que experimenté una considerable aprensión e inquietud.

Mi billete de Bombay a Trieste fue reservado en un buque de vapor de *Austria Lloyd* que estaba programado para que partiera desde Bombay el 1 de septiembre de 1911. Mis padres, un tío materno y un sirviente de la familia, salieron de Sialkot en la madrugada del 28 de agosto, viajaron por tren hasta Batala y llegaron por la tarde a Qadian. Me despedí de Hazrat Jalifatul Masih^{ra} al día siguiente. Me hizo una despedida muy afectuosa llena de oraciones. Dictó ciertas instrucciones y oraciones que anoté, y también me dio consejos verbales. Me pidió que le escribiera regularmente. Mi madre se sintió muy consolada tras su reunión con Hazrat Ummul Mu'minin. Nuestro grupo partió de Qadian la misma tarde hacia Batala, y luego hacia Amritsar en tren, donde mi madre, mi tío y el sirviente tomaron el tren para Sialkot, y mi padre y yo tomamos el tren correo para Bombay, a mil millas de distancia. No había viajado antes más allá de Amritsar, y desde ese momento en adelante todo era nuevo para mí. Llegamos a Bombay el 31 de agosto, y embarqué en el S. S. Koerber, de 4.000 toneladas de desplazamiento, al mediodía del día siguiente. Mi padre me estrechó la mano en señal de despedida al pie de la pasarela, y más allá del intercambio de los habituales saludos, no se dijo una palabra más por parte de ninguno de los dos.

A una hora de que el barco se alejara del muelle, me sentí mareado, una condición de la que me habían advertido, y de la que no tenía conocimiento. El monzón soplabla con toda su fuerza y le siguieron cuatro días de miseria y desconcierto. Una vez alejados de la zona del monzón, cada momento del viaje me resultó delicioso. Después de cuatro días sin comer estaba terriblemente hambriento, y disfruté de cada bocado de la excelente comida que nos servían a bordo. Llegamos a Trieste en la tarde del 14 de septiembre, viajamos al norte en tren expreso hacia Ostende, cruzamos a Dover y llegamos a Londres temprano en la mañana del 16 de septiembre.

Londres era entonces la capital del mundo. A excepción de la vida en los suburbios, la vida era cortés y cómoda, y funcionaba sin problemas. Tuve la suerte de que me proporcionaron un alojamiento adecuado como huésped de pago, entre gente que

resultó muy amable y que me trataron con simpatía y cariño. Me decidí a estudiar derecho, y pronto me sentí completamente en casa, excepto por la separación de mis padres. Escribía a casa cada semana, y escuchaba de ellos cada semana. También escribía regularmente a Hazrat Jalifatul Masih^{ra} quien me honró escribiéndome afectuosamente con su propia mano. Le escribí con franqueza sobre lo que me parecía interesante, y en sus respuestas mostró gran interés por lo que yo había escrito. Pronto me aficioné a viajar, y pasaba mis vacaciones lejos de Londres, aunque cuando quería ir al extranjero siempre obtenía su permiso con antelación. En sus cartas me saludaba cariñosamente. A veces se dirigía a mí con la siguiente oración:

“Que seas verdaderamente Zafar Ul’lah (es decir, que seas victorioso por la gracia de Al’lah), o: que seas verdaderamente guiado y afortunado.”

Su carta de 16 de septiembre de 1913, dirigida a mí, ha sido ya publicada. A modo de ilustración, expongo su traducción al inglés:

En el Nombre de Al’lah, el Más Clemente, el Siempre Misericordioso.

Le alabamos e imploramos Sus bendiciones sobre Su Noble Mensajero.

La paz sea contigo, y la misericordia de Al’lah y Sus bendiciones.

Envía mis cariñosos saludos a Shaij Muhammad Akbar Sahib: que la paz sea contigo. Este es un saludo bendito. Es una pena que los musulmanes de la India lo descuiden. Cada viaje debe tener un propósito, secular o religioso. Lo demás es vano.

Que la mezquita de Petersburgo sea una fuente de bendiciones.

En Finlandia los tiempos de los servicios de oración y la duración del ayuno deberían regularse por horas. Dios ha dicho: Para la luna hemos establecido fases (36:40). Esto sirve para la orientación de la gente de estas regiones.

Ten en consideración, querido, que el presupuesto de la Iglesia de Inglaterra es de veinticuatro millones de libras esterlinas. Si no creen en el cristianismo, ¿por qué gastan el dinero como si fuera agua?

¿Por qué los Estados Balcánicos, Italia y Francia derramaron tanta sangre en Turquía, Trípoli y Marruecos, al oponerse al Islam en los últimos dos años?

La razón no presta apoyo a la doctrina de la Trinidad, que pudiera atraer a una persona sensata. El decaimiento de esta religión está vinculada con el Mesías Prometido^{as}. Sus seguidores por dentro están huecos, pero son reticentes a profesar abiertamente el Islam.

Debes concentrarte en propagar la Unidad de Dios. Es suficiente con transmitir a los estudiantes punjabíes e indios el nombre de Al'lah y de Su Mensajero.

No descuides tus oraciones, lee el Sagrado Corán regularmente, y suplica constantemente.

¿Me pregunto qué le ha pasado a tu amigo alemán? No has escrito cómo se encuentra ahora. La paz sea contigo, Nur-ud-Din.”

Jawaya Kamal-ud-Din era un miembro destacado de la Comunidad Ahmadí. Era abogado de profesión. Había ejercido el derecho durante algún tiempo en Peshawar y se había trasladado a Lahore. A menudo comentaba que en una época de su vida se había sentido fuertemente atraído por el cristianismo, pero que su buena fortuna lo puso en contacto con el Mesías Prometido^{as}, bajo cuya influencia confirmó su fe en el Islam y se convirtió en un devoto musulmán. Cuando el Mesías Prometido^{as} se hallaba en Lahore durante su última visita, y se alojaba en los Edificios Ahmadies, Jawaya Kamal-ud-Din vio en un sueño que era arrestado por la policía junto con Maulwi Muhammad ‘Ali, y otros tres o cuatro ahmadies. Les dijeron que habían sido culpables de traición, y que comparecerían ante el soberano. Fueron conducidos a una gran sala en cuyo extremo Maulwi Nur-ud-Din^{ra} se encontraba sentado en

un trono colocado sobre una plataforma elevada bajo un dosel. Se dirigió a ellos diciendo: -Os habéis rebelado contra mí.- Jawaya Kamal-ud-Din contestó: -Ahora eres el soberano, puedes hacer con nosotros lo que quieras-, tras lo cual Maulwi Nur-ud-Din^{ra} dijo: -Te condeno al exilio.-

Jawaya Kamal-ud-Din mencionó su sueño al Mesías Prometido^{as} quien lo desconcertó al comentar que el sueño no presagiaba el infortunio para él. Luego relató su sueño a Maulwi Nur-ud-Din, que cayó en un breve ensueño, y luego le advirtió que no mencionara este sueño a nadie. Unos días más tarde murió el Mesías Prometido^{as} y Jawaya Kamal-ud-Din^{ra} fue a ver a Maulwi Nur-ud-Din^{ra} y le dijo: -El tiempo del cumplimiento de mi sueño ha llegado. Estoy dispuesto a jurarte lealtad.- Le dijo que se mantuviera en silencio hasta que los representantes de la comunidad tuvieran tiempo de reunirse en Qadian y pudieran decidir conjuntamente. Algún tiempo después de que Hazrat Jalifatul Masih^{ra} hubiera sido proclamado *Jalifa* y hubiera asumido las responsabilidades de su exaltado cargo, Jawaya Kamal-ud-Din volvió a ver el mismo sueño, con la diferencia de que esta vez Hazrat Jalifatul Masih^{ra} pronunció su sentencia en estos términos: -Te has rebelado por segunda vez. Ordeno que seas decapitado.- En el sueño, Jawaya Sahib fue llevado al lugar de ejecución, y cuando el hacha empuñada por el verdugo caía sobre su cuello, se despertó aterrorizado.

En 1912, la esposa de Jawaya Kamal-ud-Din murió, y él se sintió abrumado por el dolor. Sus pensamientos se centraron cada vez más en la religión, y emprendió una extensa gira por el subcontinente con el propósito de impartir conferencias sobre el Islam. Cuando llegó a Bombay, un rico noble de Hyderabad, Deccan, que tenía una disposición favorable hacia el Movimiento Ahmadía, le pidió que emprendiera una misión confidencial de carácter puramente doméstico en su nombre, y que procediera ir a Inglaterra para su implementación. Le ofreció una cantidad muy importante y, como la misión era de carácter semi-jurídico y no entrañaba ninguna dificultad, necesitó poca persuasión para

emprenderla. Llegó a Inglaterra a finales de 1912. Habiendo cumplido su misión, decidió establecerse en Inglaterra y dedicarse a la propagación y el servicio del Islam. En ese momento sólo había tres fieles áhmadis en Inglaterra. Uno de ellos estaba estudiando medicina en Newcastle, el doctor Ibadul'lah estaba cursando estudios superiores de cirugía dental en Londres, y yo estudiaba derecho. A la llegada de Jawaya Sahib, el Dr. Ibadul'lah hizo los cambios necesarios para proporcionarle alojamiento en la casa donde residía, con considerables inconvenientes e incomodidad para sí mismo. Por su parte, Jawaya Sahib estaba decidido a vivir con sencillez, y le importaban poco las comodidades. Pronto, sin embargo, quedó disponible una habitación cómoda en la casa en la que yo vivía, y se trasladó con nosotros. Estábamos estrechamente asociados durante el tiempo en el que vivió con nosotros, y llegué a conocerle muy bien. Entonces estaba pensando en comenzar una revista mensual que denominaría *Muslim India and Islamic Review* [N. del T.: *La India Musulmana y la Revista Islámica*]. Después, el nombre *Muslim India* fue suprimido, y continuó siendo publicada durante muchos años como *Islamic Review*. Nuestra conversación normalmente se centraba en el Islam y el Ahmadiyat, temas en los que Jawaya Sahib solía tomar la iniciativa. Así me di cuenta de algunos hechos de los que, de otra manera, hubiera permanecido ignorante.

En una ocasión, por ejemplo, comentó: “Cuando fallezca el Maulwi^{ra} (a menudo se refería a Hazrat Jalifatul Masih^{ra} familiar y cariñosamente como el Maulwi) no hay duda de que habrá problemas respecto a la elección de su sucesor. Ahora veamos, está Mahmud (es decir, Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad^{ra}), pero es muy joven; y está Muhammad Ali, que es hipersensible, y empieza a protestar por cada pequeña cosa. ¡En lo que a mi respecta, mi falta es que no puedo refrenarme de expresar, de repente, la verdad a tiempo y a destiempo!

Por desgracia, en mi experiencia con él, a veces, deseaba que hubiera dado pruebas de estar tan afligido. Pero me imaginaba que

tal vez tenía un concepto de la verdad diferente del mío. Sobre la cuestión de la sucesión, le recordé que su preocupación era prematura e innecesaria. Hazrat Jalifatul Masih^{ra} había afirmado repetidamente que cuando llegara el momento Dios mismo elegiría y presentaría a su sucesor.

En una ocasión, Jawaya Sahib quedó profundamente angustiado al observar una escena que le recordó su sueño en el que sentía que estaba a punto de ser decapitado. Su angustia era tan aterradora que sin saber su causa, me preocupé. Cuando, al cabo de un rato, recuperó el control emocional, me relató sus sueños.

El Dr. Henry Leitner, un orientalista de renombre, fue el Director de la Universidad Oriental de Lahore durante los últimos años del siglo XIX. Anticipándose a su jubilación diseñó el proyecto de establecer un Instituto Oriental, en Londres o en sus alrededores, y se dirigió a los gobernantes musulmanes de los Estados de la India para obtener contribuciones financieras. Entre sus contribuyentes principales estaban Su Alteza el Begum de Bhopal, y el premier noble, y primer ministro de Hyderabad, Nawab Sir Salar Yang. A su regreso a Inglaterra, el Dr. Leitner seleccionó y compró una gran terreno cerca de Woking, en Surrey, para su proyecto, estableció el Instituto Oriental en esta zona, y también construyó una pequeña mezquita y una unidad residencial en una parte de la parcela. La mezquita fue denominada Mezquita de Shah Yahan en nombre de su alteza el Begum de Bhopal, y a la unidad residencial se le puso el nombre de Sir Salar Yang Memorial House [*N. del T.: la Casa Conmemorativa Sir Salar Yang*]. Woking está a treinta y nueve kilómetros de Londres, y como no había ningún musulmán residente en Woking o en sus alrededores, no tenían lugar oraciones en la mezquita y quedó como una especie de pieza de museo, o una curiosidad arquitectónica para los visitantes.

Cuando murió el doctor Leitner, todo el patrimonio fue poseído y quedó bajo el control de los miembros de su familia. En esa época, Sayyid Amir ‘Ali, Juez del Tribunal Superior de Calcuta, que era un musulmán con gran espíritu de servicio público, y un

distinguido erudito, conocido por sus destacadas obras, *El Espíritu del Islam e Historia de los Sarracenos*, fue nombrado miembro del Comité Judicial del Consejo Privado de Su Majestad, y estableció su residencia en Londres. Otro eminente musulmán residente en Londres en aquellos tiempos era Mirza ‘Abbas ‘Ali Baig, que era miembro del Consejo Asesor del Secretario de Estado para la India. Estos dos, tras asesorarse conjuntamente, propusieron a los miembros de la familia del Dr. Leitner que, en la medida que el Instituto y sus dependencias, incluida la Mezquita Shah Yahan y la Casa Conmemorativa de Sir Salar Jang, habían sido construidos y establecidos con fondos proporcionados por musulmanes, debían ser administrados y controlados como un bien público, por y en nombre de los musulmanes.

Esto no fue aceptable para los Leitners, que reclamaban todo el patrimonio como su propiedad. El asunto fue puesto entonces en manos de abogados, y después de prolongadas negociaciones, se acordó que la mezquita y la Casa Conmemorativa y su área circundante debían ser entregadas a los musulmanes, y que los Leitner podían retener el Instituto y la gran área anexa al mismo. En esta etapa Jawaya Kamal-ud-Din llamó al Honorable Sayyid Amir ‘Ali y le sugirió que le fuera confiada a él la administración de la Mezquita Shah Yahan y de la Casa Conmemorativa; en cuyo caso, él fijaría su residencia en la Casa Conmemorativa, y se encargaría de realizar los servicios regulares de la oración en la mezquita. Sayyid Amir ‘Ali consultó a Mirza Abbas ‘Ali Baig y a otros musulmanes de Londres, y la propuesta de Jawaya Sahib fue aceptada. Se estableció el fideicomiso de la mezquita de Woking, y Jawaya Sahib se trasladó a la Casa Conmemorativa, como encargado de la gestión de la mezquita, aunque el servicio del mediodía del Viernes se celebraba en una sala alquilada para este propósito en Netting Hill Gate, en Londres, dirigido por Jawaya Kamal-ud-Din, que viajaba de Woking para ese propósito.

Sus responsabilidades en relación con la gestión de la mezquita y la publicación de la Revista Islámica, implicaban un trabajo

que Jawaya Sahib encontró difícil de llevar a cabo de manera satisfactoria. Solicitó ayuda a Hazrat Jalifatul Masih^{ra} quien le envió, en el verano de 1913, a Chauhdry Fatih Muhammad Sial^{ra}, M.A., un joven áhmadi completamente devoto y consagrado, para que le ayudara. Jawaya Sahib acordó que Shaij Nur Ahmad, un caballero muy piadoso, aunque un poco anciano, que había sido su asistente legal en Lahore, viajara con el Sr. Sial^{ra}, para cuidar del confort personal de Jawaya Sahib.

Mi vida en Inglaterra transcurría agradablemente. Una de las súplicas que Hazrat Jalifatul Masih^{ra} me había ordenado hacer era: Señor, concédeme un compañero virtuoso. Esta oración dio fruto en menos de ocho semanas de mi llegada a Londres. Por pura casualidad me encontré con un estudiante alemán de mi edad que había llegado a Londres para estudiar ingeniería, y que fue aceptado por el King's College, donde yo me había inscrito para estudiar derecho. Pertenecía a una familia aristócrata de Pomerania. Su padre había sido diplomático, aunque ahora estaba jubilado, y vivía en Bruselas, donde tenía grandes intereses industriales. Su madre era francesa. Pronto nos hicimos buenos amigos, y él resultó ser un verdadero hermano para mí. Fue el amigo alemán al que se refirió Hazrat Jalifatul Masih^{ra} al final de la carta del 16 de septiembre de 1913. Nuestra amistad duró toda su vida. Combatió a favor de los alemanes en la Primera Guerra Mundial, fue herido dos veces, ganó la Cruz de Hierro, y fue nombrado Caballero de Hohenzollern. Después de la guerra, reanudamos nuestra correspondencia. Había perdido todo, pero seguía adelante mostrando una gran valentía. Se trasladó a Inglaterra en 1924 y se estableció en Londres. A menudo nos reuníamos en Londres y nos visitó varias veces en la India.

Mientras estudiaba en Inglaterra, las cartas de Hazrat Jalifatul Masih^{ra} eran una fuente de gran confort y mantenían mi espíritu en alto. A menudo percibía el apoyo físico de sus oraciones por mí. A principios de marzo de 1914 recibí su permiso para ir al continente para mis próximas vacaciones de Pascua. Antes de salir, recibí la

trágica noticia de su fallecimiento a través de Jawaya Kamal-ud-Din. Cuando le pregunté por los detalles, me dijo:

“La situación es muy confusa. No sé mucho. He recibido tres breves telegramas. El primero comunicaba la muerte de Maulwi Sahib. El segundo decía que Miyan Mahmud había sido proclamado *Jalifa*. El tercero decía que se había producido una escisión y que los disidentes eran considerados traidores. No sé qué pensar de todo esto.”

En esos días el correo del Punjab se recibía en Londres después de diecisiete días. Yo estaba muy perturbado, y lleno de aprensión, pero no podía hacer nada. Me fui de vacaciones, con la mente preocupada y ansiosa, pero no dejé de orar. A mi regreso, tres semanas después, encontré una pila de correos esperándome. La carta de mi madre decía que una gran calamidad había descendido sobre la comunidad. Tuvo lugar una ruptura dolorosa. Hazrat Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad^{ra} era el justo Jalifa. Ella le había jurado lealtad y yo debía hacer lo mismo al instante. Mi padre escribió que era una cuestión de conciencia, y que él no me daría instrucciones. Debía decidir por mí mismo después de la debida deliberación y de oraciones fervientes para mi orientación. Una lectura rápida de una parte seleccionada del resto de mi correo me satisfizo al saber que el punto central de la controversia era si debía o no haber un líder espiritual del Movimiento con autoridad. En relación a esto, mi mente lo tenía muy claro; no tenía la más mínima duda. El correo debía salir esa misma tarde. Tomé mi pluma y transmití mi promesa de lealtad a Hazrat Jalifatul Masih II^{ra}. También escribí a casa informando a mis padres de ello.

XVIII

CAPÍTULO FINAL

La salud de Hazrat Jalifatul Masih^{ra} comenzó a deteriorarse a principios de enero de 1914. Sentía dolor en las costillas, ocasionalmente tenía una ligera fiebre, y se quejaba de náuseas. Su fuerza comenzó a declinar, pero se le veía alegre, y continuó su lección diaria del Sagrado Corán. Cuando tenía dificultad para subir los peldaños de Masyid Aqsa daba las lecciones en el patio de Madrasa Ahmadía, pero necesitaba ayuda para recorrer la corta distancia hacia la Madrasa. Su debilidad fue en aumento, y las clases fueron ubicadas a una habitación de la casa de su hijo mayor, que estaba junto a su propia casa, donde las daba sentado. Sus médicos le aconsejaron que suspendiera las clases, pero insistió en que, mientras pudiera hablar, debía continuar exponiendo la Palabra de Dios.

A principios de febrero se sospechaba que padecía tuberculosis pulmonar. El doctor Mirza Ya'qub Baig llegó de Lahore y, junto con el doctor Jalifa Rashid-ud-Din, se dedicó a cuidar al augusto enfermo que iba tornándose cada vez más débil. Su voz era baja y tenía poco apetito. El 14 de febrero, el coronel Melville fue llamado desde Lahore. Llegó con el Dr. Sayyid Muhammad Husain y llevó a cabo un examen minucioso. Confirmó el diagnóstico de los médicos asistentes, aprobó su tratamiento, y sugirió una dieta más nutritiva. Después de su partida, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} comentó:

-El médico de Lahore tardó mucho en examinarme. La enfermedad que estoy sufriendo es tan fácil de diagnosticar, que cuando estoy ocupado en mi clínica y alguien entra por la puerta y me saluda, sé por su voz, sin mirarlo, que sufre de esta enfermedad.-

En vista de su creciente debilidad, sus médicos decidieron que se trasladara a la residencia de Nawab Muhammad 'Ali Jan^{ra},

que estaba situada en un gran jardín fuera de la ciudad, y donde podría estar más cómodo. Nawab Sahib^{ra} estaba muy deseoso de darle la bienvenida y le invitó insistentemente en dos ocasiones. Finalmente, consintió y se trasladó el 26 de febrero.

A principios de marzo, el Dr. Sayyid Muhammad Husain visitó a Hazrat Jalifatul Masih^{ra} y en el curso de la conversación enfatizó la importancia de la cooperación entre musulmanes de diferentes denominaciones en la búsqueda de objetivos comunes, sobre los cuales Hazrat Jalifatul Masih^{ra} comentó:

“Hemos dado ejemplo de tal cooperación cuando promovimos el proyecto de la Universidad Musulmana. Tal cooperación es benéfica, pero es necesario mantener nuestra identidad distintiva. El progreso se fomenta mediante la distinción. Una mezcla indiscriminada destruye la iniciativa y detiene el progreso. Además, no podemos subordinarnos a aquellos que rechazan a nuestros Fundadores^{as} comisionados por Dios. Por lo tanto, si no se mantiene esta distinción, se descuida ordenar el bien y prohibir el mal. Cuando se distingue una sección, hay oposición; y a medida que la oposición crece, los distinguidos tienen cada vez mayor necesidad de súplicas, y hacen cada vez un mayor esfuerzo. Recordad siempre que, a menos que surjan dificultades, y se recurra a la súplica y al esfuerzo, no puede haber progreso. Las dificultades estimulan el esfuerzo y la súplica. Una persona que está de acuerdo con todo poco puede lograr”.

Hazrat Jalifatul Masih^{ra} escribió su testamento con su propia mano el 4 de marzo. Decía lo siguiente:

“En el nombre de Al’lah, el Más Clemente, Siempre Misericordioso.

Le alabamos e imploramos Sus bendiciones sobre Su noble Mensajero.

Este humilde siervo, en plena posesión de sus sentidos, afirma: No hay más dios que Al’lah; Muhammad^{sa} es

el Mensajero de Al'lah. Mis hijos son pequeños y no tengo dinero. Al'lah los salvaguardará. No deben recibir provisiones de ningún fondo para los huérfanos o los pobres. Podrán recibir un préstamo benévolo, que sea devuelto por aquellos de mis hijos que puedan. Mis libros y mi propiedad deben constituirse en un fideicomiso para el beneficio de mis hijos. Mi sucesor debe ser justo, popular, erudito y de buena conducta. Debe pasar por alto las deficiencias, y ser paciente con los antiguos y nuevos amigos de Hazrat Sahib^{as}. Yo deseaba el bien a todos; así debe ser él. Deben continuarse las lecciones del Sagrado Corán y el Hadiz. Wassalam. Nur-ud-Din. 4 de marzo de 1914.”

Se lo entregó a Maulwi Muhammad ‘Ali y le pidió que lo leyera a los presentes. Ordenó una segunda y una tercera lectura, y luego preguntó si había algo dejado de lado, a lo que Maulwi Muhammad ‘Ali respondió que estaba bastante bien. Luego lo dejó bajo la custodia de Nawab Muhammad ‘Ali Jan^{ra}.

La creciente debilidad de Hazrat Jalifatul Masih^{ra} dio lugar a especulaciones sobre cuál sería la situación en el caso de su fallecimiento. Esta especulación reveló diferencias agudas que amenazaban con la discordia y la ruptura. En esta situación, Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad^{ra} redactó un anuncio público advirtiendo que si Hazrat Jalifatul Masih^{ra} disfrutara de buena salud, el hecho de difundir tales controversias no habría hecho tanto daño, ya que él podría contenerlas y controlarlas, pero ahora que estaba gravemente enfermo, tales discusiones podrían originar conflictos, y que, por tanto, este tipo de debates, orales o escritos, deberían mantenerse en suspenso hasta que Dios Todopoderoso le devolviera el gozo de una recuperación completa. Envío el borrador del anuncio a Maulwi Muhammad ‘Ali y le sugirió que lo publicara con sus firmas conjuntas. Este último indicó, por el contrario, que era mejor convocar una reunión en la que ambos abordaran este tema en el sentido deseado. En consecuencia, se convocó una reunión en Masyid Nur, y Maulwi Muhammad ‘Ali

pidió a Sahibzada Sahib^{ra} que hablara primero. Él hizo la petición que había propuesto en el anuncio. Entonces Maulwi Muhammad ‘Ali habló y reprendió severamente a quienes criticaban a Jawaya Kamal-ud-Din y a quienes pensaban igual que él. Le escucharon en silencio. Al final agregó unas palabras en un tono severo sobre la necesidad del acuerdo. Su discurso sólo sirvió para aumentar el resentimiento.

Sahibzada Sahib^{ra} continuó manteniéndose ocupado en las oraciones y las súplicas, e instó a sus amigos a hacer lo mismo. No le preocupaban tanto las diferencias en los puntos de vista como la preservación de la unidad de la comunidad, a la que atribuía una importancia vital. Habló con varios miembros influyentes del Movimiento, y descubrió que la visión general de los que apoyaban la institución de *Jilafat*, y creían en el profetazgo del Mesías Prometido^{as} era que no podían jurar lealtad a cualquiera que se opusiera a estos conceptos, ya que significaría el final de Ahmadíat. Pero él estaba convencido de que la prioridad era preservar la unión, y que ésta no debía ser sacrificada por las personas. Empezó a persuadir a sus amigos de que, en el caso del fallecimiento de Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, si existía la posibilidad de una escisión, debían estar preparados para jurar lealtad a alguien del grupo minoritario, porque estos no aceptarían a nadie que estuviera en desacuerdo con ellos y la comunidad quedaría, por tanto, dividida. Pero si juraban lealtad a uno de ellos, sus amigos seguirían su ejemplo y quedaría preservada la unión de la comunidad. Una tarde, pasó dos horas persuadiendo a Maulwi Sayyid Muhammad Sarwar Shah^{ra}, uno de los más importantes teólogos de la comunidad, para que aceptara su punto de vista de que, en el caso de una discrepancia en la elección del *Jalifa*, deberían estar preparados para jurar lealtad a alguien del otro grupo. En cuanto a los asuntos de discrepancia, mientras el *Jalifa* no emitiera ninguna directiva al respecto, tendrían la libertad de seguir y mantener lo que consideraban correcto y verdadero. Si el *Jalifa* emitiera una directiva referente a tales asuntos, estarían obligados a obedecerle y a guardar silencio, dejando el asunto en manos de Dios, que era el verdadero Guardián del Movimiento.

Durante los últimos días de la enfermedad de Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, Pir Iftijar Ahmad^{ra}, le dijo que los *Sufis* habían mantenido la noción de que la vida de un *Sufi* era una bendición tanto para él mismo como para los demás y le instó a suplicar por su propia salud; a lo cual respondió: -Oigo constantemente: “¡No!, pero amáis lo que está próximo a vuestras manos; y olvidáis el Más Allá.”- (75:21). Esto recordaba la respuesta que Abu Bakr^{ra} dio a una sugerencia similar cuando estaba en la misma situación. Dijo: “He suplicado y he recibido la respuesta: Sé lo que es mejor. Haré lo que considere necesario.”

Durante la mañana del viernes 13 de marzo, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} llamó a su hijo mayor, Miyan ‘Abdul Ha’i, y le dijo:

“Siempre he creído en: “no hay dios salvo Al’lah”, y muero en esta creencia. Honro a todos los compañeros del Santo Profeta^{sa}. Después del Sagrado Corán, considero que la recopilación de hadices de *Bujari* es lo más aceptado por Dios. Creo en Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as} como el Mesías Prometido^{as} y como un elegido de Dios. Le amaba tanto que quería a sus hijos más que a vosotros. Te encomiendo a Dios Todopoderoso, y estoy seguro de que Él no te dejará perecer. Te exhorto a leer el Libro de Dios, a enseñarlo y a actuar conforme a él. He visto muchas cosas, pero no he visto nada como el Corán. Sin duda es el Libro de Dios. Por lo demás te encomiendo a Dios.”

El momento de la oración del mediodía del viernes se acercaba, y, a excepción de dos o tres asistentes, todos fueron a Masyid Aqsa para unirse a la oración. Hazrat Jalifatul Masih^{ra} hizo *Tayammum* (ablución simbólica) y realizó la *Salat*. Acababa de terminar cuando su respiración se hizo fatigosa, y, en pocos minutos, su alma abandonaba su frágil y debilitado cuerpo hacia su eterno descanso. A Al’lah pertenecemos y a Él retornaremos.

Cuando la trágica noticia llegó a Masyid Aqsa, donde acababa de concluir el servicio, que había sido dirigido por Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad^{ra}, todos convergieron en

la residencia de Nawab Muhammad ‘Ali Jan^{ra} para ver por última vez la faz de aquel ser querido que había dedicado cada momento de su vida a la promoción del bienestar espiritual y material de la Comunidad. A continuación, un numeroso grupo participó en el servicio de oración de la tarde en Masyid Nur, la mezquita más cercana a la residencia de Nawab Muhammad ‘Ali Jan^{ra}. Después de la oración, Sahibzada Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad^{ra} se dirigió a ellos de la siguiente manera:

“De acuerdo con la voluntad divina, Hazrat Jalifatul Masih^{ra} ha fallecido. Que Al’lah le conceda Su misericordia y bendiciones abundantes, que lo eleve al rango más elevado, y que se una a la compañía del Santo Profeta^{sa} y el Mesías Prometido^{as}, de quien fue completamente devoto y cuyo amor saturó su ser. Amén.

Una gran responsabilidad recae ahora sobre los miembros del Movimiento Ahmadiya. Toda la comunidad se enfrenta a una dura prueba. El que la supere, ganará la aprobación y el amor de Dios, mientras que aquel que fracase en esta prueba no será considerado virtuoso ante Sus ojos. Debemos prepararnos concienzudamente para superarla. Tened en cuenta que el plan más excelente se convierte en fuente de peligro, si no es puro el motivo que lo inspira. La *Salat* es una excelente forma de adoración, y sin embargo se dice: ¡Ay de los que realizan la *Salat*, pero se olvidan de ella, y la realizan sólo para ser vistos por la gente (“Ay, pues, de aquellos que oran, pero no se dan cuenta de lo que rezan.” 107: 5-7). Por tanto, cuando la *Salat* se inspira en un motivo impropio, deja de ser un medio para alcanzar la pureza y la cercanía a Dios y se convierte en una maldición.

Se nos prescribe buscar la protección divina contra Satanás antes de recitar el Sagrado Corán, y cada uno de sus capítulos se abre con “en el nombre de Al’lah” que es una manera de buscar la ayuda divina. Eso también es una indicación de que, antes de iniciar una actividad tan

excelente como la recitación del Sagrado Corán, se debe buscar la protección divina contra las dudas y las sospechas satánicas, y también buscar la ayuda divina para recibir la capacidad y la fuerza para llevar a cabo esta actividad. Muchas personas consiguen la misericordia divina y la bendición a través de un versículo del Sagrado Corán, y el mismo versículo se convierte en una fuente de ruina para muchos. Por lo tanto, se nos ha preceptuado que busquemos la protección y la ayuda divina. En resumen, por muy excelente que sea el diseño, a menos que se inspire en la sinceridad y en la pureza de la motivación, existe el temor de que pueda alejarnos de Dios.

No podemos cumplir con la tremenda responsabilidad que se nos ha impuesto en esta ocasión sin que Dios nos conceda la gracia y la capacidad. Yo, por lo tanto, os aconsejo que paséis todo el tiempo disponible suplicando humildemente: Señor, guíanos por el camino verdadero para que podamos ser salvaguardados de la ruina, y para poder acercarnos más a Ti. Esta es una responsabilidad pesada que no podemos cumplir sin la ayuda divina. Concentraos en la oración:

Dirígenos por el camino recto (1:6). No sabemos lo que ocurrirá mañana o al día siguiente. Todo está oculto en el vientre del futuro, y a menos que el Conocedor de lo invisible nos guíe y nos ayude, corremos el riesgo de la perdición. Por lo tanto, suplicad, pedid perdón y protegeos contra el error, buscad la orientación y haced descender las bendiciones sobre el Santo Profeta^{sa}. Suplicad con agonía: Señor, ayúdanos a superar esta prueba mediante Tu gracia. Cuando el Mesías^{as} llegó, muchos le rechazaron, y tropezaron y cayeron sobre esa piedra, y se arruinaron; pero Tú nos guiaste por Tu misericordia. Tras su muerte nos enfrentamos a una prueba, y de nuevo nos guiaste. Ahora nos enfrentamos una vez más a otra prueba. Derrama nuevamente Tu gracia sobre nosotros y guíanos, y haz descender Tus bendiciones sobre todos

nuestros asuntos, y no permitas que nuestros enemigos se regocijen de nuestra angustia, y selecciona a una persona santa de entre nosotros para servirte. Amén.

Que todo el mundo permanezca ocupado continuamente en oración. Levantaos durante la noche y suplicad. Dios resuelve todas las dificultades a través de Su gracia. Poned vuestra confianza en Dios. Todas Sus promesas son verdaderas. Las promesas que hizo al Mesías Prometido^{as} se han cumplido y siguen cumpliéndose. El ser humano puede hacer una promesa falsa, pero las promesas de Dios son verdaderas, y Él es fiel a Sus promesas. Tened fe en Sus promesas y tened confianza en Él y depended de Él. Ahora oraré y os uniréis a mí en mis súplicas y después continuaréis con vuestras oraciones”.

Alzó las manos en silenciosa súplica y lo mismo hicieron todos los presentes en la mezquita. Todo el mundo estaba profundamente conmovido y pronto la mezquita se convirtió en una casa de llanto. La súplica continuó por algún tiempo y cuando terminó, cada corazón se sintió consolado. Sahibzada Sahib^{ra} instó a que todo aquel que tuviera la capacidad, guardara un ayuno al día siguiente. Luego se alejó y se retiró a la residencia de Nawab Muhammad ‘Ali Jan^{ra}. Pero estaba inquieto y sintió el impulso de orar en soledad. Fue allí, y pidió a Maulwi Sayyid Muhammad Sarwar Shah^{ra} que velara para que nadie le siguiera porque quería estar solo. Se hallaba atravesando rápidamente el jardín cuando, de lejos, le vio Maulwi Muhammad ‘Ali, que estaba en cónclave con sus amigos, y se acercó rápidamente, involucrándole en una conversación. Dieron varias vueltas, absortos en una conversación seria que se prolongó hasta que escucharon la llamada para el servicio de oración del atardecer.

Sahibzada Sahib^{ra} resumió más tarde esta conversación de la siguiente manera:

Maulwi Muhammad ‘Ali:

-Todo se resuelve mejor después de consultar. Tras el fallecimiento de Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, nada debe

decidirse con prisa. Debe haber una cooperación completa.-

Sahibzada Sahib^{ra}:

-La prisa es indeseable, y sin duda que debe hacerse una consulta. Están acudiendo muchas personas, y mañana habrá llegado un gran número. Los miembros principales de la comunidad viven a corta distancia, y llegarán mañana. Puede realizarse la consulta después de su llegada.-

Maulwi Muhammad ‘Ali:

-Tal apresuramiento no es deseable. Como existen diferencias, debe tomarse la decisión por unanimidad después de una discusión completa. Que toda la comunidad reflexione sobre el asunto durante cuatro o cinco meses. Luego debe existir un intercambio de opiniones, y luego debe actuarse en conformidad con la decisión que se tome.-

Sahibzada Sahib^{ra}:

-La primera pregunta es: ¿Cuáles son tales diferencias? La siguiente pregunta es: ¿Si durante dicho intervalo hay desorden en la comunidad, quién será el responsable en ausencia de un líder? Cuando falleció el Mesías Prometido^{as}, las personas que se habían reunido de inmediato, consultaron entre sí, y tomaron una decisión. Este método también se siguió en tiempos anteriores. Nunca ha habido un período de espera de seis meses antes de la época del Mesías Prometido^{as}, ni después de él.-

Maulwi Muhammad ‘Ali:

-Anteriormente no habían discrepancias, ahora hay discrepancias. Además, ¿qué hay de malo en esperar un período de tiempo? ¿Qué es lo que el *Jalifa* debe hacer mañana?-

Sahibzada Sahib^{ra}:

-Tras el fallecimiento del Mesías Prometido^{as}, la comunidad decidió que se establecería la institución del *Jilafat* en el Movimiento. No se necesita consultar más sobre esta cuestión, ni se puede plantear la cuestión ahora. La consulta sólo puede ser respecto a quién debe ser el *Jalifa*. En cuanto a tu pregunta: ¿Qué es lo que el *Jalifa* tiene que hacer mañana? La respuesta es que, además de la supervisión espiritual, es función del *Jalifa* mantener la comunidad unida, y protegerla contra el desorden, y para el cumplimiento de esa función no es necesario que deba ponerte ejemplos. El *Jalifa* tiene que llevar a cabo la formación espiritual de la comunidad y mantener la disciplina. El entrenamiento espiritual no es una actividad física a la que se pueda atraer la atención, ni hay una fecha designada antes de la cual no vaya a comenzar el desorden. Es posible que mañana pueda suceder algo que requiera una mano supervisora. Así que descarta la cuestión de si debe o no debe haber un *Jalifa*. Debe haber una consulta sobre quién debe ser el *Jalifa*.-

Maulwi Muhammad ‘Ali:

-Pues eso presenta una dificultad. Como hay una diferencia en la doctrina, habrá también diferencia en la elección de una persona. No podemos jurar lealtad a una persona con la que estemos en desacuerdo en la doctrina.-

Sahibzada Sahib^{ra}:

“Hasta donde yo sé, la diferencia no llega tan lejos como para ser un impedimento a la hora de jurar lealtad a una persona de un lado o de otro. En cualquier caso, estamos dispuestos a jurar lealtad a cualquiera de tu grupo.-

Maulwi Muhammad ‘Ali:

-Eso es difícil. Debéis reflexionar más y consultar entre vosotros y volveremos a vernos mañana.-

En cumplimiento de esta sugerencia de Maulwi Muhammad ‘Ali, Sahibzada Sahib^{ra} redactó una lista de sesenta nombres, y solicitó a Maulwi Sayyid Muhammad Sarwar Shah^{ra} que convocara

a esas personas a una reunión esa misma noche para la consulta. Después de esta consulta se acordó por unanimidad que, antes del entierro de Hazrat Jalifatul Masih^{ra}, debía ser elegido su sucesor autoritativo, quien organizaría su funeral y entierro. También se acordó que toda la noche se dedicaría a la súplica, para que Al'lah, con Su gracia, mantuviera a la comunidad en el camino recto, y le permitiera atravesar los caminos de Su agrado; y que al día siguiente debería guardarse un ayuno, y continuar con súplicas especiales.

Al mediodía del día siguiente más de mil miembros de la comunidad habían llegado a Qadian desde fuera. Sahibzada Sahib^{ra} consultó con los miembros de su familia acerca de la situación que se había planteado. Algunos de ellos opinaban que debían continuar propagando las doctrinas que consideraban correctas, y para ello consideraban necesario que el *Jalifa* fuera alguien que estuviera de acuerdo con ellos en cuestiones de doctrina. Pero Sahibzada Sahib^{ra} insistía en que la preservación de la unidad de la comunidad era lo más importante. En su opinión la elección de un *Jalifa* era una obligación religiosa. Si esto pudiera ser acordado, el método más apropiado sería elegir un *Jalifa* por voto popular de los presentes. Si esto no fuera aceptable, se podría llegar a un acuerdo sobre la elección de un individuo neutral. En caso de fallar esto también, se podía jurar lealtad a cualquier persona aceptable para el otro grupo, o uno de ellos mismos. Al final todos los miembros de la familia expresaron su acuerdo con su propuesta.

En ese momento se recibió un mensaje de Maulwi Muhammad 'Ali indicando que deseaba reanudar la conversación del día anterior. Le pidieron que viniera. Llegó en compañía de algunos de sus amigos. Sahibzada Sahib^{ra} estaba en ese momento con Maulwi Muhammad Ahsan^{ra}, Nawab Muhammad 'Ali Jan^{ra} y el Dr. Jalifa Rashid-ud-din^{ra}. La conversación siguió en la misma línea que había seguido el día anterior. En un momento dado se inició una discusión sobre diferencias doctrinales entre Maulwi Sayyid Muhammad Ahsan^{ra} y Maulwi Muhammad 'Ali, pero Sahibzada Sahib^{ra} les detuvo, y preguntó a Maulwi Muhammad 'Ali ¿que

sucedería si, después de un intervalo tan largo como él deseaba, no se pudiera alcanzar la unanimidad? Si en tal caso debería ser adoptada una decisión por mayoría, ¿por qué una mayoría no podría decidir ahora?.

Mientras tanto, la gente se había reunido en Masyid Nur y participaba de una gran emoción. Al parecer, después del 4 de marzo, cuando Hazrat Jalifatul Masih^{ra} había escrito su testamento en el que había establecido que su sucesor debía poseer ciertas cualidades y había hecho que Maulwi Muhammad ‘Ali lo leyera tres veces, Maulwi Muhammad ‘Ali había preparado un panfleto en el que menospreciaba la necesidad de un *Jalifa*, tal como comúnmente se entendía. Este folleto fue impreso, y envió copias a sus amigos con la instrucción de que se difundiera ampliamente tan pronto como se recibiera la información de la muerte de Hazrat Jalifatul Masih^{ra}. Todos los que llegaron a Qadian después de recibir la trágica noticia de la muerte de Hazrat Jalifatul Masih^{ra} recibieron una copia del panfleto en el camino. Una abrumadora mayoría de ellos se sintió muy molesta al ver esta propaganda malvada y burda, y estaban ansiosos de que la elección del *Jalifa* se llevara a cabo inmediatamente.

La conversación no avanzaba, y se oían insistentes golpes en la puerta solicitando que el cónclave concluyera rápidamente. Sahibzada Sahib^{ra} sugirió que, como no parecía haber perspectivas de un acuerdo, todos debían suspender la sesión y celebrar una consulta con los ya reunidos en Masyid Nur. Entonces Maulwi Muhammad ‘Ali exclamó: -Dices esto porque sabes a quién elegirán.-

Sahibzada Sahib^{ra}: -Al contrario, estoy dispuesto a jurar lealtad a cualquiera de vosotros.-

Maulwi Muhammad ‘Ali: -Aun así, sabes lo que piensan.-

Sahibzada Sahib^{ra} estaba convencido de que no había posibilidad de un acuerdo. Así que dijo: -Creemos que tenemos la obligación religiosa de mantener el *Jilafat*, y tu piensas que un *Jalifa* no es necesario. Esta diferencia es irreconciliable. Eres libre de hacer lo

que quieras. Nosotros nos reuniremos y juraremos lealtad a aquel que elijamos.

La reunión concluyó de esta manera. Sahibzada Sahib^{ra} y sus compañeros se dirigieron a Masyid Nur, donde les esperaba una congregación de entre mil y dos mil personas. Sahibzada Sahib^{ra} dirigió el servicio de oración de la tarde, y luego Nawab Muhammad ‘Ali Jan^{ra} leyó el testamento de Hazrat Jalifatul Masih^{ra} del 4 de marzo de 1914, que había confiado a su custodia, y añadió: -He cumplido con la responsabilidad que Hazrat Jalifatul Masih^{ra} hubo depositado en mí. Ahora os corresponde actuar en consecuencia.- Su anuncio fue recibido con los gritos de “Hazrat Miyan Sahib^{ra}, Hazrat Miyan Sahib^{ra}” desde todas las direcciones. En medio del clamor, Maulwi Sayyid Muhammad Ahsan^{ra} se levantó y dijo en voz alta: El Mesías Prometido^{as} dijo acerca de mí que yo era uno de los dos ángeles mencionados en el Hadiz sobre el cual el Mesías se apoyaría cuando descendiera en los últimos días. Considero a Sahibzada Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad^{ra} plenamente cualificado en todos los aspectos para aceptar nuestra lealtad, y le pido que acepte nuestro juramento. En ese momento, Maulwi Muhammad ‘Ali y Sayyid Hamid Shah^{ra} se pusieron de pie, como si quisieran decir algo, y comenzaron a discutir sobre quién de ellos debía hablar primero. Los presentes no estaban de humor para complacerles, y Shaij Ya’qub ‘Ali ‘Irfani^{ra} expresó el sentimiento general diciendo: -El tiempo es demasiado precioso para ser desperdiciado en estas discusiones. Nuestro maestro, por favor, acepte nuestra lealtad.- Esto fue recibido con gritos de *Labbaika, Labbaika*, y la gente comenzó a avanzar hacia Sahibzada Sahib^{ra}. Los pocos disidentes se retiraron. Nadie trató de obstruirles.

Un silencio cayó sobre los asistentes, aunque todo el mundo estaba ansioso por acercarse a Sahibzada Sahib^{ra}. Se sentó en silencio como si estuviera ocupado en la oración. Qadi Amir Husain, un venerado teólogo, se acercó a él con gran agitación y le rogó: -Hazur, por favor acepta mi lealtad.- Sahibzada Sahib^{ra} alzó la vista, con los ojos como buscando a alguien. Vio a Maulwi Sayyid

Muhammad Sarwar Shah^{ra} apretado entre la ansiosa multitud, y le dijo: -Maulwi Sahib^{ra}, esta responsabilidad pesada ha caído sobre mí de repente, y de forma inesperada. No puedo recordar los términos del juramento. ¿Me instruirías amablemente?- Así comenzó el proceso de juramento. Hazrat Jalifatul Masih II^{ra}, pronunció las palabras de la promesa, según le instruía Maulwi Sayyid Muhammad Sarwar Shah^{ra}, y todos le juraron lealtad a continuación. Los términos de la promesa fueron:

“Doy testimonio de que no hay otro dios salvo Al’lah y doy testimonio de que Muhammad^{sa} es Su siervo y Su Mensajero (dos veces).

En el día de hoy, en el Movimiento Ahmadí, me arrepiento de todos los pecados a manos de Mahmud y, por la fuerza dada por Dios, me esforzaré para evitar todos los pecados en el futuro; no asociaré a ningún partícipe con Al’lah, defenderé la fe por encima de todas las consideraciones mundanas, me esforzaré por cumplir todos los mandamientos del Islam y le obedeceré en todo lo bueno que prescriba.

Creeré en el Santo Profeta^{sa} como *Jatamun Nabiyyin*; Creeré sinceramente en todos los preceptos del Mesías Prometido^{as}; y me esforzaré por continuar la propagación del Islam.

Busco el perdón de Al’lah, mi Señor, respecto a todos mis pecados y me vuelvo a Él con arrepentimiento (tres veces).

Señor, he agraviado gravemente mi alma.

Confieso mis pecados, y te suplico que perdones mis pecados, porque nadie más que Tú puede perdonar los pecados.”

Cuando se completó el proceso de juramento, Hazrat Jalifatul Masih II^{ra} hizo una prolongada súplica silenciosa a la que todos se unieron, y concluyó con un breve discurso.

Así, los miembros desconcertados y afligidos de la comunidad se unieron una vez más en una comunión espiritual. Todos los corazones se sentían consolados, todas las almas se sentían en reposo. Todo el mundo estaba profundamente conmovido. La serenidad y la tranquilidad se convirtieron en el estado de ánimo imperante.

Hazrat Jalifatul Masih II^{ra} dirigió el servicio fúnebre de Hazrat Jalifatul Masih I^{ra}. Una enorme multitud de gente, ahmadíes, no-ahmadíes, hindúes, sijs, cristianos, hombres, mujeres y niños, estaban reunidos para rendir su último homenaje a aquel cuya beneficencia había sido universal e indiscriminada, cuyo corazón había derramado amor y simpatía por todos. Antes de la puesta del sol, sus restos sagrados fueron confiados a la tierra, a la izquierda de su amado maestro, el Mesías Prometido^{as}, por cuyo amor lo había abandonado todo.

Señor, vierte la lluvia de Tu misericordia en su tumba;

Admítele, de Tu gracia perfecta, en Tu Casa de Recompensas.

Todos los sectores de la prensa del país rindieron un glorioso homenaje a este benefactor de la humanidad. Sólo haré referencia a un par de ellos.

El *Zamindar* escribió:

“Entre las noticias telegráficas de hoy, los musulmanes, y en particular los ahmadíes, se sentirán afligidos al conocer el fallecimiento el día 13 de marzo, después de una enfermedad que se prolongó durante unas semanas, de Maulwi Hakim Nur-ud-Din Sahib^{ra}, un erudito teólogo y un sabio académico. A Al’lah pertenecemos y a Él retornaremos.

Maulwi Hakim Nur-ud-Din^{ra} era conocido entre sus seguidores como Jalifatul Masih, y era el sucesor del fallecido Mirza Ghulam Ahmad^{as}. Su muerte supondrá una grave consternación para los ahmadíes, y les afectará durante mucho tiempo. Aparte de las diferencias doctrinales, la personalidad y el talento de Maulana

Hakim Nur-ud-Din^{ra} eran tan elevados, que todos los musulmanes se sentirán afligidos por su muerte. Se dice que ha de transcurrir un siglo para que aparezca un hombre de genio tan sobresaliente. Maulana Hakim Nur-ud-Din^{ra} era, en virtud de la inmensidad de su erudición y conocimiento, un hombre con tal genio. Lloramos hoy la pérdida de un eminente teólogo. Sentimos una sincera simpatía por nuestros amigos ahmadíes que han sido afligidos por esta terrible calamidad. Oramos para que el Más Misericordioso se complazca en recibir a Maulwi Hakim Nur-ud-Din^{ra} en Su misericordia, y otorgue firmeza a sus seguidores y a los miembros de su familia.”

El editor de la *Gaceta de Curzon* escribió:

“No sólo conocimos al fallecido Maulwi Hakim Nur-ud-Din^{ra} personalmente, sino que mantuvimos una gran relación personal con él en Yammu a lo largo de varios años. Nos reuníamos todas las noches. Era de muy buen corazón y muy benevolente. Poseía un agudo sentido del humor. Era alto, guapo, de tez blanca y llevaba una gruesa barba. Supervisó las escuelas y los hospitales estatales de forma diligente y honesta. Disfrutaba de un gran sueldo, la mayor parte del cual dedicaba, generosamente, al mantenimiento y manutención de los estudiantes que lo merecían. A lo largo de su vida mantuvo económicamente a cientos de estudiantes pobres. Shaij ‘Abdul’lah, un joven brahmán de Cachemira, se convirtió en musulmán a través de su enseñanza. Le apoyó y pagó su escolarización y su educación hasta que se convirtió en abogado y pudo iniciar su práctica en Ali Garh. Shaij ‘Abdul’lah tomó un gran interés por la educación de las mujeres, y comenzó la publicación de la revista Jatun de ‘Aligarh.

De esta manera, Hakim Nur-ud-Din^{ra} fue un ejemplo vivo de la verdadera benevolencia. Tuvo dos grandes pasiones: la promoción del bienestar de los estudiantes pobres y la colección de libros raros. Todos sus elevados

ingresos se dedicaron a estos dos propósitos. Era muy humilde y cortés.

Cumplió con todas sus responsabilidades con justicia. Aquellos que trabajaban para él estaban muy contentos y nunca sufrieron ningún agravio. Era un erudito teólogo y un gran intelectual; poseía un gran dominio del árabe. Durante sus horas de ocio dio clases en *Bujari* y *Muslim*. Tenía un profundo entendimiento de la fe.”

Maulana Abu'l Kalam Azad, un renombrado académico y estadista, que posteriormente Presidente del Congreso de la India y Ministro de Educación del Gobierno de la India, escribió en *Al-Balagh* bajo el encabezado: “Adiós Nur-ud-Din”

— Lamento ser el último en expresar mis condolencias por el fallecimiento del Líder del Movimiento Ahmadí, y experto en el diagnóstico de las verdades eternas Hakim Maulwi Nur-ud-Din. Una personalidad que combinaba una inmensa extensión de erudición con un tesoro de manifestaciones prácticas de verdadera piedad y rectitud que ya no están presentes entre nosotros. Su erudición en todo lo que se refería a la fe, junto con una profunda comprensión de las verdades, templada con un amplio conocimiento, que abarcaba todo tipo de literatura, desde las escrituras divinas a las obras maestras de la ficción, había elevado la mente de Nur-ud-din a un nivel desde el cual podía contemplar y penetrar en el misterio de las emociones humanas. Por eso, la gentil expresión de sus palabras breves, pero llenas de significado, imponía el sello del silencio a la pomposa elocuencia de sus oponentes. Todo su ser era una mezcla maravillosa y rara de la vivencia de la fe y el conocimiento extenso. Su visión, que comprendía a todo el universo, era una red magnética de sabiduría. Su investigación filosófica en combinación con la virtud perfecta, había abierto ante él los misterios del cielo. Su perfecta confianza en la sabiduría divina inspiró todo su pensamiento.

La última parte de su vida fue dedicada al Movimiento Ahmadí, y sus días y sus noches los empleó en un esfuerzo laborioso para el logro de sus propósitos espirituales. Sin duda, la devoción sincera y la obediencia absoluta que manifestó hacia su preceptor espiritual, no tenían parangón excepto entre los primeros musulmanes. La atribución de la muerte natural a Jesús^{as}, que comúnmente se creía que vivía físicamente en el cielo, y la identificación del Mahdi y el Mesías como un solo individuo, era un mensaje amargo para los teólogos musulmanes indios, y el torrente de oposición que este nuevo concepto despertó fue como un trueno palpitante; pero la ferocidad de esta tormenta no afectó en lo más mínimo la firmeza de la fe de Nur-ud-Din. Se alzó como una montaña sólida, inmóvil, frente a las inmensas nubes y el estallido de los truenos. Hasta su último aliento, su firmeza sincera no dejó que abandonara la almohada rocosa sobre la que su espíritu inquieto y seductor había encontrado al fin reposo. Aunque no estoy de acuerdo con algunos de los conceptos del Movimiento Ahmadí, sin embargo, contemplo con admiración este resplandor espiritual, cuya llama ha derretido mis emociones congeladas en lágrimas de amor derramadas.

La personalidad honorable de Nur-ud-Din está ahora oculta a nuestros ojos físicos, pero sus huellas continúan siendo claramente discernibles en el lienzo del universo, y nos sirven de guía hacia la mansión de la firmeza. Que la gracia y misericordia divinas derramen el perfume de ámbar sobre sus cenizas.”

Este es un registro muy breve de los múltiples y elevados logros de la personalidad sobresaliente de Hafiz Hayi Hakim Maulwi Nur-ud-Din, Jalifatul Masih I^{ra}. La falta de espacio se ha interpuesto en el camino de una exposición más detallada. Pero es necesario destacar un aspecto más de su gran servicio al Ahmadiyat, al Islam y a la humanidad. El Sagrado Corán había anunciado que, en los últimos días, la gente del Libro se opondría al Islam y buscaría provocar

su ruina, pero que Dios frustraría sus designios, y haría triunfar al Islam sobre todas las demás religiones (9:30-33). Este triunfo se lograría a través del Mesías Prometido^{as}, no por la espada, sino por el uso de armas espirituales. El Mesías Prometido^{as} apareció y, bajo la dirección divina, acumuló un arsenal de estas armas, y demostró cómo se debían emplear al servicio del Islam, para conquistar los corazones de la humanidad. Señaló que había sido enviado para liderar el proceso del triunfo del Islam, y para proporcionar los medios con los que el Islam sería revivido a través del Movimiento por él fundado, bajo la guía de sus sucesores espirituales. Dijo que había sembrado la semilla, que ahora brotaría y crecería como un árbol, con sus ramas extendiéndose a lo lejos, y que nadie podría detener o restringir su crecimiento. Tras cumplir con su misión divina, partió de este mundo el 26 de mayo de 1908. Su pérdida tuvo un impacto desgarrador sobre los miembros de su Movimiento, quienes se sintieron completamente desconcertados, y sin saber qué camino tomar. Dios extendió Su mano firme y, mediante Su Misericordia y Gracia, los reunió bajo el liderazgo espiritual de Hazrat Maulwi Nur-ud-Din^{ra} como Jalifatul Masih. No hubo una sola voz disidente. Pero, por desgracia, pronto, muy pronto, los murmullos, no de disenso abierto, sino de latente descontento, comenzaron a salir a la superficie y se hicieron audibles. Algunos de los principales miembros del Movimiento comenzaron a pensar en la democracia, las constituciones y los parlamentos. Sin embargo, curiosamente escogieron al *Sadr Anyuman* (la Asociación Central), en la cual tenían mayoría, como su lugar de reunión, olvidando, o tal vez por eso, que era un cuerpo auto-renovado, que no era elegido ni democrático, mientras que el *Jalifa*, que era uno de ellos, surgía como resultado de la elección unánime del Movimiento. Ese aspecto, sin embargo, era simplemente superficial. Lo que ignoraban gravemente era que el *Jilafat* tenía una dignidad espiritual a la que se había prometido apoyo divino en términos claros y enfáticos (24:56). El triunfo del Islam se lograría a través de medios espirituales, bajo las instrucciones de los *Jalifas* guiados divinamente. Por lo tanto, surgió la cuestión. ¿El Movimiento

debía ser guiado y dirigido por un Líder espiritual divinamente elegido, o iba a ser controlado y administrado por una asociación registrada y auto-renovada? Si fuese este último el caso, no habría nada de espiritual en ello, y quedaría desprovisto de las promesas y garantías divinas establecidas en 24:56. Ese fue el problema al que se enfrentó el valiente campeón del *Jilafat* Hazrat Maulwi Nur-ud-Din, Jalifatul Masih I^{ra}. Ni lo esquivó, ni lo evadió, ni cedió un solo centímetro de terreno bajo los desafíos abiertos, encubiertos y amenazas a los que se enfrentó. Se mantuvo firme como una roca, y las olas del descontento y la discordia se precipitaron contra él, y se retiraron en indefensa confusión como la espuma rugiente. Su confianza absoluta estaba depositada en Dios; sabía que su posición estaba justificada en la estimación divina. El transcurrir de dos tercios de siglo desde su fallecimiento ha demostrado también su justificación a los ojos del hombre.

Si sobre la cuestión del rango y la autoridad del *Jalifa*, Hazrat Maulwi Nur-ud-Din, Jalifatul Masih I^{ra}, hubiera cedido un solo centímetro, bajo la presión persistente de quienes creían ocupar una posición de liderazgo en el Movimiento, el árbol plantado por el Mesías Prometido^{as} se habría marchitado rápida y progresivamente, tal como es, de hecho visible, en el triste declive del grupo disidente y su organización. La promesa divina del triunfo del Islam en los últimos días hubiera permanecido incumplida, poniendo así en duda la verdad misma del Islam. Pero la promesa de Dios nunca se queda sin cumplir. Hazrat Maulwi Nur-ud-Din^{ra} era el instrumento de Dios para el mantenimiento y fortalecimiento de la institución del *Jilafat*, mediante el cual iba a ser alcanzado el triunfo del Islam. Hasta qué punto y con qué sinceridad ese instrumento ha funcionado, es algo que se puede deducir de las páginas de este libro, y los resultados de su operación pueden ser observados en el florecimiento ya logrado por el árbol del Ahmadíat. Es como un árbol fuerte, cuya raíz es firme, y cuyas ramas llegan al cielo. Produce sus frutos en todas las estaciones por mandato de su Señor. (14: 25-26). En contraste, el árbol de los disidentes se asemeja a un árbol marchito, cuyas raíces se han salido de la tierra y no

tiene estabilidad (14:27). El cuidado de Hazrat Maulwi Nur-ud-Din^{ra} aseguró que la semilla sembrada por el Mesías Prometido^{as} produjera primero su brote y después se fortaleciera; más tarde se hizo grande, y permanece firme sobre su tronco, complaciendo a los sembradores, para que Él haga que los incrédulos ardan de furor ante su vista. (48:30).

Ese era el papel que la sabiduría Divina había asignado a Nur-ud-Din^{ra}; ese fue el papel que desempeñó a la perfección.

Que Al'lah, de Su gracia y misericordia, haga que su morada sea la terraza más alta del Jardín. Amén.

GLOSARIO

Diwan:	Jefe de gobierno; también título de cortesía.
<i>I'tikaf:</i>	Retiro en una mezquita durante los últimos diez días del Ramadán.
<i>Fayar:</i>	Amanecer; servicio de oración de madrugada.
Faruqi:	Un descendiente de 'Umar ^{ra} (Faruq), el segundo Sucesor del Santo Profeta ^{sa} .
Hadiz:	Tradiciones del Santo Profeta ^{sa} .
Hafiz:	Alguien que ha aprendido todo el Sagrado Corán de memoria.
Hall:	Peregrinación a La Meca.
Hayi:	Alguien que ha realizado la peregrinación a La Meca.
Hakim:	Médico.
Hashami:	Un descendiente de Hasham.
Hazrat:	Título de cortesía que implica reverencia
Hazur:	Título de cortesía que implica reverencia.
<i>Ihram:</i>	La vestidura del peregrino, que consta de dos piezas de tela blanca sin coser.
Imam:	Líder; alguien que dirige un servicio de oración; alguien de gran reputación.
<i>Istijarah:</i>	Oración prescrita que busca la guía divina con respecto a una materia específica.
<i>Jalifa:</i>	Sucesor; también un título de cortesía.
<i>Jilafat:</i>	La institución de la sucesión espiritual; califato.
Jawaya:	Maestro; título de cortesía.
Madrassa:	Colegio; seminario.
Maharajá:	Líder gobernante; también un título de honor.

Malik:	Título de cortesía, por lo general indicativo de propietario de tierras.
Masyid:	Mezquita.
Maulwi:	Una persona instruida; teólogo; también un título de cortesía.
Mirza:	Título de cortesía de un mughal (mogol).
Mufti:	Jurista; también título de cortesía.
Munshi:	Una persona erudita; también título de cortesía.
Nawab:	Un jefe de gobierno musulmán; también un título de honor.
Qadi:	Juez; también título de cortesía.
Quran:	El Sagrado Corán, la escritura del Islam.
Quraishi:	Miembro de cualquiera de las tribus árabes de Qureish.
Rajá:	Líder; también título de honor, o título de cortesía.
<i>Rak'a</i> :	Una unidad de la <i>Salat</i> .
Ramadán:	El mes lunar del ayuno.
Sahib:	Maestro, equivalente a "Don"
Sahibzada:	Hijo del maestro; título de cortesía para un descendiente de un personaje venerado.
<i>Salat</i> :	Servicio prescrito de oración islámica.
Shaij:	Preceptor espiritual; también título de cortesía.
Tahsildar:	Líder ejecutivo de un subdistrito.
<i>Tayammum</i> :	Ablución simbólica que implica la preparación para la <i>Salat</i> .
Ummul Mu'minin:	Madre de los Fieles, título de cortesía de la esposa del Santo Profeta ^{sa} y de la esposa del Mesías Prometido.
<i>'Umrah</i> :	La peregrinación menor